



Centro de Estudios Internacionales

¿QUIÉN ES EL OTRO? UN ESTUDIO SOBRE PERCEPCIONES E IMAGINARIOS SOCIALES EN
UNA LOCALIDAD RECEPTORA DE MIGRANTES INTERNACIONALES DE RETIRO.

EL CASO DE AJIJIC, JALISCO, MÉXICO

TESIS

que para optar al título de

Licenciada en Política y Administración Pública

presenta

Mariana Ceja Bojorge

Directora de Tesis: Liliana Rivera Sánchez

Ciudad de México, 2021

Al Tshico, por el sentido del humor y los chiqueos.

A Bruno, por el rigor y la dedicación.

A Huevo y Tscheco, por ser
mis ejemplos a seguir.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
MARCO TEÓRICO. UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA OTREDAD.....	14
Percepción, identidad y sentido de pertenencia	16
La memoria, el territorio y el espacio	26
Los imaginarios sociales	29
Turismo Residencial y Migración Internacional de Retiro: el contexto desde donde se construyen los imaginarios sociales y las percepciones	32
DISEÑO DE INVESTIGACIÓN. LA INTRODUCCIÓN AL CAMPO.....	44
El diseño de entrevistas y la experiencia en trabajo de campo	44
Diseño del instrumento metodológico	49
El espacio: puntos de referencia para el estudio de caso	53
ANÁLISIS DE RESULTADOS: LA CONSTRUCCIÓN DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES, PERCEPCIONES E INTERACCIONES.....	57
¿Quién es <i>el otro</i>?	60
Antecedentes: desarrollo de la historia y etapas migratorias	61
¿EL FIN DE LA COLONIA EXTRANJERA? CARACTERIZACIÓN DEL <i>EXTRANJERO</i> Y SUS INTERACCIONES CON LOS LOCALES.....	92
Fase de renovación (finales 1990s – 2019-2020)	92
¿Quiénes son los extranjeros?	95
Interacciones entre extranjeros	112
Percepción de sí mismos	115
Percepción del <i>otro</i>: “¿quién es el ajijicteco?”	118
Relaciones con los ajijictecos	120
Percepciones sobre los peligros en México: descontento de los extranjeros y el fin de la colonia extranjera	123
LOS AJIJICTECOS: EL PUEBLO DE LAS TRADICIONES, LA GENTE MÁS SOLIDARIA Y EL MEJOR CLIMA DEL MUNDO.....	127
“¿Quiénes somos?”. Percepción de sí mismos y la identidad local	127
“¿Hemos cambiado?”. Cambios en la identidad local	128
“¿Quién es <i>el otro</i>?”. Percepción de los extranjeros desde el ajijicteco	133
¿Cómo se relacionan? Percepciones del local sobre sus interacciones con los extranjeros	135
EL ESPACIO: REFERENTE DE LAS IDENTIDADES Y PERTENENCIAS LOCALES Y EXTRANJERAS.....	141
La memoria en el espacio: el ajijicteco y su conexión con el territorio, sus sentidos de pertenencia y la preservación de sus identidades	142
Distribución social del territorio ajijicteco	146

¿Exclusividad o apropiación?	154
CONCLUSIONES	162
BIBLIOGRAFÍA.....	167
ANEXOS.....	i
ANEXO 1: CARACTERÍSTICAS DE LOS ENTREVISTADOS Y NIVELES DE INTERACCIÓN.....	ii
ANEXO 2: GUIÓN DE ENTREVISTA PARA LOCALES	vi
ANEXO 3: GUIÓN DE ENTREVISTA PARA EXTRANJEROS.....	xi
ANEXO 5: MAPA GENERAL DE AJJIC (por autoría propia).....	xvi
ANEXO 6: MAPA DEL CENTRO DE AJJIC (por autoría propia).....	xvii
ANEXO FOTOGRAFICO.....	xviii

No recuerdo un año de mi vida en el que no haya estado en Navidad, Año Nuevo o Semana Santa en el sur de la ribera de Chapala. Tizapán el Alto —o el lugar donde nacieron mis papás y toda la gente que me antecede—, así como otros cientos de lugares en el Bajío, aloja historias de vida donde, debido a la falta de oportunidades, la emigración hacia Estados Unidos, las remesas y, en los últimos años, el narcotráfico, se han convertido en los medios más atractivos para ganar dinero y poder vivir. A unos kilómetros de distancia, las cosas no se desarrollan así. A partir de las historias que me contaron los ajijictecos, me quedo con la sensación de que la emigración comenzó siendo para ellos una necesidad (como en Tizapán), luego se transformó a un acto de curiosidad y, actualmente, es tan sólo una parte de la historia de “cuando éramos un pueblo pobre”.

Luego de escribir esta tesis, me quedan la alegría y el enorme agradecimiento con mi mamá y mi papá. No conozco personas más auténticas que ellos. De la nada, me dieron todo. Pero también confieso que tuve un sentimiento amargo durante mi estancia en campo. Se trataba de la posibilidad de que esta historia de vida hubiese sido diferente. Me abrumaba pensar en qué hubiese pasado con mi familia si nuestra historia se hubiese desarrollado al otro lado del lago. Durante esas semanas, me persiguió la imagen de un abuelo enfrentándose a la Ciudad de México; una niña de quince años tratando de entender por qué estaba en Guadalajara trabajando; tíos que lograron cruzar, otros que jamás pudieron volver y uno que prefirió rechazar *la oportunidad*.

Dos años después, no veo el sentido por entender si la migración fue afortunada o desafortunada para mi historia. Ahora, simplemente *es*. Y, de otra forma, no habría tenido la oportunidad de sobreponerme a mí misma durante los años que estudié en El Colegio.

De esta etapa de mi vida, me llevo en el corazón el tiempo y el apoyo incondicional de mi papá; la paciencia que me tuvieron mi mamá y mis hermanos cuando les decía “ya no aguanto, ya me voy a salir”; a Lenny, por esperarme y que pudiésemos pasar un último verano juntas; a las amistades que hice estos años, quienes siempre tuvieron una mirada amable y confiaron en mí; a las familias que me acogieron y que me trataron siempre con amabilidad; a mis compañeros del PAP, quienes provocaron diario en mí las risas que me mantuvieron a flote; a mis profesores, por la paciencia que tuvieron conmigo; el olor inconfundible de la biblioteca vieja y todos los recuerdos geniales que tengo con mis amigos y compañeros; las innumerables veces que pasé haciendo noches Colmex, llenando los pasillos de olor a toronja y papaya y cantando canciones de Shakira con quien se dejara; las decenas de brindis después de horas en la biblioteca; a Berlín y la oportunidad de

reencontrarme y confirmar que el PAP no era mi camino; el sentimiento de soledad más profundo, la sensación de mirarme al espejo y no saber más quién era; y lo más grande: salir bien librada de ahí.

Gracias a Liliana Rivera por acompañarme en este proyecto. Sin tu apoyo y paciencia ante mis crisis, ¡habría acabado la tesis en cinco años! Te agradezco el haberme tomado en serio y leerme con cuidado y rigor.

Gracias a mi papá y a su quemadura de segundo grado por llevarme a Ajijic y, como el buen padre preocupón que es, inventarse actividades en Tizapán para tener una excusa y estar al pendiente de mí durante mi primera estancia en campo.

Gracias a mi prima Marisol por contactarme con Luciana, y a Luciana y a su familia, por su hospitalidad, por su respeto y amabilidad en todo momento.

Gracias a David, por estar al pendiente de mi investigación y darme la confianza de entrar a su casa y convertirnos en amigos a la distancia.

Gracias a todos mis extranjeros, quienes con sus historias, sus atenciones y sus cumplidos, me hicieron entender la calidez de su comunidad.

Gracias a los locales, por compartirme sus experiencias, sus pensamientos; por concederle una entrevista a una desconocida que va tocando las puertas de todas las casas. Sin su confianza, humildad y curiosidad, nada de esto tendría sentido. Espero no defraudarles.

Y gracias a mi vida y a mi suerte, por permitirme concluir un proyecto al que le tengo tanto cariño y que me dio la oportunidad de vivir en el lugar con el mejor clima del mundo.

INTRODUCCIÓN



Imagen 1: Mapa de la Ribera de Chapala.¹

La región norte de la Ribera del Lago de Chapala es mayormente conocida por su intensa actividad turística. Entre sus atractivos, se encuentran su cercanía con Guadalajara –la capital del estado de Jalisco y segunda ciudad más grande de todo el país–, su clima *perfecto* (se dice que es el segundo mejor del mundo) y la belleza del paisaje compuesto por la Sierra de San Juan Cosalá y el lago. A inicios del siglo pasado, estas características atrajeron a personajes de la élite política, como lo fueron Porfirio Díaz y Álvaro Obregón, a la clase alta mexicana, especialmente de la Ciudad de México y Guadalajara, así como a extranjeros provenientes principalmente de Europa y Estados Unidos. Sin embargo, éste último grupo prolongó su estancia, hasta tornarse en migrantes y consolidar una colonia reconocida en el extranjero. Esta migración se intensificó después de la Segunda Guerra Mundial y se estima que, en los próximos años, comience una nueva ola migratoria.

¹ Tony Burton, 2009. Recuperado de Richard Roda y Tony Burton, “Retirees and “residential tourism”: A case study of Chapala-Ajjic in Jalisco” (extracto), Richard Roda y Tony Burton, *Geo-Mexico, the geography and dynamics of modern Mexico*, Sombrero Books, 2010, recuperado el 30 de diciembre de 2020, <https://geo-mexico.com/?p=10612>

La tendencia hacia el alta se explica por el perfil de los migrantes. Se trata de personas que son parte del fenómeno de Migración Internacional de Retiro: una población jubilada proveniente de países industrializados –como Estados Unidos o Canadá– y que busca vivir sus últimos años en lugares de clima cálido, económicamente más asequibles, con oferta de servicios de salud y una red de comunicación que les permita seguir en contacto con su lugar de origen.² Además, la generación del *Baby Boom* está envejeciendo y las expectativas de que migren hacia México son altas, sobre todo porque hay regiones, como es el caso de Ajijic, donde la migración ha alcanzado su institucionalización: los extranjeros han creado organizaciones que facilitan la llegada, alojamiento y adaptación en la nueva comunidad y el propio gobierno mexicano ha relajado algunos requisitos para su estancia en el país.³ En ese sentido, las comunidades también experimentan modificaciones para servir a las demandas de los migrantes, desde cuestiones tan sencillas como menús traducidos al inglés, hasta la reorientación de las actividades económicas de los locales.⁴

² En adelante, para hablar de migrantes internacionales de retiro, se usa de manera indistinta los sustantivos migrantes o migrantes de retiro.

³ Mónica Palma Mora, *De tierras extrañas. Un estudio sobre la inmigración en México 1950-1990*, México D.F., Instituto Nacional de la Migración, Centro de Estudios Migratorios (INAH), 2006, p. 129. Sobre esto, se presentan tres ejemplos. El primero es el tiempo de estancia, el cual a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio en 1994, aumentó a 180 días presentando tan sólo un pasaporte vigente. Además, para volver al país, no requieren comprobar un tiempo mínimo fuera de México, lo que les permite entrar y salir con facilidad y sin necesidad de tramitar algún tipo de visado. Otro ejemplo, es que, hasta la década pasada, los extranjeros podían tramitar la tarjeta del INAPAM, la cual les daba descuentos en farmacias, transporte público, visitas médicas y supermercados. Como último ejemplo, actualmente no necesitan de ningún tipo de fideicomiso para ser propietarios de una vivienda (Dixon, David, Julia Murray y Julia Gelatt, “America’s Emigrants. US Retirement Migration to Mexico and Panama”, Migration Policy Institute, 2006, pp. 16-18, 50). Estos beneficios tienen contrapesos, los cuales sirven para asegurar la estancia de extranjeros que tengan ingresos suficientes para invertir o consumir en México y que puedan activar la economía de los sitios de residencia. Para quienes quieren permanecer más de los 180 días, pueden tramitar una visa de inmigrado o una visa de no inmigrado. Para cualquiera que sea el caso, la ley mexicana pide comprobar un monto mínimo de ingresos mensuales. De acuerdo con los extranjeros entrevistados y con el *Migration Policy Institute*, estas cantidades han aumentado. En la década pasada, se debía comprobar un ingreso mensual mínimo de 1000 USD por persona o 1500 USD por pareja. Ahora, la cantidad mínima son 2000 USD y 2500 por pareja (Dixon, David, Julia Murray y Julia Gelatt, *op. cit.*, p. 16. Para más información sobre los requisitos para ingresar a México, véase: <https://www.gob.mx/tramites>)

⁴ Santiago Bastos, “Mezcala: despojo territorial y rearticulación por el turismo residencial en la Riviera de Chapala, México”, en Gascón, Jordi y Ernest Cañada (coords.), *Turismo residencial y gentrificación rural*, El Sauzal (Tenerife); Xixón: PASOS, RTPC; Foro de Turismo Responsable, México, 2016, p. 84.

Problematización y justificación

Este movimiento proyecta una cara distinta sobre la relación migratoria entre México y Estados Unidos. Por un lado, rompe con el estereotipo de México como país únicamente expulsor o de tránsito y por otro, complejiza la relación entre ambos países al plantear otros tipos de movimientos, personas, motivaciones e interacciones. Si bien esta migración no tiene la misma proporción ni genera la misma competencia por empleos ni servicios, transgrede el orden social y económico de las comunidades receptoras, creando nuevos órdenes que valen la pena conocer.

Tanto en la literatura como en la información que proveen las organizaciones extranjeras en Ajijic, se habla sobre el compromiso que tienen los migrantes con el desarrollo de la localidad y la conservación de sus tradiciones. Interpretan y describen su intervención como beneficiosa para la comunidad de arribo, pues ha generado empleos, la ha transformado en una zona atractiva para inversiones en el ramo turístico y de bienes raíces, ha promovido las actividades culturales y ha ofrecido ayuda mediante donaciones a organizaciones no gubernamentales.⁵ Sin embargo, la literatura al respecto no es homogénea. Aunque la condición económica de los locales ha mejorado y hay más oportunidades laborales, éstos no son los principales beneficiados del “progreso”. Los empleos para los nativos suelen acotarse al área de servicios y los propietarios e inversionistas suelen ser extranjeros o nacionales con un nivel económico mayor.⁶ Además, se enfrentan a la posibilidad de tener que salir de su territorio debido al encarecimiento del

⁵ Marisa Raditsch, “North-South Migration: The Impact of International Immigration in the Municipality of Chapala, Jalisco, Mexico”, 2015, recuperado el 24 de septiembre de 2018.

⁶ S. P. Banks, "Identity Narratives by American and Canadian Retirees in Mexico", *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 2004, vol. 19, num. 4, p. 376, 377. Al respecto, Santiago Bastos comenta que: “La Ribera de Chapala es un ejemplo de cómo su conversión en centro turístico-residencial transformó radicalmente la vida de los pobladores. Pero no la mejoró. Les despojó de sus medios tradicionales de subsistencia y las formas de organización social sin ofrecerles una inserción en la modernidad pregonada.” (Santiago Bastos, art. cit., p. 84).

costo de vida y las presiones de la industria inmobiliaria, ambas causadas por la estancia extranjera y la promoción turística.⁷

Ante un escenario donde la mayoría de quienes migran provienen de Estados Unidos y entre 2010 y 2030, uno de cada cinco estadounidenses tendrá al menos 65 años, es importante conocer cuáles son las repercusiones que puede tener esta migración en las localidades mexicanas.⁸ El estudio sobre las interacciones sociales en la localidad daría pistas sobre cómo generar intervenciones que conviertan a este tipo de migración en un recurso beneficioso para ambas partes. En ese sentido, estudios como el de Monkkonen y Schafran⁹ –en los que se identifican y caracterizan distintos tipos de asentamientos– ayudan a conocer las expectativas de los extranjeros y, en una manera, imaginar las formas en que las comunidades de arribo podrían cambiar. En el caso concreto de Ajijic –una colonia extranjera en la cual los movimientos migratorios se están diversificando y, por tanto, complejizando– es importante conocer cómo se comportan sus extranjeros, cómo interactúan con los locales y con el territorio y cuál es la postura de los locales sobre estos *otros* y los movimientos que realizan.

Objeto y sujeto de estudio

⁷ David Dixon, Julia Murray y Julia Gelatt, art. cit., p. 61.

⁸ T.S. Sunil, Viviana. Rojas, y Don E. Bradley, “United States’ international retirement migration: The reasons for retiring to the environs of Lake Chapala, Mexico”, *Ageing and Society*, 2007, vol. 27, núm. 4, p. 490.

⁹ Alex Schafran y Pablo Monkkonen, “Beyond Chapala and Cancún: Grappling with the Impact of American Migration to Mexico/Más allá de Chapala y Cancún: lidiando con el impacto de la migración estadounidense en México”, en *Migraciones internacionales*, vol. 6, núm. 2, 2011, pp. 223-258. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062011000200008&lang=pt. Al hacer una clasificación de cuatro tipos de asentamientos (centro, periferia, compuesto y tráiler), buscan desmentir el imaginario de que los migrantes internacionales de retiro son una categoría homogénea conformada por personas con un alto poder adquisitivo. Los autores consideran que, al explorar la diversidad de expectativas, demandas, poder adquisitivo, tipos de asentamientos y el impacto que tienen los extranjeros, será más sencillo conocer cómo serán las localidades receptoras de acuerdo con los distintos tipos de migrantes que la habitan.

Tradicionalmente, los estudios migratorios están enfocados en el sujeto que se desplaza, y este fenómeno no ha sido la excepción.¹⁰ Por ello, esta tesis propone un cambio de enfoque. Se trata de estudiar el proceso de construcción de la otredad en una localidad rural receptora de migrantes internacionales de retiro desde la percepción de los nativos, quienes se enfrentan a las consecuencias —positivas y negativas— del asentamiento de estos migrantes. En concreto, se trata de saber y analizar cuáles son las percepciones que tienen los locales sobre los extranjeros y sobre los movimientos que realizan, si logran reconocer cambios en su identidad colectiva y si consideran que la presencia del extranjero ha sido beneficiosa para su vida colectiva e individual.

Por lo anterior, se propone como sujeto de estudio a los nativos y a los extranjeros y, como objeto, a las interacciones entre habitantes locales y migrantes de retiro. A partir de esto, se justifica la estructura narrativa de esta tesis, la cual comienza centrando la mirada en la interacción social y en comprender cómo se ha construido en el tiempo la categoría

¹⁰ A propósito de la literatura sobre este caso de estudio, por un lado, se encuentran los estudios etnográficos que tienen como objeto las características del migrante; ahondan en sus motivaciones para migrar, localizan los puntos de interacción o contacto entre este grupo y los locales y hacen una revisión de la percepción que tienen los migrantes sobre los mexicanos de la comunidad. Ejemplos de esto son las etnografías de Eleonore Stokes, *La Colonia Extranjero: An American Retirement Community in Ajijic, Mexico*, Ph.D. en Filosofía, 1981, Nueva York, State University of New York at Story Books y David Truly, *International Retirement Migration: a case study of the Lake Chapala Riviera in Jalisco, Mexico*, Universidad de Carolina del Sur, 2001; el artículo de Laura Catalina Díaz Robles *et al.*, “De allá para acá: inmigrantes de la tercera edad en Ajijic, Jalisco”, en Arrazola, Ovando Emmanuel, Jorge Alberto Meneses Cárdenas y José María Filgueiras Nodar (coords.), *Los Nuevos Rostros de la Migración*, Cuernavaca, Letras del Lobo, 269-288 pp.

Otro objeto de estudio son las repercusiones que tiene la inmigración en las localidades a nivel social y económico, como son los cambios en las actividades económicas o la salida de los locales de zonas que ahora son casi exclusivas para migrantes, como se expone en las investigaciones de David Truly, “International retirement migration and tourism along the Lake Chapala Riviera: Developing a matrix of retirement migration behavior”, *Tourism Geographies*, 2002, vol. 4, núm. 3, 261- 281 pp. y de Santiago Bastos, art. cit.

Omar Lizárraga es otro autor que se ha dedicado a explorar las características de los asentamientos de retiro en México. Ha concentrado su investigación en casos más o menos recientes, como el de Baja California y Sinaloa. Al explorar distintos casos, Lizárraga ofrece un comparativo de los asentamientos y demuestra cómo éstos se han desarrollado en formas, temporalidades y espacios distintos y, además, tiene un enfoque en el análisis de las prácticas transnacionales. Por otro lado, analiza el impacto de la inmigración en los diversos asentamientos en el desarrollo social, económico y espacial de las comunidades receptoras (Lizárraga, Morales Omar, “La inmigración de jubilados estadounidenses en México y sus prácticas transnacionales. Estudio de Mazatlán, Sinaloa y Cabo San Lucas, Baja California Sur”, *Migración y desarrollo* (en línea), núm. 11, 2008.

Lo más cercano al estudio del local es el artículo de Marisa Raditsch, art. cit., quien, mediante la aplicación de entrevistas, trabaja sobre las percepciones de los servidores públicos, los mexicanos que manejan algún tipo de negocio en Ajijic y un grupo de expertos en migración.

de extranjero, quiénes han sido y son esos extranjeros, sus formas de relacionarse con los habitantes locales y las formas en que se han distribuido en el espacio físico y social a lo largo de más de 100 años. Una vez explorados los perfiles y la evolución del extranjero, la investigación se centra en la percepción de los locales: quiénes son los locales, cómo se relacionan con los extranjeros, cuáles son sus percepciones e imaginarios sociales sobre los extranjeros y sobre sí mismos, así como los elementos que han transformado estas percepciones. Por último, y con ánimos de no perder de vista esta narrativa histórica del caso de estudio, la investigación concluye con un análisis sobre la composición del espacio y cómo interactúan y se distribuyen en él tanto locales como extranjeros.

Esta tesis se dibuja alrededor de una pregunta principal: ¿cómo se han conformado los imaginarios y las percepciones en torno al extranjero, derivado de los procesos de interacción? A partir de ésta, se elaboran las siguientes preguntas secundarias:

1. ¿Cuáles son las narrativas que los habitantes locales construyen sobre los extranjeros?
2. ¿Quiénes son los extranjeros desde el punto de vista local?
3. ¿Cómo han negociado o aceptado la presencia y asentamiento de los extranjeros en su territorio?
4. ¿Ha habido cambios en la composición y aspecto del espacio? Si sí:
 - 4.1. ¿Qué cambios espaciales y relacionales se asocian con el arribo de los extranjeros?
 - 4.2. ¿Cómo son percibidos estos cambios por los locales y qué imaginarios permean estas percepciones?

Objetivos

Para resolver las preguntas anteriores y dar cuenta del fenómeno migratorio en Ajijic, se establecen los siguientes objetivos:

1. Identificar y analizar las formas de interacción social entre los locales y los extranjeros.
2. Conocer y analizar las dinámicas y los espacios en los que ocurren las interacciones.
3. Analizar las narrativas de los extranjeros sobre su estancia y su inserción en la dinámica social y espacial en Ajijic.
4. Analizar las narrativas en torno a los extranjeros construidas por los locales.
5. Identificar en las narrativas los lugares, tradiciones y prácticas que son referentes para la identidad local y que tienen presencia en la memoria colectiva y los sentidos de pertenencia.

Estas son las preguntas y objetivos que han guiado la investigación realizada. A lo largo de los capítulos de este documento se presentarán los hallazgos empíricos que ofrecerán la evidencia para responder a tales interrogantes. En el siguiente apartado se reflexiona en torno a los desafíos de la investigación llevada a cabo.

Desafíos

Hubo dos tipos de desafíos: los relacionados con el diseño de investigación y los personales. Debido al costo de estancia en Ajijic y las posibilidades de hospedaje que se me presentaron, tenía tan sólo un mes para la recolección de datos. Por ello, no tuve oportunidad de probar el instrumento metodológico previo a la estancia en campo. Esto representó un reto, pues tuve que tomar decisiones inmediatas sobre el rediseño de los guiones de entrevista. En ese sentido, al descubrir actores que no había contemplado, no sólo tuve que crear preguntas de forma simultánea a la entrevista, sino que cuestioné incluso la pertinencia del resto del diseño.

Por la brevedad del tiempo en campo, tuve que hacer el reconocimiento del lugar con la mayor rapidez posible. Asimismo, fue un desafío importante la localización de los actores contemplados para la investigación, así como la integración y reubicación de los

nuevos actores en el diseño (informantes clave). A pesar de que logré realizar un número considerable de entrevistas, no alcancé el punto de saturación. Esto se debe a que, como se verá más adelante, hay algunos actores que, por su forma de interactuar en la localidad, no son de fácil acceso para locales ni extranjeros, y mucho menos para mí.

Por último, no tuve acceso a información de archivo debido a obras de mantenimiento y restauración del edificio donde se ubica la presidencia municipal de Chapala. Por ello, toda la información está basada en algunas fuentes de investigaciones etnográficas y en fuentes primarias.

Como retos personales, el más importante fue enfrentarme a una investigación que requería de herramientas de recolección y análisis de datos cualitativos, así como de emplear instrumentos teóricos, algunos de ellos sociológicos. Todo este conocimiento lo adquirí en el transcurso de la elaboración de esta tesis. Como último reto, durante la recolección de datos y en el análisis de las entrevistas, fue desafiante tratar de dejar atrás las observaciones hechas por otros investigadores, así como los propios imaginarios que he construido a lo largo de mi vida y mis estancias en la Ribera.

Aportes

Dentro de su campo, esta investigación resulta novedosa para la literatura del campo de estudio sobre la Migración Internacional de Retiro y de Turismo Residencial en tres sentidos. El primero se vincula a los esfuerzos que se han hecho por construir una conceptualización con fronteras claras entre ambos términos. El tratamiento del caso de estudio en sí representa un reto, pues en un mismo sitio se presentan ambas formas de desplazamiento. Este estudio da cuenta no sólo de la complejidad de estudiar casos que incluyen movimientos simultáneos, sino de la importancia que tiene el seguir sumando esfuerzos por lograr una diferenciación conceptual. En esta investigación, se muestra cómo los extranjeros que permanecen en Ajijic y quienes viajan por una temporada, se comportan

distinto y, también, producen percepciones y relaciones distintas con los locales. El segundo punto es que se estudia el desarrollo migratorio y residencial como un proceso, no únicamente desde sus implicaciones actuales. Esta aproximación puede resultar útil para el estudio de otros casos, ya que puede ayudar a explicar, por ejemplo, por qué un sitio de migración de retiro se diversifica en otras formas de migración o incluso, en turismo residencial. Por último, a diferencia de la mayor parte de la literatura, esta investigación se concentra en el terreno social de los movimientos de personas, más allá de cuestiones económicas y espaciales.

Además de hacer un esfuerzo por ubicar y describir a los actores que se reúnen en Ajijic, esta investigación busca formas de conocer y comunicar cuáles son sus deseos, expectativas y sus maneras de entender e interactuar con los otros. Esto permitió hacer una actualización sobre los tipos de migrantes y sus motivaciones para desplazarse tanto para la literatura en este campo como para la que atiende el caso específico de Ajijic. No obstante, esta investigación ofrece un panorama complejo, en tanto no descuida las percepciones de la comunidad receptora. Tener ambas posturas permite completar un rompecabezas del que puede concluirse que Ajijic está en un punto de inflexión en su historia, y las decisiones relacionadas con el manejo del turismo y el desarrollo inmobiliario, serán determinantes para seguir atrayendo al extranjero que se involucra socialmente en la localidad con donaciones, obras de altruismo y apoyos al gobierno local, o a aquel que usa México sólo como un medio para mejorar su calidad de vida. Estos dos tipos de extranjeros difieren en todos los sentidos, incluidas sus expectativas sobre el lugar que eligen para migrar: mientras unos esperan vivir la experiencia del México rural y adentrarse en una nueva cultura, los otros buscan sitios que les permitan importar su estilo de vida. Esto tiene repercusiones en las formas en que la comunidad receptora convive con los extranjeros y si estas relaciones resultan en continuar con una historia de intercambios positivos, o abrirán la puerta a nuevos conflictos.

En esta tesis se establece un diálogo con los estudios precedentes llevados a cabo en la región, al recuperar sus observaciones y darles un sentido en la actualidad. Se toma principalmente el trabajo de Eleonore Stokes (1981) y David Trully (2001). La primera autora realizó una investigación de tipo etnográfico luego de tres años de observación participativa en Ajijic (1977-1980). Stokes tuvo tres objetivos: 1. Describir la infraestructura y distribución de la colonia extranjera; 2. Conocer cuáles eran las estrategias y símbolos que se empleaban para crear y mantener barreras sociales entre –a quienes ella llama– la comunidad receptora y el asentamiento de retiro; y 3. Conocer y describir cuáles eran las relaciones sociales, políticas y económicas entre el asentamiento de retiro y la comunidad receptora. Para ello, realizó un perfil sociológico, histórico, ambiental y demográfico de Ajijic e identificó cuáles eran las barreras visibles e invisibles que mantenían ambos sujetos.

Entre sus hallazgos, encuentra que los extranjeros se perciben culturalmente superiores a la comunidad receptora y esto lo interpreta como una barrera que se manifiesta en varias esferas de la vida social de Ajijic. Esta barrera se refleja en su rechazo por aspectos del estilo de vida ajijicteco, como las formas de almacenar y cocinar los alimentos, las condiciones del agua y otros servicios, el ritmo de la vida y el manejo del tiempo, así como en su desinterés por aprender español. Además, encuentra que el patronazgo es la forma de relacionarse más cercana y común entre la comunidad de arribo y la receptora y, de acuerdo con la historia oral y escrita de los extranjeros, se ha desarrollado entre ellos un sentido de obligación a ayudar a la comunidad local. Bajo este contexto, aunque no niega las relaciones de cercanía basadas en la amistad, reconoce que éstas son las menos comunes y que buena parte de las celebraciones que ambos comparten, como los actos cívicos, se tratan tan sólo de actos ceremoniales.

De Stokes, esta investigación recupera las secciones descriptivas e históricas sobre la composición y formación de la colonia extranjera. Esto funciona como base para describir

los imaginarios sociales identificados en la actualidad, situar su emergencia en ciertos puntos en el tiempo y explicar cómo estas condiciones ayudaron a su formación y perpetuación.

Derivado de su estancia entre los años noventa y sus experiencias como migrante de retiro, David Truly realizó su tesis doctoral¹¹ en la que se concentra en responder si hay evidencia de que el comportamiento de los migrantes está cambiando, y si esto está afectando el impacto que tienen en la comunidad local. Sin embargo, hace énfasis en que no toma en cuenta las impresiones y las perspectivas de la población local. Para esto, aplica entrevistas a 38 personas demográficamente diversas divididas entre retiradas y no retiradas para conocer sus motivaciones para migrar, su nivel de satisfacción con el área, entre otros aspectos. Asimismo, Truly realiza una descripción del espacio ocupado por los migrantes en el lado norte de la Ribera —o *Lakeside*—, haciendo énfasis en las formas de movilidad dentro del área y describiendo la congestión de las vías de comunicación, cómo se diferencian los pueblos colindantes a Ajijic, las condiciones y los materiales de las viviendas, la estructura social y física de los fraccionamientos, el movimiento en la plaza y las calles principales, entre otros puntos de encuentro y ocupación.

Concluye que el comportamiento de los migrantes no ha cambiado, más bien, está llegando un nuevo tipo de extranjero quien establece relaciones distintas a las de sus antecesores. Argumenta que la firma del Tratado de Libre Comercio entre los países norteamericanos en la década de los noventa motivó a un nuevo tipo de extranjero a migrar a México: aquellos que vieron en el Tratado una forma de mantener su estilo de vida a un menor costo. Dado que su principal motivación para residir en México es una cuestión económica, estos extranjeros no están interesados en crear lazos con la comunidad local.

¹¹ David Truly Jensen, *International Retirement Migration: a case study of the Lake Chapala Riviera in Jalisco, Mexico*, Universidad de Carolina del Sur, 2001.

Por ello, tienden a participar menos en las actividades filantrópicas y suelen mantenerse alejados de los puntos de encuentro con habitantes locales. Para Truly, la principal preocupación es que el número de estos nuevos extranjeros aumente, cambiando el orden de igualdad entre la colonia extranjera y sus relaciones con el espacio y la comunidad local. En palabras de Truly, este tipo de extranjero podría significar el fin de la colonia extranjera en tanto su distanciamiento con la comunidad local puede poner en peligro su relación pacífica y dar pauta al rechazo de los extranjeros en la zona.

A partir de ambas investigaciones, esta tesis da continuidad a los estudios sobre este caso de estudio al hacer una actualización sobre el estado de Ajijic a nivel social y espacial en un intervalo de tiempo similar al de Stokes y Truly; apoyado de la información recolectada en campo, esta tesis articula una serie de imaginarios sociales construidos por los locales, tanto sobre los extranjeros como de sí mismos. Además, ya que se entienden a las percepciones y los imaginarios sociales como un proceso en desarrollo, logra ubicarlos en el tiempo en que éstos pudieron comenzar a formarse a partir de las descripciones reportadas por ambos autores. Esto ofrece una perspectiva de investigación novedosa para el caso de estudio y contextualiza el presente y así, ofrece más recursos para entender el origen de las relaciones actuales y en qué medida los cambios en el tipo de extranjero podrían afectar el estatus quo; además de confirmar la presencia de un nuevo extranjero, esta tesis encuentra que esta categoría no es homogénea y logra hacer una actualización general de los tipos de extranjeros, sus motivaciones, movimientos y relaciones con los locales; por último, da voz a los locales: a partir de sus propias palabras, describe quiénes son, cómo se perciben a sí mismos, cómo se han transformado sus percepciones sobre el extranjero y sobre sí mismos y cuáles han sido las razones de esto.

Este estudio no podría ser posible sin el apoyo de una serie de conceptos que guiaron en todo momento la investigación y que permitieron entender y analizar la información

provista por todos los actores involucrados. En el siguiente capítulo, se realizará una descripción de cada uno y su uso en esta investigación.

MARCO TEÓRICO. UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA OTREDAD.

En este capítulo se presentan los componentes analíticos del marco teórico de esta investigación. Para comenzar a dibujar las conexiones entre los diferentes conceptos analíticos que se emplearán, es importante mencionar que el aparato crítico está basado en una perspectiva relacional que pone como centro y objeto de estudio a la interacción. Se parte entonces de que las percepciones y los imaginarios sociales –conceptos centrales para esta investigación– se construyen a partir de las interacciones que mantienen los sujetos en determinado espacio. Por lo anterior, se recuperan algunos de los presupuestos básicos del interaccionismo simbólico propuesto por Erving Goffman, quien plantea un análisis de las formas que toman las interacciones, las reglas a las que responden y los roles que ocupan los actores involucrados.¹²

Uno de los presupuestos centrales apunta que las percepciones se construyen fundamentalmente en la interacción cotidiana cara a cara. Esas interacciones pueden llevar detrás suposiciones e indicios –también llamados por Goffman como *primeras impresiones*– que provienen de experiencias previas. Las experiencias y las impresiones son fuentes de información que se han conseguido por otros actores, quienes comparten historias pasadas, experiencias vividas, rasgos previamente descritos por otros, entre otras situaciones que proveen de información sobre quién es este otro. También pueden provenir de la interacción presente cuando el mismo actor se relaciona con esos *otros* a quienes pretende conocer, definir, describir o bien, generar una impresión sobre su posible conducta y cursos de acción, tanto presentes como futuros. En ese sentido, es que se utiliza la categoría de percepción, pues así se puede dar cuenta de la forma en que se construye una impresión y cómo esto participa en la elaboración de imaginarios sociales sobre quién

¹² Asael Maldonado Mecado y Laura Zaragoza Contreras, “La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman, en *Espacios Públicos*, 2011, vol. 14, núm. 31, p. 170.

es el *otro* en un contexto social y tiempo específicos. Por lo tanto, se entiende que no es suficiente con sólo estudiar el comportamiento visible, sino dar un paso atrás sobre cuáles han sido las relaciones de un individuo con el otro –ya sea directamente o mediante un tercero–, qué es lo que el individuo piensa del otro sujeto, cómo eso se traduce en su interacción y bajo qué contexto ocurren estos intercambios.

A partir del supuesto de las interacciones, vale la pena definir entonces el concepto de interacción sobre el que se basa esta propuesta analítica. La interacción se define como un encuentro que genera influencia recíproca sobre la acción y percepción de una persona sobre otra, especialmente cuando se generan interacciones presenciales, repetidas y cotidianas, las que en el interaccionismo simbólico se definen como interacciones cara a cara.¹³ Y es a partir de esto que se proponen una serie de conceptos y categorías que permiten analizar la información en campo, en específico, se hace referencia a: percepción, identidad, sentido de pertenencia, territorio, espacio, memoria e imaginarios sociales. Estos elementos, además de dar orden al marco teórico, logran dar una explicación sobre cómo funcionan las percepciones e imaginarios sociales en Ajijic. Por último, los conceptos de Turismo Residencial y Migración Internacional de Retiro –como procesos de movilidad– constituyen el marco donde se desarrollan los conceptos y categorías analíticas. De manera esquemática, se presenta a continuación una forma de visualizar el orden y los elementos del marco teórico:

¹³ Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, 1959, *passim*.

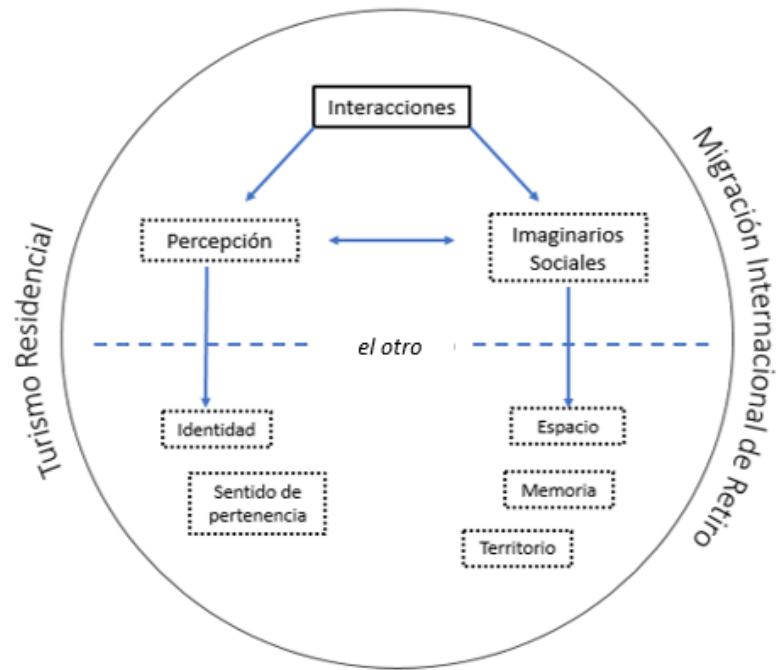


Figura 1: categorías analíticas del marco teórico

Percepción, identidad y sentido de pertenencia

La identidad es un proceso de identificación y diferenciación que se alimenta de las percepciones que tenemos de nosotros mismos y de los demás. En su forma individual o colectiva, se forma de manera grupal en tanto que se usan recursos culturales previamente interiorizados y transmitidos socialmente.¹⁴ Se dice que es un proceso, pues se mantiene en constante cambio y remodelación debido a variaciones en el contexto a lo largo del tiempo. En ese sentido, la memoria, a través del territorio y símbolos, es lo que le permite tener durabilidad.

Antes de revisar el concepto de identidad, vale la pena dar unos pasos atrás y tomar en cuenta otros dos conceptos: la percepción y la cultura. Ambos son tanto escenarios

¹⁴ Gilberto Giménez, “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, El Colegio de la Frontera Norte, 2009, vol. 21, núm. 41, 2009, p. 11 (en adelante, “Cultura, identidad y memoria”)

como sujetos de creación de identidades y es oportuno entender de forma general cómo están constituidos.

La percepción

Ante la pregunta “¿qué es la percepción?”, se rescatan tres puntos en común que han desarrollado la psicología, la filosofía y antropología.¹⁵ El primer punto es el hecho de que la percepción requiere de manera ineludible de los sentidos –esto desde una perspectiva donde los sentidos son reconocidos como productores de conocimiento. Éstos son el instrumento biológico con el que el humano hace contacto con el exterior, generando *estímulos*. Sin embargo, las capacidades físicas son limitadas y el humano no puede percibir la totalidad; por lo tanto, se dice que la percepción es parcial.¹⁶

El segundo punto es la cognición, la cual, mediante el reconocimiento de situaciones antes aprendidas, ordena y clasifica los estímulos enviados por los sentidos en sistemas de categorías. El aprendizaje puede ser individual y experimentado de forma personal, pero también compartido socialmente en el tiempo. Esto último nos lleva al tercer punto: el aspecto social y cultural de la cognición. La realidad está construida por significados hechos por la sociedad, los cuales son reproducidos y reconstruidos en el tiempo en espacios determinados. Así como los sentidos, la cognición también tiene limitaciones: el catálogo de significados que puede dársele a una experiencia, objeto o sujeto, está delimitado por los valores y categorías sociales. La sociedad enseña qué seleccionar e interpretar y qué valores asignar, dejando a la habilidad perceptual orientada

¹⁵ Luz María Vargas Melgarejo, “Sobre el concepto de percepción”, *Alteridades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, 1994, vol. 4, núm. 8, *passim*.

¹⁶ Merleau Ponty argumenta también que los objetos y los sujetos que perciben están determinados en un tiempo y un espacio. Esto significa que, dentro del mismo espacio, pueden convivir diferentes perspectivas dependiendo del punto desde donde se vea o a qué cuestión se le dé mayor atención, descuidando al resto de las posibles caras. Asimismo, la percepción para Ponty no es una acumulación de recuerdos inamovibles, sino una constante construcción de significados en el espacio y el tiempo. (Dasilva, Fabio B., “El pensamiento de Merleau Ponty: la importancia de la percepción”, en *Miriada*, Universidad del Salvador, 2010, vol. 3, núm. 6.).

hacia lo que socialmente está permitido percibir.¹⁷ Los significados se convierten en el punto de referencia desde donde se clasifican las siguientes percepciones y desde donde se determina qué es lo perceptible y qué lo ignorable. Sin embargo, los valores sociales no son inamovibles, por lo que las categorías de significación y, por tanto, las percepciones, pueden cambiar.

Si observamos la percepción desde una visión más amplia, la cultura sería un elemento que la rodea y penetra completamente. En concreto, la cultura constituye una manera de organizar los significados. Éstos pueden ser interiorizados y tomar la forma de esquemas cognitivos, los cuales son base fundamental en la producción de percepciones. Pero también pueden tomar formas objetivadas y visibles, como las danzas o los ritos, los cuales son puntos de apoyo para la construcción de la percepción. Cualquiera que sea la representación, la cultura también está definida en un contexto y momento histórico específico y está en todos los espacios que contienen significados relativamente duraderos y compartidos por un grupo.¹⁸

En conclusión, la percepción es un proceso donde, por un lado, los sentidos toman estímulos del exterior y, por otro, estos estímulos son ordenados y clasificados en estructuras de significados. Alrededor de este proceso hay normas sociales aprendidas desde la infancia que determinan qué elementos de un objeto, sujeto o experiencia pueden ser captados y categorizados, así como el valor o significado que se le otorgará. Los referentes culturales de una sociedad son parte del proceso de selección e interpretación de la realidad. Así como los hábitos, los referentes cognitivos y las maneras de organizar los significados de una realidad, son formas de expresar la cultura.

¹⁷ Edward T. Hall, *La dimensión oculta*, México, Siglo Veintiuno, ed. 8, 1983, cit. por Vargas Melgarejo, Luz María, art. cit., pp. 47, 48.

¹⁸ A partir de los setenta, se introduce a la cultura a una fase simbólica, cambiando la idea de que la cultura se expresaba sólo por el comportamiento (Geertz, Clifford, *The interpretation of Cultures*, Nueva York, Basic Books, 1973, *passim*, cit. por “Cultura, identidad y memoria”, pp. 8-10).

Los procesos culturales y cognitivos que respaldan a las percepciones no sólo sirven para dar valores y hacer construcciones sobre lo exterior y el *otro*, sino también para tener una noción sobre quiénes somos y dónde nos ubicamos en el espacio social. La percepción, respaldada por los aspectos culturales que ayudan a integrarla, es entonces también una herramienta en la construcción de las identidades.

La identidad

La identidad se trata de un proceso que ocurre dentro del plano de las subjetividades donde los sujetos tratan de encontrar cuáles son las características que los distinguen de otros. Esto se logra mediante la autoasignación de atributos culturales previamente interiorizados que suelen estar cargados de un contenido valorativo y pueden o no mantenerse relativamente estables en el tiempo.¹⁹ Entonces podemos entender a la identidad como una extensión de la cultura, en el sentido de que los actores sociales –ya sea como individuos o dentro de colectivos– internalizan los referentes y signos culturales y los convierten en una base para construir sus identidades y diferenciarse de los demás,²⁰ pero también como producto de un proceso de construcción de percepciones. La validez y legitimidad de las identidades está dada por el reconocimiento de los otros. Esto le da a la identidad un carácter social y la inserta en el plano de lo público. Como último componente, está la memoria, la cual permite dar continuidad en el tiempo a las identidades. En conclusión, la identidad se construye a partir de lo colectivo, que son los atributos culturales usados como referentes, pero también de lo individual, pues hay una búsqueda de lo que nos hace únicos respecto a los demás.²¹

¹⁹ *Ibid.*, p. 13.

²⁰ Mónica Gendreau y Gilberto Giménez, “Impacto de la migración y de los media en las culturas regionales tradicionales”, en Castillo, Manuel Ángel, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez, *Migración y fronteras*, México, El Colegio de México, 1998, pp. 161, 165 (en adelante, Gendreau y Giménez).

²¹ Gilberto Giménez, “Cultura, identidad y memoria”, p. 13.

El reconocimiento de la identidad tiene una carga valorativa, en buena parte sustentada por las percepciones. Los elementos subjetivos y objetivos que conforman las identidades contienen juicios de valor y un componente moral; esto es, ideas sobre lo que es inferior o superior, de lo bueno y lo malo. Trasladando esto a Ajijic, cuando los locales se reconocen y autodenominan como *ajijitecos*, esa categoría va acompañada de significados; lo mismo ocurre con los otros grupos sociales, como son los extranjeros y los tapatíos. Los juicios de valor dan significado a esas categorías y las dotan de ciertas características, pero también influyen —y se ven influenciadas— por las dinámicas y actitudes con las que se relacionan entre sí todos esos actores. Los significados que constituyen el ser ajijiteco no sólo están contruidos desde la subjetividad de los miembros de este grupo, sino desde la del resto de los actores con los que conviven y de las formas en las que interactúan.

En este punto, vale la pena resaltar tres preguntas realizadas a los ajijitecos durante el trabajo de campo, pues dan pistas sobre cómo las categorías con las que se clasifican a sí mismos y a los demás están cargadas de contenidos simbólicos sobre su identidad y, a su vez, devienen en nociones de pertenencia y jerarquía. En campo se les preguntó “¿Qué los hace diferentes a otros pueblos de la Ribera?”, así como sobre las diferencias y similitudes que creían tener con los extranjeros. Frente a otros ribereños, el reconocerse como ajijitecos los colocaba en la cima de la jerarquía social porque creen que el territorio de Ajijic es más bello y, por ello, atrae a más extranjeros; son un pueblo que ha conservado sus tradiciones y es la localidad cultural y económicamente más próspera de la región.

Sin embargo, cuando el ser ajijiteco se contrapone con el ser extranjero, la jerarquía y *la percepción* de sí mismos cambian. De manera general, la categoría *extranjero* desde la mirada del ajijiteco significa tener el mayor poder adquisitivo, ser quien proporciona las mejores fuentes de trabajo, quien opera las organizaciones filantrópicas y

ayuda de forma directa también a sus empleados y a los niños, quien está educado y da regalos a los empleados. Frente a eso, el *ajijiteco* adquiere otro valor: se convierten en los trabajadores o empleados directos o indirectos del extranjero. Al mismo tiempo, se desarrolla una confrontación jerárquica sobre quién tiene la superioridad cultural. Por un lado, los ajijitecos defienden ser los propietarios de la tierra y de una cultura rica, a la vez que reconocen su pobreza cívica. Perciben al extranjero como superior, pues estos emprenden acciones para cuidar y mantener limpio el pueblo, organizan eventos culturales y son nativos de la lengua dominante en el mundo.

La clasificación sobre quién es quién está repleta de significados, creencias y sentimientos que le dan sentido a estas diferencias entre unos y otros. De forma *general*, en el caso de Ajijic, ser identificado como *extranjero* significa entonces poseer riqueza, practicar la *generosidad* y la filantropía, contar con un nivel educativo alto, ofrecer empleo y oportunidades a los locales de aumentar su poder adquisitivo. Los valores que tiene cada uno dependen de un contexto, de frente a quién se estén confrontando y de las ideas, creencias y símbolos interiorizados por el sujeto o grupo. Por esto último, el ejemplo anterior está descrito de forma general puesto que, durante las entrevistas, cada ajijiteco matizó esta interpretación. Tanto sus características demográficas, como sus historias de vida y tipos de interacciones con el extranjero, han formado experiencias y maneras distintas de percibir al *otro* y a sí mismos. Es justamente la perspectiva relacional la que permite ver diferencias entre las percepciones de un hijo o nieto de extranjeros que de un local que tiene un taller de reparación de bicicletas.

La identidad no sólo opera a nivel cognitivo e individual, sino también a nivel colectivo. Al igual que las identidades individuales, las colectivas tienen la capacidad de diferenciarse de su entorno, definir límites y situarse y mantenerse en el tiempo. Las identidades colectivas se forman a partir de una definición común y compartida de fines,

medios y campos de acción. Lo que comparten rebasa el nivel cognitivo: lo que los une no sólo debe vivirse como idea, sino como un valor. Al ser este el elemento de pertenencia y de cohesión, suelen emplearse prácticas o artefactos que visibilizan y concretan esa conexión.²² La conciencia de pertenencia está altamente relacionada con una fuerte interacción entre los miembros del grupo, aunque también se pueden formar identidades a partir de colectividades más amplias, como son las regionales o nacionales. Entre los miembros se desarrolla un sentido de solidaridad porque comparten valores y hay una expectativa vinculada a roles sociales y a la moral.²³

El sentido de pertenencia y la identidad

En su búsqueda por definirse a sí mismo, el individuo o el grupo encuentran aspectos en común con otros. Esto los hace entrar en grupos reconocibles y les da un sentido de pertenencia social. Las características más comunes son la clase, la etnicidad, el territorio, la nacionalidad, la edad y el género. Pero también hay otros elementos para distinguirse e identificarse, como las características del carácter, el estilo de vida y consumo, la red de relaciones íntimas o incluso, la biografía personal. Los sujetos pueden identificarse con más de uno de estos grupos. Por ejemplo, si pensáramos en un local de Ajijic, éste puede identificarse como ajijicteco, del barrio de San Andrés y católico. Cada grupo apela a diferentes círculos de pertenencia que pueden ser jerarquizados por el sujeto dándole mayor peso en su identidad a ciertos grupos. Incluso, pueden mostrarse ciertas identidades mientras otras se ocultan.²⁴ Usando el mismo ejemplo, podríamos decir que esta persona pone como identidad base el ser ajijicteco y, cuando se celebran las fiestas patronales, coloca en mayor jerarquía ser del barrio de San Andrés. Por lo tanto, las identidades –a nivel individual o colectivo– son pluridimensionales. Esto significa que la identidad de un

²² Gilberto Giménez, “Cultura, identidad y memoria”, pp. 16, 17.

²³ Gendreau y Giménez, pp. 161.

²⁴ Gilberto Giménez, art. cit., pp. 14-16.

sujeto o grupo está caracterizada por diferentes círculos de pertenencia que funcionan como referentes diferenciadores e integradores.²⁵

Además de la pluridimensionalidad, Gendreau y Giménez destacan otras características de las identidades: si son modernas o tradicionales, ofensivas o defensivas y su plasticidad. Cuando hablan de identidades tradicionales hacen alusión a aquellas “identidades preponderantemente colectivas, sólidamente territorializadas, bien cimentadas por una solidaridad comunitaria con fuerte coeficiente religioso o permanentemente referidas al pasado, esto es, a una memoria y a una tradición”. En cambio, las identidades modernas son aquellas “deslocalizadas, inestables y principalmente individualistas por ser el resultado de una opción reflexiva y no de una herencia social”.²⁶ Lo curioso es que ambos tipos están presentes en Ajijic: por un lado, tenemos a las generaciones más viejas de ajijictecos quienes tienen un fuerte arraigo a la tierra y para quienes el territorio significa un sentido de pertenencia; mantienen presente un pasado de pescadores, de convivencia estrecha entre el pueblo y los extranjeros; las fiestas patronales son un síntoma del aún sentido de unión entre los miembros de la comunidad; los eventos de caridad para ayudar a miembros del pueblo, lo que en parte los vuelve solidarios y tan distintos frente a otros pueblos ribereños. En cambio, no es común que la última generación de jóvenes tenga un sentido de pertenencia hacia la tierra y las tradiciones. Más bien, están en busca de oportunidades para vivir en Guadalajara y, entre voces, habita la sospecha de que será esta generación quien rentará o venderá las propiedades heredadas por los abuelos o padres.

Las identidades defensivas son aquellas que se mantienen cerradas al exterior y se atienen a sobrevivir económicamente y a defender su forma de vida frente a la modernización. En cambio, las ofensivas están abiertas al exterior y tienen una disposición

²⁵ Gendreau y Giménez, pp. 163.

²⁶ *Ibid.*, p. 164.

al cambio. Ajijic entra en esta segunda categoría al ser un pueblo que ha admitido a los extranjeros y se ha apropiado de esto como un valor, que les permite dotarse de la *virtud* de ser un pueblo cosmopolita.²⁷

Por último, la plasticidad se refiere a que la identidad, al ser un proceso, puede adaptarse y reconstruirse. El cambio puede ser una transformación, lo cual implica un proceso gradual de adaptación en un entorno cambiante, o bien, una mutación. Este implica un cambio sustancial en el contenido de la identidad.²⁸ En Ajijic, al haber contacto directo e indirecto de manera continua por casi un siglo entre individuos culturalmente distintos, podría sugerirse que ha enfrentado un proceso de aculturación. Este cambio representa la asimilación de rasgos culturales de otro grupo y supone la reorganización de la cultura subjetiva propia. Estos cambios se reflejan en las actividades económicas, pero no en las prácticas culturales ni en el discurso. Más bien, la presencia del otro ha provocado una “reactivación de la identidad mediante procesos de exaltación regenerativa”.²⁹ Un ejemplo son las fiestas patronales. A pesar de que los extranjeros se han quejado por el ruido de las bandas y el tronido de los cuetes, los ajijictecos –desde los miembros del ayuntamiento de Ajijic hasta los ciudadanos– se abstienen de hacer cambios en la manera en que celebran sus fiestas. “Que se vayan a Puerto Vallarta unos días y luego regresen”, es la respuesta típica de los locales.

Cambios en la identidad

Las líneas anteriores no niegan que los ajijictecos hayan incorporado elementos del extranjero en su cotidianidad. Más bien, los cambios que han tenido a lo largo del tiempo en los rasgos culturales y en todo su ordenamiento de significados no han implicado que los ajijictecos dejen de identificarse como tales. De acuerdo con Fredrik Barth, la

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ *Ibid.*, p. 163.

²⁹ *Ibid.*, p. 165.

conservación de las fronteras entre grupos no depende de la permanencia de sus culturas. Los individuos o los grupos pueden adoptar otros elementos, como la lengua o la religión, y seguir identificándose de la misma forma.³⁰ Un ejemplo son los mezcalenses, pueblo de la Ribera que, por una cuestión política, sigue identificándose como grupo indígena, aunque no cuenten con una lengua distintiva y desconozcan a qué grupo indígena exactamente pertenecen.³¹ En el caso de Ajijic, por ejemplo, la introducción del idioma inglés en las actividades económicas y de la vida diaria ha enriquecido sus oportunidades para acceder a mejores empleos, aunque diferentes a lo que tradicionalmente habían desempeñado.

No es totalmente honesto decir que no ha habido cambios sustanciales en los referentes de la identidad de los ajijitecos. Justamente, los cambios en las actividades económicas han implicado transformaciones en la organización del espacio, la economía y las formas de consumo. Sin embargo, a través de la memoria y de los símbolos, los ajijitecos han tenido acceso a referentes clave de su identidad. El pueblo está signado por elementos que hacen alusión a un pasado de pescadores, de agua limpia y abundancia en recursos naturales. La plaza pública está impregnada de alfarería de animales y plantas acuáticas, las paredes en las calles están decoradas con los colores y las formas del lago de Chapala. Y las historias siempre hacen alusión a un tiempo donde Ajijic –aunque pobre– era autosuficiente y la propiedad privada no podía entenderse con restricciones de entrada.

³⁰ Fredrik Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE, 1976, cit. por “Cultura, identidad y memoria”, pp. 18, 19.

³¹ Esta afirmación está basada en la experiencia en campo en 2019, en la que se realizó una visita a Mezcala y se tuvo conversaciones con varios locales con el propósito de saber cuál es el grupo indígena al que pertenecen. Ninguno de los informantes supo responder las preguntas ni dar datos precisos al respecto. Sin embargo, Duncan Tucker tuvo otra experiencia en su estancia en Mezcala, a partir de la cual reporta el descontento de los habitantes de esta localidad por los intentos de despojarlos de su territorio. Cuenta cómo se reconocen como indígenas Cocas y su descontento por las transformaciones que han tenido Chapala y Ajijic debido a la intervención extranjera y de las inmobiliarias (Duncan Tucker, “The American expats breaking up indigenous communities on the Mexican ‘Riviera’”, *The Guardian*, 4 de abril de 2017, <https://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2017/apr/04/the-american-expats-moving-into-the-mexican-riviera-and-breaking-up-indigenous-communities>, recuperado el 30 de diciembre de 2020.).

La memoria colectiva e individual han sido el componente central de la continuidad de la identidad ajiiteca a pesar de los cambios en el espacio y la llegada de *otro*, el cual, ya también es parte de la historia del lugar. Actualmente, los locales no pueden entender su cotidianidad sin la presencia del *otro*, quien ha apoyado a la comunidad y ha dejado su marca en el espacio construyendo bibliotecas, escuelas, hospitales; cooperando para obras públicas que embellecen al pueblo e impulsan al turismo; o siendo propietarios de buena parte de las casas del centro y de los fraccionamientos cerrados. Todos estos cambios, y los significados que éstos representan, quedan grabados en una memoria constructora de percepciones e imaginarios sobre quién es el otro y quiénes son frente a él.

La memoria, el territorio y el espacio

Para la formación, consolidación y mantenimiento de las identidades es fundamental tener referentes disponibles a manera de recordatorios sobre quiénes somos, de dónde venimos y qué nos distingue, o bien, nos hace pertenecer a un grupo y no a otro. Además de los elementos que producen sentidos de pertenencia, la memoria y el espacio son parte de esos anclajes. Ambos son herramientas a partir de las cuales se pueden contar o construir las historias de un pasado común, y su presencia y actualización refuerza las identidades, da sentido a las historias actuales y son parte de la producción de percepciones.

En términos de Durkheim, la memoria no está limitada al registro y reproducción mecánica del pasado, más bien hace un manejo de esa información: selecciona, reconstruye, transfigura y produce idealizaciones con nuestros recuerdos.³² Como individuos, los sujetos estamos dotados de memoria psicológica propia. Y como grupo, construimos representaciones sobre una memoria o pasado supuestamente compartido por todos los miembros. La memoria colectiva se transmite por generaciones y su

³² “Cultura, identidad y memoria”, pp. 20, 21 recupera el concepto de “ideación colectiva” de Durkheim de su *Sociologie et Philosophie*, París, Presses Universitaires de France, 1953, p. 45 así como el desarrollo posterior de ese concepto por Desroche, Henri, *Sociologie de l'esperance*, París, Calmann-Levy, 1973, pp. 27-31.

contenido es parte de las memorias individuales de los sujetos de ese grupo. La memoria puede hacer alusión a la genealogía, al origen étnico, a la generación, la región, la nación, y a un largo etcétera de elementos.³³

La memoria necesita insumos que funcionen como detonantes para elaborar sus (re)construcciones. El territorio es un ejemplo de esto. De hecho, Gilberto Giménez describe la relación entre memoria y territorio diciendo que “la inscripción territorial es para la memoria colectiva lo que es el cerebro para la memoria individual”.³⁴ En otras palabras, se le llama territorio a esos espacios que están contenidos de puntos de referencia para un grupo o individuo. Cuando al espacio lo llamamos *territorio*, se convierte en una figura dotada de significados con capacidad de evocar referentes. La relación memoria-identidad-territorio queda más clara en los casos de migración. Para poner en contexto lo anterior, pensemos en las colonias mexicanas en Estados Unidos. Viviendo en el extranjero, estos grupos recrean espacios que hacen alusión a su territorio y, por tanto, a todos los significados y vínculos identitarios que éste contiene. De esa manera, la memoria se alimenta reconstruyendo los espacios, manteniendo presente un pasado colectivo y, por tanto, una identidad.³⁵

Los migrantes de Ajijic también han buscado elementos que los mantengan en sintonía con su lugar de origen y conectados con sus identidades. De acuerdo con Richard Kiy y Anne McEnany, el voluntariado y la caridad son actividades relativamente comunes dentro de la sociedad estadounidense.³⁶ Podemos decir entonces que la tendencia a formar organizaciones con un propósito de beneficencia social y, a su vez, formar espacios donde estos grupos se reúnen y trabajan, es una manera de mantener su identidad como

³³ *Loc. cit.*

³⁴ *Ibid.*, p. 21.

³⁵ *Ibid.*, pp. 21-23.

³⁶ Richard Kiy y Anne McEnany, “Civic Engagement, Volunteerism and Charitable Giving: Americans Retiring in Mexico’s Coastal Communities”, International Community Foundation, junio 2010, *passim*.

estadounidenses y una forma de reproducción de un espacio social. Otro ejemplo es la lucha de los ajijictecos y residentes permanentes extranjeros por mantener los cerros libres de casas y hoteles. Parte del orgullo del ser ajijicteco —o de haber migrado a Ajijic— se trata de la belleza del paisaje y del escenario idílico que componen el lago, las calles empedradas y los cerros. Así que mantener la desnudez en este espacio se ha convertido en una lucha para no perder parte de la identidad colectiva.

El territorio no sólo es valioso para la memoria y la perpetuación de las identidades que allí habitan, sino para estudiar las relaciones sociales entre los diferentes sujetos y grupos. El espacio cumple una triple función entonces: como formador de identidades, como escenario donde conviven los actores sociales y como un actor más dentro de estas relaciones. Esta última función ocurre porque, por un lado, por sí mismo posee un significado y evoca referentes y, por otro, la manera en que se configura y organiza el espacio es un determinante de las interacciones entre los diferentes grupos que habitan y sirven como elementos para definir al otro. Por ejemplo, la forma en que se distribuyen las viviendas de los extranjeros y los locales habla de relaciones de poder y apropiación del espacio, del tipo de vecinos con quienes les gusta convivir, el tipo de lugares que pueden frecuentar, entre otras pistas sobre las dinámicas de convivencia entre los grupos sociales.³⁷

Por lo anterior, se entiende el territorio como “una representación construida por las experiencias de las personas, pleno de significados valorizados por la cercanía entre el sujeto y los espacios concretos; el lugar en su calidad de escenario de interacción diaria,

³⁷ Raquel Huete y Alejandro Mantecón, “Introducción: sobre la construcción social de los lugares” en Mazón, Tomás, Raquel Huete y Alejandro Mantecón (eds.), *Construir una nueva vida. Los espacios del turismo y la migración residencial*, Santander, Milrazones, 2011, pp. 18, 19.

con una especial carga simbólica y afectiva y, finalmente, como un constructor de identidad social y territorial”.³⁸

El territorio y el sentido de pertenencia hacia el lugar de origen o con el espacio donde el sujeto tuvo sus vivencias no necesariamente dependen de la reconstrucción perpetua de esos espacios. La memoria, el recuerdo o la nostalgia son elementos que permiten la durabilidad y transmisión de esos momentos en el tiempo y a otras generaciones.³⁹ La memoria es algo que se aprende y que debe ser reactivado constantemente. Una forma de hacerlo es manteniendo el territorio en su forma original o hacer una representación de éste, pero también se puede ejercitar llevando a cabo las festividades. Las tradiciones son la memoria colectiva en acción y dan una dimensión histórica y un sentido de continuidad a las identidades colectivas.

Los imaginarios sociales

Pensar en la migración y turismo contrapone imaginarios muy diferentes: uno es el del sufrimiento, la marginación y la pobreza, mientras que el otro trata sobre el ocio, entretenimiento y descanso. Teniendo en cuenta lo anterior, Claudio Milano enfatiza la importancia de estudiar en qué consisten la Migración Internacional de Retiro (MIR) y el Turismo Residencial para poder matizar los diferentes tipos de estancias en el extranjero y así, saber qué imaginarios sociales se desarrollan frente a estos fenómenos.⁴⁰

Para Daniel Hiernaux, los imaginarios sociales son todas las creencias, imágenes o valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un periodo, persona o

³⁸ Jesús Ángel Enríquez Acosta y María Elena Robles Baldenegro, “Imaginarios sociales acerca del turismo en Roses, Cataluña”, *Teoría y Praxis*, 2014, núm. 15, p. 142 (en adelante, “Imaginarios sociales acerca del turismo en Roses, Cataluña”).

³⁹ “Cultura, identidad y memoria”, p. 29.

⁴⁰ Claudio Milano, “Campesinos y pescadores ante la promoción del turismo residencial en el Delta de Parnaíba (Brasil), en Cañada, Ernest y Jordi Garscón (coords.), *Turismo residencial y gentrificación rural, El Sauzal (Tenerife) & Xixón, PASOS, RTPC & Foro Turismo Responsable, España*, 2016, p. 62.

sociedad en un momento determinado.⁴¹ Por lo tanto, los imaginarios requieren tres cosas: alguien que interprete; una cosa, persona o grupo a interpretar; y una temporalidad. Si aterrizamos esta definición al caso de estudio, se diría entonces que los ajijictecos en 2019 han construido imaginarios sobre el turismo residencial y la MIR, sobre los turistas y los migrantes, sobre las diferentes olas migratorias y periodos de crecimiento inmobiliario, y sobre Ajijic en sí mismo, por poner algunos ejemplos.

Los imaginarios se crean de manera individual o colectiva a partir de experiencias propias, anécdotas de otros, medios de difusión o la propia imaginación y fantasía.⁴² Se expresan de forma escrita, oral o visual y están contenidos en los discursos alrededor de cierto fenómeno.⁴³ Entonces, los imaginarios sociales se construyen a partir de lo que el intérprete percibe, lo cual, al mismo tiempo, está condicionado por las subjetividades del lugar que ocupa en el espacio social.⁴⁴ El imaginario no es estático; se trata de una realidad construida en la interacción, legitimada o en espera de ser legitimada. Esto significa que el imaginario puede ser falseado cuando se descubre que, los rumores o experiencias que se habían intercambiado, no son como se creía.⁴⁵

Los imaginarios se componen de imágenes e idearios. Este último es definido como “un sistema de valorización particular que tiende a priorizar como útiles y buenos, ciertos ideales societarios que orientan las acciones de los miembros de la sociedad.”. Al mismo tiempo, estos ideales están marcados por las coyunturas que viven las sociedades. Por ejemplo, si pensamos en una comunidad pobre, la abundancia es algo importante. A partir de esto, se puede formar un ideario de consumo intensivo. Lo importante a destacar sobre

⁴¹ Daniel Hiernaux, “Turismo e imaginarios”, en Hiernaux, D., A. Cordero y L. Duynen, *Imaginarios sociales y turismo sostenible*, San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2002, p. 8.

⁴² *Ibid.*, p. 9 e “Imaginaros sociales acerca del turismo en Roses, Cataluña”, pp. 140, 141.

⁴³ Felipe Aliaga Sáez, “Algunos aspectos de los imaginarios sociales en torno al inmigrante”, *Revista Aposta*, Universidad de Santiago Compostela, 2008, núm. 39, p. 5.

⁴⁴ “Imaginaros sociales acerca del turismo en Roses, Cataluña”, p. 141.

⁴⁵ Felipe Aliaga Sáez, *op. cit.*, pp. 4, 6.

el ideario es que es susceptible a convertirse en un ideal o meta social y transformarse en un comportamiento.⁴⁶ Por ejemplo, Hiernaux encuentra cuatro idearios que rigen el turismo occidental: 1. La conquista de la felicidad, que se trata de alcanzar experiencias placenteras; 2. El deseo de evasión de lo cotidiano, que es la salida de la alienación producida por la rutina; 3. El descubrimiento de lo otro, donde se buscan experiencias exóticas y estar en contacto con lo desconocido; y 4. El regreso a la naturaleza, el cual está ligado al segundo ideario.⁴⁷ Pero, ¿qué se busca para completar estos idearios? Zonas con bellos paisajes y en el campo, con una ubicación fuera de la zona urbana que permita un desprendimiento mental de la cotidianidad. También se busca concretar el deseo de la casa soñada, con las mismas comodidades que la primera residencia. En el caso mexicano, se buscan casas con una arquitectura que vayan de acuerdo al imaginario de lo que es México: balcones, fuentes, techos de bóvedas, jardines y colores vibrantes.⁴⁸ Saber cuáles son los idearios de una sociedad permite conocer qué tipo de espacios demandarán para su retiro o estancias prolongadas.

Dentro del proceso de consolidación de esos imaginarios, los extranjeros construyen y afianzan redes con otros extranjeros y donde la población local suele ser exenta de participar.⁴⁹ La identidad toma una función constitutiva de las personas e integradora de los grupos, donde se tiene como resultado la diferenciación identitaria de los unos con los otros. Una base para la creación de la comunidad son las asociaciones de inmigrantes. Estas funcionan como referentes de la nación de origen, legitiman las identidades, son parte del proceso de socialización colectivo y de la reconstrucción de los símbolos que los unen. Se vuelven espacios seguros que reducen la incertidumbre, pero

⁴⁶ Daniel Hiernaux, "Turismo e imaginarios", en Hiernaux, D., A. Cordero y L. Duynen, *Imaginarios sociales y turismo sostenible*, San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2002, p. 10.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 15-26.

⁴⁸ Daniel Hiernaux, "Los imaginarios del turismo residencial: experiencias mexicanas", en Mazón, Tomás, Raquel Huete y Alejandro Mantecón (eds.), *Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial*, Barcelona, Icaria, 2009, pp. 117, 120-123.

⁴⁹ *Loc cit.*

también dónde mantener y conservar sus elementos culturales.⁵⁰ Esta confianza y cohesión en un lugar extranjero les hace creer que no son huéspedes. Y es obvio que se identifiquen como parte de una comunidad que, propiamente, ellos mismos imaginaron. Se retoma una pregunta entonces: ¿cuáles son los imaginarios que han construido los ajijictecos a nivel personal y colectivo sobre el otro extranjero y sobre sí mismos?

Las categorías analíticas anteriores funcionan en torno a un contexto. Este sirve como una arena donde se plantean jerarquías, se otorgan lugares en el espacio social y físico, se conjugan tensiones y negociaciones y le dan sentido a una narrativa que explica el desarrollo de las interacciones. Para esta investigación, esta arena está demarcada por las características de movimientos de tipo migratorio y turístico, los cuales promueven la llegada de extranjeros a Ajijic y así, el desarrollo de diversos tipos de interacciones entre nativos y extranjeros.

Turismo Residencial y Migración Internacional de Retiro: el contexto desde donde se construyen los imaginarios sociales y las percepciones

¿Turismo Residencial o Migración Internacional de Retiro?

Ambos son fenómenos con diferencias importantes, pero al mismo tiempo, resultan ser complementarios. Esto ocurre porque el turismo es un medio para conocer otros lugares e incentivar la compra de una segunda residencia. De hecho, ese es el caso de buena parte de los migrantes de retiro, quienes conocieron primero el lugar como turistas o turistas residenciales.⁵¹ Por otro lado, los efectos que tienen el turismo, el Turismo Residencial y la Migración Internacional de Retiro (MIR) se han estudiado casi de forma intercambiable debido a sus similitudes:⁵² en todas hay demanda e inyección de capital inmobiliario (ya sea como compra o renta), visita o permanencia de personas extranjeras o de otras regiones

⁵⁰ Felipe Aliaga Sáez, art. cit., pp. 20-24.

⁵¹ David Trully, "International retirement migration and tourism along the Lake Chapala Riviera: Developing a matrix of retirement migration behavior," *Tourism Geographies*, 2002, vol. 4, núm. 3, p. 264.

⁵² Richard Sharpley, "Host perceptions of tourism: A review of the research", *Tourism Management*, University of Central Lancashire, núm. 42, 2014, *passim*.

del país, aumento en la demanda de servicios, cambios en las actividades económicas de los residentes locales, atracción de trabajadores de otros estados o países, y cambios en el espacio y explotación de los recursos naturales, por mencionar algunas características compartidas. Sus efectos, aunque iguales en una manera, tienen diferentes grados de impacto en el espacio de las comunidades, en los residentes nativos y en las relaciones que allí se desarrollan entre los diferentes grupos. Por lo tanto, adquieren significados distintos en las percepciones de los locales y sus imaginarios respecto a cada actividad.

En la literatura sobre turismo – y en menor medida, sobre migración– se han hecho numerosos intentos por dar una definición que demarque los límites entre el Turismo Residencial y la MIR, pero no se ha llegado a un consenso. Parte del problema es que se ha producido una amplia terminología que busca nombrar de formas distintas a procesos con diferencias sutiles o casi imperceptibles. Todos esos términos sirven tan sólo como subconceptos que no logran abonar en la diferenciación del Turismo Residencial y la MIR.⁵³

Por sí mismos, los términos contienen una carga valorativa que deriva en imaginarios y esto, a su vez, incita al desarrollo de ciertas formas de ser y acciones. Al

⁵³ Matthew F. Hayes, “Una nueva migración económica: el arbitraje geográfico de los jubilados estadounidenses hacia los países Andinos”, en ANDINAMIGRANTE: Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas, FLACSO, Ecuador, núm. 15, abril 2013, p. 3.

Al respecto, se pueden encontrar los siguientes conceptos en la literatura y que se refieren a los tipos de Turismo Residencial y Migración Internacional de Retiro: migración por placer, migración de estilo de vida, migración de segunda residencia, turismo inmobiliario, turismo de segunda residencia, migración por búsqueda de entretenimiento, migración privilegiada y migración estacional. Véanse:

Gosnell, Hannah y Jesse B. Abrams, “Amenity Migration: Diverse Conceptualizations of Drivers, Socioeconomic Dimensions, and Emerging Challenges”, *GeoJournal*, 2009, vol. 76, núm. 4, 303-322 pp.;

Pera, L., “Amenity Migration in the Americas: Population and Policy in Costa Rica and Panama”. Department of Planning and Public Policy Management, University of Oregon, June, 2011;

Benson, Michaela y K. O’Reilly (eds.), *Lifestyle Migration: Expectations, Aspirations and Experiences*, Nueva York, Ashgate Publishing, 2009;

Benson, Michaela, “How Culturally Significant Imaginings are Translated into Lifestyle Migration”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 2012, vol. 38, núm. 10, 1681-1696 pp.;

Amit, Vered, “Structures and Dispositions of Travel and Movement”, en Amit, Vered (ed.), *Going First Class? New Approaches to Privileged Travel and Movement*, Berghahn Books, Nueva York y Oxford, 2007, 1-14 pp.;

Croucher, Sheila, “Migrants of Privilege: The Political Transnationalism of Americans in Mexico”, *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 2009, vol. 16, núm. 4, 463-491 pp.

respecto, Sheila Croucher señala la importancia de un refinamiento en la terminología, pues palabras como *expatriado*, *turista*, *ilegal*, *migrante* o *colonizador* no son neutrales política ni culturalmente.⁵⁴ Por ello, en esta sección, se explora qué son el Turismo Residencial y la MIR, en qué aspectos convergen, cómo pueden ser diferenciados y cómo se entenderán para el tratamiento del caso de estudio.

Turismo Residencial

El Turismo Residencial emerge como una fusión entre el sector turístico y el inmobiliario, pues se desarrolla con la compra o renta de una segunda residencia, usada generalmente para fines de ocio o vacacionales.⁵⁵ La compra del inmueble y su visita implican, en un primer momento, la apropiación del suelo, para luego desarrollar relaciones laborales e interacciones de cierta frecuencia y de largo plazo con la comunidad local.⁵⁶ Es conflictivo determinar si el movimiento es sólo turístico y no migratorio cuando estos espacios se convierten más bien en primeras residencias, ya sea porque la estancia del turista es prolongada o porque sus actividades se alejan de lo turístico y se acercan más bien a lo cotidiano. El Turismo Residencial también puede confundirse con la MIR porque, en la mayoría de las definiciones, quien demanda estas segundas residencias son adultos mayores, extranjeros y jubilados.⁵⁷

En el intento de distinguir ambos conceptos, se le han agregado componentes al Turismo Residencial. Uno es el motivo de la visita, la cual es propiamente turística o con

⁵⁴ Sheila Croucher, *The other side of the fence: American migrants in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2009, p. 5.

⁵⁵ Claudio Milano, “Campesinos y pescadores ante la promoción del turismo residencial en el Delta del Parnaíba (Brasil), en Cañada, Ernest y Jordi Gascón (coords.), *Turismo residencial y gentrificación rural, El Saual (Tenerife) & Xixón, PASOS, RTPC & Foro de Turismo Responsable*, España, 2016, p. 63.

⁵⁶ Carlos Monterrubio, *et al.*, “Impactos del turismo residencial percibidos por la población local: una aproximación cualitativa desde la teoría del intercambio social”, *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XVI, núm. 1, enero-junio 2018, México, p. 106.

⁵⁷ Este es el caso de: Arrones, Jurdao Francisco, *España en Venta*, Editorial Ayuso, Madrid, 1979, p. 17, cit. por García, Andreu Hugo, “Un acercamiento al concepto de turismo residencial”, en Mazón y Aledo, *Turismo residencial y cambio social: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Aguacalera, 2005, p. 4; Arrones, Jurdao Francisco y Elena Sánchez, *España, asilo de Europa*, Editorial Planeta, Barcelona, 1990, p. 31 cit. por García, Andreu Hugo, art. cit., p. 4.

finés de ocio. Otro es el clima, donde solamente ocurre en zonas cálidas. También se comenta sobre el espacio que ocupan en el territorio, donde por lo general demandan condominios en fraccionamientos cerrados y alejados de la comunidad local.⁵⁸ Sin embargo, esas preferencias son variadas y existen ofertas de vivienda para diferentes perfiles económicos.⁵⁹ Es igualmente importante el componente de la duración de la estancia, y la literatura es muy variada al respecto: o no se define, o se habla de periodos menores a seis meses o un año,⁶⁰ e incluso se ha llegado a hablar sobre estancias permanentes.⁶¹ Sin embargo, algunos autores ya consideran a las estancias prolongadas como un tipo de migración, donde a esos *turistas* se les entiende más como residentes o semiresidentes, o incluso, como inmigrantes estacionales que se trasladan de su lugar de origen por motivos turísticos.⁶²

Según la Organización Mundial del Turismo (OMT), “el turismo comprende las actividades que realizan personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su Entorno Habitual, por un periodo de tiempo consecutivo inferior a un año con fines de ocio, por negocio y otros” donde “el Entorno Habitual de una persona consiste en una cierta área alrededor de su lugar de residencia más todos aquellos lugares que visita frecuentemente”.⁶³ Esta definición es importante porque añade el componente de entorno habitual –lo que implica cuestiones como el sentido de pertenencia y la territorialidad– y

⁵⁸ Francisco Arrones Jurdao y Elena Sánchez, *España, asilo de Europa*, Editorial Planeta, Barcelona, 1990, p. 31, cit. por García, Andreu Hugo, art. cit., p. 4.

⁵⁹ Véase Hiernaux, Daniel, “La promoción inmobiliaria y el turismo residencial: el caso mexicano”, en *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, España, vol. 9, núm. 194, 1 de agosto de 2005, pp. 5-8.

⁶⁰ Pedro Raya Mellado y José J. Benítez Rochel, “Concepto y estimación del turismo residencial: aplicación en Andalucía”, *Papers*, 2002, núm. 31/32.

⁶¹ Juan Monreal (coord.), *Un nuevo mercado turístico: jubilados europeos en la Región de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia, 2001, p. 48.

⁶² Pedro Raya Mellado, *op. cit.*; Eduard Mira, “El turismo: la experiencia soñada, la experiencia vivida”, en Antonio Alaminos, *Informe sociológico de la Provincia de Alicante*, Alicante, Diputación Provincial de Alicante, 1995 y Per Gustafson, “Turismo y movimientos migratorios estacionales de personas jubiladas”, *Annals of Tourism Research en Español*, 2002, núm. 2, vol. 4.

⁶³ Amparo Sancho (dir.), *Introducción al Turismo*, Organización Mundial del Turismo, 1998, <http://www.utntyh.com/wp-content/uploads/2011/09/INTRODUCCION-AL-TURISMO-OMT.pdf>, recuperado el 8 de mayo de 2019, p. 44.

porque, a diferencia de las otras definiciones, no menciona la condición “internacional” o “extranjera” del turista, ni limita la estancia a un motivo turístico. Esto da flexibilidad para tomar en cuenta a los nacionales que realizan el mismo movimiento o quienes se desplazan por trabajo, enfermedad, u otras razones que no impliquen consumo exclusivamente turístico. Por ser la más inclusiva me baso en esta definición para delinear algunas consideraciones sobre cómo se va a entender al Turismo Residencial en esta investigación, donde se toman en cuenta factores como: la duración de la estancia, la frecuencia o estacionalidad, el uso de la residencia y el entorno habitual. Exploremos cada una.

La primera residencia es aquella donde se realizan las actividades cotidianas, es de uso principal y es donde se pasa la mayor parte del año. Las casas de segunda residencia, entonces, son aquellas usadas por temporadas cortas y donde se realizan actividades fuera del entorno habitual. De acuerdo con el criterio *propiedad*, el turismo residencial siempre ocurrirá en una propiedad con estatus de segunda residencia.⁶⁴ Sin embargo, esta casa puede tener otros usos más allá de lo turístico: ya sea como inversión o que se convierta en la primera residencia.

En cuanto a los criterios de *duración de la estancia* y la *estacionalidad*, Andreu García explica:

“(…) los asentamientos de población extranjera jubilada, ampliamente denominados como Turismo Residencial y caracterizados por estancias consecutivas superiores a los seis meses por año, y de carácter estacional, no constituye actividad turística, puesto que pasa a ser su residencia principal y por tanto su Entorno Habitual. Por supuesto, las estancias permanentes de ningún modo pueden constituir un fenómeno turístico, puesto que supone un cambio de residencia principal.”⁶⁵

Por lo anterior, se consideran dos criterios para entender el turismo residencial: el tiempo y el entorno habitual. Por un lado, se considerará como turistas residenciales a todos

⁶⁴ Andreu García puntualiza lo siguiente: “Siempre que haya *Turismo Residencial* éste se llevará a cabo en una segunda residencia, pero por el contrario, no siempre que se utiliza una segunda residencia se puede hablar de *Turismo Residencial*” (García, Andreu Hugo, art. cit., p. 19).

⁶⁵ *Loc. cit.*

aquellos quienes hagan anualmente una estancia menor a seis meses en Ajijic dentro de casas de su propiedad, prestadas o rentadas. En esta definición se consideran entonces las estancias de fin de semana, vacacionales o estacionales, ya sea de nacionales o extranjeros. Por otro lado, también se considerarán como turistas residenciales a aquellos que —aunque rebasen el límite de los seis meses sin extenderse a más de un año— no consideren a Ajijic como su entorno habitual. Esto es que su sentido de pertenencia y lo que reconozcan como su hogar, sea el lugar donde esté la primera residencia. Por el contrario, en caso de que el “turista” sea un adulto mayor extranjero, permanezca menos de seis meses pero aún así considere a Ajijic como su entorno habitual, entonces estaremos hablando de un caso de Migración Internacional de Retiro.

Para justificar esta decisión y poner lo anterior en contexto, se toma el ejemplo de aquellos extranjeros como el matrimonio de Katherine y Philip, quienes ya tienen una visa permanente, pero sólo viven cinco meses en su casa en Ajijic y el resto del año viven en Ohio, EE.UU. Y, a pesar de que cumplen con las características del turista residencial, Katherine y Philip describen Ajijic como “su hogar”, pues es allí donde tienen su red de amigos, realizan sus actividades y viven con mayor comodidad. Como consecuencia, el hecho de que Ajijic sea su entorno habitual se refleja, por ejemplo, en su pasión por mejorar la comunidad a través de las organizaciones y proyectos donde participan. Asimismo, la relación que tienen con su empleada del hogar, Aura, refleja parte de esta preocupación y compromiso por mejorar el sitio donde viven. Con ella, por ejemplo, han creado un vínculo de confianza que se expresa en que Aura cuida su casa en su ausencia. Igualmente, Aura recibe pagos extra para poder mandar a su hijo a una escuela privada o se le dan permisos, como ausentarse un mes en el trabajo porque otra pareja extranjera la invitó a ir de viaje con ellos a Canadá. Más allá de Aura, su actitud y su manera de interactuar con los

habitantes locales y el territorio, hablan de un sentido de respeto y cuidado hacia un sitio del que se sienten parte.

En cuanto a los mexicanos, en Ajijic se desarrollan varios fenómenos: quienes tienen su casa de campo allí y pasan vacaciones o fines de semana, quienes no viven propiamente en Ajijic, sino en los pueblos aledaños o en Guadalajara y solamente van a trabajar, y quienes se han mudado de manera permanente, ya sea por las oportunidades laborales o como lugar de retiro. Debido a los objetivos de esta investigación, tan sólo se hablará de estos grupos en tanto sea pertinente para desarrollar el problema de investigación y mostrar las múltiples interacciones que tienen lugar en Ajijic.

Migración Internacional de Retiro (MIR)

Esta migración se compone de personas de la tercera edad y preferentemente retirados que perciben una jubilación. Estos adultos mayores salen de países industrializados para establecerse en países en el sur, donde el costo de vida sea menor y el clima más amigable. Se han encontrado ciertos patrones en las características que atraen a estos extranjeros hacia esos países; sin embargo, su decisión también se basa en aspectos biográficos que pueden determinar las motivaciones, los lugares, la duración y las formas en que realizan el movimiento, así como su actitud hacia el lugar de arribo y los habitantes locales.⁶⁶

Los migrantes, al ser jubilados, cuentan con menores ingresos que en sus años productivos; por lo tanto, buscan formas de hacer rendir su dinero. Por su edad, requieren de espacios donde puedan tener mayor solvencia económica para tratamientos de salud, así como lugares donde desarrollar una vida tranquila.⁶⁷ En el caso específico de los *baby boomers* de Estados Unidos, hay además factores de expulsión, como el alto costo de los

⁶⁶David J. Truly, *International Retirement Migration: a case study of the Lake Chapala Riviera in Jalisco, Mexico*, Universidad de Carolina del Sur, 2001, pp. 15, 19, 21, 22.

⁶⁷Mónica Palma Mora, *De tierras extrañas. Un estudio sobre la inmigración en México 1950-1990*, México D.F., Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios (INAH), 2006, p. 121.

servicios y seguros médicos, así como el alza en el precio de los inmuebles. Estos factores han fortalecido la idea de migrar hacia países donde su moneda sea más fuerte, el costo de vida sea menor, o una combinación de ambas.⁶⁸

Además de lo económico, hay componentes sociales y de estilo de vida. Por un lado, los jubilados buscan lugares con colonias extranjeras preestablecidas. Esto facilita su llegada y permanencia en el lugar y les da un sentido de pertenencia, seguridad y comunidad. Por otro lado, buscan tener acceso a bienes y servicios que en sus países no tendrían, como personal privado de limpieza, seguridad, mantenimiento y salud.⁶⁹ La MIR se asemeja al Turismo Residencial en tanto ambos buscan espacios de clima cálido.⁷⁰ El paisaje es un factor que mejora la calidad de vida y, para algunos migrantes, la cultura de la comunidad local se convierte en parte de ese paisaje que les resulta tan atractivo y motivo para permanecer allí.⁷¹ También les interesan lugares con estabilidad política y, en el caso de los estadounidenses, con presencia militar de su país.⁷²

Asimismo, consideran sitios con una política económica que les dé beneficios, como bajos impuestos, o incluso, exenciones.⁷³ Esto es posible dado que, en algunos países como México o Panamá, no son considerados una competencia para la mano de obra nacional. Más bien, se les ve como consumidores, creadores de empleos o como una fuente de desarrollo para las comunidades rurales, ya sea por inversión directa, por la demanda de

⁶⁸ T.S. Sunil, Viviana Rojas y Don E. Bradley, "United States' international retirement migration: the reasons for retiring to the environs of Lake Chapala, Mexico", *Ageing and Society*, vol. 27, núm. 4, 2007, *passim* y David Truly, "International retirement migration and tourism along the Lake Chapala Riviera: Developing a matrix of retirement migration behavior", *Tourism Geographies*, 2002, vol. 4, núm. 3, p. 274.

⁶⁹ Marisa Raditsch, "North-South Migration: The Impact of International Immigration in the Municipality of Chapala, Jalisco, Mexico", 2015.

⁷⁰ T.S. Sunil, Viviana Rojas y Don E. Bradley, art. cit., *passim*.

⁷¹ David Truly, art. cit., p. 274

⁷² David Dixon, Julia Murray y Julia Gelatt, "America's emigrants. US Retirement Migration to Mexico and Panama", Migration Policy Institute, 2006, p. 7.

⁷³ *Loc. cit.*

servicios o la filantropía.⁷⁴ Sin embargo, esta visión pone en riesgo a las comunidades receptoras, pues este nivel de envejecimiento no se mantendrá constante.⁷⁵

Un artículo recurrente en la literatura es el estudio de Sunil T. S., quien aplicó 211 encuestas en junio de 2004 a blancos no hispanicos, mayores de 55 años que hubiesen vivido al menos 6 meses en México. Las encuestas fueron aplicadas en Chapala, Guadalajara y Ajijic y, a partir de éstas, logra construir una jerarquización de las motivaciones para migrar: 88.4% migra por el costo de vida, 68.6% por el clima, 65.7% considera la belleza natural, 54.6% por la aceptación a los foráneos, 52.7% por la presencia de una gran comunidad estadounidense, 46.9% por el costo y la calidad de los servicios de salud, 31.4% buscan entretenimiento o actividades de ocio, 23.7% buscan trabajadores a bajo costo, 9.2% consideran que el país sea cristiano, 5.3% están casados con un local y 2.4% consideran la disponibilidad de parejas sexuales.⁷⁶ Estas respuestas dan luz sobre los intereses de los extranjeros por migrar a esta región, y por tanto, sobre los elementos que los ajijictecos y el gobierno local deben procurar mantener si desean continuar siendo un receptor de migrantes internacionales de retiro.

Distinciones entre Turismo Residencial y Migración Internacional de Retiro

De manera general, se destacan cuatro puntos que distinguen al Turismo Residencial de la MIR. El más evidente es el tipo de persona que migra. Estrictamente, estos migrantes son personas retiradas o jubiladas que provienen de otros países, principalmente países

⁷⁴ Mónica Palma Mora, art. cit., pp. 128, 135; David Dixon, Julia Murray y Julia Gelatt, art. cit., pp. 10, 11; y Marisa Raditsch, art. cit., p. 99.

⁷⁵ La llegada de los *baby boomers* ha producido empleos e inversión en infraestructura para personas de la tercera edad. Acabada esa generación, habrá una sobreoferta de esta infraestructura. (Judith Stallman y Paul Siegel, "Attracting Retirees as an Economic Development Strategy: Looking into the Future." *Economic Development Quarterly*, 1995, pp. 372–382, cit. por Dixon, David, Julia Murray y Julia Gelatt, art. cit., pp. 10, 11.)

⁷⁶ T. S. Sunil, Viviana Rojas y Don E. Bradley, art. cit, p. 498.

desarrollados. En cambio, los turistas residenciales pueden ser extranjeros, pero también nacionales, y no necesariamente deben ser de la tercera edad.

El segundo punto es que el Turismo Residencial no implica el abandono físico y mental de la primera residencia, pero la migración sí. Los retirados pueden conservar su vivienda o ir de vacaciones al lugar de residencia anterior, pero éstos ya no son parte del entorno habitual. Volver al pasado toma ahora el carácter de periodo vacacional o hasta se convierte en una obligación encomendada por la familia, amigos o las oficinas de migración.

El tercer aspecto es la duración de la estancia: quienes migran, buscan permanecer por tiempo prolongado. Por lo tanto, quienes quieran estar de manera legal, inician el proceso para conseguir una visa de residente o permanente. Y, por último, se diferencian por sus motivaciones para abandonar la primera residencia. El Turismo Residencial, como su nombre lo indica, está más bien vinculado a la búsqueda de espacios amenos, donde el clima y los servicios son importantes para asegurar una buena estancia. En el caso de la migración, esas razones también son importantes, pero el *bienestar* es una categoría más robusta que involucra el hecho de poder contratar personal médico, de seguridad y limpieza, el convivir con connacionales en el extranjero y formar redes dentro de organizaciones, que el costo de las viviendas y de la vida sea menor al del país de origen, contar con servicios de salud asequibles, disponibilidad de aeropuertos y medios de comunicación, entre otras necesidades.

Migración Internacional de Retiro y Turismo Residencial en las localidades receptoras

Los efectos en el medio ambiente, así como los cambios en las estructuras sociales, culturales, económicas y espaciales, en buena parte están sujetos a las actividades que realizan los diferentes tipos de turistas o migrantes, así como a las interacciones que éstos

desarrollan con el espacio y los miembros de la comunidad local.⁷⁷ En el caso de los extranjeros, influyen factores como su nivel socioeconómico, sus motivaciones para migrar o visitar México, sus percepciones e ideas sobre el lugar de arribo y la comunidad local, así como sus hábitos de consumo. De igual forma, el alcance que tengan estas actividades también depende de las características de las localidades que los reciben: su nivel de marginación, el tipo de actividades que realizaban, si hay o no una tradición migratoria o turística, si la región es rural o urbana, por mencionar algunos ejemplos.⁷⁸

Los imaginarios que han construido los locales sobre los migrantes o turistas y sobre el tipo de movilidad también constituyen factores que influyen en las interacciones. Las relaciones que generen con los extranjeros, así como los impactos que tenga su llegada en sus actividades económicas, sus memorias, su identidad y su forma de entender la cotidianidad, determinan la idea que se construye del *otro*. Es por ello que, para el estudio de las percepciones y los efectos, se tome en cuenta quién es el local, quién es el migrante o turista, cómo se imaginan unos con otros y qué tipo de relaciones han establecido.⁷⁹ La diversidad de actores, modalidades de interacción y sus historias biográficas, hacen predecible encontrar percepciones y actitudes diferenciadas hacia el turismo y la migración dentro de una misma comunidad.⁸⁰

⁷⁷ Carlos Monterrubio, *et al.*, “Impactos del turismo residencial percibidos por la población local: una aproximación cualitativa desde la teoría del intercambio social”, *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XVI, 2018, núm. 1, México, pp. 104, 105.

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 105, 110.

⁷⁹ A partir de la Teoría del Intercambio Social se han construido estudios sobre las percepciones que tienen las comunidades locales sobre el turismo y los turistas. Estos estudios también se han realizado para el Turismo Residencial. En ellos, se proponen estas otras variables que pueden intervenir: extensión y etapa del desarrollo turístico de la localidad, madurez del destino, densidad de turistas, estacionalidad, dependencia económica hacia el turismo e involucramiento individual hacia esta actividad, apego de la comunidad, distancia entre las zonas de turismo y los centros habitacionales, interacción con otros turistas, valores personales, identidad social, educación, edad, género y estatus (Richard Sharpley, “Host perceptions of tourism: A review of the research”, *Tourism Management*, University of Central Lancashire, núm. 42, 2014, p. 43 y Nancy G. McGehee y Kathleen L. Andereck, “Factors Predicting Rural Residents’ Support of Tourism”, *Journal of Travel Research*, vol. 43, noviembre 2004, p. 131.).

⁸⁰ Carlos Monterrubio *et al.*, *op cit.*, p. 105.

Las consecuencias del turismo residencial y de la MIR pueden estudiarse en conjunto, pues realizan actividades similares: ambas implican la apropiación del suelo, la construcción y compraventa de inmuebles, la creación de interacciones interpersonales a diferentes niveles con los locales, así como relaciones laborales a largo plazo y cambios en la composición geográfica de las localidades.⁸¹ Y todos los efectos que esto pueda traer, pueden verse como positivos o negativos, a nivel colectivo e individual.

⁸¹ *Ibid.*, p. 104.

El diseño de entrevistas y la experiencia en trabajo de campo

Previo al trabajo de campo, se desarrolló un diseño que permitiese explorar las interacciones entre los ajijictecos y los extranjeros en diferentes niveles de cercanía. El objetivo de esto era saber cómo eran las percepciones de los locales ante diferentes escenarios y niveles de interacción, si había diferentes percepciones y qué motivos provocaban estas diferencias. Lo anterior derivó en el diseño de tres grupos –los de interacción directa, indirecta y nula– basados en la frecuencia y cercanía de las interacciones. Para cada uno de estos también se plantearon puntos de encuentro entre los actores.

Se entendió como “interacción directa” a todos aquellos locales que tuviesen contacto permanente o con una frecuencia alta con los extranjeros, ya fuese por motivos laborales, amistosos o familiares. Para este grupo se consideró a aquellos locales que trabajaran de planta en las casas de los extranjeros, quienes trabajaran con ellos en organizaciones o proyectos comunitarios y quienes fuesen amigos muy cercanos o familiares directos y tuviesen aún contacto frecuente con ellos.

Es importante mencionar que en la categoría de relacionales laborales se encontró de forma recurrente que los locales, además de tener relaciones frecuentes y prolongadas, han establecido relaciones de confianza con los extranjeros. Sin embargo, más adelante se aclarará que estas relaciones cercanas se deben, por un lado, a un esquema relacional de patronazgo desarrollado a partir de la desigualdad económica, y por otro, al tipo de extranjero que migra y que apoya estas prácticas. En este último caso, en la actualidad, los nuevos extranjeros tienden a estar más distanciados tanto de la comunidad extranjera como de la local y no se involucran en las dinámicas relacionales que se practicaban en las

primeras fases migratorias. Sin embargo, durante la estancia en campo, fue recurrente encontrar a locales con al menos un patrón con quien mantuviesen relaciones directas y son justamente éstos a quienes se les considera en esta clasificación.

Por su parte, la “interacción indirecta” se trata de aquellas relaciones de poca frecuencia, basadas en la búsqueda por establecer relaciones armoniosas y de respeto con el otro sin intención de traspasar las barreras de la cordialidad y formalidad. Estas relaciones también pueden ser de tipo incidental en tanto que, de otra manera, ninguna de las partes habría entrado en contacto si no fuese porque se encontraron en un mismo sitio o circunstancia. En esta categoría se consideraron las relaciones laborales de baja frecuencia, donde los empleados del hogar no están de planta con sus patrones o bien, no han establecido relaciones de confianza. Una situación que la describe es cuando, a pesar de tener contacto muy frecuente con sus empleados, deciden mantener una relación únicamente laboral y limitan la interacción a un saludo o una breve charla. También se consideraron en esta categoría a quienes trabajan en establecimientos concurridos por los extranjeros, como restaurantes, hostales, bares, hoteles, tiendas, centros comerciales, entre otros. Asimismo, se incluyen a quienes tienen relaciones vecinales y quienes han sido beneficiados de algún programa extranjero, pero no conocen a sus beneficiarios o no mantienen una relación con ellos. Por último, en el tercer grupo –el de las interacciones nulas–, se consideraron a aquellos quienes no compartían actividades de ningún tipo, ni espacios ni lazos familiares.

Después de unos días en campo, se hicieron evidentes algunas debilidades de este diseño. Por un lado, no se pudo recolectar información suficiente para los tres grupos. En específico: no se pudo recopilar testimonios para el caso de las relaciones nulas. Esto se debe a que los extranjeros se han convertido en algo común dentro de Ajijic: han acaparado

los espacios, se han convertido en un elemento que caracteriza al pueblo y han estado presentes en la vida de los locales por varias generaciones.⁸²

En el diseño anterior se contemplaba que los ajijitecos se relacionarían de una sola forma con los extranjeros. Esto es que no se previó la posibilidad de que alguien que trabajara como limpiador de albercas también pudiese ser vecino de un extranjero y, además, llevar relaciones en diferente nivel de interacción en cada encuentro. En campo se vio que están relacionados en más de una manera y en más de un lugar. Guillermina es un ejemplo de esto: a los 17 años, desarrolló una relación laboral cuando entró a trabajar a una casa de estadounidenses. Al casarse, en la casa de enfrente vivía una extranjera quien, años más tarde, pagó la educación de una de sus hijas desde la secundaria hasta la universidad.⁸³

Para evitar la rigidez del diseño anterior, se conservaron los mismos niveles de interacción y se añadieron preguntas en el cuestionario que diesen pistas sobre la motivación y la cercanía de las relaciones. Esto permitió conocer mejor la complejidad y diversidad en las relaciones y, al mismo tiempo, poder distinguir entre personas que tenían la misma relación con los extranjeros, pero sus interacciones se llevaban a diferentes niveles. Por ejemplo, en el caso de las trabajadoras del hogar, algunas reportaron que sus patrones no recuerdan su nombre, mientras que otras reciben apoyos económicos como

⁸² De los 17 ajijitecos entrevistados, tan solo una persona logró entrar medianamente en el grupo de relación nula. Ella es directora de una escuela primaria. Su trabajo no tiene relación con los extranjeros y nunca ha trabajado para ellos, no tiene vecinos extranjeros, tampoco participa en actividades u organizaciones con ellos o recibe algún beneficio de esta comunidad. Sin embargo, cuando era niña, fue beneficiaria de un comedor de desayunos organizado por ellos. Igualmente, en una ocasión, recibió ropa de las *Needlepushers* y su mamá fue trabajadora del hogar unos años en una casa de estadounidenses (Entrevista con Catalina, directora de escuela primaria, 58 años).

Sobre The Needlepushers: este es uno de los proyectos desarrollados por The Lake Chapala Society (LCS) para ayudar a la comunidad de la Ribera de Chapala. Este proyecto fue inaugurado en 1962 por Neil James y consiste en la elaboración de prendas para los niños más necesitados en la región que estén en edad para estudiar el preescolar. Este trabajo es elaborado en su mayoría por mujeres extranjeras quienes se reúnen cada jueves para crear estas prendas o se dedican a la búsqueda de donativos (The Lake Chapala Society, “Needlepushers”, *The Lake Chapala Society*, <https://lakechapalasociety.com/public/needlepushers.php>, consultado el 6 de marzo de 2020).

⁸³ Entrevista con Guillermina, retirada y ex trabajadora del hogar, 73 años.

ayuda con los gastos para la educación de sus hijos, e incluso, mantienen amistades de muchos años o heredan sus pertenencias.

Por lo anterior, para el estudio de las percepciones, se contempla quiénes son los actores dentro del espacio social, sus características demográficas, quién es el extranjero con quien conviven y si hay un incentivo de beneficio dentro de la relación que motive a tener un cierto tipo de percepción.

Tabla 1: Diseño de investigación – entrevistas				
Niveles de interacción			Motivo de la relación	Puntos de contacto
Directa	Indirecta	Nula		
Interacciones de alta frecuencia Relaciones de confianza o amistad	Interacciones de baja frecuencia Relaciones mantienen una distancia formal y cordial	No tienen relación con el otro ni comparten espacios.	Laboral	Casas de extranjeros, hoteles, hostales, restaurantes, bares, tiendas, otros servicios (estética, carpintería, herrería, etc.)
			Vecinal	Barrios, fraccionamientos
			Familiar	.
			Amistad	.
			Organizaciones o proyectos	LCS, centros de gobierno y otros espacios donde se desarrollan actividades en común.
			Otros	Malecón, el Lago, las montañas, restaurantes, la plaza central, las calles, etc.

Tabla 1: Diseño de investigación - entrevistas. Las entrevistas se diseñaron a partir de tres niveles de interacción y varios puntos de contacto entre extranjeros y locales. En esta tabla se especifican cuáles son los puntos de contacto entre ambos grupos, las motivaciones detrás de las relaciones que desarrollan y se resumen las características de los niveles de interacción que se sostienen en estas relaciones.

Otro de los hallazgos en campo fue la diversidad de grupos sociales que conviven. El diseño contemplaba sólo a los ajijictecos; sin embargo, se encontraron desde mexicanos de otros municipios de la Ribera de Chapala o de otros estados, hasta ajijictecos retornados de Estados Unidos e hijos y nietos de extranjeros. Entre estos grupos, se destacan los “tapatíos”, personas de Guadalajara que tienen casas de fin de semana en Ajijic y suelen relacionarse con esta región como turistas o turistas residenciales. En campo sólo se pudo

entrevistar a tres tapatíos que sostienen una relación laboral en Ajijic; sin embargo, ninguno de ellos vive allí por el alto costo de la vivienda.⁸⁴

Se resalta la presencia de tapatíos porque los locales entienden a este grupo como otra categoría de extranjero. Les resulta disruptivo su estilo de vida, modos de ostentación y la apariencia de este *otro*; reconocen que tienen un poder adquisitivo superior; y se perciben agraviados en los encuentros que sostienen con ellos, casi siempre de tipo laboral. La percepción sobre el tapatío es generalmente negativa, pues no dan remuneraciones extra por los servicios, sólo realizan sus actividades turísticas y de ocio sin involucrarse con la comunidad y suelen ser clientes demandantes. Anja, quien habla poco español y la mayoría de sus amigos son de clase media alta en Guadalajara, comenta:

“Puedo decirte que la gente de Guadalajara es totalmente diferente a la gente que vive aquí. Son odiosos, no muy respetuosos y todos, cada mexicano que tiene un negocio aquí, no los quieren (...) porque son muy demandantes”. (Anja, retirada y exvoluntaria en LCS, 74 años –traducción propia–).

La diferencia en el poder adquisitivo es un elemento que permea Ajijic. No sólo se hace evidente en las diferencias entre ajijictecos y tapatíos, sino también con los extranjeros. Para los ajijictecos, cuando se les pregunta qué es lo que los hace distintos a un extranjero, la respuesta recurrente es “el dinero”. Las diferencias también son evidentes para los extranjeros, quienes diferencian a un local de un tapatío por rasgos físicos, desde el tono de piel más clara, el estilo y costo de la vestimenta, hasta cuestiones como el acento, formas de caminar y conducirse en el espacio. Natalie, profesora de español estadounidense y residente permanente desde hace 10 años, comenta:

“[los locales] llaman "fresas" a todos los que llegan aquí de fin de semana de Guadalajara. [Los distingo] por cómo se visten, cómo se pintan, cómo andan, los vehículos.”

⁸⁴ Entrevistas con: Cruz, barista en Ajijic, 48 años; Aldo, director educativo en LCS 40 años; Eduardo, agente de seguros, 45 años.

Asimismo, reconocen que el nivel económico influye también en el nivel educativo y, por tanto, es más probable que hablen inglés de forma más fluida que un local, lo que facilita la relación entre extranjeros y tapatíos.

Adelantando los resultados, es claro que, en lo general, los ajijitecos reciben de mejor forma a los extranjeros que a los tapatíos. El tapatío puede funcionar como un grupo de control que revele qué es lo que hace que los ajijitecos tengan una percepción distinta ante dos tipos de extranjeros que producen los mismos efectos en su comunidad, como la promoción de la gentrificación y la destrucción del medio ambiente por la industria inmobiliaria, aunque se relacionan de maneras distintas con el local. En medida de lo posible, esta investigación trata de recuperar las percepciones de estos distintos grupos sobre los tapatíos y los extranjeros. Sin embargo, no debe perderse de vista que la relación más importante a estudiar es la de extranjeros y ajijitecos.⁸⁵

Diseño del instrumento metodológico

A partir de las categorías ya mencionadas, se diseñaron dos guiones de entrevista principales, uno para locales y otro para extranjeros.⁸⁶ Además de éstos, se diseñaron bloques de preguntas adicionales para los casos en que se relacionaran de forma laboral, vecinal y en organizaciones. Las relaciones amistosas o familiares están contenidas en los guiones principales y eran descartados en caso de que estas relaciones no existiesen. Otro apunte es que las preguntas para extranjeros se diseñaron en inglés; sin embargo, en campo, algunos extranjeros prefirieron llevar la entrevista en español, por lo que el guión también fue traducido. En estos casos, las entrevistas se desarrollaron tanto en español como en inglés a conveniencia del entrevistado, por lo que algunas citas no requirieron de traducción y se conservaron tal cual fueron expresadas originalmente.

⁸⁵ Véase Anexo 1: Informantes

⁸⁶ Véanse Anexo 2 y Anexo 3.

El tipo de entrevistas es semiestructurado, lo que permite tener flexibilidad para descartar o integrar bloques de preguntas de acuerdo con las motivaciones y cercanía de las interacciones. Al mismo tiempo, ambos guiones están divididos en bloques temáticos, donde se atienden los conceptos elaborados en el marco teórico (percepción, identidad, imaginarios sociales, espacio, memoria, sentidos de pertenencia, e interacciones). Las entrevistas para locales se dividen en los siguientes bloques: 1. datos personales; 2. descripción de la vida en el pueblo y las tradiciones; 3. descripción sobre su empleo; 4. su relación con la comunidad extranjera; 5. la memoria y recuerdos de Ajijic en términos personales y espaciales; 6. los servicios públicos y su relación y percepción del gobierno local y 7. sus expectativas del futuro. En caso de tener una relación adicional, como vecinal u organizacional, se añadió ese bloque de preguntas correspondiente. Por último, las preguntas para los extranjeros se dividen en los siguientes temas: 1. datos personales; 2. vida personal y sus motivaciones para retirarse en Ajijic; 3. el ser empleador; 4. su percepción sobre México y Ajijic; 5. su relación con otros extranjeros; 6. su participación en la comunidad local; 7. su relación y percepción del gobierno local y 8. sus expectativas del futuro.

Trabajo de campo

El trabajo de campo tuvo una duración de un mes, comenzando el 28 de febrero de 2019 y finalizando el 31 de marzo. Durante la estancia se realizaron 42 entrevistas a locales⁸⁷, extranjeros, hijos de extranjeros nacidos y crecidos en Ajijic, tapatíos, mexicanos de otros estados de la república y zonas de la Ribera, y ajijitecos retornados. Se procuró que las entrevistas mantuviesen rigor en cuanto a diversidad demográfica de los entrevistados, logrando variedad en sus edades, escolaridad, actividad económica y ubicación de la

⁸⁷ Esta categoría se refiere a todas aquellas personas quienes hayan nacido y desarrollado su vida en Ajijic. Es por ello que se hace una distinción entre los “locales” y los “retirados”, pues los segundos no cumplen con una parte de esta categoría. A lo largo del texto, se usan de manera intercambiable con “locales” las categorías de “ajijitecos” o “nativos”.

vivienda, por mencionar algunas variables. Un año más tarde, se realizó otra estancia entre el 20 de marzo y el 17 de junio. Durante este periodo se realizaron tan solo observaciones.

La selección de esas personas fue a manera de bola de nieve y por búsqueda personal. Previo a marzo de 2019, se buscó en Facebook páginas de organizaciones en Ajijic así como a David Truly, autor citado para esta tesis, y a Paloma, abogada en Ajijic e hija de un extranjero quien me acercó con personas del barrio de las Seis Esquinas. Éste es una de las zonas más tradicionales y sólo a través de una local pude acceder a ellos. El resto fue elegido de acuerdo con su disponibilidad y, al mismo tiempo, ellos mismos daban información sobre otros informantes.

Como entrevistados clave se tuvo a: Desmond, director ejecutivo de The Lake Chapala Society (LCS), quien dio una perspectiva crítica y antropológica sobre cómo está constituido Ajijic; Thomas, un canadiense homosexual dueño de una tienda de juguetes sexuales, quien muestra qué tan cosmopolita es Ajijic al recibir a una familia homosexual y permitir la venta de estos juguetes en la provincia de Jalisco; Humberto, contacto extranjero del gobierno de Chapala y Saúl, delegado del ayuntamiento de Ajijic, quienes mostraron la importancia que tiene la comunidad extranjera para el gobierno local en tanto su apoyo económico, el cual les permite realizar proyectos para la localidad y, por otro lado, esta cercanía como funcionarios les permite hacer crecer sus negocios personales; Ernesto, pintor ajijicteco mostró la cara más benéfica de la presencia extranjera en tanto promotores de la cultura y la niñez; Sonia, comerciante quien, a diferencia de Ernesto, dio una mirada crítica sobre los puntos en contra sobre la presencia de extranjeros y el gobierno local, y Paloma, quien mostró la dualidad entre ser local y extranjera y la necesidad de consolidar su identidad como ajijicteca, desde su vestimenta con prendas de telares y bordados producidos en la localidad, hasta su compromiso con la preservación de las tradiciones locales y del medio ambiente.

Alternando al trabajo de campo in situ, se recuperó información de cinco grupos de Facebook: “Ajijic News”, donde los extranjeros suben actualizaciones de noticias en México y la Ribera de Chapala, información sobre próximas fiestas, mascotas o personas extraviadas y una larga miscelánea; “Lake Chapala Reporter”, donde se comparten noticias sobre Guadalajara, Ajijic y la Ribera, del cual sólo se consultaron los encabezados, pues el acceso a las notas requieren de una membresía; “Tradiciones Ajijic”, donde en su mayoría locales y algunos extranjeros colocan fotografías de Ajijic y de eventos culturales; “Lake Chapala Crime Watch”, grupo donde se reportan únicamente cuestiones de seguridad, como avisos sobre balaceras; y por último, “Ajijic Junta Vecinal (No al Cemento)”, donde los locales y algunos extranjeros externan su descontento ante la decisión del gobierno local por reemplazar el empedrado ecológico por cemento. De igual forma, exponen otros casos de modificación del espacio, como la más reciente: la construcción de una tienda Oxxo en pleno centro o la ciclovía en la carretera principal.

En estos grupos se observó cómo los extranjeros que llevan más tiempo viviendo en México han asimilado la inseguridad del país, así como los temas que interesan a ambas comunidades y las maneras en que los extranjeros que son parte de estos grupos se aproximan a los locales y discuten los temas. Habitualmente, son aquellos que saben hablar español y que tienen una relación estrecha con la comunidad, generalmente dada por ser hijos o nietos de extranjeros o haber vivido una larga temporada en Ajijic.

La información contenida en las entrevistas y en estos espacios digitales se complementó con la observación de algunos puntos de encuentro o de segregación entre extranjeros y locales. Se hace especial mención de The Lake Chapala Society (LCS), primera organización extranjera de Ajijic; el Malecón, una obra turística relativamente reciente y

que ha impulsado el turismo del pueblo⁸⁸; la plaza central, el corazón de la localidad y el punto de reunión de turistas, locales y extranjeros; la calle Colón, uno de los mayores nodos comerciales de Ajijic; La Floresta, uno de los primeros fraccionamientos para turistas residenciales y extranjeros; y por último, la llamada por los locales “playa”, zona que comprende toda la orilla del lago que aún no está ocupada por construcciones.⁸⁹

El espacio: puntos de referencia para el estudio de caso

The Lake Chapala Society (LCS) fue fundada en 1955 como un primer intento de la colonia extranjera por organizarse para resolver un problema en común. Esta organización tuvo su base en Chapala hasta 1983, cuando comenzó a rentar una parte de la casa de Neil James, una extranjera reconocida por los locales por sus acciones de beneficencia, como el Taller de pintura para niños y los empleos creados a partir de la fábrica de telares que fundó. En 1990, Neil James cedió legalmente toda su casa para beneficio de LCS, ubicada en el centro de Ajijic. Desde entonces, LCS se ha dedicado a promover la convivencia con la comunidad local y apoyar a los extranjeros en su proceso de adaptación al nuevo sitio de retiro.⁹⁰

El relato anterior corresponde a la historia oficial de la organización. No obstante, entre los locales y extranjeros de mayor antigüedad se difunden versiones alternativas. Estos relatos coinciden en que Neil James quiso donar su terreno como espacio público para los ajijictecos; sin embargo, en sus últimos días de vida, un grupo de extranjeros la obligó a firmar un nuevo testamento, obteniendo de manera ilegítima una propiedad que pertenecía a los locales.

⁸⁸ A lo largo del texto, al hablar de “pueblo” se hace referencia a Ajijic en dos sentidos: como un espacio físico con un valor territorial para quienes allí habitan, y desde una dimensión social, la cual comprende las relaciones entre locales y extranjeros. El sentido al que se haga alusión depende del contexto de la narrativa y no está indicado explícitamente.

⁸⁹ Véanse Anexo 5 y 6 y Anexo fotográfico.

⁹⁰ The Lake Chapala Society, “History of The Lake Chapala Society”, <https://lakechapalasociety.com/public/history.php>, recuperado el 3 de septiembre de 2020.

Esta doble versión de la historia es una muestra de la dualidad y el conflicto que genera la presencia extranjera. Por un lado, hay una relación positiva en cuanto locales y extranjeros se perciben beneficiados por la relación con el otro. Sin embargo, los locales logran reconocer la pérdida de espacios en lo que antes era su territorio. Ahora, reclamarlos no es opción, pues eso implicaría sacrificar los beneficios económicos y de estatus que les ofrece la presencia extranjera.

Por otro lado, el Malecón es una obra realizada progresivamente después de los 2000. Su éxito como uno de los mayores atractivos turísticos de Ajijic es una reafirmación de la transformación de este pueblo agrícola y pesquero en uno orientado hacia el turismo. Inicialmente, el espacio que ahora comprende el Malecón era de uso comunitario y la tierra disponible estaba sujeta a la marea del lago. Ahora, gracias a la nueva infraestructura, el acceso al Malecón es permanente y muestra las actividades y perfiles de quienes habitan en Ajijic. En las mañanas, se pueden encontrar en su mayoría extranjeros que pasean mascotas o hacen ejercicio; en menor cantidad se encuentran a locales realizando las mismas actividades. La presencia extranjera permanece hasta el atardecer, donde el Malecón se vuelve local y punto de reunión de familias y jóvenes. Durante los fines de semana, extranjeros y locales se ausentan y abren paso a los turistas. Esta distribución de los espacios se replica en todos los lugares de interés turístico, pues los extranjeros retirados tienden a ir a dormir más temprano o a evitar estar fuera de noche por miedo a la inseguridad; asimismo, locales y extranjeros buscan evitar el barullo turístico.

Así como el Malecón, la plaza central y la calle Colón son algunos de los centros turísticos y comerciales más importantes de todo Ajijic. La plaza central es el nodo a partir del cual se desprenden calles con restaurantes, galerías de arte, agencias inmobiliarias, bares y tiendas de artesanías y ropa, pero también la iglesia, pollerías, tortillerías y tiendas de abarrotes. En ambos espacios se vuelve evidente la coexistencia de tres esferas: la del

extranjero, el turista y la del local, donde éste último no tiene acceso a los bienes y sitios de consumo de los primeros. La explicación a esto es su menor poder adquisitivo dentro de una economía de servicios que atiende a un público con mejores ingresos o un tipo de cambio ventajoso.

Por su parte, La Floresta es uno de los primeros fraccionamientos construidos en Ajijic y que, en 1980, ocupaba al menos un tercio del tamaño de la localidad. Está ubicado en el lado este de Ajijic, teniendo frontera con el siguiente pueblo, San Antonio Tlayacapan, y del lado oeste, con el barrio central del pueblo. A diferencia del resto de los fraccionamientos, La Floresta no tiene plumas ni casetas de vigilancia y es una zona de libre paso. Lo anterior no significa que su presencia y ostentabilidad no resulten disruptivos y *extraños* para quien camina allí. Al igual que el resto de los fraccionamientos, está habitado por turistas residenciales y retirados nacionales y extranjeros.⁹¹ Este fraccionamiento fue construido después de una fuerte disputa entre la comunidad indígena que habitaba allí y las autoridades agrarias y municipales. Al no ser reconocidos como una comunidad autónoma, los indígenas dejaron la zona, dando paso a este fraccionamiento.

Por último, la playa comprende todo el espacio aún disponible entre el pueblo y la orilla del lago y forma un camino que cruza la parte central de Ajijic y que se corta con propiedades de hoteles en construcción, restaurantes o casas. Actualmente, algunos puntos de la playa están capturados por mexicanos y los han transformado en extensiones de sus casas, chozas o puntos de reunión. La presencia de estas personas, quienes se desconoce si son o no locales de Ajijic, genera tensiones entre los extranjeros que viven a la redonda. Al respecto, durante la estancia realizada en 2020, tuve la oportunidad de hospedarme en una casa con salida directa a la playa y, por ello, de convivir con extranjeros que viven en

⁹¹ Santiago Bastos, “Mezcala: despojo territorial y rearticulación por el turismo residencial en la Ribiera de Chapala, México”, en Gascón, Jordi y Ernest Cañada (coords.), *Turismo residencial y gentrificación rural*, El Sauzal (Tenerife); Xixón: PASOS, RTPC; Foro de Turismo Responsable, México, 2016, p. 84.

las casas aledañas, así como de observar los movimientos que realizaban estos grupos. De esto, resultaron dos observaciones. La primera es que los extranjeros se sienten temerosos y prefieren ignorar esta situación para evitar un posible conflicto. La segunda es que quizá estén en lo correcto. La distribución de drogas es notoria en algunos de estos puntos de captura de la playa, donde se encuentran pequeñas casitas armadas con desechos de llantas y pedazos de madera que quedan rodeadas de olor a mariguana, música de banda a cualquier hora del día y el paso de personas constante. Asimismo, en algunos puntos cercanos a la playa, como tiendas de abarrotes o esquinas con árboles frondosos, se mantienen vigilantes grupos de hombres jóvenes, entre los 20-40 años, quienes despachan droga y la esconden entre las piedras y los árboles.

ANÁLISIS DE RESULTADOS: LA CONSTRUCCIÓN DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES, PERCEPCIONES E INTERACCIONES.

Los testimonios de los extranjeros dan cuenta de experiencias distintas, y en muchos casos opuestas, sobre su relación con México y los locales. En un extremo, se encuentran las historias sobre procesos de colonización y superioridad racial, y en el otro, se relatan anécdotas sobre amistades, redes de apoyo y excelentes relaciones. Con Yosh, uno de los informantes con relaciones nulas con otros extranjeros, se discutió sobre la postura relajada que tienen los extranjeros sobre la limpieza y cómo exigen poco a sus empleados, totalmente contrario a lo documentado por Eleonore Stokes durante los ochenta. Fue inevitable la reacción de Yosh:

“Déjame decirte algo. Si tienes muchos gringos diciéndote que están bien con eso es porque te están mintiendo. Los estadounidenses necesitan presumir. Con sus amigos en casa presumen que tienen una sirvienta, pero con sus amigos aquí se quejan de que ella usa demasiado jabón y esto y el otro. Así es como los estadounidenses funcionan: si estás en el club, te contamos. No se trata de que te estén ocultando algo, sólo es la forma en que socializan. Yo escucho muchas quejas; es interesante que tú no hayas escuchado ninguna, porque hay demasiadas.” (Yosh, diseñador, 41 años –traducción propia–)

Las diferencias entre los testimonios recopilados en esta investigación y la de Stokes se deben por un lado a circunstancias que atienden al diseño de investigación –como la duración y el carácter etnográfico de su estancia en campo o las particularidades de sus informantes–, pero también a características demográficas de quien realiza la investigación, como el nivel de escolaridad, edad y, por supuesto, nacionalidad. No es casualidad que, muy a diferencia de esta investigación, Stokes presenciara eventos donde se pusieran en evidencia las tensiones entre la población extranjera y que incluso, a pesar de ser un agente externo a la comunidad, se compartieran con ella formas de pensar polémicas, como el racismo. Esta situación se alinea al comentario de Yosh en cuanto Stokes, como anglosajona, es parte del *club*.

El hecho de poder entender y entablar conversaciones en inglés me puso en una categoría *especial* frente a los extranjeros. Comentarios sobre mi “alto nivel educativo” siempre venían acompañados de expresiones en tono de queja sobre el bajo nivel que tienen los locales, o bien, se me equiparaba con los tapatíos. Y en ello está la clave: a pesar de haber sido clasificada como algo distinto a lo que comúnmente observan, continuaba sin ser parte del *club*. Esto deja en evidencia que la apertura a la comunidad extranjera no se limita al simple hecho de saber inglés, sino al cumplimiento de una serie de características y valores reconocidos y aceptados por los demás y que, por tanto, legitimen la pertenencia al grupo. Asimismo, para el extranjero es de un alto valor el que la comunicación sea en su idioma y, aunque sepan español, tienden a guiar la conversación hacia el inglés.

Otro punto a tomar en cuenta es que la variación en el tipo de respuestas y en el nivel de apertura o de *veracidad* sobre los testimonios se debió también a qué tan cercanos son los actores a las dinámicas sociales de la comunidad local y la extranjera. Hablar sobre las partes negativas de esta relación implica poner en riesgo el acuerdo informal de paz que se ha formado durante la historia migratoria. Las consecuencias de reconocer que esa relación no es del todo benéfica para las partes resultan más agraviantes que continuar con el discurso sobre las relaciones pacíficas entre ambas comunidades.

En el caso de los extranjeros, los testimonios como el de Yosh son comunes en todos aquellos actores que no comulgan con las dinámicas sociales de la comunidad a la que naturalmente pertenecen, o que se sienten con la capacidad y las herramientas para enfrentarse a la vida en el extranjero sin el apoyo de su comunidad. Un ejemplo es Desmond, quien se mantiene alejado de los extranjeros y se declara abiertamente en contra de la dinámica de patronazgo, y quien además, no depende del apoyo de la comunidad extranjera, pues habla español y su esposa es mexicana. Este desapego con otros extranjeros les permite expresar sus percepciones como si fuesen agentes externos y, al

mismo tiempo, no temer de reprimendas dentro del grupo del que normalmente deberían sentirse parte.

Este mismo efecto ocurre con los locales, donde la apertura se da en casos donde se tiene una posición económica o educativa que les permite cierta independencia a los extranjeros y una mayor libertad de crítica. Asimismo, esto ocurre en quienes sus actividades económicas no son exclusivas para el público extranjero o quienes ocupan una posición de poder dentro del espacio social. Los testimonios críticos sobre la presencia extranjera provinieron de quienes habían cursado o concluido el nivel de educación superior; quienes eran cercanos a la comunidad extranjera, pero en una posición de igualdad frente a ellos –como amigos, familiares o funcionarios gubernamentales; o quienes habían trabajado para ellos, pero sus actividades actuales ya no los vinculaban. Ya sea por presencia de uno de estos factores o por la combinación de estos, los locales logran reconocer que no todos los aspectos de la presencia de esta comunidad son necesariamente positivos, así como la existencia de un efecto perverso de dependencia entre ambas comunidades.

En los casos donde el local tuviese un bajo nivel educativo o sus actividades económicas estuviesen sujetas al extranjero, las opiniones siempre fueron positivas. Esto mismo ocurrió con los extranjeros que no saben español, que migraron por las comodidades y servicios a bajo costo o que mantienen lazos amistosos y familiares únicamente con otros extranjeros.

No puede negarse el carácter personal de la estancia en campo. El tener un vínculo con la Ribera y un pasado en común, sin duda, me permitió generar un punto de partida más o menos similar al de los locales. Pese a eso, este ejercicio analítico, fuese personal o no, integra elementos de mi construcción cognitiva: el pasado, la historia familiar y mis propias experiencias y motivaciones. Al interpretar las percepciones ajenas, mis

percepciones se convirtieron en un jugador más. Para este análisis, no debemos olvidarnos de eso.

¿Quién es *el otro*?

El amor por sus tradiciones y su lucha por mantenerlas vivas, tener el mejor clima del mundo y compartir su territorio con extranjeros son las características que conforman la identidad colectiva de los ajijitecos. A su vez, hay otras características que la acompañan: ser el pueblo con mayor poder económico y fuentes de empleo en la región, el ser solidarios, cosmopolitas y bilingües. Todas estas características conforman el entramado de factores que los distinguen frente al resto de los ribereños y, a su vez, todas ellas, en buena medida, se han creado o afianzado por la presencia extranjera. Este grupo no sólo les ha dado instrumentos para identificarse como colectivo, sino que también es un factor que le da valor agregado al ser “ajijiteco”; el ser un pueblo atractivo para *el otro* es parte del orgullo de nacer y vivir en Ajijic.

La adhesión del extranjero en la identidad ajijiteca se sustenta en más de 100 años de migración y desarrollo de distintas relaciones. Los imaginarios sociales sobre el extranjero y sobre el ser ajijiteco, las percepciones que ambos tienen sobre otros y de sí mismos, las formas en que se han distribuido en el espacio y en las que conviven en él actualmente, atienden a las experiencias que se han acumulado en el tiempo y que se han comunicado por generaciones. Por ello, para entender la dinámica social en Ajijic y las formas de relacionarse con el extranjero actualmente, es necesario ir unos pasos hacia atrás y analizar quién ha sido el extranjero a lo largo de esta historia migratoria.

En esta sección se reconstruye una narrativa histórica que se organiza en torno al tipo de migrante, sus motivaciones para migrar a Ajijic, las modalidades de las relaciones que establecieron con los nativos, y la manera en que evolucionó el carácter de comunidad entre los extranjeros. Asimismo, se señalan algunos eventos históricos que refieren ciertos

tipos de interacciones entre extranjeros y locales y que permiten explicar cómo se fueron conformando las percepciones e imaginarios sociales que existen actualmente.

Este esfuerzo por recuperar la historia migratoria de Ajijic se sustenta en el hecho de que los imaginarios sociales son construcciones que permean la memoria colectiva y que son parte de la construcción de percepciones e identidades. Asimismo, al reconstruir esta narrativa desde una perspectiva histórica, se da cuenta de que algunos de los hallazgos en campo no sólo tienen un claro parecido con resultados de investigaciones anteriores, sino que se trata de consecuencias de procesos que se han refinado en el tiempo.

Antecedentes: desarrollo de la historia y etapas migratorias

Con esta sección se intenta conocer los procesos en los que se formaron las relaciones, interacciones y percepciones entre ambos grupos, así como analizar el contenido y los antecedentes de los imaginarios encontrados en 2019. Como resultado, se confirmó que los imaginarios sociales actuales son construcciones desarrolladas a partir de las primeras interacciones directas con los extranjeros. Por su parte, los extranjeros han contribuido al refinamiento y permanencia de éstos mediante la elaboración de mecanismos de transmisión, como son el uso de algunos libros que describen la vida en el México rural⁹² —o su expectativa sobre esto—, así como la transmisión oral de reglas sobre cómo deben ser las relaciones entre ajijictecos y extranjeros. Otro hallazgo importante es que el tipo de

⁹² Entre las obras que sirvieron de referente, se encuentran D.H. Lawrence, *La Serpiente Emplumada*, 1926; Chandros, Dane, *Village in the Sun*, Nueva York, 1945 y Chandros, Dane, *House in the Sun*, Londres, 1950. Stokes comenta que, al preguntar sobre los primeros años de la colonia, los extranjeros usan como referencia estas obras, las cuales son consideradas como reportes veraces y finamente descriptivos de la vida y las personas en Ajijic. En las obras de Chandros, por ejemplo, se dibuja a un extranjero que es tratado por sus sirvientes como un hombre con una cultura superior, habilidades para las finanzas, tecnología y conocimientos generales del mundo. Éste tiene la función social de un banco, un mediador de disputas o como un recurso en tiempos de necesidad. Mientras tanto, el empleado devuelve esos favores protegiéndolo de otros nativos que quieren aprovecharse de él. No se sabe cómo fue la distribución de estas novelas en la segunda fase (50s-70s) migratoria de la colonia. Pero en la tercera fase, la de Expansión (70s-80s), los libros habían salido ya de circulación. The Lake Chapala Society conserva una copia de ellos y son prestados entre los extranjeros con la premisa de tomarlos con mucho cuidado. Por el valor de su contenido, estos libros son tratados como una escritura sagrada para la colonia, pues se asemejan a mitos de su creación (Eleonore Stokes, *op. cit.*, pp. 129-131).

extranjero ha cambiado en el tiempo y, en consecuencia, sus relaciones con los locales. Esta situación ha ido moldeando las percepciones de los ajijitecos sobre el otro extranjero y, la idea del extranjero como “personas buenas” está en proceso de cambio.

La revisión se realizó a partir de la recopilación de literatura y trabajo etnográfico sobre esta colonia extranjera. De estos trabajos se recuperó y comparó información como: perfil demográfico del migrante, motivaciones para migrar, ubicación de la residencia en Ajijic, relaciones entre los miembros de la comunidad extranjera y con la local; perfil del local, principales actividades económicas y relaciones con la comunidad extranjera; y cambios en el espacio a causa de la construcción de infraestructura inmobiliaria y turística. Todos estos componentes están desarrollados en cinco etapas migratorias, las cuales se distinguen principalmente por el tipo de migrante y sus motivaciones para migrar, así como los cambios en el espacio. Dentro de esta literatura, hay consenso sobre la clasificación de esta historia en las siguientes etapas: Descubrimiento, desarrollada a finales de la década de 1880 hasta inicios de 1900s; Fundación (1930s – finales 1950s); Expansión (1950s – finales 1970s); Colonia establecida (finales 1970s – finales 1980s) y Renovación (1990s a 2020).

La fase de descubrimiento es una de las etapas más breves y críticas, pues definió el carácter turístico e internacional que tendrán la Ribera de Chapala y sobre todo Ajijic en el próximo siglo. Esta fase va de la mano con el Porfiriato, época donde el presidente de México, Porfirio Díaz, puso a la inversión extranjera como uno de sus ejes centrales de gobierno. A finales del siglo XIX, el presidente Díaz encontró en la Ribera de Chapala un prospecto para desarrollar un complejo turístico de lujo. Su interés impulsó la llegada de extranjeros con intenciones de invertir en el desarrollo turístico de la zona. La estancia extranjera fue breve y motivada por ánimos económicos, por lo que en esta etapa no se puede hablar aún de contacto entre la comunidad extranjera y la local. El descubrimiento de la zona por la clase alta mexicana y extranjera se ve frustrada por el inicio de la

Revolución Mexicana en la segunda década de 1900, dando fin a la primera fase de esta historia migratoria.

Acabado el periodo bronco del país, la región volvió a ser visitada, esta vez por extranjeros que se dedicaban al arte y buscaban un sitio donde pudiesen realizar sus actividades artísticas. La zona del lago de Chapala resultó ser un lugar ideal por su difícil acceso y sensación de aislamiento, los paisajes internados en la naturaleza y el bajo costo de vida. Estos extranjeros instalaron sus casas en el centro del pueblo y, debido a la falta de conectividad con el exterior y un interés por conocer otras formas de vida, se involucraron en actividades con los locales. Este acercamiento a la vida del local, y el percatarse de que tenían un nivel económico mayor que ellos, los impulsó a querer *ayudarlos*. Comenzaron a ofrecerles trabajos remunerados con algunos apoyos extra, los cuales iniciaron relaciones laborales entre locales y extranjeros, a la par de relaciones de patronazgo que se seguirían replicando hasta la actualidad. Luego de una temporada, algunos de estos jóvenes regresaron a sus países, pero otros cuantos se quedaron y establecieron así los cimientos de la colonia extranjera, dando pie a la etapa de fundación.

Acabada la Segunda Guerra Mundial, Ajijic recibió una fuerte ola de extranjeros, sobre todo provenientes de Estados Unidos, dando inicio a su fase de expansión. Además, se abrió la primera carretera que conectaba toda la parte norte de la Ribera, facilitando el tránsito por otras localidades de la región. Estos dos motivos significaron una explosión en la demanda de inmuebles y el crecimiento de esta industria en Ajijic y otras localidades de la Ribera. Los nuevos migrantes se establecieron a las orillas del lago y se alinearon a las reglas y normas de vida establecidas por los primeros colonos, donde lo principal era mantener un sentido de igualdad entre los miembros de la comunidad extranjera, y ofrecer apoyo económico a la comunidad local a través de la filantropía o empleándolos en sus casas. El aumento en el número de integrantes de la colonia extranjera, así como su deseo

por mejorar la calidad de vida de los ajijictecos, derivó en la creación de organizaciones, las cuales cumplieron una doble función. Por un lado, eran puentes entre locales y extranjeros, y por otro, eran medios de socialización y de creación y fortalecimiento de un sentido de comunidad entre ellos.

A finales de los años setenta, la colonia extranjera estaba bien consolidada en la región, teniendo a Ajijic como su epicentro. Esta localidad tenía la mayor concentración de extranjeros y organizaciones, y había acaparado el mayor valor en la industria inmobiliaria. La etapa de colonia establecida se caracteriza por la ampliación en la variedad étnica, religiosa y de nacionalidad de los nuevos extranjeros. Estos extranjeros reorientaron a la industria inmobiliaria hacia zonas alejadas del centro de Ajijic, formando los primeros fraccionamientos y sirviendo como antecedente de la destrucción de zonas de recreación y de importancia para los locales. Actualmente, esto significa un motivo de tensión principalmente entre los ajijictecos y el gobierno local por sus decisiones que privilegian a las inmobiliarias sobre el mantenimiento de Ajijic. En menor medida, la explotación del territorio comienza a vincularse con el crecimiento migratorio y turístico. Esta etapa significa el primer punto de quiebre de la igualdad entre los extranjeros, y el comienzo del distanciamiento con los locales.

Por último, la etapa de renovación comienza desde inicios de 1990 y tiene registro hasta 2020. Estas décadas se caracterizan por la fractura de la comunidad extranjera en varios grupos que no comparten motivaciones para migrar y que están en desacuerdo con las relaciones que se deben establecer con los nativos. Asimismo, los locales han desarrollado diferentes percepciones –no todas positivas– sobre la presencia extranjera: si bien han creado empleos y han incrementado el ingreso de los hogares, también su estancia ha promovido el deterioro ecológico y la destrucción desmedida a causa de la industria inmobiliaria. Se presenta gran añoranza por las viejas costumbres del pueblo y hay

inquietud por revertir los estragos negativos de esta migración. Sin embargo, luego de casi 100 años, para los ajijictecos es imposible remover a los extranjeros del pueblo: Ajijic, a nivel de individuo y colectivo, ya no se entiende a sí mismo sin ellos.

Fase de descubrimiento (finales de la década de 1880- inicios de la década de 1900)

David Truly describe al Ajijic de esta época como un “tranquilo pueblo de pescadores”.⁹³ El ritmo de vida de la región y el orden de sus actividades económicas –básicamente de subsistencia– tuvieron un cambio total a partir del descubrimiento de la zona y el comienzo de un proyecto de explotación turística. La fase de descubrimiento se desarrolló bajo el contexto de un plan modernizador en México impulsado por el presidente Porfirio Díaz (1877-1880, 1884-1911) quien, durante sus periodos de gobierno, concentró sus políticas en la construcción de infraestructura y vías de comunicación con el apoyo de inversión extranjera.⁹⁴ Estos planes llegaron a la Ribera de Chapala, región que se pensó como un destino turístico nacional e internacional de lujo, así como zona residencial para casas de verano, sobre todo para nacionales.⁹⁵ Es importante destacar que, debido a la falta de caminos que conectaran a las poblaciones alrededor del lago, esta fase sólo se desarrolló en la localidad de Chapala.⁹⁶

Los extranjeros que llegaron a la región venían a manera de expedición por periodos de tiempo cortos y estaban motivados por una cuestión económica. La inversión extranjera se desarrolló en el sector turístico y se concentró en la construcción de hoteles, ferrocarriles y caminos.⁹⁷ Sin embargo, luego de 1911, el proyecto modernizador de la

⁹³ David J. Truly, *International Retirement Migration: a case study of the Lake Chapala Riviera in Jalisco, Mexico*, Universidad de Carolina del Sur, 2001, passim.

⁹⁴ Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato” en P. E. Gonzalbo *et al.*, *Nueva historia mínima de México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2004, pp. 193, 210.

⁹⁵ Francisco Talavera Salgado, *Lago Chapala Turismo Residencial y Campesinado*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1982, p. 24.

⁹⁶ David Truly, “International retirement migration and tourism along the Lake Chapala Riviera: Developing a matrix of retirement migration behavior”, *Tourism Geographies*, 2002, vol, 4, núm. 3, p. 267.

⁹⁷ Ejemplos de esto son los hoteles construidos por Septimus Crow en 1895. Septimus promovió la inversión en la zona, provocando la llegada de más extranjeros, como Christain Schjetan, quien más tarde

Ribera quedó suspendido por la Revolución Mexicana (1911-1929)⁹⁸ y, aunque las casas de verano fueron abandonadas, la región ya era conocida dentro y fuera del país.⁹⁹

Fundación (1930s – finales 1950s)

En 1926, D.H. Lawrence publicó la novela *La Serpiente Emplumada*, escrita durante su estancia en Chapala e inspirada en su experiencia en México. La obra resonó entre la comunidad artística estadounidense y europea y levantó la curiosidad de jóvenes artistas, quienes decidieron seguir los pasos de Lawrence y pasar una temporada en la Ribera. La etapa de Fundación se trata de estos primeros extranjeros establecidos en Ajijic, quienes tuvieron el primer contacto con los locales y a partir de quienes se construyeron y promovieron buena parte de los imaginarios sociales actuales.

Los primeros extranjeros se caracterizaron por ser jóvenes con un alto nivel educativo y que buscaban tener un estilo de vida bohemio. Su motivación para ir a México era vivir en un lugar con un bajo costo de vida para poder emplearse en sus actividades artísticas.¹⁰⁰ A diferencia de Lawrence, esta nueva ola de extranjeros se instaló en Ajijic, pues la sensación de aislamiento, producida por la cercanía con las montañas, era mayor. Con la pavimentación del camino Chapala-Guadalajara en 1937, la llegada de más

inauguró el Club de Yates de Chapala e invirtió en los botes de vapor y en el ferrocarril Guadalajara-Chapala. Sobre éste último, el Ferrocarril Central México-Guadalajara fue inaugurado en 1888, teniendo en Chapala y Ocotlán sus principales embarcaderos. Sin embargo, la estación central sufrió graves daños por inundaciones, por lo que se tuvo que buscar otras alternativas para facilitar la conectividad de la zona. Esta necesidad dio como resultado, en primer lugar, el cierre de la línea de ferrocarril, y en segundo, la inauguración de la carretera nacional Mexico-Morelia-Guadalajara hasta 1940, la cual fue el primer camino asfaltado que unía a Chapala con la capital del estado (David J. Truly, *International Retirement Migration: a case study of the Lake Chapala Riviera in Jalisco, Mexico*, Universidad de Carolina del Sur, 2001, p. 37 y Francisco Talavera Salgado, *Lago Chapala Turismo Residencial y Campesinado*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1982, p. 37).

⁹⁸ No hay un consenso contundente sobre el periodo que comprende esta revolución. Se toma la definición de Javier Garciadiego en *Nueva historia mínima de México*, quien acota este periodo a los años de violencia generalizada, comenzando en 1911, con la rebelión de Francisco I. Madero, y culminando en 1929 con la creación del Partido Nacional Revolucionario, el fin de la guerra cristera y la institucionalización del ejército. Estos tres factores dieron cierre a lo que él llama el periodo “bronco” del país (Javier Garciadiego, “La Revolución”, en P. E. Gonzalbo *et al.*, *Nueva historia mínima de México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2004, pp. 230, 261).

⁹⁹ Francisco Talavera, Salgado, *op. cit.*, p. 37.

¹⁰⁰ David J. Truly, *International Retirement Migration: a case study of the Lake Chapala Riviera in Jalisco, Mexico*, Universidad de Carolina del Sur, 2001, p. 52.

extranjeros a Ajijic se facilitó, reduciendo a horas un camino que tomaba días en transitarse.¹⁰¹

La convivencia entre extranjeros y mexicanos se caracterizó por el desarrollo de relaciones de interacción directa y por la adaptación de los extranjeros al estilo de vida local.¹⁰² La comunidad extranjera se entendía a sí misma por un principio de igualdad y tolerancia entre sus miembros, con relaciones íntimas, de cercanía y cara a cara. Estos valores también fueron el eje en su trato con la comunidad local¹⁰³ y, a cambio, los nativos respondieron con tolerancia aceptando las costumbres del extranjero.¹⁰⁴ El resultado de esto fue una relación pacífica y cercana entre ambos expresada en invitaciones a fiestas de cumpleaños, bautizos, Quince Años y días de Acción de Gracias; reuniones para comer juntos o nombramientos de “padrino” o “madrina” dentro de las familias locales. Ambos se hacían partícipes en las festividades del otro.¹⁰⁵

El desarrollo de interacciones directas se debe a que los extranjeros reconocieron su condición como foráneos y, por tanto, su poco o nulo poder político en la zona.¹⁰⁶ Otras posibles explicaciones al desarrollo de esta cercanía son, por un lado, las condiciones espaciales y por otro, las expectativas de los extranjeros sobre su estancia en México. En cuanto al espacio, la Ribera no contaba con infraestructura de transporte y su único canal de comunicación y comercialización era el lago. Por ello, las fuentes más recurrentes de abastecimiento eran los recursos locales y la producción de autoconsumo. Este contexto

¹⁰¹ *Loc. cit.*

¹⁰² Eleonore Stokes, *La Colonia Extranjero: An American Retirement Community in Ajijic, Mexico*, Ph.D. en Filosofía, Nueva York, State University of New York, Story Books, 1981, p. 48.

¹⁰³ Stokes rescata testimonios de extranjeros que vivieron en Ajijic durante la etapa de Fundación. En ellos describen el estilo de vida en esta época como “lenta”, pues ni siquiera les ameritaba usar relojes; “desestructurada”, en cuanto no había clubs ni organizaciones; “igualitaria”, pues se veían como iguales, nadie se consideraba más rico y mantenían un nivel de vida igual que el resto y sin ánimos de destacar; y “barato”, donde usaban entre 75 y 200 USD al mes para gastos del hogar, empleados y alimentos (*Ibid.*, p. 50).

¹⁰⁴ David J. Truly, *International Retirement Migration: a case study of the Lake Chapala Riviera in Jalisco, Mexico*, Universidad de Carolina del Sur, 2001, p. 56.

¹⁰⁵ Eleonore Stokes, *op. cit.*, pp. 51, 75.

¹⁰⁶ David J. Truly, *op. cit.*, p. 54.

no ofrecía otras opciones más que adaptarse a las costumbres locales y participar en la actividad agrícola y pesquera.¹⁰⁷

Por otro lado, estos jóvenes tenían interés por vivir experiencias fuera de su cotidianidad. Tenían curiosidad sobre el modo de vida de los locales y, por ello, mostraron interés de mantenerse cerca de ellos. La forma más común de establecer esta cercanía fue instalando sus casas dentro del pueblo y, quienes se quedaron por temporadas largas o migraron, solían restaurar las casas de acuerdo con un estilo de hacienda o procurando conservar el diseño y materiales originales. Buena parte de ellos también estableció sus casas al borde del lago, zona poco demandada por los locales en ese tiempo.¹⁰⁸ Otro aspecto importante es que los extranjeros se diseminaron sin planeación por el pueblo, sentando las bases para formar calles y barrios mixtos entre ambas comunidades. Por esto, se dice que la mezcla que existe actualmente es producto de un proceso accidental.¹⁰⁹

Dentro del entramado de relaciones y vínculos entre ambos grupos, también se desarrollaron relaciones laborales basadas en un orden de tolerancia y cercanía.¹¹⁰ En ese momento, Ajijic era un pueblo de pescadores y agricultores de subsistencia. Las condiciones de marginación y pobreza en la región, así como la idea de bienestar del extranjero, su poder adquisitivo y sentido de equidad, promovieron una cultura de “altruismo” en la Ribera. Esto se expresó en acciones para ayudar económicamente a los

¹⁰⁷ Eleonore Stokes, *op. cit.*, p. 50. Después de la Revolución Mexicana, la tierra quedó tipificada como propiedad ejidal, propiedad privada y propiedad comunal. Sin embargo, hasta aproximadamente 1950, la tierra era casi exclusivamente para uso agrícola. Conforme se desarrollaron los caminos, la Ribera comercializó sus productos en Guadalajara y otros centros urbanos (Francisco Talavera Salgado, *Lago Chapala Turismo Residencial y Campesinado*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1982, p. 35).

¹⁰⁸ Mónica Palma Mora, *De tierras extrañas. Un estudio sobre la inmigración en México 1950-1990*, México, D.F., Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios (INAH), 2006, pp. 131, 132.

¹⁰⁹ Eleonore Stokes, *op. cit.*, p. 61. Cabe precisar que al inicio de esta fase, Ajijic tenía el tamaño de catorce cuadras. Para 1950, el pueblo aumentó tres veces su tamaño, pero siempre teniendo como eje de crecimiento la plaza central, la cual está actualmente a tres calles del lago y una calle de la carretera (David J. Trully, *International Retirement Migration: a case study of the Lake Chapala Riviera in Jalisco, Mexico*, Universidad de Carolina del Sur, 2001, p. 60).

¹¹⁰ David J. Trully, *International Retirement Migration: a case study of the Lake Chapala Riviera in Jalisco, Mexico*, Universidad de Carolina del Sur, 2001, *passim*.

locales, como la generación de empleos en las áreas de servicios y limpieza. La característica de estos trabajos es que los sueldos siempre iban acompañados de otros apoyos, como comida, ropa o dinero.¹¹¹ La cercanía y familiaridad entre ambos se afianzaba con favores o regalos: los extranjeros prestaban o regalaban dinero a sus empleados en caso de enfermedades, pagaban la educación de los hijos, ofrecían regalos en Día de los reyes magos y el niño dios, Navidad y otros eventos aún latentes en la memoria colectiva y compartidos ahora por quienes fueron niños en ese tiempo:

“Yo creo que los extranjeros empezaron a venir desde 1932. Pablo Huer y Zara Alexeyva, *la rusa*. *La rusa* era una mujer de veras linda. Nos hacía fiestas en la playa, bien contentos de niños. De mi niñez recuerdo que ella regalaba cosas. Entrábamos en su casa como diciendo “esta es mi casa”. Por esta misma calle en Independencia vivía. Su casa daba directo al lago”. (Josefa, comerciante, 87 años)

Contrario a su motivación por mantener una comunidad igualitaria, y pese a que la intención detrás del apoyo fuese altruista, la consolidación de este tipo de relaciones laborales promovió una dinámica donde el local asume el rol de trabajador y pobre, y los extranjeros el de empleador y benefactor, resultando en relaciones de patronazgo. Para Eleonore Stokes, estas interacciones se manejan a partir de transacciones desiguales, donde los extranjeros ofrecen algo que no les es de valor, como el dinero, mientras los locales agradecen los regalos con sentimientos y muestras de admiración, lealtad y respeto.¹¹²

Basado en lo anterior, aparecen dos imaginarios entre los locales: el del extranjero “benefactor” y el de “la recompensa”. El imaginario del benefactor consiste en creer que el extranjero es un ser bondadoso y rico y que, por esta condición económica ventajosa, tiene una obligación moral de apoyar al pueblo que lo ha recibido. El dar es “obligatorio” porque la tierra que los recibe es propiedad de los ajijitecos. Los locales están haciéndoles

¹¹¹ Estas relaciones son una generalización de la dinámica entre la colonia extranjera y los ajijitecos. De acuerdo con testimonios recuperados por Stokes, algunos informantes comentan haber visto que miembros de la colonia extranjera disfrutaban el poder ser “patrones”; en cambio, algunos otros se manifestaban perdidos en llevar un trato de orden casi familiar con sus empleados (Eleonore Stokes, *op. cit.*, p. 51)

¹¹² *Ibid.*, pp. 130-136.

un favor al recibirlos y servirles en sus necesidades, aunque este trabajo esté siendo remunerado. Por otro lado, la parte “moral” proviene de las condiciones de marginación en las que se encuentra Ajijic.

Por su parte, el imaginario de la recompensa se construye sobre el intercambio de lealtad por recursos económicos mencionado anteriormente. Este imaginario consiste en que los locales que hacen un buen trabajo y sirven bien a sus patronos, recibirán una recompensa monetaria importante, como herencias o bienes materiales en vida. Las anécdotas sobre esto son contadas casi a manera de mito y con un tono de admiración:

“Ella me platicó que debía un dinero en la caja popular y que su patrona la vio que andaba angustiada y le dijo “¿qué tienes?”. Ella se llama Margarita. Y que le dijo “es que tengo que llevar mi pago”. “¿Dónde debes?” Y ya le dijo y la señora le pagó todo. *¿Es la única historia que te sabes o te acuerdas?*
¡No, sí, hay muchas! Sí hay muchas de que sí han sido muy buenas personas. (...) De hecho yo tengo conocidas de aquí de Ajijic también. La prima y la hermana limpian. Por aquí está una calle grande que se llama El Palmar; son casas muy grandes. Y de hecho la señora les compró casas a sus empleadas y camionetas (...). Hay muchas personas que les han dejado sus casas los extranjeros. (Aura, trabajadora del hogar, 43 años)

Expansión (finales 1950s – finales 1970s)

Luego de combatir en Corea, Georgia, Alemania y Japón, en 1958 el Sr. Miller decidió retirarse del ejército estadounidense. Al pensar en un sitio de retiro, vino a su mente “Ajijic”, un lugar del que había escuchado mientras trabajaba en Alemania. En ese mismo año, el Sr. Miller emprendió viaje hacia este sitio con su esposa y su hijo de ocho años, Boris. Entre sus recuerdos sobre ese viaje, Boris tiene muy presente una grabación con frases en español que le dio su papá y que escuchó durante todo el trayecto en barco desde Alemania a Nueva York.¹¹³

Así como la familia de Boris, terminada la Segunda Guerra Mundial, un sinnúmero de extranjeros migraron a varias zonas de México, principalmente a San Miguel de Allende

¹¹³ Entrevista con Boris, retirado e hijo de extranjeros, 69 años.

y Ajijic.¹¹⁴ En ese sentido, esta etapa se caracterizó por el aumento masivo en el número de migrantes y, como consecuencia, en el incremento en la demanda de inmuebles.¹¹⁵ Este proceso estuvo acompañado por la inauguración en 1950 de la autopista Guadalajara-Chapala-Jocotepec, la cual recorre una parte del lado norte de la Ribera y permitió que los extranjeros se expandieran por la región.¹¹⁶

El incremento de migrantes en la Ribera derivó en su reconocimiento por otros mexicanos como colonia norteamericana y, a su vez, fue llamada por sus nuevos habitantes como “Lakeside”. Este nombre no sólo funciona como denotación territorial, sino que adquiere un carácter de entidad social y de sentido de pertenencia en cuanto que sus habitantes también comienzan a nombrarse “lakesiders”.¹¹⁷ Aunado a esto, también suelen referirse a sí mismos como “gringos” o “americanos”, enfatizando su estatus como grupo étnico.¹¹⁸

Otra característica importante de esta fase es el comienzo de la creación de organizaciones extranjeras de tipo filantrópico, fraternal y recreacional¹¹⁹, a partir de donde se institucionalizaron el sentido de “altruismo” del extranjero y se consolidó el imaginario del benefactor y la relación benefactor-beneficiado.

Los nuevos extranjeros eran de clase media, en su mayoría provenían de Estados Unidos y habían trabajado en el ejército, agencias gubernamentales o en corporaciones

¹¹⁴ Martha Inés Flores Pacheco y Martha Patricia Guerra Vallejo, “Entre lo local y lo foráneo: gentrificación y discriminación en San Miguel de Allende, Guanajuato”, *Revista legislativa de estudios sociales y de opinión pública*, 2016, vol. 9, núm. 18, pp. 123, 124, 187.

¹¹⁵ “La colonia creció lentamente en los primeros años, pero se expandió con rapidez en la última mitad de los años cincuenta. Para ilustrar la intimidad del primer periodo [la fase de Fundación], algunos informantes recordaron exitosamente los nombres de todos sus compatriotas. De acuerdo con ellos, para los años 1946, 1948 y 1952, habían 11, 17 y 10 extranjeros, respectivamente. Sólo una década más tarde, la población extranjera residente escaló a 75 u 80 y para 1968, como un residente mencionó, ‘había tantos que no los conozco a todos. Para ese momento, todo había cambiado’” (Eleonore Stokes, *op. cit.*, p. 55).

¹¹⁶ Francisco Talavera Salgado, art cit., p. 45.

¹¹⁷ *Loc cit.* y Eleonore Stokes, *op. cit.*, p. 52.

¹¹⁸ Eleonore Stokes, *op. cit.* p. 41.

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 53, 54, 75.

internacionales. A diferencia de la fase de fundación, estos extranjeros eran en su mayoría retirados y emigraban con el propósito de jubilarse en Ajijic.¹²⁰ En general, buscaban desarrollar un estilo de vida de ocio y, en algunos casos, tenían deficiencias en su salud. El poder contratar personal para el mantenimiento del hogar y de cuidados a muy bajo costo les permitió ocuparse exclusivamente en actividades de ocio. Todo esto en conjunto hacía de México un sitio donde podían tener una alta calidad de vida.¹²¹ Asimismo, como en el caso de la familia de Boris, otros extranjeros jóvenes migraron a Ajijic en compañía de sus familias, creando así una generación de hijos nativos mexicanos:

¿Tus papás también son nativos?

“No. Mi mamá es nativa de Ajijic, mi padre no. A él sus padres lo trajeron de Estados Unidos cuando tenía 5 años de edad.”

¿Y sus padres se retiraron aquí en Ajijic?

“Vinieron en los años cincuentas, a principios de los años cincuentas. Mis abuelos paternos emigraron de Nueva York a Ajijic, como casa de verano, con tres pequeños niños: 5, 7 y 6 años. Y aquí crecieron los niños en Ajijic.” (Paloma, abogada e hija de estadounidense, 44 años).

Dada la afluencia de extranjeros en la zona, en estas décadas se crearon organizaciones para fomentar la interacción entre la comunidad extranjera y facilitar su adaptación a Ajijic, pero también para promover su relación con los locales.¹²² En este último caso, las relaciones se basaban en ofrecer apoyo al local –generalmente económico– de acuerdo con las carencias de la región. Un buen ejemplo de esto es The Lake Chapala Society (LCS), organización donde se estableció el Taller de pintura para niños, al que asistían de forma

¹²⁰ Francisco Talavera Salgado, *op. cit.*, p. 52-64.

¹²¹ Eleanore Stokes, *op. cit.*, p. 54.

¹²² De acuerdo con McEnany y Kiy, la filantropía es un rasgo característico de los estadounidenses. En su estudio, encontraron que quienes se retiraban en México hacían voluntariado en casi un mismo porcentaje que sus contrapartes en Estados Unidos (alrededor de 60%) y, de hecho, al menos 51% de ellos sigue dando contribuciones también en Estados Unidos. A pesar de que estos apoyos no son deducibles de impuestos, están motivados, por un lado, a mantenerse sanos y ocupados. El estar en organizaciones les permite mantenerse ocupados y en contacto con otras personas, manteniendo una vida social activa. Por otro lado, están motivados por generar cambios en las comunidades de retiro y consideran que estas acciones incrementan su sentido de pertenencia en México y entre sus vecinos. El estudio enfatiza que el nivel de compromiso con el voluntariado es mayor en México porque ven a la filantropía como el vehículo para crear un sentido de pertenencia (Anne McEnany y Richard Kiy, “Civic Engagement, Volunteerism and Charitable Giving: Americans Retiring in Mexico’s Coastal Communities”, *U.S. Retirement in Mexico Research Series*, San Diego, International Community Foundation, junio 2010d, pp. 2-11).

gratuita los niños de Ajijic. A partir de este taller, no sólo se destacaron algunos pintores, de los cuales, hay murales y obras pintadas por las paredes del centro del pueblo, sino que se construye una identidad de Ajijic como pueblo de artistas y mentes creativas.

Actualmente, la principal actividad de LCS es ayudar a los extranjeros en su proceso de mudanza a Ajijic, proveyéndoles espacios donde pueden convivir con otros extranjeros. Alternamente, ofrece actividades para la comunidad local operadas por voluntarios extranjeros. Desde sus inicios y hasta la fecha, LCS concentró sus apoyos a la infancia y juventud ajijicteca con programas como “The Needlepushers”, clases gratuitas de inglés y, más recientemente, el “Programa de Apoyo Estudiantil”¹²³, donde se ofrecen becas para promover la educación a nivel superior de los jóvenes locales.¹²⁴ La similitud en todas estas actividades es que el extranjero entra en contacto con la comunidad local usando como intermediario un “apoyo”.

La participación de los locales en el desarrollo y promoción de estos proyectos fue parte fundamental en esta fase. Por su conocimiento sobre la composición de la comunidad y de las necesidades de sus habitantes, los locales informaban sobre quiénes necesitaban los apoyos. De igual forma, participaban en los eventos de recaudación, como en las kermeses, donde las organizaciones proveían los insumos, los locales cocinaban y vendían, y los extranjeros consumían.¹²⁵ Sin embargo, conforme pasó el tiempo, los ajijictecos fueron relegados de sus tareas, pues en algunos casos, los extranjeros alegaron corrupción

¹²³ De acuerdo con Alonso, beneficiario de este programa, su generación tuvo 30 estudiantes beneficiados, quienes recibían un apoyo de 1200 pesos mensuales, aproximadamente 60 USD. Sobre su experiencia, comenta: “Estoy agradecido por el apoyo que me dieron durante la carrera, porque se me hubiera dificultado bastante si no. (...) Siento que a veces creemos que los extranjeros vienen como a aprovecharse del país y todo eso, pero pues no.” (Alonso, arquitecto y beneficiario de LCS, 28 años).

¹²⁴ The Lake Chapala Society, <https://lakechapalasociety.com/public/index.php>, consultado el 2 de mayo de 2020.

¹²⁵ Eleonore Stokes, *op. cit.*, p. 92. Esta práctica es común hasta la fecha, incluso fuera del marco organizacional. Los ajijictecos hacen eventos de recaudación para causas locales, usualmente apoyo a enfermedades. En estos eventos, los extranjeros se relacionan como patrocinadores y/o consumidores.

y desconfianza o bien, en otros afinaron los procesos de rendición de cuentas y transparencia en sus organizaciones.¹²⁶

Un ejemplo es Niños de Chapala y Ajijic (NCA) A.C., proyecto dedicado actualmente a becar a estudiantes de alto rendimiento mediante padrinos, quienes “adoptan” a un estudiante y lo apoyan durante toda su vida escolar. Para contribuir a la mejora de la educación, este programa comenzó en 1968 dando desayunos a más de 200 estudiantes, así como útiles escolares y servicios médicos. El proyecto, iniciado por una pareja estadounidense, tenía la intención de ser una iniciativa conjunta entre la comunidad mexicana y la extranjera. Por un lado, los extranjeros organizaban los eventos de recaudación y eran los principales donantes. Por otro lado, los ajijictecos con conocimiento de inglés servían como puente de comunicación entre ambas comunidades. Además, al conocer mejor las necesidades de la comunidad local, los ajijictecos eran parte del comité responsable de sugerir a qué niños asignarles los recursos de acuerdo con la condición económica de sus familias y su aprovechamiento escolar.

Para 1971, desde los miembros de la asociación, se percibía una sensación de éxito. Por un lado, habían logrado recaudar la mayor cantidad de donaciones que cualquier otro programa de filantropía local haya recibido, pero por otro, habían cumplido su misión de trabajar de forma conjunta entre mexicanos y extranjeros. Generalmente, la participación se establecía en un marco de desigualdad, donde los extranjeros proveían el capital, mientras los locales daban la mano de obra preparando platillos típicos mexicanos o armando los puestos para las kermeses.

¹²⁶ Al respecto, un local con relación amistosa y laboral con los extranjeros, comenta: “Lo que pasa es que aquí en México, es que como ha habido mucha corrupción, ese apoyo de los extranjeros no se ha visto reflejado (...). Ellos mejor hacen sus asociaciones y apoyan grupos vulnerables.” (Entrevista con Edmundo, 60 años, 8 de marzo 2019).

Con el paso del tiempo, las actividades de la organización fueron cambiando y acotándose, al igual que la participación local. Tras la muerte de uno de los fundadores, el manejo del programa pasó a un comité de extranjeros, el cual no tuvo éxito en aumentar la participación extranjera en el programa y eliminó la repartición de desayunos. Más tarde, el comité quedó en manos de dos hombres estadounidenses con experiencia en gestión de negocios, quienes centralizaron el manejo de la organización. Los desayunos volvieron, pero también, buscaron que, además de las recaudaciones, se alentara a patrocinadores individuales a hacerse cargo de un estudiante. Parte de este reordenamiento de la organización incluyó dejar fuera la participación local. Los extranjeros consideraron que, para incentivar la confianza de los donantes, debían demostrar los mecanismos de elegibilidad de los estudiantes. Siendo que entre la comunidad extranjera había desconfianza sobre la objetividad de los locales en su selección de alumnos, se prefirió sustituirlos por un trabajador social.¹²⁷ Actualmente, la junta directiva sigue estando compuesta exclusivamente por extranjeros y las becas son otorgadas de acuerdo a los estudios realizados por un trabajador social, lo cual permite esclarecer los procesos de rendición de cuentas y da seguridad a los beneficiarios de que sus aportaciones están siendo correctamente distribuidas.¹²⁸

Así como en el ejemplo anterior, es casi una constante que los principales miembros de las organizaciones, si no es que todos, sean extranjeros. Más allá de una percepción de corrupción o malas experiencias, Eleonore Stokes ofrece una justificación que brinda elementos para pensar cómo estas organizaciones se convirtieron en espacios de diferenciación social, de afirmación de sus percepciones sobre los otros y de sí mismos, así como herramientas para la construcción de imaginarios. Ella entiende a las

¹²⁷ *Ibid*, pp. 90-95.

¹²⁸ Los Niños de Chapala y Ajijic, "Board of Directors", <https://lakesideninos.org/our-board-of-directors/>, consultado el 12 de abril de 2020.

organizaciones como recreaciones de la vida norteamericana y como un mecanismo para alzar una barrera étnica entre locales y extranjeros. Por esas razones, la exclusividad no es producto de una estrategia intencionada, sino de la practicidad de organizarse con base en normas compartidas y, por tanto, fácilmente entendibles, siendo los valores anglosajones las reglas en común. Al mismo tiempo, el predominio del idioma inglés constituye otra barrera de entrada.¹²⁹ Actualmente, los ajijitecos que participan suelen ser miembros del gobierno local o ajijitecos con relaciones directas de tipo amistoso o familiar. Buena parte de esta cercanía está dada por su comprensión de las normas anglosajonas, su capacidad de comunicarse en inglés y, en el caso del gobierno local, su interés por hacer colaboraciones con la comunidad extranjera, como recaudaciones para la mejora de infraestructura.

Las organizaciones constituyeron un cambio en los valores fundacionales de igualdad y tolerancia de la colonia extranjera. A su vez, funcionaron como evidencia de las diferencias culturales, idiomáticas, económicas y físicas entre extranjeros y locales.¹³⁰ Así como LCS, las organizaciones creadas en esta fase imitaron las relaciones de benefactor-beneficiado, logrando institucionalizar esta práctica y afianzar los roles de cada uno en la comunidad.

En cuanto a la ocupación del espacio, la tierra en Ajijic era en su mayoría utilizada para la agricultura. Entre los locales se habla de un pueblo con grandes extensiones de tierra, donde la propiedad privada estaba vagamente delimitada por cercas de fácil acceso. Estos grandes terrenos tenían como propósito ser tierra para el autoconsumo e intercambio de alimentos:

“Fuimos libres. Lo más bonito nos tocó a nosotros aquí vivir. Había mucha casa grande con unos corralones grandotes (...). A veces te da pena de decir, hubo tanta gente que tuvo casas grandísimas. Muchos les dieron parte a sus hijos y ya son casas

¹²⁹ Eleanore Stokes, *op. cit.*, p. 158.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 75.

dentro dé, pero muchos vendieron sus terrenos pensando que el dinero nunca se les iba a acabar.”

¿A quién se las vendían?

“A los americanos”

(Magdalena, bibliotecaria de LCS y viuda de un extranjero, 58 años)

“Antes todo donde yo te estoy hablando, eran potreros, corrales. Las cercas eran de piedra, era muy bonito. Aquí en esta parte de enfrente había ciruelos y árboles muy grandes. Se extraña. Eso se extraña, que ya no hay tanto árbol bonito, tanta fruta como había antes.”

¿Qué son ahora esos lugares?

“Casas. Casas. Casas.”

(Emma, retornada y esposa de un hijo de extranjeros, 66 años)

La ola de migrantes y turistas residenciales de Guadalajara, incrementó la demanda inmobiliaria y dibujó la propiedad privada en Ajijic. Parte de este incremento fue impulsado por la apertura de la carretera Guadalajara-Chapala-Jocotepec en 1950, la cual facilitó la comunicación a lo largo de la zona norte de la Ribera. Esto permitió que los turistas residenciales de Chapala viesan hacia otras zonas, como Ajijic y los pueblos colindantes.¹³¹

La extensión del corredor de fraccionamientos y casas entre 1950 y 1975 no sólo significó una transformación física de la región, sino una propagación de la derrama económica extranjera y turística, así como del modo de interacción beneficiado-beneficiario. A diferencia de los primeros foráneos, los nuevos migrantes preferían construir sus propias casas en vez de remodelar y no gustaban de vivir a la orilla del lago. Chula Vista, fraccionamiento construido en 1958 en San Antonio Tlayacapan¹³², es el primer fraccionamiento de la zona que atiende a esta necesidad ofreciendo vista al lago.¹³³ Un año después de su construcción, las residentes crearon “Chula Vista Women’s Society”, una asociación de mujeres que buscaba ayudar a la educación de los niños de San Antonio, misma comunidad de donde reclutaban su personal para trabajos del hogar. De igual forma, ayudaban a los nuevos migrantes a adaptarse a México con recomendaciones sobre

¹³¹ Francisco Talavera Salgado, art. cit., pp. 35, 45.

¹³² En adelante, se puede encontrar como “San Antonio”, forma en que coloquialmente los ribereños se refieren a esta localidad.

¹³³ David, Truly, art. cit., 2001, p. 57.

cómo tratar a sus empleados, limitando sus expectativas sobre la calidad del trabajo local y los estándares de limpieza de los empleados.¹³⁴ De esta manera, se transmite a los pueblos de la Ribera cuál es el estatus quo, el orden de la colonia extranjera y el *deber ser* de la relación entre ellos y *los otros*.

La demanda de inmuebles significó el cambio de uso de suelo, así como la construcción sobre tierra ejidal, como el caso del fraccionamiento La Floresta y que será tratado más adelante.¹³⁵ Los cambios en la apariencia del pueblo se hicieron más presentes a finales de los sesenta, momento en que la presencia de casas modernas se vuelve más notoria. Estas casas reemplazaron el adobe por ladrillos de concreto, rechazan la flora nativa para introducir arbustos de ornamento y se introducen sistemas más sofisticados de fontanería y servicios eléctricos. Es también en esta época que Ajijic aparece anunciado en los libros de turismo en el extranjero, junto con Chapala y Guadalajara.¹³⁶ De acuerdo con David Trully, para 1973, se habían construido 150 casas nuevas en Ajijic, de las cuales 60% eran propiedad de extranjeros.¹³⁷

A pesar de lo que comúnmente se espera de los migrantes de retiro –quienes por su edad y su estatus económico y como retirados no deberían continuar trabajando– en esta fase algunos extranjeros emprendieron negocios: en el sector inmobiliario como fraccionadores y vendedores de casas; en la manufactura con fábricas de telares y tiendas de costura; y en el turismo con bares y restaurantes de gusto norteamericano. Los nativos

¹³⁴ Eleonore Stokes, *op. cit.*, p. 89. La cuestión de la limpieza era tema recurrente entre la comunidad extranjera, la cual se consideraba más higiénica que los locales. Esta creencia llevó a prácticas como extranjeros prohibiendo a sus empleados preparar alimentos o, en todo caso, vigilando que se lavaran las manos (*Ibid.*, p. 138). Asimismo, sólo asistían a restaurantes que fuesen “seguros” para comer, como La Posada, propiedad de un matrimonio canadiense (*Ibid.*, pp. 72, 73, 140). Esta paranoia por la higiene se explica por el temor a contraer enfermedades (*Ibid.*, p. 139).

¹³⁵ *Ibid.*, pp. 52-64.

¹³⁶ David Trully, *op. cit.*, 2001, p. 57.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 60.

tampoco estuvieron excluidos de esto, pero con sus debidas proporciones en cuanto capital de inversión y magnitud de los negocios.¹³⁸

Colonia Establecida (finales 1970s – finales 1980s)

Esta fase se caracteriza por la afluencia de canadienses como visitantes y migrantes¹³⁹, por la diversificación de la composición étnica y religiosa, y la estratificación social de la colonia extranjera, así como por cambios en el orden económico mexicano a finales de los ochenta.¹⁴⁰ Durante esta etapa, los migrantes reforzaron sus valores fundacionales como colonia, derivando en el rechazo por aquello que no iba de acuerdo con el orden anglosajón. Como consecuencia, entre los migrantes se desarrolló un sentido de superioridad cultural frente a sus anfitriones mexicanos. Esto, acompañado de barreras idiomáticas y culturales, justificó el que sólo se mantuvieran relaciones entre ajiijtecos y extranjeros dentro de planos formales, acotando a las relaciones a un sentido casi siempre de orden laboral.

Asimismo, en esta etapa se vuelve más evidente el auto reconocimiento de los extranjeros como *visitantes*, entendiéndose a sí mismos como personas vulnerables y expuestas a un sistema de reglas y símbolos que no comprenden, y que tampoco intentan entender. Como resultado, incrementa la creación de organizaciones no sólo filantrópicas –que mantienen el estatus quo y aseguran la aceptación de los migrantes por sus anfitriones ajiijtecos– sino de tipo recreativo, las cuales sirven de sitios seguros de convivencia donde refuerzan su identidad.¹⁴¹

¹³⁸ Francisco Talavera Salgado, art. cit., pp. 49, 51.

¹³⁹ De acuerdo con Stokes, alrededor del 90% de los migrantes provenían de los Estados Unidos, un 10% de Canadá y unos cuantos eran europeos (Eleonore Stokes, *op. cit.*, p. 40)

¹⁴⁰ *Ibid*, p. 57.

¹⁴¹ El desarrollo de los puntos anteriores se construye a partir del testimonio, interpretaciones y observaciones en campo de Eleonore Stokes durante esta etapa.

A mediados de los setenta, Ajjic comenzó a ser atractivo para canadienses, judíos estadounidenses provenientes de Nueva York y estadounidenses con un poder adquisitivo mayor a la media, promoviendo la diversificación en el tipo de extranjero que migraba. La llegada de los nuevos miembros implicó, por un lado, añadir más componentes a la ya compleja dicotomía étnica entre “anglosajones” e “hispanos”, y por otro, la introducción de valores que no necesariamente estaban alineados a la forma de vida anglosajona. Si bien se reconoce que existen diferencias entre una nacionalidad y otra (ser “canadiense” o “estadounidense”) o se generan ciertas agrupaciones basadas en sentimientos de afinidad por orígenes regionales (como ser “texano” o provenir de California), en esta etapa no se crearon distinciones étnicas importantes con los canadienses, pues esta migración era igualmente (re)conocida como anglosajona. En cambio, estas distinciones sí surgieron con una categoría: los judíos. Sobre la incomodidad de los colonos respecto a los nuevos judíos en Ajjic, Stokes ofrece algunos ejemplos:

“Una pareja que se queja frecuentemente del tráfico y de la mala calidad de los servicios de los trabajadores mexicanos es ridiculizada como “judíos neoyorquinos prepotentes”; cuando unas pocas parejas judías formaron un grupo de estudio con el propósito de discutir la liturgia, la literatura o los asuntos seculares que afectan a los judíos, sus reuniones provocaron que algunos colonos chismorrearán sobre el “separatismo judío” (Stokes, Eleonore, 1981, p. 119 –traducción propia–)

A pesar de que no se encontraron expresiones de antisemitismo dentro de la colonia, judíos entrevistados mostraron su rechazo por este grupo de estudio, el cual consideraron “sionista” e innecesario. Una hipótesis de este rechazo al comportamiento de algunos judíos puede explicarse por imaginarios basados en experiencias en Estados Unidos con la comunidad judía e importadas a México, o bien, porque estas expresiones de agrupación las interpretaron como un peligro para el orden de la colonia extranjera.

A manera de contrapeso a la diversificación, los extranjeros buscaron promover los valores de la puntualidad, orden, limpieza y certidumbre como estándares culturales y

transmitirlos con su contraparte mexicana.¹⁴² Sin embargo, al no lograr cambios importantes, se reforzó entre los migrantes la idea de sí mismos como una entidad culturalmente superior.¹⁴³ En ese sentido, se extendieron, afianzaron y justificaron las interacciones indirectas con los locales, las cuales son dinámicas caracterizadas por el distanciamiento y gestos de cordialidad acotados a espacios formales.¹⁴⁴ A propósito, Stokes resume:

“La identidad social de la colonia en la fase bohemia o de fundación era esencialmente privada. Las relaciones entre las dos comunidades eran individuales, informales y principalmente desarrolladas en la esfera doméstica. En el periodo actual [fase de colonia establecida], la identidad social de la colonia está en la esfera pública, promovida por sus organizaciones y filantropía. Las relaciones entre los retirados y sus anfitriones están formalizadas y son asimétricas, basadas en una ideología de separación social y arenas exclusivas de interacción social.” (Stokes, Eleonore, 1981, p. 160 –traducción propia–)

En esa misma línea, hay un claro rechazo por los migrantes “bohemios” o “marginales”, categorías formadas por extranjeros homosexuales, alcohólicos o quienes sostenían relaciones únicamente de tipo sexual con mexicanos. En este caso, el rechazo nace de la preocupación de que sus anfitriones desaprobaban ese comportamiento o que interpretaran que la comunidad extranjera no tomaba en serio las tradiciones y usos y costumbres locales. Este miedo es consecuencia de su auto reconocimiento como visitantes en una tierra con reglas que no entienden –como los mecanismos de extorsión de la policía local–, así como por el peligro latente a ser expulsados.¹⁴⁵ Esta condición como visitantes –basada en no gozar de derecho a voto ni a ocupar cargos públicos en México– los llevó a entenderse como una comunidad con incapacidad y vulnerabilidad política. Dados estos sentimientos, por ejemplo, evitaban tener cualquier confrontación directa con oficiales mexicanos, pues no había ninguna agencia u organización que se encargara de resolver los conflictos.¹⁴⁶

¹⁴² *Ibid.*, p. 136.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 159.

¹⁴⁴ *Ibid.*, pp. 136, 161.

¹⁴⁵ *Ibid.*, pp. 119-122.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 151. Los extranjeros manifiestan sus quejas sobre el sistema en *The Colony Reporter*, a manera de un tercer Estado (*Ibid.*, p. 155). Se trata del diario en inglés de mayor circulación en *Lakeside*. Está

A pesar de sentirse impotentes en el sistema mexicano, los extranjeros rechazaban tomar las alternativas que les permitirían entenderlo. El ejemplo por excelencia de esto es el idioma. Saber español aliviaría parte de esta frustración y miedo; sin embargo, no intentaban aprenderlo, pues les resultaba una lengua primitiva ligada a la inferioridad del resto del marco legal e instituciones políticas y sociales en México. En resumen, les parecía paradójico ser poseedores de un bagaje cultural y lingüístico superior y, al mismo tiempo, no poder cambiar la manera en que operaba Ajijic.¹⁴⁷

Contra esos sentimientos, construyeron aparatos culturales y económicos: o sea, más organizaciones. Sobre éstas y otras formas de diferenciarse, Stokes explica que:

“al hacer clara su identidad y formar barreras, producen un efecto de superioridad cultural basado en diferencias culturales en vez de basado en el control de las instituciones legales o el monopolio de la colocación de recursos escasos”. (Eleonore Stokes, *op. cit.*, p. 165 –traducción propia–)

La propia creación de organizaciones y su carácter exclusivo –expresado en el monolingüismo y las reglas compartidas– es tan sólo un recurso para establecer la barrera étnica entre locales y extranjeros y, de alguna manera, servir como medios para facilitar la transición cultural del migrante y su incorporación a una comunidad en el extranjero.¹⁴⁸ Pero también, es una forma de mostrar su indispensabilidad para el desarrollo local, ya acostumbrado a los nuevos empleos y a la derrama económica y filantrópica.

Con la llegada de *snowbirds* (o bien, residentes temporales) a la colonia, las organizaciones desarrollaron, por un lado, una estructura clara y firme, pero por otro,

dividido en cinco secciones: 1. Actualidad nacional e internacional; 2. México: historia, cultura, geografía, costumbres; 3. Comunidad anglosajona en la región; 4. Consejos sobre cómo vivir en México (agencias públicas regulaciones, inversiones, migración, responsabilidades legales) y 5. Publicidad. Buena parte del diario se dedica a destacar las diferencias entre *ellos* y *nosotros*, pues se enfatizan las diferencias étnicas siempre destacando la superioridad social y cultural de la comunidad extranjera. Por otro lado, no tiene una columna de opinión, pues se consideran visitantes y no ven relevante su opinión en cuestiones de la vida local. Stokes lo entiende como un “instrumento de consciencia comunitaria que celebra el carácter único y calidad del estilo de vida anglosajón” (*Ibid.*, pp. 110-115).

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 159.

¹⁴⁸ *Ibid.*, pp. 76, 158.

elasticidad. Los *snowbirds* suelen permanecer en Ajijic tan sólo durante los meses de octubre y marzo. En ese periodo, son bienvenidos por el resto de los colonos e integrados a las organizaciones, en medida de que las actividades lo permitan. En el caso de The Lake Chapala Society, por ejemplo, al requerir una base administrativa sólida y que conviva con la comunidad y gobierno locales, se prefiere que los miembros administrativos sean residentes permanentes; mientras, los temporales pueden integrarse a las actividades que organizan, como kermeses, obras de teatro, fiestas, etcétera. En el caso de las *Needlepushers*, durante estos meses incrementa el número de mujeres que participan en el tejido de ropa. Sin embargo, para cumplir sus metas, requieren de voluntarias que puedan destinar más de dos horas semanales durante una temporada al año, por lo que no dependen de las mujeres *snowbirds* para cumplir sus objetivos. Las organizaciones tienen la apertura para integrar y despedir nuevos miembros, así como solidez para evitar su desarticulación o debilitamiento una vez concluido el invierno.¹⁴⁹

El rechazo del extranjero por aprender español, además de ser un síntoma del crecimiento de una comunidad angloparlante y de su idea de superioridad, se interpreta como un mecanismo que los previene de debilitar su identidad como anglosajones. En campo, Stokes fungió como profesora de español junto con uno de sus informantes, uno de los pocos estadounidenses con capacidad de comunicarse en español. Basada en esa experiencia, comenta que, la principal motivación de los extranjeros para aprender español es poder dirigir a sus empleados de forma efectiva en las tareas del hogar y poder viajar. Sin embargo, el entusiasmo en las clases decrecía a partir de la quinta semana. Las ausencias se justifican por el cruce con otras actividades de la vida cotidiana. Pero, más importante, aparecen comentarios de etnocentrismo lingüístico:

“En algunas ocasiones, los verbos reflexivos les parecen humorísticos, y otras veces uno que otro preguntaba “¿por qué querrías poner el objeto antes del verbo? Es

¹⁴⁹ *Ibid.*, pp. 103-105.

mucho más claro como nosotros lo decimos”. Una tarde, después de clase, algunos estudiantes se quedaron charlando sobre “qué confuso es el español”. Un comentario provocó especial gracia: “No es de extrañar que los mexicanos estén tan lejos de nosotros cuando dicen que algo se lanza solo”. Otro de ellos comentó que la “colocación” de los pronombres en español explicaba por qué los mexicanos “no piensan como nosotros”. El tenor de estos comentarios no dejó duda de que muchos de estos americanos creían que el español es inferior al inglés”. (*Ibid.*, pp. 171, 172 – traducción propia–)

Asimismo, el profesor comenta que, a pesar de hacerles correcciones de pronunciación, sus alumnos decidían mantenerla incorrecta para evitar sonar “muy mexicano”. Asimismo, comenta que 98% de la población extranjera no hablaba español y, quienes asistían a clases, no sólo duraban menos de un año en los cursos, sino tampoco aprendían el idioma. Los alumnos se conformaban con aprender algunos verbos y sustantivos y, con esos pocos elementos, orgullosamente consideraban que podrían expresarse. Este rasgo sigue vigente, y Stokes lo interpreta como un mecanismo para mantener la distancia social y, al mismo tiempo, mantener su condición de privilegio y prestigio frente al otro dentro de un escenario donde no tienen poder político. Esta búsqueda por exaltar las distinciones también se presenta en el local, quien aprovecha cada oportunidad para demostrar sus tradiciones y mantener –en medida de lo posible– su estilo de vida tradicional.

A partir de la negativa por aprender español, los extranjeros desarrollaron varias interpretaciones sobre cómo son sus relaciones con otros extranjeros bilingües y los locales. En el primer caso, los pocos extranjeros con habilidades para comunicarse se convierten en mediadores entre ambas comunidades. Estos escasos miembros suelen sostener relaciones con personas del gobierno local, son frecuentemente invitados a apoyar en las actividades filantrópicas y a colaborar en la resolución de conflictos, pero también a ayudar a otros extranjeros en sus trámites de migración o con las autoridades mexicanas. Su utilidad los convierte en miembros distinguidos y valorados por el resto de los extranjeros.

En el caso de los locales, las relaciones no siempre son virtuosas y se detectan dos escenarios. El primero es donde el extranjero se siente orgulloso de emplear unas pocas palabras en español y considera que sus intentos por comunicarse demuestran que tiene un sentido de respeto. Este fenómeno sigue vigente y se presencié en las entrevistas que se desarrollaron en casas de extranjeros, como las de Anja y Charlotte. Estas entrevistadas hablan sobre la importancia y la relación entre el respeto a la comunidad local y el aprendizaje del español. Sin embargo, cuando las entrevistadas eran interrumpidas por sus empleados, éstas lograron pronunciar tan sólo sustantivos en español y se mostraron satisfechas con este resultado.

El segundo escenario es menos positivo. El extranjero y el local no logran comunicarse, a lo que el extranjero culpa al mexicano –generalmente su empleado– y evade asumir su responsabilidad por no aprender español. Sin embargo, siempre procura modular su exasperación con palabras como “por favor” o “disculpa”.¹⁵⁰ En su experiencia, Stokes comenta el caso de su casero, quien en una situación de este tipo, le preguntó:

“Tú eres una antropóloga, dime cuándo esta gente va a salir de la edad oscura”. (...) Cuando sugerí que el problema era simplemente que el trabajador no entendía esa mezcla particular de español e inglés que se estaba usando, mi casero concluyó la conversación pidiendo saber por qué no se exige a todos los mexicanos que trabajan para estadounidenses que aprendan inglés. “Ellos quieren nuestro dinero, de acuerdo... entonces pónganlos a hablar inglés”. (*Ibid.*, p. 173 –traducción propia–)

Los mexicanos –como entidad social y cultural– son un tema recurrente en las conversaciones entre extranjeros. Éstos se comparten experiencias y anécdotas sobre sus trabajadores, externan las preocupaciones sobre sus obligaciones con ellos; hablan sobre el sistema burocrático, los peligros de una ley de compadrazgos, al igual que prácticas como “la mordida”, la impuntualidad y la falta de compromiso y profesionalismo. Estos temas tienden a derivar en conclusiones sobre su supuesta superioridad cultural.¹⁵¹

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 173.

¹⁵¹ “Los americanos elevan los valores culturales de su país en contradicción con la sociedad mexicana, cuyo sentido del tiempo es primitivo y cuya cultura es inferior” (*Ibid.*, p. 143 –traducción propia).

Por un lado, les parece inferior usar eventos naturales o eclesiásticos en vez de relojes o calendarios; esto es, usar la ubicación del sol o las campanadas de la iglesia para agendar actividades. Para precisar la formalidad de eventos, incluso, los extranjeros se preguntan a manera de broma si “¿es en tiempo mexicano o en tiempo *gringo?*” y han adoptado la frase “más o menos” para expresar que la puntualidad no es importante. Sin embargo, estas burlas tienen un contenido de frustración. El ritmo de vida más lento y la impuntualidad son características atípicas en la vida anglosajona; les genera una sensación de incertidumbre y molestia el no poder contar con los servicios en el día y hora acordados.¹⁵² De acuerdo con Stokes, este sentido de superioridad también se refleja en su desconfianza en las tareas del hogar, especialmente las relacionadas con los alimentos, donde los extranjeros vigilan que sus empleados laven sus manos o no les permiten cocinar por desconfianza a sus criterios de limpieza.¹⁵³

Además de la etnicidad, los extranjeros se diferencian por “estatus” con los mexicanos. De acuerdo con ellos, las categorías sociales en Ajijic son: los *americanos* o *gringos* (categoría conformada por igual por estadounidenses, canadienses o europeos); *mexicanos de clase alta* o *zonas urbanas*, la cual correspondería a tapatíos, por ejemplo; y *mexicanos rurales*, la cual se trata de ajijictecos o personas nativas de los pueblos de la Ribera. Cuando se trata de situaciones legales, los extranjeros se posicionan por debajo de ambas categorías de mexicanos. En cuanto a la clase y el estatus económico, se perciben en igual jerarquía que los mexicanos de clase alta o zonas urbanas y, cuando se trata de cultura, se consideran por encima de todos. Esto se debe a que, a pesar de reconocer esta supuesta superioridad

¹⁵² *Ibid.*, pp. 141-143.

¹⁵³ *Ibid.*, pp. 138, 139. Un ejemplo es una de las tías de Lucía (maestra y beneficiada de una extranjera, 45 años), quien trabajó para extranjeros durante toda su vida y contó en una conversación cómo la hacían lavar los alimentos y los trastes con agua caliente, y al mismo tiempo, el resto de la casa con agua fría. Actualmente, padece de dolores fuertes en sus manos y lo aqueja a esas solicitudes.

cultural, material y espiritual, están conscientes de su condición como inmigrantes y extraños, sin capacidad política para controlar recursos.¹⁵⁴

Más allá de la interpretación de Stokes, todas estas tensiones entre locales y extranjeros no necesariamente tienen origen en el sentimiento de superioridad cultural de los extranjeros; más bien, esto puede ser producto de una falta de entendimiento sobre la complejidad de la herencia hispana de los ajijitecos, la manera de entender la cotidianidad y vivir la vida del otro. Las tensiones son producto de un choque cultural y que encuentra una respuesta sencilla en creencias de superioridad.

Por otro lado, como resultado de la falta de comunicación y vínculos con el otro, se acentúan las relaciones de tipo indirecto entre locales y extranjeros.¹⁵⁵ Stokes ejemplifica esto con la fiesta del 16 de septiembre, día de la Independencia de México. En ese día, pocos extranjeros asisten a los eventos organizados por los locales y, quienes lo hacen, están motivados por curiosidad, respeto hacia sus anfitriones mexicanos o por cortesía hacia sus empleados.¹⁵⁶ La organización extranjera “The American Legion” también festeja este día con un evento para ambas comunidades. Durante la celebración, ambos se sientan en mesas separadas y bailan en zonas distintas. A partir de eventos como éste, Stokes concluye que la supuesta amistad entre ambos es sólo una cuestión simbólica, pues sus interacciones tan sólo se desarrollan en espacios formales y enmarcados dentro de los roles preestablecidos.¹⁵⁷

A partir de la historia oral que se les ha transmitido en el tiempo, los extranjeros ven el ser benefactores como algo obligatorio¹⁵⁸ y, al mismo tiempo, la filantropía les resulta

¹⁵⁴ *Ibid.*, pp. 167, 168.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 161.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 73.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 162.

¹⁵⁸ Por ejemplo, dentro de la relación empleado-empleador, los extranjeros expresan tener funciones dentro de las familias de sus empleados, como si fuesen un miembro más del núcleo familiar. Además de la paga de sueldos, éstos adquieren responsabilidades, donde ven obligatorio cubrir con gastos médicos de sus

satisfactoria.¹⁵⁹ Esto se debe, por un lado, a que se sienten parte de una familia y de una comunidad y, por otro, consideran que el gobierno mexicano es negligente en la provisión del bienestar social.¹⁶⁰ Por ello, al saberse como los miembros de mayor poder adquisitivo en la comunidad, se ven como responsables de proveer, compartir e impulsar el desarrollo económico y social de Ajijic. Sobre lo anterior, Stokes resume:

“La tradición de patronazgo creció de las relaciones económicas, sociales y culturales desiguales entre los patrones y los sirvientes y se arraigó con la exposición oral y literaria de que ese tipo de relaciones eran obligatorias, de benevolencia paternalista. El patronazgo es idealizado como un gesto altruista de los ricos.” (*Ibid.*, pp. 135, 136 –traducción propia–).

Es justamente en esta etapa donde se confirman las interacciones laborales como las de mayor frecuencia y presentan consecuencias en el orden económico local. Ajijic, como nodo central de la comunidad extranjera, respondió a las necesidades del nuevo nicho transformando su economía primaria a una de servicios. Asimismo, ante la depredación del espacio y los cambios en el uso del suelo, poco a poco se abandonaron actividades económicas tradicionales, así como prácticas relacionadas con usos y costumbres.¹⁶¹

¿Por qué [asocias al Malecón con los extranjeros]?

Porque ya está acondicionado para que la gente venga, camine por la orillita y toda la cosa. Anteriormente lo relacionaría mucho con las personas de la comunidad. ¿Por qué? Porque era un lugar donde la gente iba y lavaba su ropa. A partir del Malecón y de la contaminación que se vino acentuando mucho, ya no bajó la gente a lavar. Aparte de las herramientas de trabajo que han favorecido a las personas, que son las lavadoras eléctricas y todos esos aparatos, son lo que ya no dio por bajar a las personas al lago. (Catalina, directora de primaria, 58 años)

empleados y familiares, patrocinar la educación de uno o más hijos, extender préstamos, regalarles ropa o comida, proveer de dinero o bienes para cumpleaños, bodas o fallecimientos, entre otros (*Ibid.*, p. 132)

¹⁵⁹ Stokes recupera: “Algunos de los anglosajones que han patrocinado a un niño [en su educación] por diez o más años, reportan “una tremenda satisfacción”. Algunos ven esto como un logro personal del niño, pero la mayoría habla en términos de beneficio para la comunidad, “para ayudarlos a progresar”. Algunos anglosajones ven con malos ojos las expresiones de altruismo y consideran a la filantropía como algo que se sirve a sí mismo. (...) “tiran su dinero para ser peces gordos”, “tienen una consciencia culpable porque son ricos y los mexicanos son pobres”, o “mantienen a los mexicanos felices para que no los echen del país”” (*Ibid.*, p. 133 –traducción propia–).

¹⁶⁰*Ibid.*, pp. 132-136.

¹⁶¹ David Truly, *International Retirement Migration: a case study of the Lake Chapala Riviera in Jalisco, Mexico*, Tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad de Carolina del Sur, 2001, p. 59.

En cuanto a las relaciones dentro de la comunidad extranjera, pese a sus diferencias, estos siguen celebrando sus fiestas nacionales o religiosas, como Navidad y el Día de Acción de Gracias. En ellas, se realizan grandes fiestas celebradas en casas de extranjeros o en restaurantes como La Posada¹⁶², o extienden la celebración a los ajijitecos con la entrega de regalos para niños o siendo parte de las fiestas en las calles.¹⁶³ En cuanto a las fiestas patrióticas, como el día de la Independencia de Estados Unidos (celebrado el 4 de julio) y el Día del Dominio en Canadá (1 de julio), Stokes resalta que éstas son celebradas con menor fervor y mayor discreción en Lakeside que en otras colonias extranjeras en México, poniendo como ejemplo Guadalajara.¹⁶⁴ El que estas fiestas ocurran en tierra extranjera, por un lado, tiene un valor social poderoso en cuanto demarca y exalta las diferencias étnicas en tanto anglosajones e hispanos, y refuerza sus identidades. Pero por otro, a pesar de que se lleven a cabo en las mismas fechas que en sus lugares de origen, éstas se desarrollan en un contexto rural, hispano y donde ellos son *los otros* extranjeros.¹⁶⁵ Por lo tanto, con los recursos disponibles –como lo es la relación fraterna y de respeto con la comunidad ajijiteca– reproducen sus festividades de formas que satisfagan sus necesidades como extranjeros y retirados.¹⁶⁶

En cuanto a la diversificación de la colonia, se presenta entre ellos un fuerte rechazo por reconocer el fin de la “igualdad”. Las diferencias que se presentan son descritas

¹⁶² Restaurante frente al lago al final de la Calle Colón, propiedad de una pareja de canadienses a partir de los años setenta. Éste es conocido como uno de los sitios extranjeros, debido a que era anfitrión de eventos de organizaciones extranjeras, manejaba menús bilingües y productos de gusto estadounidense (Eleonore Stokes, *op. cit.*, passim). Actualmente, La Posada es un hotel, con restaurante y una villa de residencias. Se encuentra frente al lago sobre la calle Donato Guerra, bajo el nombre de “La Nueva Posada”.

¹⁶³ Stokes recupera el siguiente testimonio: “(...) Hacíamos una gran cena, normalmente con comida que traía toda la gente. En Navidad dábamos fiestas para los niños del pueblo. Algunos de ellos nunca habían visto nada como los regalos y la comida y los dulces que les dimos. Planeamos esas fiestas durante semanas de antemano. Nos divertimos tanto como los niños” (Eleonore Stokes, *op. cit.*, p. 106 – traducción propia–).

¹⁶⁴ De acuerdo con su experiencia en campo, Stokes añade que la celebración del 4 de julio es organizada por un consorcio en Chapala desde 1957. En la fiesta, no hay demostraciones patrióticas, ni siquiera los tradicionales fuegos artificiales. En cambio, se tocan los himnos de Estados Unidos y de México, se prende un castillo y el resto de la noche se comparten alimentos y música (*Ibid.*, p. 108).

¹⁶⁵ *Ibid.*, pp. 105-109.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 109.

como “situacionales”, aunque sean más bien evidencias del distanciamiento entre ellos y la presencia de un “otro” dentro de la propia colonia.¹⁶⁷ Un ejemplo es la ubicación de sus casas. Algunos de los nuevos colonos buscan establecerse en zonas alejadas al centro. A pesar de que esto repercute en su cercanía con la comunidad extranjera y con el sentido de igualdad, los extranjeros lo expresan como una cuestión incidental o aleatoria.

De igual forma, la habilidad para comunicarse en español marca una gran diferencia, pues deriva en relaciones estrechas con los anfitriones y en formas distintas de entender México.¹⁶⁸ La colonia también se diversifica en la variedad de sus movimientos y comienza a haber distinciones de acuerdo con su tiempo de estancia: se diferencian entre fundadores o recién llegados, residentes permanentes o temporales, turistas o visitantes de verano o invierno.¹⁶⁹

En cuanto al espacio, la construcción de fraccionamientos y casas no cesó y la brecha entre casas locales, tapatías y extranjeras se hace más evidente.¹⁷⁰ El tipo de construcciones y materiales son el parámetro que define la situación económica del propietario y, por tanto, su procedencia. Las casas de los extranjeros están esparcidas por Ajijic y se distinguen por estar construidas a base de ladrillo, tener herraje ornamental, con garajes, terraza, tinaco y un techo. Las casas a la orilla del lago están bardeadas a una altura

¹⁶⁷ Sobre esta negativa, Stokes recupera un testimonio, el cual comenta es el tenor del resto de los informantes: “Todos somos lo mismo aquí. No importa cuánto dinero tienes. ¿Qué puedes comprar que yo no? No mucho. No puedes gastar dinero en México como en Estados Unidos. Además, todos somos retirados y estamos en México. Todos somos extranjeros. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre nosotros?” (*Ibid.*, p. 116 –traducción propia–). Asimismo, comenta que se percibe a los *snombirds* canadienses como más ricos por dos cuestiones. La primera es el tiempo de estancia, donde los canadienses pueden permanecer por 3 a 4 meses, mientras los estadounidenses de 4 a 6 semanas. Además, se cree que los canadienses se hospedan en una residencia propia, mientras los estadounidenses lo hacen en lugares vacacionales (*Ibid.*, p. 128).

¹⁶⁸ Eleonore Stokes registra que, en esta fase, 98% de los migrantes ignoraban el idioma español (*Ibid.*, p. 117).

¹⁶⁹ *Ibid.*, pp. 116, 117.

¹⁷⁰ Entre 1979 y 1980, Stokes estimó que, de las aproximadamente 476 viviendas en Ajijic, 298 estaban ocupadas o eran propiedad de extranjeros. Esto es alrededor del 62.6% (*Ibid.*, p. 43). Asimismo, a pesar del boom inmobiliario, comenta que buena parte de los colonos vivían en el pueblo y que comenzaron a ganar popularidad los fraccionamientos. Éstos empiezan a ser habitados en tanto se presentan como desarrollos terminados y no obras en desarrollo (*Ibid.*, p. 45).

menor y, regularmente, cuentan con personal de vigilancia.¹⁷¹ Para la compra de inmuebles, prefieren hacer arreglos arrendatarios con otros extranjeros, pues se tiene el miedo a ser engañado por los mexicanos.¹⁷² De nuevo, buena parte de este temor se explica por el idioma y la falta de entendimiento de la comunidad mexicana, sintiéndose en una posición de suma vulnerabilidad.

Respecto a etapas anteriores, las percepciones y expectativas sobre vivir en México cambian. Para algunos extranjeros, vivir en los vecindarios locales sigue siendo una forma de vivir la experiencia mexicana y de satisfacer su deseo de conocer una nueva cultura. Para otros, en palabras de Stokes, representa vivir entre “cerdos, mugre y ruido”.¹⁷³ Es a partir de esto que los nuevos extranjeros ven en las faldas de las montañas una oportunidad para disfrutar del lago sin enfrentar los *inconvenientes* de vivir en México.¹⁷⁴ El aislamiento les dio mayor tranquilidad, pero también representó dificultades para relacionarse con otros migrantes, limitando su acceso a una vida social, así como a servicios, como el teléfono.¹⁷⁵

Más allá de lo anterior, esta preferencia marcó una brecha espacial y sociocultural tanto con la comunidad local, como entre los extranjeros. La “igualdad” característica de las relaciones entre los colonos quedó erosionada por el distanciamiento social, físico e ideológico. Las casas amuralladas se convierten ahora en comunidades completas y la distancia de la comunidad mexicana comienza a ser un criterio de atracción para la venta de inmuebles.¹⁷⁶

¹⁷¹ *Ibid.*, pp. 59, 61.

¹⁷² *Ibid.*, p. 65.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 67.

¹⁷⁴ David Truly, *International Retirement Migration: a case study of the Lake Chapala Riviera in Jalisco, Mexico*, Tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad de Carolina del Sur, 2001, p. 61.

¹⁷⁵ En esta época, Ajijic contaba con sólo un teléfono público. (Martin, empresario canadiense, 62 años)

¹⁷⁶ David Truly, *op. cit.*, pp. 61, 62.

Fase de renovación (finales 1990s – 2019-2020)

Se le llama a esta fase de *renovación* porque hay un cambio entre los tipos de migrantes anteriores y los actuales. Comienza a llegar a la Ribera una nueva generación de migrantes que establecen relaciones distintas, y que empiezan a generar cambios en la percepción de los locales. En las últimas décadas, la literatura en Migración Internacional de Retiro, así como otras formas de turismo y migración, aumentó considerablemente para los casos de América Latina, especialmente sobre México. Sin embargo, hasta el momento, después de revisar y contrastar textos de mediados de 1990 hasta las observaciones entre 2019 y 2020, se concluyó que, a pesar de que el extranjero como entidad social en Ajijic no tiene aún cambios sustanciales, comienza a ser notoria la llegada de esta nueva generación.

De manera general, en esta fase se consolidan procesos desarrollados en momentos anteriores –como la fractura de la comunidad extranjera– los cuales, agudizan las tensiones entre los extranjeros y con los propios locales. Asimismo, en esta etapa comienzan a ser notorios para locales y migrantes tradicionales algunos focos rojos sobre la presencia de este nuevo extranjero. De acuerdo con ellos, su estilo de vida e interacciones pone en riesgo el estatus quo. En esta fase también se presentan cambios más agresivos y acelerados en el espacio derivados de las demandas de los nuevos extranjeros, así como de los intereses del gobierno local y actores beneficiados por la industria inmobiliaria y turística.

En esta sección, se desarrollan las observaciones realizadas en campo, tomando en consideración los estudios realizados en estas décadas, así como dando seguimiento al análisis realizado para las etapas anteriores.

Principales acontecimientos y el origen de un nuevo tipo de extranjero

La década de 1990 se desarrolló en un ambiente de incertidumbre en el país. Eventos como el asesinato de un candidato presidencial, la revuelta zapatista y la caída del peso mexicano detonaron una percepción negativa sobre México dentro y fuera del país. Sin embargo, a pesar de la inseguridad social y política, la devaluación del peso significó para los extranjeros una oportunidad para hacer rendir mejor su dinero.

En paralelo a estos eventos, en 1992, Canadá, Estados Unidos y México firmaron el Tratado de Libre Comercio (TLCAN), el cual facilitó el intercambio de productos entre estos países a partir de 1994. Esto no sólo redujo las restricciones de entrada de bienes, sino también representó la llegada de nuevas tecnologías en telecomunicaciones y grandes tiendas, como Walmart o The Home Depot, así como reglas migratorias más laxas para los visitantes norteamericanos, como la posibilidad de permanecer por hasta seis meses en México sin tramitar un permiso especial además de su pasaporte. Por todo lo anterior, México se volvió muy atractivo para quienes buscaban mejorar su calidad de vida sin que eso representara la renuncia total a sus formas de consumo, mantener lazos con su país de origen o incluso, seguir viviendo buena parte de su vida allí.¹⁷⁷

Los beneficios que trajo consigo la tecnología permitieron que se afanzara el interés por Ajijic en ese *nuevo* extranjero que comenzaba a llegar desde una década antes. Se trata de migrantes que se distancian de forma explícita de la comunidad local y extranjera. Esto se expresa por la ubicación de sus casas, pero también en las interacciones con otros extranjeros y con los nativos. La distancia con los ajijictecos comienza desde el desinterés por aprender español, hasta el establecimiento de relaciones únicamente de tipo indirecto por motivos laborales, las cuales, en la práctica, se asemejan más a relaciones con interacción de carácter nulo.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 64.

Estos extranjeros se relacionan únicamente entre sí dentro de espacios diseñados para esta población, como los fraccionamientos, donde mantienen relaciones vecinales. En el caso de las organizaciones, conviven únicamente en actividades de entretenimiento y donde se relacionen sólo con otros extranjeros, pero poco o nada se involucran en actividades filantrópicas para los nativos. En conjunto, el aumento de esta nueva población representa un cambio en el sentido de igualdad de la colonia extranjera, una alteración en la relación beneficiado-beneficiario con los locales y, por tanto, un peligro para la sustentabilidad de Ajijic.¹⁷⁸

Además del TLCAN, entrado el siguiente siglo, dos eventos más se presentan como potenciales peligros para el estatus quo. El primero se trata del incremento en la violencia a partir del sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) derivado de la llamada guerra contra el narcotráfico. Desde entonces, extranjeros y locales perciben mayor inseguridad, lo cual ha alentado a extranjeros a abandonar la zona y a otros cuantos a no migrar a la Ribera. El segundo evento es la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos en 2016, decisión que, por un lado, se interpretó en Ajijic como un reflejo de lo que *realmente* opina la comunidad extranjera sobre los mexicanos, poniendo en entredicho la relación de paz. Y, por otro lado, el encarecimiento de los servicios de salud y vivienda en Estados Unidos, han alentado la migración de personas que no pueden costear su retiro ni sus gastos médicos; sin embargo, ven la migración a México como un último recurso, y no como un deseo. A partir de esto, aparece otro grupo de extranjeros: quienes como los *nuevos*, no se integran con la comunidad local ni extranjera, migran a México como medio de subsistencia y última solución a su situación económica o que, incluso, están a favor del discurso antimigrante y antilatino de Donald Trump.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 157.

Estos tres factores han dado pauta a la diversificación de la colonia extranjera, así como a un posible cambio en la composición de esta población y, por tanto, en las relaciones que se han establecido durante décadas de migración. Para 2019, era evidente para extranjeros y locales la existencia de estos *otros* y manifestaron de forma explícita su rechazo hacia éstos pero, sobre todo, hacia los cambios que estaban generando en sus interacciones tradicionales. El *otro* en esta fase, se asemeja más bien a un forastero, quien representa una posibilidad de cambio y, por tanto, suscita el miedo.¹⁷⁹

¿Quiénes son los extranjeros?

“Creo que la gente que realmente vino hace diez años o más, mucho antes, vinieron porque amaban México y amaban a la gente y amaban la cultura (...). Quiero ver la tierra, a la gente y al país porque hay tanta cultura. Por eso vinimos, porque apreciamos eso. La nueva gente que está viniendo está viniendo por razones distintas. No están viniendo porque les guste la gente, están viniendo porque están escapando de los Estados Unidos.” (Anja, retirada y exvoluntaria en LCS, 74 años –traducción propia–)”

Luego de varias décadas entre los trabajos de Eleonore Stokes y David Truly, en campo se observó que la clasificación sobre los tipos de extranjero que realizaron sigue vigente; sin embargo, los perfiles presentaron ciertos matices, además de que se encontraron otros actores más. En sus observaciones, identificaron tres tipos de extranjero: el *tradicional*; el *marginado* o bohemio, el cual está contenido dentro de la primera categoría; y el *nuevo*. En esta sección se realiza una exploración sobre cada uno de estos extranjeros, sus relaciones entre sí y con los locales; sus percepciones sobre México y sobre sí mismos; el papel de las organizaciones y sus formas de interactuar con la población de la Ribera; así como sus percepciones sobre los imaginarios sociales que se han construido en la historia migratoria local. Este análisis da pie a tener una visión global de las interacciones de estos grupos y, por lo tanto, de las percepciones de los locales.

¹⁷⁹ Referencia a Schütz, Alfred, “El forastero; ensayo de psicología social”, en Simmel, Georg, *El Extranjero. Sociología del extraño*, Madrid, Ediciones sequitur, 2012, pp. 27-42.

En resumen, en campo se identificaron dos tipos de extranjero: *el migrante tradicional* y *el nuevo extranjero*. A partir de éstos, se hallaron otros subgrupos. Es importante señalar que la categoría del migrante bohemio ha quedado obsoleta para este análisis, por lo que ha sido retirada para la clasificación actual:

Tabla 2: Tipos de extranjeros - categorías y subcategorías		
Categoría	Subcategoría	Descripción
Migrante tradicional ¹⁸⁰	Local	Relaciones mayormente directas con los locales, donde el patronazgo se conserva como protagonista. Sin embargo, sus principales relaciones de amistad son con locales. No comulga con los nuevos extranjeros, por lo que se mantiene alejado de la comunidad extranjera. Añoranza por las etapas de Fundación y Expansión de la colonia.
	Nuevo migrante tradicional	A pesar de que migra por deseo de vivir una nueva cultura, sus principales interacciones son con otros extranjeros. Sus relaciones con locales son más de tipo indirecto y están dotadas de patronazgo. Por esas características, mantienen aún rasgos de los primeros migrantes.
Nuevo extranjero	Importador de estilo de vida	La migración como forma de hacer rendir mejor su dinero. Aunque puede tener un permiso de residencia permanente, no necesariamente vive todo el año en el lugar de retiro. No desea involucrarse con los locales ni con la cultura; por el contrario, decide ir a México porque existe la apertura comercial para acceder a productos que asemejan su estilo de vida anterior.
	Migrante económico – no voluntario	Particular de los migrantes estadounidenses. La migración ocurre como consecuencia de no poder mantener su nivel económico en Estados Unidos y buscan en México viviendas y servicios de salud más económicos. Su deseo de migrar a México es nulo, así como sus relaciones con otros locales y extranjeros.

Tabla 2: **Tipos de extranjeros - categorías y subcategorías.** Esta tabla hace una breve síntesis de las categorías de extranjero halladas en campo en 2019. Esta tabla se ofrece como una guía para identificar a todas las categorías de las que se hablará posteriormente en esta sección.

¹⁸⁰ Todos los entrevistados pertenecen al grupo de migrante tradicional. Por lo tanto, los resultados sólo consideran las percepciones y experiencias de estos actores. En ese sentido, la dificultad para aproximarse a los nuevos extranjeros queda como una muestra sobre lo complejo que es entrar en contacto con ellos, incluso para los propios migrantes tradicionales, quienes no pudieron ayudar en esta tarea.

El migrante tradicional- local

Este tipo de extranjero se caracteriza principalmente por su deseo de mantener el estatus quo establecido por los primeros migrantes.¹⁸¹ Éstos toman la decisión de migrar basados en un deseo genuino de vivir fuera de su país y suelen conocer el sitio de retiro previo a realizar este movimiento. Es común que los migrantes tradicionales locales lo hayan visitado más de una vez, ya sea por motivos vacacionales, por encontrarse con amigos que ya han migrado o como parte de su búsqueda por lugares de retiro. Otra característica recurrente pero no obligatoria, es que se trata de personas que habían vivido ya antes en el extranjero. Por último, suelen rechazar las formas de vida en su país. En el caso de los estadounidenses, suelen estar en desacuerdo con el estilo de vida basado en el nivel de consumo.

Este deseo genuino por migrar resulta ser un rasgo de quienes también buscan generar lazos amistosos o afectivos con los locales. Este deseo se expresa en su interés por aprender español y comunicarse en este idioma. De acuerdo con los autores, el migrante tradicional suele hablar de forma fluida español; sin embargo, en campo se observó que ésta no es una condición necesaria, pues los locales con quienes establecen relaciones directas suelen hablar inglés. Sin embargo, aún con esta posibilidad, el dominio del español sigue siendo un aspecto importante por tomar en cuenta para su estancia en México.

Como último apunte, vale la pena destacar que es cada vez más frecuente encontrar locales bilingües, pues además de la cercanía que existe con el idioma y las oportunidades para aprenderlo de manera gratuita, saber inglés es una forma de acceder a mejores empleos e incrementar sus ingresos:

¹⁸¹ David Truly, "International retirement migration and tourism along the Lake Chapala Riviera: Developing a matrix of retirement migration behavior", *Tourism Geographies*, 2002, vol. 4, núm. 3, p. 273.

“[Saber inglés es] Muy importante. Yo no soy el mejor de los pintores, pero sé hablar inglés y sé socializar; sé hacer las conexiones. Si no supiera hablar inglés, no podría sobrevivir de lo que hago. Y eso sucede con los contratistas, con los carpinteros. Tú vas con un carpintero y hablan inglés. Alguien que te va a construir algo en tu casa, habla inglés. El de la alberca, habla inglés. Y el que no habla, es trabajador del que sí habla.” (Ernesto, pintor, amigo y familiar de extranjeros, 46 años)

Además, la migración no es un concepto extraño para estos migrantes, sobre todo para quienes provienen de Estados Unidos, quienes han aprendido a entender México y a los mexicanos en buena medida por las relaciones históricas, tanto migratorias como comerciales con su país. México suele ser un componente positivo en sus vidas:

“Primero que nada, me casé con una [mexicana]. Fui a la escuela con ellos en California. Trabajé con ellos por varios años. Conocía a gente de Ajijic en California. Conocía a mucha gente antes de venir aquí. Conocí a más amigos aquí a través de otros amigos.” (John, retirado, 92 años –traducción propia–).

O bien, al menos, estos migrantes no tenían una percepción negativa contra los mexicanos previo a su mudanza a Ajijic:

“En los Estados Unidos, México y los mexicanos son términos peyorativos para mucha gente. Mi hermano, por ejemplo, “A mí no me gusta México”. Y allá afuera, mexicanos, o cualquiera que cruce la frontera que hable español, son considerados como mexicanos. (...) Yo nunca pensé que viviría en México, aunque sabía que me iba a ir de los Estados Unidos. Quizá yo tenía este mismo peyorativo del que te hablé antes, pero no era fuerte y yo no tenía ningún problema con México. Era sólo el país al otro lado de la frontera y donde estaba Tijuana, había tequila y mariguana”. (Desmond, director de LCS, 58 años –traducción propia–).

Sobre sus tipos de interacción con los locales, generalmente tienen relaciones de tipo directo o indirecto con motivos amistosos, familiares, vecinales o afectivos. El patronazgo no suele ser característica exclusiva de sus relaciones laborales; más bien, éste es un rasgo transversal en el resto de sus relaciones con locales, pues no es visto como una práctica negativa, sino como una forma de apoyarlos y retribuirles la bienvenida. Por último, se caracterizan por tener claridad en su calidad de visitantes –aunque tengan un estatus migratorio de permanente. Esto implica que reconocen su obligación de aprender español, así como de respetar y no interferir con los usos y costumbres locales.

En lo que respecta a las relaciones con la comunidad extranjera, en 2019 son observables los estragos de la ruptura de la colonia, pues los migrantes tradicionales no se sienten parte de una comunidad. Los migrantes han decidido separarse del resto de los extranjeros por varios motivos. Uno tiene que ver con lo que los impulsó a migrar en primer lugar: salir de su país. Estos migrantes ven en Ajijic una puerta de escape a su estilo de vida anterior:

“Yo no sabía que vendría a Ajijic. Yo sólo estaba buscando una nueva vida, una nueva forma de vida, creo (...). [Ajijic] Es muy mexicano. (...) Trato de no hacer actividades de extranjeros. No vine aquí para estar con estadounidenses.” (Yosh, diseñador, 41 años –traducción propia–).

Aunque resulte contrario a esta categoría de extranjero, otro motivo de ruptura tiene que ver con el estar en desacuerdo con las relaciones de patronazgo que, tanto migrantes locales como nuevos migrantes tradicionales promueven. Algunos de estos migrantes perciben las acciones de ayuda como paternalistas. Consideran que estas relaciones son negativas para el beneficio de México y que surgen a partir de un imaginario erróneo y falseable del Ajijic pobre. En las prácticas de “ayuda” identifican más bien tintes de supremacía blanca, colonialismo y, en general, una interpretación sobre la pobreza:

¿Cuál dirías es el rol de la comunidad extranjera en Ajijic?

“(…) Hay dos tipos. Los que sienten que su rol es vivir aquí y buscar la felicidad. Pero hay otra gente aquí, liberales, extranjeros que vienen aquí y que creen que su rol es ayudar a los mexicanos, lo que significa que ellos asumen que México necesita la ayuda. (...) México no necesita extranjeros que le ayuden, necesita ayudarse a sí mismo. Hay gente que viene aquí, llegan y en su primer año, piensan que México es un país del tercer mundo y que cada niño es pobre. ¡Dios! Es penoso cuando hay un niño parado enfrente de la puerta del *Superlake* esperando por su mamá y “aquí tienes niño”. ¡El niño no está pidiendo dinero! Es insultante. (...) Los estadounidenses tienen esta idea de que su estilo de vida es el mejor estilo de vida y que el estilo de vida de cualquier otro debe ser como el de ellos; de otra forma, la gente es miserable. Es una falacia” (Desmond, director de LCS, 58 años –traducción propia–).

Contrario a este testimonio, están quienes no reconocen al patronazgo como tal y que desean continuar con sus interacciones tradicionales con los locales, lo que implica

mantener relaciones que han consolidado imaginarios sobre México, los locales y sobre los propios extranjeros y sus roles dentro de esta sociedad:

(...) la familia de la señora que limpia mi casa vinieron para ayudarme [a la mudanza]. Pero tengo muy buena relación. Es otra familia que yo he adoptado, o ellos me han adoptado a mí. Pero eso me gusta mucho, esa relación. Aunque es una empleada, no la trato como una. Es una amiga. Siempre estaba enferma de algo. Le digo “quiero ver dónde vives”. Fuimos a ver dónde vivía. Fue fuera de Chapala, en el campo, en una choza hecha de cartón, de bolsas de basura de plástico con la tierra. (...) “Nadie que trabaje conmigo va a vivir así. Búscate una casa. Una casa verdadera, con ventanas, con puertas, con todo, y yo pago la renta”. Así fue. Así es. **Así debe de ser.** Compartir. Ahora también estoy pagando la educación de su hijo mayor en la Octavio Paz cada mes. Si tienen un problema médico, va al doctor. Le doy el dinero porque no pueden, no pueden [pagarlo]. Eso me da un sentido de bienestar.” (Otto, retirado canadiense, 78 años).

Los extranjeros que se asumen como benefactores, suelen separarse de la colonia debido a la negativa del nuevo extranjero a participar en las organizaciones y los eventos de filantropía, así como al ver que las organizaciones no apoyan lo suficiente o que las actividades son más bien medios para formar clubs de convivencia extranjera, los cuales son visto como maneras de segmentar aún más a la colonia. Un ejemplo es LCS, la cual es ya conocida de forma peyorativa como el “club de gringos”:

“Los canadienses tienen sus propias reuniones. Yo no voy. Los alemanes tienen sus propias reuniones. Yo no voy. La Legión Americana tiene sus propias reuniones. Yo no voy. Yo no necesito eso, yo no extraño el pasado. Esto es lo que hay, estoy aquí, voy a morir aquí, no iré a otro lugar.” (Otto, retirado canadiense, 78 años).

Estos migrantes entonces prefieren apoyar desde sus relaciones con amistades y trabajadores, o bien, haciendo donaciones monetarias, pero sin involucrarse en la organización.

El hecho de que estas opiniones sean tan disímiles demuestra los choques y las contrariedades sobre la idea actual del “deber ser” de la colonia, mostrando así la falta de consenso y de unión sobre un proyecto de comunidad y de un nuevo estatus quo que se ajuste a las necesidades del pueblo y basados en los nuevos perfiles de extranjeros. De igual forma, todos ellos logran reconocer el rompimiento en la colonia extranjera, situación que les impide imaginarse como parte de un grupo y desarrollar un sentido de comunidad.

Por último, su relación con el espacio busca ser lo menos perjudicial. Siguen adaptándose al estilo de vida local, no realizan cambios importantes en sus casas y, como rasgo curioso: no suelen vivir en Ajijic. Esto se debe a la sobredemanda de viviendas, lo cual dificulta encontrar casas o están en el mercado a un costo muy elevado. El simple hecho de comprar una casa a precios casi incosteables difiere de su interés por vivir una vida sencilla.¹⁸² Otro motivo es que prefieren vivir en zonas alejadas de otros extranjeros, para poder adentrarse en la vida de los nativos de la Ribera y cumplir su ideario del México rural.

La desaparición del migrante bohemio o marginado

De acuerdo con la literatura, esta categoría se encuentra dentro del grupo tradicional y se trata de aquel migrante quien no es bien recibido en la colonia extranjera y, en consecuencia, mantiene una fuerte conexión con los nativos, aprende español y se integra en las actividades económicas de la región. Como se mencionó anteriormente en otras fases, este grupo está formado por homosexuales, alcohólicos o quien, por ostentar acciones en su vida privada contrarias a los valores de la colonia, pone en riesgo la aceptación de los locales. Se les suele identificar por el uso de atuendos excéntricos o por estar apartados del resto de los migrantes.

En la actualidad, su papel como grupo rechazado ha sido sustituido por el nuevo migrante. Además, si bien se observaron personajes que cumplían este perfil, no se logró entablar comunicación con ellos y se les observó siempre solos o rodeados de otros

¹⁸² Esto no aplica para quienes migraron o compraron residencia en las décadas de los ochentas y noventas –como es el caso de John–, donde los costos de las casas eran menores, el peso mexicano estaba devaluado y había aún oferta de casas en la zona centro.

extranjeros.¹⁸³ En cuanto al rechazo a la homosexualidad, se entrevistó a Thomas, migrante canadiense quien es propietario de una tienda de juguetes sexuales en el centro de Ajijic:

“(...) migré hace 10 años con mi familia. Hemos sido muy bien recibidos y jamás mi orientación sexual ha afectado mi vida aquí ni la de mi hijo (...). Mi vida aquí es muy activa: todo el tiempo tenemos reuniones, organizo fiestas, tengo muchos amigos. Jamás imaginé encontrar un sitio como este.” (Thomas, edad no reportada – traducción propia–)

Su negocio atiende principalmente al público extranjero y sus anécdotas sobre su vida social están plagadas de otros migrantes. Por el contrario, a pesar de que describe su relación con su trabajadora del hogar como “excelente” y él se involucra en su vida al estilo del migrante tradicional, apenas pronuncia unas palabras en español y no mantiene relaciones amistosas con ella ni con otros mexicanos.

Es justamente a partir de la experiencia con Thomas que se encontró un perfil de migrante quien, a pesar de compartir las características más importantes del migrante tradicional local –como el respeto a la comunidad local, las relaciones de patronazgo, o el deseo por migrar–, éstos suelen mantener relaciones indirectas o nulas con los locales. Esto se debe en su mayoría a que ponen como centro de su vida en Ajijic a sus relaciones y actividades con otros extranjeros. A la pregunta “¿Por qué elegiste Ajijic?”, las respuestas estaban vinculadas principalmente al clima y a los amigos extranjeros, y no al interés por vivir en México:

“Creo que la primera vez que vinimos fue para ver cómo era, sólo para experimentarlo y sin saber lo que haríamos después. El clima es lo que te atrae aquí, pero los amigos son los que te traen de vuelta.” (Philip, retirado y voluntario en LCS, 72 años –traducción propia–)

¹⁸³ Como caso excepcional, se observó a un extranjero portando un atuendo vaquero de color negro caminando sobre la Calle Colón. En la otra esquina, había una pareja de hombres locales charlando. Al verlo a lo lejos, le gritaron “Ángel negro”. El vaquero se dirigió hacia ellos, se saludaron efusivamente y charlaron por un largo rato. Sin embargo, contrario a las referencias de Stokes y Truly, la conversación se desarrolló en inglés (observado el 11 de abril de 2020).

Además de estas observaciones, el migrante con relaciones directas tiende a alejarse de la comunidad extranjera, mientras que los de relaciones indirectas o nulas mantienen relaciones sólidas con el grupo. Por todo lo anterior, se propone la existencia de dos migrantes tradicionales: el tradicional-local, anteriormente descrito y quien tiene relaciones directas con los nativos, y el nuevo tradicional. La categoría de migrante bohemio queda obsoleta pues, actualmente, no se identificó un rechazo por parte de la comunidad extranjera y local por las personas con esas características. Además, su función social como *chivo expiatorio* es ahora llevada por el nuevo migrante.

El nuevo migrante tradicional

A diferencia del migrante tradicional local, el nuevo migrante tradicional es más flexible con sus tiempos de estancia en Ajijic y suelen entrar en la categoría de *snowbirds*.¹⁸⁴ Su rasgo característico es que, a pesar de mantener relaciones indirectas con los locales, conservan la idea de ayudar al ajijicteco y reproducir las relaciones de patronazgo:

¿Cuál consideras es el rol de la comunidad extranjera en Ajijic?

“Creo que es vivir la vida al máximo. Ese es el rol principal. Y en la medida en que tengan la condición financiera, también tienen el rol de llegar a la comunidad y hacer las cosas que disfrutan. (...) Hemos sido bendecidos. Cada extranjero que está aquí ha sido bendecido en una forma u otra. Tenemos los recursos y pienso que también la buena intención de dar nuestra ayuda a otro país. Ahora nosotros estamos aquí, tenemos este hermoso clima, la economía es tal que pagamos 30% menos que en otro país. Necesitamos retribuir eso de vuelta. Quizás hay más de 25 organizaciones comenzadas por la comunidad extranjera para servir a la comunidad mexicana. Ésta [LCS] es la única que sirve a la comunidad extranjera. (...) La gran mayoría de ellas están aquí en realidad para servir a los niños discapacitados, o a la gente con problemas auditivos, hay escuelas que nosotros empezamos. Así que pienso que hay una larga historia de 50 años y que nosotros debemos continuar con ella. Si hay algo

¹⁸⁴ *Snowbird* es el nombre genérico utilizado para este tipo de migrante o turista. Sin embargo, existen más categorías que describen los diferentes movimientos que realizan y los extranjeros son capaces de identificarlos. “Tenemos a los *snowbirds*, a los *sunbirds*, a los *seabirds*. Los *snowbirds* vienen de noviembre a marzo; entre mayo y septiembre tenemos a los *sunbirds*. Ellos viven en Austin, Texas o Las Vegas o Phoenix, salen huyendo del clima caliente y vienen aquí. Los *seabirds* vienen de Mazatlán o Puerto Vallarta. Hay siempre diferentes tipos de aves que vuelan. También diría que hay mexicanos que vienen por estaciones.” [Philip, retirado y voluntario en LCS, 72 años]. Es usual que en la literatura y entre los extranjeros de este caso de estudio se refieran a *snowbirds* como una categoría que engloba al resto debido a que es más común que las estancias temporales se realicen en invierno.

que podamos hacer, es trabajar mejor juntos. [En LCS] Podemos hacer un mejor trabajo al **unimos con otras organizaciones creadas por extranjeros** para mejorar a la comunidad.” (Philip, retirado y voluntario en LCS 72 años –traducción propia–)

Un detalle importante de este último testimonio es que la mejora de Ajijic surge desde los extranjeros y se consolida y desarrolla en los extranjeros. Esto quiere decir que los nuevos migrantes desconfían de las instituciones y reglas mexicanas, por lo que prefieren asociarse entre iniciativas creadas y llevadas por extranjeros, o bien, en ciertos casos, integran a gente de la comunidad local, quienes resultan ser familiares o amigos cercanos a ellos. Esta desconfianza se debe en buena parte a su incapacidad para hablar español, pero también a que limitan sus relaciones directas a extranjeros. Las organizaciones siguen siendo un puente entre ambas comunidades, pero se trata de un puente inconexo que termina por consolidar los roles de benefactor y beneficiado.

Además, la desconfianza también está presente en los tapatíos o retirados de otros estados del país, quienes identifican abusos en los precios de los servicios y se quejan de que no haya una diferenciación:

¿Cuáles crees que sean los valores de la gente de Ajijic?

Mira. ¿Cómo te lo podría describir? Sus valores no son muy altos en cuanto a honestidad. Estamos bajo influencia de la economía extranjera, de que se maneja mucho el dólar aquí. Entonces eso es bueno porque tenemos movimiento de dinero. Pero por otro lado, la gente se mentaliza a que hay que cobrar en dólares. Yo como mexicano, yo contrato un jardinero y me cobran 300 pesos, pero si soy americano, me cobran el doble.

¿Con tus vecinos has hablado de eso? Con tu vecina americana, por ejemplo. ¿O cómo te das cuenta que el mismo jardinero te está cobrando la mitad que lo que le cobra al extranjero?
Sí, porque simplemente cuando ya me dan el presupuesto de lo que me van a hacer, el presupuesto está inflado. Y les digo “oye, pérame. Yo no soy americano. ¡Bájale!”. Y ya le bajan. Así se da uno cuenta directamente. (Sebastián, ingeniero coahuilense y retirado, 77 años)

Así como los migrantes tradicionales locales, éstos nuevos reconocen el valor de hablar español para el desarrollo y disfrute de la vida en México. De igual manera, a pesar de que se reconocen como visitantes y, por lo tanto, asumen su rol como responsables de aprender el idioma local y expresan su deseo por alterar lo menos posible los usos y costumbres locales, en la práctica, no logran aprenderlo:

“Debo decir que debes hacer un esfuerzo en aprender el idioma si eres un visitante. Tienes que [hacerlo]. Creo que le debes [a los locales] respeto en ese sentido. Debes hacer un esfuerzo, al menos intentar. (...) ahora estoy yendo a la escuela y trato de aprender español. De eso se trata. No sé qué tan buena seré, pero puedo ordenar, puedo hacer esto, puedo llevar una conversación teórica contigo en español.” (Anja, retirada y exvoluntaria en LCS, 74 años –traducción propia–).

A partir del testimonio de Anja, surgen otros donde se confirma que el sentido de aprender español es una utilidad comercial. El español les permite mejorar su calidad de vida en tanto pueden ordenar en restaurantes, entender las etiquetas del supermercado o comprar boletos de autobús. La tarea de hablar español se vuelve compleja dado que más locales aprenden inglés y aprovechan sus oportunidades para practicarlo, las amistades de los extranjeros suelen ser otros extranjeros y sus estancias en México son temporales.

¿Hablas algún otro idioma?

Un poco de español. He estado en doce cursos de español y he reprobado todos ellos. Tenía que hacer tarea y mi vida social era muy ocupada; esa es una excusa. La otra cosa es que venimos aquí por solo cuatro meses, aprendes algunas frases y algunas palabras en español. Después nos regresamos a Estados Unidos y no nos rodeamos de nadie que hable español. (...) Nunca seré fluido en español, pero quiero ir más allá del español de supervivencia.” (Philip, retirado y voluntario de LCS, 72 años –traducción propia–)

Respecto a las organizaciones, los nuevos migrantes tradicionales se consideran cercanos a la comunidad local por sus actividades de filantropía. Ven sus intentos fallidos por aprender español y sus donaciones como formas de mostrar su respeto a los locales; y estos mecanismos resultan funcionar:

“Yo estoy aquí como una visitante en tu país. Yo necesito ser respetuosa de la gente que está aquí. Necesito ser respetuosa con sus costumbres. No debería abusar de ninguno de los mexicanos que están aquí. No debería usarlos. No debería, digo, necesito ser amable y considerada con ellos. Creo que el rol es aceptar a la cultura mexicana tal cual es y no cambiarla. También creo que es ayudar lo más que podamos. (...) Estuve hablando con la mujer que es propietaria de una tienda en la carretera. Le estaba preguntando qué pensaba de nuestra estancia aquí. Ella dijo “ustedes contratan criadas, ustedes contratan jardineros, pero ustedes también hacen voluntariado”. (Katherine, retirada y voluntaria en LCS, 70 años –traducción propia–)

La distancia entre este migrante y el local también se expresa en lo que los extranjeros consideran que es una relación amistosa. El extranjero hace una distinción entre los alcances que tienen sus relaciones amistosas con los locales y con otros extranjeros, o con

locales con un estatus económico o capacidad de hablar inglés similar a la de ellos. Mientras que la amistad con un local abarca desde un saludo cordial en la calle –y si es en español, éste es sumamente amistoso– hasta aceptar la invitación a una fiesta familiar, la amistad con el extranjero o este otro mexicano tiene una cercanía sustancialmente mayor y una clara correspondencia. Éstos realizan fiestas y reuniones, se encuentran en espacios públicos y privados, conviven en organizaciones o actividades, por mencionar algunos ejemplos. Sin embargo, todas estas expresiones a notorios niveles de cercanía son consideradas amistades por igual.

Por último, otro punto de diferenciación clave es su relación con el espacio. Los nuevos migrantes tradicionales son más flexibles en optar por residencias en fraccionamientos cerrados, ya sea porque no encuentran espacio en el centro, porque esas casas les gustan o se ajustan a su presupuesto o bien, por una cuestión de inseguridad en la región, siendo ésta última la justificación más frecuente. Más allá de la captura del espacio y su transgresión, la existencia de estos fraccionamientos genera fuertes tensiones entre la visión sobre vivir en el extranjero de los migrantes tradicionales locales con los nuevos tradicionales:

“Tienes muchas comunidades cerradas. Eso no es lo mío. Si vienes a México, estate con los mexicanos. Si vas a estar con los gringos, quédate allá [en Estados Unidos]. (...) Tienes que estar con los locales, de otra forma, quédate en casa. Una parte de que vayas allá es que experimentes otra cultura”. (John, retirado, 92 años –traducción propia–)

Tabla 3: Descripción de los migrantes tradicionales de acuerdo con sus interacciones		
Categoría	Migrante tradicional local	Nuevo migrante tradicional
Relación con locales	<ul style="list-style-type: none"> • Directas de tipo familiar, amistoso o afectivo. • Vínculos basados en la igualdad racial (pero no la económica) • Relaciones laborales directas, basadas en prácticas de patronazgo derivado de su reconocimiento por la desigualdad económica • Realizan voluntariado en favor del bienestar de los locales. El voluntariado puede o no ser desde las organizaciones extranjeras. • Hablan español, aunque no necesariamente es el idioma de interacción con los locales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Indirectas o directas, usualmente por motivos laborales, vecinales o filantrópicos. • Práctica de patronazgo como forma de respetar el deber ser de la colonia. • Realizan voluntariado en favor de los locales y como medio de interacción entre extranjeros. • Baja o nula capacidad en el idioma español. Inglés como idioma base y buscan integrar elementos de español en sus conversaciones como muestra de respeto y valoración por el local.
Relación con extranjeros	<ul style="list-style-type: none"> • Distanciamiento con la comunidad extranjera • Sin sentido de comunidad ni pertenencia con la colonia extranjera. • Participación en las organizaciones sólo con fines de voluntariado en beneficio de la población local. • Participación en eventos o recaudaciones para causas de la población local. • Reconocen la fractura de la colonia extranjera y la existencia de un <i>otro</i> entre los extranjeros 	<ul style="list-style-type: none"> • Relación directa de tipo familiar, amistoso o afectivo. • Alto sentido de comunidad y pertenencia con la colonia extranjera • Participación en las organizaciones: como medio de socialización y fortalecimiento del sentido de pertenencia y como medio de ayudar a los locales y reproducir el estatus quo. • Reconocen la fractura de la colonia extranjera y la existencia de <i>otro</i> un entre los extranjeros
Relación con el espacio	<ul style="list-style-type: none"> • Casas en el centro, frente al lago o zonas locales. • Adaptación al estilo de vida local, con algunas comodidades tecnológicas. Por ejemplo: electrodomésticos, automóviles. • Oposición explícita hacia los fraccionamientos cerrados y la captura de espacios por la industria inmobiliaria. • Se interesan por zonas colindantes a Ajijic; no desean vivir entre extranjeros y buscan la experiencia mexicana o de lo rural. 	<ul style="list-style-type: none"> • Residencias en lugares tradicionales, como el centro, frente al lago o zonas locales, pero también en fraccionamientos cerrados. • Adaptación al estilo de vida local, con algunas comodidades tecnológicas, como automóviles o electrodomésticos. • Remodelación de casas al estilo de lo que ellos imaginan como <i>mexicano</i>.

Tabla 4: Descripción de los migrantes tradicionales de acuerdo con sus interacciones. Propuesta de categorización de los migrantes tradicionales, junto con sus subcategorías –migrante tradicional local y nuevo migrante tradicional– basadas de acuerdo con su nivel de interacción con locales, extranjeros y con el espacio. En esta tabla se enlistan las principales características de cada subcategoría en los rubros anteriores. En resumen, el migrante tradicional es quien se opone al nuevo orden que está adquiriendo la colonia extranjera, por lo que se mantiene cercano a los locales y marca su distancia con otros migrantes. En cambio, el nuevo tradicional, conserva algunos rasgos, como el patronazgo, pero mantiene relaciones indirectas con los locales, mientras que desarrolla un fuerte sentido de pertenencia con la colonia extranjera.

El nuevo extranjero – importador de estilo de vida

Este extranjero se caracteriza principalmente por reproducir elementos del estilo de vida en sus países de residencia anterior. Los lugares de retiro como Ajijic, donde la colonia extranjera se ha desarrollado lo suficiente para crear espacios exclusivos, les resultan ideales, pues no desean adaptarse a la vida local. A nivel de consumo, esto se traduce en la demanda de productos similares o iguales a los de su país; pero a nivel relacional, esto significa que buscan vincularse únicamente con otros extranjeros.

Su motivación para migrar está ligada al deseo de incrementar su nivel de vida haciendo valer su tipo de cambio ventajoso y adquirir servicios a los que en su país de origen no podrían acceder, como trabajadores del hogar, jardineros, o enfermeros privados. Su desinterés por la cultura local y los nativos los lleva a romper con el estatus quo al no reproducir las relaciones de patronazgo tradicionalmente desarrolladas en Ajijic –y aceptadas por los locales y migrantes tradicionales.

En la estancia en campo, se notó especial presencia de este extranjero en el espacio, así como en el testimonio de locales y migrantes. El descontento de ambos por la migración y el turismo actuales está directamente relacionado con las interacciones que han desarrollado con los nuevos extranjeros. Además, los testimonios demuestran la capacidad de nativos y migrantes no sólo para identificarlos, sino para compararlos con el migrante

tradicional. Esto es posible dada la evolución, reproducción y crecimiento de este tipo de extranjero en Ajijic.

Como se mencionó anteriormente, entre los hallazgos en campo se encontró una subcategoría de este grupo conformada por quienes han migrado a partir de la presidencia de Donald Trump. En 2009 ya se pronosticaba un incremento en la salida de estadounidenses. Dado el crecimiento de la generación del Baby Boom, se esperaba que los planes de retiro y los seguros médicos y privados no logran cubrir con el estándar de vida por la gran cantidad de solicitantes.¹⁸⁵ Sin embargo, esta tendencia se aceleró algunos años con la elección de Donald Trump, la cual agudizó la llegada de este nuevo extranjero, aquel que originalmente no busca migrar o retirarse en México, pero por razones económicas, se ha visto forzado a hacerlo. A diferencia del nuevo extranjero, el “migrante económico” mantiene relaciones nulas o indirectas con los locales. Dadas las circunstancias de su migración –un movimiento obligado por las condiciones económicas a las que se enfrentaría en Estados Unidos– este extranjero rechaza cualquier vínculo con la cultura local, pero también con los extranjeros. En caso de tener relaciones con los locales, no incluyen patronazgo y tampoco realizan voluntariado.

En cuanto a sus relaciones con otros extranjeros, éstas suelen ser de carácter indirecto o nulo. Éstos no participan comúnmente en las organizaciones ni en eventos con otros extranjeros, pues suelen estar motivadas por fines altruistas. Además, en caso de no ser así, su postura política y sus razones para migrar suelen generar tensión con otros extranjeros. Por su desapego con ambas poblaciones, este nuevo extranjero ha ocupado el

¹⁸⁵ Benson, Michaela y K. O'Reilly (eds.), *Lifestyle Migration: Expectations, Aspirations and Experiences*, Nueva York, Ashgate Publishing, 2009, pp. 1-13.

espacio del migrante bohemio en tanto es rechazado por el resto de los migrantes tradicionales:

“Creo que si visitas un lugar, deberías educarte sobre ese lugar al que estás yendo, saber algo sobre el país y la gente. No vas a saberlo todo, pero hay personas que vienen aquí sin expectativas y sin conocimiento de nada. ¡Sólo tomaron un avión! Creo que eso es un error. Algunos de ellos por supuesto están usando esto [Ajijic] como una forma de escapar de Estados Unidos. Esa no es la mejor razón para irse. Sé que la situación en los Estados Unidos no es la mejor, pero tienen que quedarse y hacer algo al respecto. Esto no va a ser la solución para todos sus problemas e infelicidad.” (Charlotte, retirada y voluntaria en LCS, 72 años –traducción propia–)

Por otro lado, el nuevo migrante no necesariamente pertenece a la tercera edad y es que, a diferencia de otras etapas, factores como la tecnología han permitido que personas jóvenes mantengan sus actividades laborales en el extranjero. Esta característica es transversal para las categorías del migrante tradicional y el nuevo extranjero. Como muestra, está el caso de Yosh, un hombre estadounidense de 41 años quien pertenece a la categoría de migrante tradicional local y que trabaja como diseñador web para una empresa estadounidense de marketing digital. O bien, personas que logran retirarse con menos de 65 años, como el caso de Charlotte y su esposo, quien se retiró a los 41 años.

La diversidad de los extranjeros comienza a ser notoria para los locales y puede generar tensiones. Si bien, el migrante anterior no representaba una competencia en el mercado laboral, la llegada de extranjeros más jóvenes puede comenzar a serlo:

“Últimamente, han llegado [extranjeros] un poco más jóvenes, que no llegan a los 60, que no cuentan aún con los beneficios del seguro social, que tienen 56-55, que no tienen tanto ingreso. Pero eso no es culpa de nosotros los mexicanos. Es culpa de la economía, de lo que está pasando en Estados Unidos. No les alcanza. Entonces llegan aquí porque les va a alcanzar. Muchos trabajan en línea (...) Vienen con familia. Y muchos eventualmente, buscan dónde trabajar.” (Paloma, abogada e hija de estadounidense, 44 años)

“Lo que sí se me hace injusto es que hay gringos que ya están viviendo aquí, que no tienen el permiso para trabajar y están trabajando. Para yo poder desempeñar esta profesión, necesito tener una cédula, contrato de responsabilidad civil, póliza de responsabilidad civil. (...) Hay extranjeros que vienen y quieren hacer su agosto, porque dicen “bueno, yo conozco aquí a la gente, les voy a vender planes de seguros e inversiones de Estados Unidos” y eso está penado por la ley. Entonces hay negocios aquí, como en XXX, hay una señora que está vendiendo pólizas así, que se llama “XXXX”. No se vale.” (Eduardo, vendedor de seguros tapatío, 45 años)

Tabla 4: Descripción del nuevo extranjero de acuerdo con sus interacciones		
Categoría	Extranjero importador de estilo de vida	Migrante económico – no voluntario
Relación con locales	<ul style="list-style-type: none"> • Relaciones indirectas o nulas, usualmente por motivos laborales. • Vínculos basados en el desinterés por la cultura local; la estancia en el extranjero es motivada por la mejora del estilo de vida. • Relaciones laborales sin patronazgo. • No realizan voluntariado. • Inglés como único idioma en que pueden comunicarse. No presentan interés por aprender español. 	<ul style="list-style-type: none"> • Relaciones nulas o indirectas por motivos exclusivamente laborales. • Sin vínculos debido al rechazo a la cultura local. • Estancia motivada por una necesidad económica, no por motivos de placer o interés personal. • Relaciones laborales sin patronazgo. • No realizan voluntariado. • Inglés como único idioma de comunicación. Rechazo a aprender español.
Relación con extranjeros	<ul style="list-style-type: none"> • Relaciones generalmente indirectas o nulas, con cierto grado de apertura para generar amistades con vecinos u otros extranjeros de su tipo. • Sin sentido de comunidad y/o pertenencia con la colonia extranjera. • Participación en organizaciones /grupos extranjeros sólo con fines recreativos. • Sustitutos del extranjero marginado: los migrantes tradicionales los rechazan y buscan distinguirse de ellos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Relaciones indirectas o nulas • Sin sentido de comunidad y/o pertenencia con la colonia extranjera. • No participan en las organizaciones, eventos ni reuniones con otros extranjeros. • No generan amistades ni vínculos con otros extranjeros. • Sustitutos del extranjero marginado: los migrantes tradicionales los rechazan y buscan distinguirse de ellos (especial rechazo por esta subcategoría de extranjero).
Relación con el espacio	<ul style="list-style-type: none"> • Residencias en fraccionamientos cerrados, zonas residenciales de lujo o alejadas del centro y zonas locales. • Importación del estilo de vida. 	<ul style="list-style-type: none"> • Residencias en zonas mexicanas aledañas a Ajijic (no pueden costear la vida allí). • Rechazo por vivir en las zonas mexicanas.
Tiempo de estancia / Estatus migratorio	<ul style="list-style-type: none"> • Turistas residenciales/ <i>snowbirds</i> • Generalmente canadienses 	<ul style="list-style-type: none"> • Residentes permanentes • <i>Snowbirds</i> • Residentes permanentes sin documentación.

Tabla 4: Descripción del nuevo extranjero de acuerdo con sus interacciones. Propuesta de categorización de los nuevos extranjeros de acuerdo con su nivel de interacción con locales, extranjeros y con el espacio. En esta tabla se enlistan las principales características de cada subcategoría. En resumen, el nuevo extranjero se caracteriza por mantenerse alejado de la comunidad extranjera y local, pues sus razones de migrar están más bien vinculadas a motivos económicos que a un verdadero deseo por vivir en otra cultura.

Interacciones entre extranjeros

En general, la colonia extranjera se caracteriza por estar siempre abierta a recibir más miembros y ser un sitio donde, personas que no eran amistosas en sus países, en Ajijic lo son. Estas redes de amigos suelen ser amplias o muy cohesionadas y son sumamente valoradas, al grado de ser una razón de atracción a la colonia. Las relaciones entre ellos pueden comenzar a partir de encuentros con amigos que ya han migrado y que los presentan con otros extranjeros, o bien, inician con un saludo en la calle, un bar, restaurante, en reuniones, o en un encuentro en actividades dentro de organizaciones:

“La gente aquí, cuando la conoces, son de “¡Hola! ¿Cómo estás? Ven a casa a cenar”. Y luego conoces a todo un nuevo grupo de gente. Para cuando decidimos mudarnos aquí, ya teníamos algunos amigos. Y eso fue justo lo que fue tan impresionante para nosotros, porque son muy abiertos. Sus brazos están abiertos, están contentos de tenerte, están contentos de recibirte. Toma tiempo acostumbrarse a eso porque la gente en Alemania no es así.” (Anja, retirada y exvoluntaria en LCS, 74 años – traducción propia–)

El surgimiento de estos encuentros y amistades espontáneas es posible gracias a que los extranjeros son capaces de distinguir quiénes son nuevos en *Lakeside*, pues han construido e internalizado características para diferenciar a los nuevos residentes. Este ejercicio está dotado de significados y, usualmente, las categorías que usan están relacionadas con el tiempo de estancia. Entre las principales, se encuentran dos: por un lado, los *snowbirds*, término generalmente usado de forma despectiva por los migrantes tradicionales locales y que se refiere a aquellos extranjeros que, por su tiempo de estancia tan reducido, no logran establecer lazos con la comunidad local:

“(…) algunas personas vienen aquí sólo por seis meses, como los canadienses. Sólo vienen seis meses. Ellos son turistas. Esto es como vacaciones para ellos para salir de la nieve.” (Blake, retirado y voluntario en LCS, edad no reportada)

Por otro lado, está la categoría de *permanentes* o *emigrados*, la cual se refiere a los extranjeros que han concluido sus trámites para residir de forma permanente en México. A medida que se hace tendencia el movimiento de los *snowbirds*, ser permanente se ha revalorizado y continúa siendo una categoría altamente apreciada entre los migrantes tradicionales. En

este mismo sentido, les es fácil ubicar a quienes han migrado por razones económicas. Hasta el momento, no han asignado un nombre a este tipo de migrante, pero lo identifican por ser “grosero” con los locales y por mantenerse alejado del resto.¹⁸⁶

La colonia también convive basada en estereotipos. A partir de características construidas en sus países de origen y supuestamente reafirmadas en México, moldean su comportamiento e interacciones con otros extranjeros. O bien, en su búsqueda por diferenciarse, construyen y transmiten estereotipos:

“(…) créelo o no, como estadounidenses, tenemos nuestros prejuicios contra los mexicanos y eso, pero nunca hemos tenido sobre los canadienses. (...) Estando aquí es la primera vez que veo nacionalismo. Nunca conocí a un canadiense que no me haya caído bien, pero aquí hay definitivamente una diferencia. Los canadienses son esto y los estadounidenses hablan de los canadienses aquí en una manera en que jamás había escuchado hablar sobre los canadienses. Los canadienses hablan de los estadounidenses en una manera en que nunca había escuchado a nadie –salvo los europeos– sobre los estadounidenses. Ha sido la primera vez en mi vida que soy tan consciente sobre el prejuicio entre estadounidenses y canadienses.” (Desmond, director de LCS, 58 años –traducción propia–)

Por ejemplo, es común que los estadounidenses consideren a los canadienses como tacaños. Por el contrario, los canadienses tienen una percepción del estadounidense como despilfarrador y se consideran a sí mismos como un pueblo multicultural. En el caso particular de los estadounidenses, sus afinidades políticas también entran en estos estereotipos. Más aún, el extranjero busca hacer su nacionalidad explícita:

“Cuando es necesario, yo hago énfasis en que soy canadiense. No quiero ser confundido con estadounidenses.” (Otto, retirado canadiense, 78 años)

Todas estas categorías ayudan a la construcción de imaginarios dentro de cada subgrupo de la colonia, lo que cristaliza su diversidad y fragmentación. En ese sentido, las relaciones

¹⁸⁶ Testimonio de Aldo (tapatío, director educativo en LCS, 40 años): “Cuando yo llegué aquí, encontré a dos tipos de extranjeros, digo general: los baratos y los abiertos. Los baratos es porque “es para lo que me ajustó. Lo odio, pero es para lo que me alcanzó. Y le hago la vida miserable a los que están a mi alrededor y me la hago yo solo”. Y son groseros. Es gente grosera, mala onda. Casi ninguno está asociado a LCS. Raros los que vienen aquí.”

entre los extranjeros suelen transmitirse a los locales. Aquellos que conviven de forma indirecta o directa con ellos, conocen sobre estos puntos de tensión, los estereotipos que usan para distinguirse y su búsqueda por diferenciarse de las categorías que no les agraden:

¿Cómo llamas a los adultos mayores extranjeros que se instalan para vivir en Ajijic?

“Por tanto estar me juntando con los estadounidenses y los canadienses, por ejemplo, he notado que los que te dicen, les molesta que les digas estadounidenses. Entonces dependiendo de a quién me refiera, pues digo “es un estadounidense amigo mío”, no me importa que la palabra esté larga.” (Leonel, marquista y pintor, 22 años)

Tensiones

Los principales puntos de tensión se identificaron entre los migrantes tradicionales y los nuevos extranjeros. Los problemas ocurren principalmente por tres cuestiones. La primera tiene que ver con el trato a la comunidad local. Los migrantes tradicionales están en desacuerdo con que los nuevos extranjeros no sólo no aprendan español, sino que exijan a los mexicanos aprender inglés a un alto nivel. Esto choca con los ideales de igualdad y respeto y pone en riesgo su aceptación en Ajijic:

“Hay un número creciente de conservadores viniendo acá que tienen una expectativa completamente diferente sobre Ajijic. Básicamente, esperan que todos los que les sirvan sepan inglés. Eso es lo contrario a nuestras expectativas. No es algo bueno. Desafortunadamente, el número de esas personas está creciendo. Aún son una minoría, pero pueden opacar al resto de los extranjeros sólo por su actitud.” (Philip, retirado y voluntario en LCS, 72 años –traducción propia–)

“Si eres buena con ellos [los locales], ellos serán buenos, respetuosos. Recientemente estuve en el mercado del lunes y había una mujer estadounidense parada al lado mío. Estaba gritándole al hombre porque no hablaba nada de inglés. Le dije “perdón, pero eres una visitante aquí, no él. Tú deberías estar aprendiendo su idioma, y si no puedes, no lances todo tu enojo contra él.” Todo porque él no entendía lo que ella quería comer.” (Anja, retirada y exvoluntaria en LCS, 74 años –traducción propia–)

El siguiente punto está relacionado con sus efectos en Ajijic. La llegada de más extranjeros que, además, no están dispuestos a apoyar a la comunidad local, permite ver de manera más clara los efectos negativos de la migración internacional de retiro y del turismo residencial. Para los locales y los migrantes tradicionales, el paisaje y el clima son sumamente importantes. Como muestra, ambos han exigido a las autoridades en repetidas ocasiones el cese a proyectos inmobiliarios en las montañas. Sin embargo, el nuevo

extranjero demanda viviendas en zonas alejadas del centro, poniendo en peligro la estabilidad del ecosistema de la Ribera. Y es justamente a partir de esto que se refuerza el rechazo a los *snowbirds*: se trata de una población que no reside en Ajijic, pero que es propietaria de una casa que no se usa durante la mitad del año.¹⁸⁷ Desde esta perspectiva, la composición del pueblo y los servicios entonces están cambiando debido a y para una población que no habita en la Ribera y que, cuando está de visita, no se adapta a las costumbres locales, maltrata a los nativos y no aporta a la comunidad. Adicionalmente, aparece un tercer punto: el despojo. Ven en el aumento del número de extranjeros una amenaza para los locales, pues sus ingresos no aumentan al nivel que los precios de los servicios y de la vida en Ajijic.

Percepción de sí mismos

¿Qué somos?

Ante la pregunta *dentro de las categorías “inmigrante”, “extranjero”, “expat” y “turista”, ¿con cuál te identificas?*, las respuestas fueron diversas, siendo *extranjero* y *expat* las más frecuentes, y los entrevistados propusieron *residente* en dos ocasiones. Sin embargo, estas categorías tienen significados diferentes, lo que dejó ver las experiencias que han tenido con la migración en sus países y a nivel familiar y cómo éstas influyen en su percepción sobre sí mismos en una situación que es a todas luces distinta.

En el caso de la migración, lo entienden como un proceso de movilidad que implica principalmente realizar una serie de procedimientos burocráticos para convertirse en ciudadano. Por lo tanto, el permiso de estancia permanente sigue sin ser considerado un movimiento migratorio, a pesar de tener su primera residencia en Ajijic. Esto es un rasgo

¹⁸⁷ Véase Anexo fotográfico, número 3.5

heredado de la experiencia migratoria de sus abuelos o incluso padres, quienes huyeron de las dos guerras mundiales hacia Norteamérica:

“Para mí un inmigrante es alguien que viene de otro país a vivir en un país distinto. En otras palabras, los papás de mis padres vinieron de Alemania a Estados Unidos, así que ellos inmigraron de Alemania hacia Estados Unidos y se convirtieron en ciudadanos. (...) No tengo que convertirme en ciudadana para ser *expat*. Los inmigrantes usualmente tienen que convertirse en ciudadanos”. (Katherine, retirada y voluntaria en LCS, 70 años –traducción propia–)

Por otro lado, para algunos de ellos la migración tiene color:

[sobre la diferencia entre ser expatriado o *expat* e inmigrante] “Creo que son exactamente lo mismo, pero tengo un gran sesgo porque un *expat* es una persona blanca y un inmigrante es una persona no blanca. (...) Hay un gran sesgo en la palabra “*expat*”, la cual he decidido no usar. No uso la palabra *expat*, no uso la palabra *gringo*. *Extranjero* es la que mejor nos describe como colectivo.” (Philip, retirado y voluntario en LCS, 72 años –traducción propia–)

O bien, se entiende a la migración como un movimiento exclusivo de quienes escapan de sus países:

“Los inmigrantes son personas que se mueven de un país a otro porque escapan. Son más como refugiados. (...) Soy residente de México, eso probablemente me quede mejor (...) no soy un inmigrante en ese sentido. Yo no vine por una razón en particular mas que vivir bien.” (Otto, retirado canadiense y exvoluntario en LCS, 78 años)

En los testimonios anteriores, aparece constantemente el término *expat*, el cual, resuelve el conflicto para expresar una estancia más o menos permanente, pero más aún, representa una alternativa para no llamarse migrantes.

Otro punto es que los extranjeros consideran a los *snowbirds* como turistas; sin embargo, los dos *snowbirds* entrevistados se consideran a sí mismos como *extranjeros*, pues sus relaciones con la colonia son sumamente estrechas y son parte activa de organizaciones, por lo que no se sienten ajenos a Ajijic. Pero, al mismo tiempo, su condición migratoria y su corta duración en México no les permiten ser ni *expats* ni inmigrantes.

En general, entre los miembros de la comunidad, se refieren a sí mismos de diferentes formas y basados en distintos argumentos. Sin embargo, al preguntarles “¿Con qué palabra identificas más a Ajijic? Hogar, extranjeros o turismo”, la gran mayoría respondió *hogar*.

Mantienen un sentido de pertenencia en Ajijic y la Ribera en tanto su estatus migratorio les permite vivir en México de forma permanente, ser propietarios de una casa y un auto y, al mismo tiempo, por su falta de lazos y comunidad en su lugar de residencia anterior.

“¿Qué representamos?”

El extranjero se reconoce como parte de la sociedad ajijicteca y ribereña y se da cuenta de que tiene roles en ella, dotándolo de un valor agregado que lo hace sentirse parte de la comunidad. El extranjero se considera un agente de cambio por su apoyo en las organizaciones, las cuales, están especialmente concentradas en el apoyo a la niñez:

“Ayudan en los problemas de la gente. Hay tantas organizaciones; no todos participan, pero hay tantas organizaciones de gringos. Hace muchos años leí antes de llegar, hace como 10 u 11 años, sólo en la educación en la Laguna,¹⁸⁸ la contribución de la comunidad extranjera –solo en la educación- fue un cuarto de millones de dólares en un año. Ahora se ha duplicado, triplicado. Pero también hay unos que llegan para descansar no más.” (Natalie, retirada, profesora de inglés en LCS y voluntaria en NCA Niños de Chapala y Ajijic, 72 años)

En ese mismo sentido, los extranjeros han servido de motor económico no sólo para Ajijic, sino para el resto de la región, e incluso atrayendo a personas de otros estados, a través de la generación de empleos en el ramo del turismo y los servicios. A partir de eso, reconocen que han generado algunos cambios en el estilo de vida de los locales, sobre todo en términos de empleo, y ven en la comunidad un mayor poder adquisitivo. Sin embargo, también reconocen que estos trabajos están acotados al área de servicios, donde la paga es discrecional: puede partir desde el salario mínimo o ser sumamente generosa:

“Normalmente la gente paga 50 pesos la hora de limpieza, lo cual es nada en mi cabeza. Yo pago más, pero con la renta, la escuela y eso, yo pago su teléfono también. Le pago 4 mil pesos por mes por cuatro días laborales, una vez a la semana y puede ir al doctor cada vez que quiera”. (Otto, retirado canadiense y exvoluntario en LCS, 78 años –traducción propia–)

¹⁸⁸ *La Laguna* es otra forma de referirse a la región de la Ribera de Chapala.

Su segundo rol se trata de ser quienes buscan su felicidad y un sitio tranquilo dónde pasar los últimos años de su vida. El imaginario del benefactor permea tanto en las interacciones que, en algunos casos, no logra hacerse explícito el hecho de que el apoyo al local es tan sólo consecuencia de una forma de ser y pensar de la comunidad extranjera, no un propósito migratorio y, por tanto, una obligación.

Por último, la comunidad extranjera se percibe fuertemente valorada por los locales, lo que resulta ser un incentivo para continuar con esta labor y seguir promoviendo su aceptación entre los nativos. Al mismo tiempo, reconocen que, en gran medida, son valorados por la derrama económica que su estancia ha producido:

“(…) los mexicanos aprecian la presencia extranjera por el desarrollo económico que ésta provee y lo reconocen. Ellos dicen “si ellos no vivieran aquí, yo no tendría un trabajo” o tienen un trabajo, pero están ganando más que el salario mínimo. Están contentos de tener un empleo y poder proveer a sus familias. Hacen chistes sobre los extranjeros: como qué quisquillosos somos, lo groseros que somos, cosas así.” (Desmond, director de LCS, 58 años –traducción propia–)

Percepción del *otro*: “¿quién es el ajijiteco?”

El local es percibido como un ser amistoso, trabajador, amable y con una cultura activa y vibrante. Al andar en Ajijic, uno no puede pasar desapercibido: los locales extienden saludos a todos, desconocidos o no. Gracias a esto, los extranjeros ven en Ajijic y en el local un sitio amistoso, donde la familia y la calidez son centrales. El saludo en las calles les hace sentir que han perdido su anonimato en la sociedad y que ahora son parte de algo; ahora significan alguien y son altamente valorados:

¿Cuál fue tu primera impresión de la gente de Ajijic?

“Amistosos. Esta es la cultura más civilizada en la que he vivido desde hace mucho tiempo. Yo saludo a la gente, pasas al lado de cualquiera en la banqueta y te dicen “buenos días”. Nunca pasaría eso con los gringos. (Blake, retirado y voluntario en LCS, edad no reportada –traducción propia–)

Asimismo, se les ve como personas sumamente trabajadoras y honestas y, cuando se les describe, se les liga con las áreas de trabajo donde usualmente son vistos: servicios para la

comunidad extranjera. Por lo tanto, su percepción sobre ellos está fuertemente vinculada al rol que tienen en esta sociedad, la cual, se trata de servir a los extranjeros:

[Sobre la relación con los locales] “Yo creo que podría ser mucho mejor. Actualmente es más de tener a los locales sirviendo nuestras necesidades, ya sea en un restaurante, en un bar, yendo a comprar las cosas que necesitamos para nuestro desarrollo”. (Philip, retirado y voluntario en LCS, 72 años –traducción propia–)

Al mismo tiempo, la cercanía –próxima o no– que han desarrollado con sus empleados les ha permitido generar lazos de confianza y así, percibir a los locales como honestos. Aunque se prestan a confusión, la confianza no es un indicador de amistad, pues ésta sólo está trazada dentro del plano laboral:

“Tengo dos chicas que vienen el fin de semana a limpiar por el perro y todo eso. Ellas tienen una llave; yo confío en ellas. Ese es un sentimiento lindo.” (Anja, retirada y exvoluntaria en LCS, 74 años –traducción propia–)

Al mismo tiempo, existe conflicto debido a la cultura de trabajo: mientras que los extranjeros se perciben como puntuales y eficientes, ven en los locales informalidad y poca productividad. Pese a esto, los migrantes tradicionales suelen valorar los resultados de su trabajo y, antes de extender una crítica o un regaño, buscan entender la cultura local que respalda este comportamiento.

Por otro lado, los extranjeros han detectado que a los locales jóvenes les parece injusto que los extranjeros y otros mexicanos tengan mayor poder económico que ellos:

“He conocido mexicanos jóvenes que tienen una actitud rara, que creen que hay injusticia. Si tengo diez galletas y tú ninguna, por derecho debo darte dos. Pero yo me gané esas galletas, trabajé por ellas, ¿por qué debo dártelas? Porque tengo diez y tú no.” (Desmond, director de LCS, 58 años –traducción propia–).

Este comportamiento de abuso de confianza es también visto por locales con relaciones directas con extranjeros o mexicanos de otras regiones:

¿Cómo se porta la gente de Ajijic con los expatriados?

“Hay las dos vertientes, como en cualquier lugar turista. Hay unos que abusan, entonces por ejemplo “ay, le voy a ayudar a cambiar una llanta”, pero les piden 500 pesos por cambiarla. Y hay los otros que son agradecidos porque la historia del turismo de Ajijic desde antes de los 50’s, es gente que ha ayudado mucho a esta comunidad. Entonces como que la gente grande es la que aprecia y convive, son más abiertos. Pero la gente joven, bueno, ni tan joven, como de 30-40 años, abusan. Entonces a un mexicano te cobran tanto. Y lo puedes ver en los mercados. Vas a los

puestos de fruta y va un mexicano y le da un kilo de limón y se lo da a 20 pesos. Atrasito, despuesito llega un gringo y se lo venden en 50.” (Mathias, empresario e hijo de extranjeros, 46 años)

Éste es quizá una consecuencia de dos imaginarios que el propio extranjero ha promovido con el patronazgo: el extranjero rico y el ajijicteco debe ser rescatado. Después de casi tres generaciones de recibir apoyos, esto probablemente se interpreta ya como el deber ser también para la nueva generación de locales.¹⁸⁹

Por último, consideran que los ajijictecos siguen siendo un pueblo unido, con una identidad claramente distintiva. Si bien los locales han incorporado características a su identidad, éstas no opacan el núcleo de ésta, sino que la enriquecen para poder recibir a los extranjeros:

“La gente conserva el pueblo; se mantiene muy tradicional. Si todos los extranjeros nos fuéramos, la vibra seguiría exactamente igual. (...) Creo que [la comunidad extranjera] sólo ha traído dinero. La gente local se mantiene firme y cuando observas su forma de vida, es casi como si no hubiera influencia externa; estoy seguro de que financieramente sí, pero sólo eso.” (Yosh, diseñador, 41 años –traducción propia–)

En ese mismo sentido, para muchos retirados, es sorprendente el nivel de cohesión y tamaño que tiene la familia nuclear en México, la cual se compone de abuelos, primos, tíos, además de sólo los padres e hijos. Para muchos de ellos, sus relaciones con locales representan una casa y se sienten acogidos por las familias de quienes comienzan siendo sus empleados. El patronazgo resulta ser una puerta de acceso a estas familias. Y es justamente esa compañía la que también motiva a reproducir estas relaciones de cercanía y apoyo.

Relaciones con los ajijictecos

Al preguntar sobre otros puntos de encuentro con mexicanos además del hogar, los entrevistados dieron tres tipos de respuestas. Por un lado, la más común se trató de

¹⁸⁹ Esto se refuerza con el testimonio de Aldo, quien por su empleo en LCS debe convivir con locales y extranjeros: “Y otra cosa que me frustra es que muchos mexicanos tienen la idea de que “ellos tienen dinero, ellos que me paguen, ellos que me den. ¿Yo por qué tengo que hacer algo?”. Y si ellos [los extranjeros] piden algo como favor, como reciprocidad, “no, es que ustedes tienen, ustedes son los ricos”. No hablo de todos, pero sí hay una buena cantidad de gente aquí que piensa así, que son los locales, locales, locales.” (Aldo, tapatío y director educativo en LCS, 40 años)

encuentros indirectos donde el local sigue jugando su rol como empleado, como en tiendas y restaurantes. Otra respuesta se trató de espacios o actividades compartidas, como en los barrios o en el deporte. Sin embargo, las relaciones de tipo directo con mexicanos tan sólo ocurren cuando se trata de tapatíos, con quienes pueden llegar a compartir un nivel económico y educativo similar, lo que les permite manejar relaciones en igualdad de condiciones y sin patronazgo:

“Bueno, ya sabes, con el administrador de José Cuervo o el administrador de Santo Coyote en Guadalajara. Ellos son gente que ha trabajado conmigo y que los veo socialmente. Nos reunimos para tomar unos tragos y cenar, es todo. Pero la gente aquí, como el portero, me saluda. No socializamos, pero recibe regalos míos todo el tiempo. Le di la ropa de mi esposo.” (Anja, retirada y exvoluntaria en LCS, 74 años – traducción propia–)

Más allá de las relaciones amistosas, se les preguntó sobre el trato que reciben de los ajiicitecos y las razones por las cuales creían que esto sucedía así. En la primera pregunta, todos confirmaron haber sido tratados *bien* por los locales. En la segunda, apareció la reciprocidad: si se trata bien al local, ellos responderán bien. Una forma usual de tratarlos *bien* es aprendiendo el idioma y valorando sus costumbres y tradiciones, pero también seguir cumpliendo con el rol de motor económico. Al mismo tiempo, se habla sobre los locales como una comunidad de difícil acceso, en la que prefieren mantenerse cerrados únicamente a otros locales, por lo que recibir una invitación a fiestas como un amigo de la familia y no un patrón, es considerado un logro.¹⁹⁰ Otra respuesta –la cual se percibe más como producto de sus imaginarios sobre México– es verlos como seres que son buenos por naturaleza.

¹⁹⁰ Previo a dar inicio a la entrevista de John (retirado y amigo de locales, 92 años), se charló con él sobre su estancia en Ajiicit y, respecto a este punto, comentó a manera de chiste que los mexicanos suelen invitarle (a él y a los extranjeros en general) para ser el padrino del evento. Ahondó comentando que los mexicanos ven en el extranjero alguien de quien pueden extraer regalos o apoyos para sus fiestas. Este testimonio junto con otros, refuerzan que la barrera entre ambas comunidades no ha sido únicamente erigida por los extranjeros. Asimismo, Lucía (profesora y ex beneficiada de extranjeros, 46 años) comentó que los locales sienten pena de hablar inglés, por lo que prefieren aislarse.

Por último, se reconoce de forma abierta la falta de integración entre ambas comunidades. Se ven como grupos que conviven en un mismo espacio en armonía, sin que esto represente tener relaciones cercanas o amistosas:

“(…) creo que no ha habido un esfuerzo significativo para realmente descubrir la forma de integrar a la comunidad mexicana y a la extranjera. Hay una buena relación entre los dos, pero no hay una total inmersión entre los dos. No hay intersección. (...) estoy seguro de que hay extranjeros que individualmente tienen relaciones fantásticas con la comunidad mexicana: ¡yo no los he conocido! Entre mis amigos no es que evitemos convivir con la comunidad local, más bien no tenemos la oportunidad. El idioma es una barrera, probablemente la barrera más grande”. (Philip, retirado y voluntario en LCS, 72 años –traducción propia–)

Retomando la idea del valor de la familia nuclear en México y la soledad a la que muchos de estos extranjeros se enfrentan diariamente, es posible que de esta necesidad surjan interacciones de adopción. En éstas, familias locales adoptan a un extranjero y lo hacen parte de su familia, así como los extranjeros pueden adoptar familias y proveerles económicamente. La interdependencia entre ambos a veces va más allá de lo monetario, donde comienzan a desarrollarse lazos de amistad y cariño por el otro:

“(…) esa es otra cosa que tenemos aquí; adoptamos familias. Yoli es una chica que tiene una tienda de belleza. Se llama “Yoli’s Unisex” y es también la cabeza de la Cruz Roja en Jalisco, ella es la presidente. Y ella es también una muy buena amiga mía. Ella pasó toda la noche conmigo cuando me operaron. Y sus nietos vinieron para Navidad. Yo tuve San Nicolás aquí y ellos tuvieron el Calendario de Adviento como en Alemania y lo amaron. Y yo prefiero pasar esos tiempos con sus niños porque no tengo a los míos aquí. Me es más entretenido pasar la Navidad con niños.” (Anja, retirada y exvoluntaria en LCS, 74 años –traducción propia–)

La otredad: tensiones entre ambas comunidades

Al preguntar sobre las dificultades para adaptarse a la vida en Ajijic, los reclamos apuntaron en dos direcciones. La primera es que los imaginarios del ajijicteco que debe ser rescatado y el extranjero rico promueven prácticas de abuso de confianza en el ambiente laboral. Esto ha generado problemáticas entre extranjeros y locales, las cuales abren la brecha entre ambas comunidades:

“Teníamos una empleada a la que ayudamos un poco. Pero como que ella usaba a la gente para la que trabajaba. (...) No era muy buena trabajadora, pero estábamos rentando, así que no teníamos opción.¹⁹¹ Ella decía “te lo pagaré de vuelta”, pero nunca hizo realmente el esfuerzo de intentarlo. Como decir “¿Sabes qué? Puedo trabajar dos horas extra y pagar haciendo eso.” (Katherine, retirada y voluntaria en LCS, 70 años –traducción propia–)

La segunda es la relación con la burocracia y servicios mexicanos. Por un lado, se sienten inseguros con la policía local debido a su poca capacidad de controlar la delincuencia e, incluso, haber sido víctimas de extorsiones. Pero por otro, también encuentran los procesos burocráticos engorrosos y complejos, especialmente los trámites migratorios. La baja calidad de los servicios, como pavimentado, electricidad y agua les hacen confirmar el mal manejo de los impuestos y la presunta corrupción del gobierno local.

Percepciones sobre los peligros en México: descontento de los extranjeros y el fin de la colonia extranjera

Los extranjeros no son ajenos a lo que ocurre en Ajijic. Además de que hay una red – aunque pequeña– de periódicos y revistas en inglés que los informan de los acontecimientos en la Ribera, también han creado grupos de apoyo en redes sociales. Los temas principales que se discuten son: eventos culturales o balaceras, secuestros o desaparecidos. Además de la violencia, se revisan a continuación otras condiciones y personajes que desagradan a la comunidad extranjera y que desmotivan su migración.

Los tapatíos

Los migrantes tradicionales tienen conflicto con esta población debido a que su trato con los locales y sus efectos en la comunidad son similares a los del nuevo extranjero, pues son descritos como groseros y clasistas. En general, al migrante tradicional no le gusta rodearse de una población que minimiza a los locales y que no trae beneficios a la comunidad:

¹⁹¹ Al adquirir una casa, ya sea en renta o venta, ésta tiene incluida a la trabajadora del hogar del propietario anterior. Los extranjeros tienen la oportunidad de trabajar con ella. En caso de que no sea de su agrado, pueden despedirla pagando su respectiva indemnización. En el caso de quienes rentan, éstos no tienen poder sobre la propiedad y, por lo tanto, sobre el estado laboral de la empleada.

“Los tapatíos que están viniendo de Guadalajara tienen un impacto totalmente diferente en la comunidad. Sólo están aquí por un día, las vacaciones o lo que sea. El fin de semana vienen para la fiesta y luego se van. Y ellos son probablemente la gente más antipática en la calle. No son muy agradables. Se sienten como con derecho, como “yo soy más importante que los locales porque ellos son de una clase más baja”.” (Anja, retirada y ex voluntaria de LCS, 74 años –traducción propia–)

Además, se les percibe como los verdaderos beneficiados de la estancia extranjera, pues a diferencia de los locales, los tapatíos logran convertirse en emprendedores de negocios turísticos: el tapatío es propietario, mientras que el local es su empleado:

“Hay muchos negocios que están haciendo bastante dinero, no son de aquí. No veo a muchos de los locales realmente beneficiándose del extranjero tanto como estos *extranjeros de segundo nivel*.” (Natalie, retirada, profesora de inglés en LCS y voluntaria en NCA Niños de Chapala y Ajijic, 72 años)

Industria inmobiliaria y gobierno local

A lo largo de esta investigación se ha hecho énfasis en la importancia que tiene el clima y el paisaje en Ajijic para constituirlo como uno de los principales lugares de retiro del continente. Por tanto, la manera en que el gobierno local ha permitido el desarrollo de la industria inmobiliaria resulta riesgoso para la sustentabilidad de la localidad como un lugar de retiro o vacacional atractivo. Desde la perspectiva extranjera, el gobierno local permite la voracidad de la industria inmobiliaria, lo cual genera aún más desconfianza. Al mismo tiempo que se construyen más casas y hoteles, se profundiza la escasez de infraestructura y servicios, como: hospitales, agua potable, luz eléctrica o pavimentación. La provisión de servicios no le ha podido seguir el ritmo al desarrollo inmobiliario:

“(…) el ritmo de crecimiento que tuvimos fue tan rápido, que muchos de nosotros aún no lo entendemos. (...) Tal vez a partir de los 80s, principios de los 90s, que empezaron a hacer condominios-fraccionamientos. Es tanto el boom de la Ribera que la carretera ya quedó chiquita. Ya te fijaste tú, dos carrilitos. Ya el servicio de basura quedó corto. El agua ya se tandeo. Ya el tráfico es insoportable. Fue muy rápido. No se puso un orden en estos desarrollos. Eso del boom de los desarrollos, yo creo que ha sido de 10 años para acá, que hasta están pensando en hacer torretas, tumbando árboles, montañas, lo que sea para traer más gente. Creen que van a seguir viniendo muchos extranjeros, pero no se han puesto a pensar qué es lo que ellos desean. Y la mayoría de la gente, si ya te tocó entrevistar a los extranjeros jubilados, pensionados, relajados, no quieren un pueblo fastidioso, rápido. Vinieron a relajarse.” (Paloma, abogada e hija de estadounidense, 44 años)

Turismo

Los migrantes tradicionales están profundamente en contra del crecimiento turístico en Ajijic. Comentan que han visto una diferencia notable en las últimas décadas en cuanto la cantidad de gente que llega los fines de semana, formando aglomeraciones de personas en la carretera y las calles, así como la demanda de casas de verano. Actualmente, se ha vuelto común que los fines de semana, ni locales ni extranjeros estén en las calles debido al desgaste que el turismo representa para quienes viven allí de forma permanente.

Asimismo, el turismo reduce el atractivo inicial de Ajijic como un pueblo tranquilo, por lo que especialmente los migrantes tradicionales han comenzado a retirarse en localidades en el lado sur del lago o, incluso, en otros destinos.

Narcotráfico y drogadicción

Quizá los problemas de mayor preocupación están relacionados con el narcotráfico y las consecuencias que esto tiene en la seguridad. Por un lado, consideran que el consumo de drogas en la región se debe a la baja escolaridad, la deserción escolar y al desempleo y bajos ingresos. Pero por otro, lo relacionan con la política en México y sus vínculos con los cárteles. El narcotráfico se percibe como un problema estructural que rebasa a la Ribera – incluso al propio país.

Luego de 2012, entre los migrantes de mayor tiempo en la zona, la violencia se entiende como un asunto entre cárteles, no entre civiles. En las temporadas donde hay despliegues de mayor violencia, como en época electoral, se entiende que, aquellos extranjeros que permanecen sin miedo en la zona son quienes tienen mayor tiempo de residencia y mayor comprensión del funcionamiento de la violencia. O bien, permanecen aquellos que no pueden costear la vida en su país de origen. A quienes *huyen*, la propia comunidad migrante les etiqueta despectivamente como “extranjeros”, pues su salida

significa que no lograron asimilarse a Ajijic o migraron desde un inicio por razones ajenas a la de vivir en otra cultura.

Sin lugar a duda, la comunidad extranjera es el motor principal de la economía regional y la violencia es un factor de expulsión que, de no ser resuelta, pone en riesgo su estancia y todos los beneficios económicos y sociales que conlleva:

“Todo México sufre el mismo problema. Si la burbuja explota, la gente se iría de esta área por miles. Y muchos de ellos se irían muy muy rápido. [...] La gente aquí sabe que la violencia existe, toleran los robos, toleran crímenes no violentos, pero en el momento en que algo violento ocurre, ¡bang! Ellos están fuera de aquí, ellos estarán fuera de aquí. Es una relación muy muy frágil. Yo creo que, entre el gobierno y los cárteles deben mantenerlo en paz.” (Desmond, director de LCS, 58 años –traducción propia–).

LOS AJIJITECOS: EL PUEBLO DE LAS TRADICIONES, LA GENTE MÁS SOLIDARIA Y EL MEJOR CLIMA DEL MUNDO

Tras el análisis de las relaciones que se han desarrollado entre locales y extranjeros en el tiempo, es momento de hacer una revisión puntual de la perspectiva de los locales. En esta sección, se dará cuenta de qué ha ocurrido con la identidad del local, sus percepciones e imaginarios sociales sobre sí mismos y los extranjeros, así como su postura frente a las interacciones y tensiones que se desarrollan entre éstos.

“¿Quiénes somos?”. Percepción de sí mismos y la identidad local

La gente es muy amable, muy sociable. ¿Cómo te lo puedo explicar? Ajijic es un pueblo donde reciben a quien sea. De donde seas, sin importar culturas, sin importar nada. La gente no tiende a señalar; al contrario, te reciben como su familia, en cualquier lado de Ajijic. (...) De hecho, a Ajijic le decimos multicultural porque tenemos de todas las naciones. Tenemos: americanos, canadienses, europeos, asiáticos. En Ajijic se ven todas las culturas.” (David, expleado y beneficiado de extranjeros, 32 años)

Hay consenso entre los locales de diferentes generaciones sobre quiénes son y qué los distingue del resto de los ribereños. Esto se debe en gran medida a que Ajijic, en esencia y en sus prácticas, no ha dejado de ser una localidad: sus habitantes conocen a sus vecinos e identifican y caracterizan a las familias de acuerdo con sus apellidos u oficios; la religión católica continúa siendo un eje importante con presencia en las tradiciones, usos y costumbres; y los locales se siguen identificando de acuerdo con los barrios donde viven, los cuales, también sirven de unidades administrativas para la organización de las fiestas.

Al mismo tiempo, la percepción de sí mismos como un pueblo unido y solidario se respalda en los tipos de extranjeros y sus interacciones. Se trata de un otro que en sus primeros años se integró a la comunidad y que, además, convive con el local a través del altruismo, el cual, se desarrolla de forma colectiva. Por ejemplo, para la cirugía de un vecino, la familia y amigos suelen pegar letreros por el barrio e invitan al resto a participar en una rifa o en una kermesse para recolectar dinero. Para ello, se aceptan donativos

monetarios o en especie y, regularmente, el extranjero juega el rol de consumidor asistiendo a las kermeses y apoyando con la compra ya sea de comida, boletos de rifa, etcétera.

Por lo anterior, la estancia extranjera no ha sido un elemento de fractura entre los locales; al contrario, ha ayudado a afianzar su percepción de sí mismos como personas solidarias que no hacen distinciones de ningún tipo; que aman y están orgullosos de sus tradiciones y costumbres; que tienen muy presente su origen como pueblo de pescadores y agricultores y lo transmiten a las siguientes generaciones; así como gente que ama la composición de su territorio y se interesa por cuidarlo.

“¿Hemos cambiado?”. Cambios en la identidad local

La presencia de un otro ha dado pie a transformaciones en su estilo de vida y esto, a su vez, ha desarrollado cambios en sus formas de ser y de percibirse a sí mismos. Es interesante apuntar que los elementos que han adoptado como parte de su identidad, también coinciden con sus imaginarios sociales. Sin embargo, para observadores externos, como los tapatíos o la propia investigadora, estos elementos que se presumen al nivel de rasgos identitarios, lucen falseables o frágiles por su dependencia a la estancia del extranjero. Por lo anterior, en esta sección se mencionan los imaginarios sociales que han elaborado los locales sobre sí mismos, para luego, desarrollar puntualmente los rasgos de la identidad local que surgen a partir de los intercambios con el extranjero. A la par de esto, se comentan puntos que evidencian qué tan débiles son estos rasgos.

Entre los imaginarios sociales que han construido sobre sí mismos se destacan cuatro. El primero es “Ajijic como la tierra del progreso”, donde el local se enorgullece de su lugar de origen por ser la localidad que tiene más oportunidades laborales. Este imaginario se comprueba por la migración de personas de otros estados o de la Ribera en

búsqueda de empleos bien remunerados.¹⁹² Además, a diferencia de otros jaliscienses, los ajijitecos tuvieron la posibilidad de decidir si migrar o no a los Estados Unidos.

El segundo se trata del ajijiteco “cosmopolita”, el cual se construye a partir del recibimiento de extranjeros de más de 20 países y su capacidad de adaptarse a la variedad de migrantes. Estos elementos los vuelven tolerantes, solidarios y abiertos al cambio. El tercero es el ajijiteco como “culturalmente superior”, basado en la creencia de que sus tradiciones son más especiales que las de otros ribereños y, por eso, los extranjeros prefirieron establecerse en Ajijic. Al mismo tiempo, los locales suponen que la admiración del extranjero por sus tradiciones se debe a que ellos no tienen algo similar, lo que los vuelve únicos. Y por último –y en contraste con todo lo anterior– se encontró el imaginario del Ajijic como una localidad pobre y al ajijiteco como alguien que debe ser rescatado.

Este último imaginario se construye a partir de varios componentes. En el pasado, Ajijic fue una localidad marcada por la precariedad y la pobreza, las cuales terminaron con la llegada de los extranjeros. Cuando los locales reflexionan sobre su nivel de vida actual, hacen una relación a manera de causa y efecto, donde les es claro que el extranjero fue quien los sacó de la pobreza:

“Dicen que [Ajijic] desde antes era muy pobre. Luego a veces no tenían comida. Las personas mayores nos platicaban. Por eso te digo que los americanos sí son muy importantes. Las personas grandes nos decían que andaban con el pie a “rais”¹⁹³ y que había días que no tenían comida. Y pues cuando ellos vinieron, ya.” (Guillermina, extrabajadora en casa de extranjeros y beneficiaria, 73 años)

A partir de esto, se produce un imaginario del ser rescatado, el cual se ha consolidado debido a la dependencia económica que han desarrollado. Por otro lado, la estancia extranjera ha establecido nuevas aspiraciones en el estilo de vida; ahora no se trata sólo de

¹⁹² Para este imaginario, no se encontraron elementos que lo desacreditaran; al contrario. Se mantuvo conversaciones con migrantes de Guerrero, Guanajuato y Oaxaca, quienes conocieron Ajijic por historias sobre empleos bien remunerados. Asimismo, si se revisa el perfil de los tapatíos entrevistados, se trató justamente de personas que mantenían una relación laboral en Ajijic.

¹⁹³ Descalzos.

salir de pobreza, sino de alcanzar otros estándares en el nivel de bienestar. La desigualdad en poder adquisitivo entre locales y extranjeros ha mantenido a este imaginario en el tiempo y, a partir de éste, se legitiman el patronazgo y pensamientos sobre el “deber ser” del extranjero como patrocinador.

Por último, estos imaginarios demuestran dos vertientes en sus interacciones. Por un lado, tenemos al local quien, frente a otros ribereños se enorgullece de su origen y se considera superior. A partir de esto, cuando el local se relaciona con el extranjero como un anfitrión¹⁹⁴, defiende y exalta sus tradiciones y se enorgullece de su origen. Pero por otro, cuando se relaciona con el extranjero como trabajador, reemplazan estos imaginarios de superioridad por el del local pobre o que debe ser rescatado. Esta dualidad funciona como un juego donde el local maneja identidades intercambiables de acuerdo con quién se relacione, qué busca obtener de esa relación y cuál sea su posición dentro del espacio social.

Los cambios en la identidad local están estrechamente vinculados a los cambios en las actividades económicas. El abandono del trabajo en el lago y la tierra, así como el aumento en sus ingresos, ha provocado que adopten un estilo de vida particular. Si bien no dejan de ser una localidad tradicional insertada en una zona rural, han adoptado el uso de la tecnología, como teléfonos inteligentes, automóviles o electrodomésticos. Lo anterior es relevante, pues la posibilidad de adoptar elementos del estilo de vida del extranjero les hace confirmar rasgos de su *nueva* identidad: el ser cosmopolitas y provenir de la localidad con el mayor poder adquisitivo en la región. Como se mencionó anteriormente, esto tiene particular importancia en la construcción del ideario del progreso. Además, les permite

¹⁹⁴ El local se entiende a sí mismo como el anfitrión en Ajijic y, por tanto, como el propietario legítimo del territorio. A pesar de que los espacios se ocupan de forma desigual y haya dependencia económica, los locales se enfrentan a los extranjeros ante situaciones donde se sienten agraviados como individuos y como colectivo. Por ejemplo, ante muestras de racismo.

ver una evolución que perciben como positiva en su nivel de vida: a diferencia de otros ribereños, son el pueblo que sí logró dejar atrás la pobreza.

Más allá de la cotidianidad, el extranjero también ha abonado en la integración de otros rasgos a su identidad. Por ejemplo, se perciben como un pueblo pacífico y cosmopolita debido a que, desde la época de la Conquista, los indígenas de la región recibieron a los españoles y no hubo enfrentamientos. A partir de su relación con los extranjeros, esta característica resurge en la actualidad y se consolida como un rasgo inherente del ajijicteco y que lo distingue del resto.¹⁹⁵ Otro elemento es el bilingüismo. Aunque el idioma inglés no se ha extendido como una segunda lengua –ni de forma oficial ni informal– ni sea común que los locales lo hablen con fluidez, el hecho de que buena parte de la vida económica se desarrolle en este idioma les da una razón para percibirse como cosmopolitas y multiculturales.

Es común que se describan como creativos por tener varios pintores conocidos en el país e internacionalmente o que consideran que el arte es parte de su identidad y tradición. Sin embargo, la pintura figura en Ajijic a partir de la inauguración del taller de pintura para niños de Neil James y, en la actualidad, este oficio sobrevive gracias al consumo de extranjeros. Asimismo, otros oficios tradicionales que normalmente se han ido extinguiendo en México, como los talleres de reparación o los telares, se mantienen vivos gracias al extranjero. En buena medida, los locales pueden enorgullecerse de ser un pueblo que mantiene algunas tradiciones *económicas*, pero esto está condicionado a la demanda extranjera por estos oficios:

¹⁹⁵ Los locales tienen al pueblo de Mezcala como referente. De acuerdo con la historia local, la localidad de Mezcala tuvo enfrentamientos con los españoles y, desde entonces, se ha mantenido cerrado a otros extranjeros. Actualmente, es común que los mezcalsenses viajen a Ajijic a vender hortalizas o a pepear. La decisión de Mezcala por mantenerse fuera de la escena migratoria y turística suele ser de disgusto para los ajijictecos, pues consideran que buscan beneficiarse de las oportunidades que hay en Ajijic sin enfrentar las consecuencias y los cambios que implican atender a estas poblaciones.

“Yo no podría tener mi negocio sin ellos [los extranjeros]; son completamente necesarios para mí. Y así como para mí, en un montón de actividades. La mayoría de las actividades que se dan en Ajijic, dependen de ellos. También estoy muy consciente de cómo han encarecido nuestra comunidad y cómo mucha gente se ha tenido que ir saliendo. Venden su casa y se van saliendo.” (Ernesto, pintor, amigo y familiar de extranjeros, 46 años)

Hay otros rasgos, como la (re)valoración de las tradiciones y la apreciación de las condiciones del espacio, que parecieran ser más bien síntomas del peligro que les representa la estancia de los extranjeros. Por un lado, aunque la identidad del local es clara y se arraiga a su estilo de vida rural, aspectos como el aspiracionismo y el mayor poder adquisitivo vuelven posible la adopción del estilo de vida extranjero:

“(…) vas a la casa de un extranjero y también quieres tener y vestir, hacer las cosas como ellos las hacen. Y, sin embargo, somos muy diferentes. Nuestra cultura, nuestra identidad, sí está muy minada. Estamos viéndolos todos los días, estamos viendo cómo se comportan. Necesitamos reafirmar nuestra identidad, quiénes somos y qué queremos y por qué lo queremos. Eso es muy importante. [Hay cambios] en la ropa, en lo que comemos. Hasta en las actividades de recreación son muy diferentes, o de empezar a tener en tu cocina un horno de microondas, cosas que antes ni conocías.” (Sonia, comerciante y amiga de extranjeros, 50 años)

Los locales se han dado cuenta de que la preservación de sus tradiciones es monetizable y, por tanto, conviene no sólo mantenerlas vivas, sino exaltarlas. Sus fiestas se han convertido en un atractivo turístico en la Ribera y una oportunidad para promover Ajijic. Además, a pesar de que a muchos extranjeros les desagradan las fiestas debido al ruido, los locales no se detienen. Las fiestas se convierten ya sea en momentos para exaltar sus tradiciones y sentirse admirados por *el otro*, o bien, en expresiones catárticas de su posición como propietarios legítimos del territorio:

“La otra es del 20 al 30 de noviembre, nosotros celebramos nuestras fiestas patronales. Esa es una situación milenaria, entonces no puedes venir a querer quitarnos nuestras tradiciones. Sí te entiendo, de los decibeles, menos pólvora, menos trueno. Para nosotros entre más trueno, más chido está la fiesta y entre más cuetes haya, órale. ¿Qué hacemos? Solución: váyanse a Vallarta del 20 al 30 y allá pasan *Thanksgiving* y todo; encargan a sus perritos o algo y sencillo. Pero, si tú quieres enfrascarte en una pelea como extranjero queriendo quitarnos esa tradición, pues desde ahorita te digo “no se va a poder”. Yo quiero ver qué político se enfrenta al pueblo y dice que ya no va a haber más cuetes.” (Humberto, Contacto Extranjero del gobierno de Chapala, 52 años)

En cuanto al espacio, se nota en los locales que han vuelto a integrar el territorio como parte importante de su historia e identidad colectiva. Esto se debe en parte al incremento en el costo de la tierra y a la agresividad de las intervenciones de las inmobiliarias. La revaloración se expresa en dos formas. Si bien durante las décadas del boom inmobiliario era común que vendieran sus propiedades, actualmente es una tarea compleja. Ahora mantienen sus terrenos para sus familiares, inversiones, como un legado o una manera de impedir que *Ajijic se vuelva gringo*. Asimismo, la revaloración ha llevado a una mayor organización para evitar la intervención inmobiliaria en la sierra. No obstante, a pesar de que la economía ajijicteca sigue siendo dependiente de los recursos naturales, hay una vertiente de locales quienes están de acuerdo con la sobreexplotación de la tierra para fomentar el turismo y la migración. La desconexión con los recursos que alguna vez fueron las fuentes directas de empleo y de subsistencia, actualmente han quedado en un segundo plano.

“¿Quién es *el otro*?”. Percepción de los extranjeros desde el ajijicteco

Aunque actualmente se describa la relación local-extranjero como positiva, esto no siempre fue así. En los testimonios, se da cuenta de expresiones de rechazo del ajijicteco hacia quien, en las primeras décadas de migración, consideraban un forastero¹⁹⁶. Esto se expresa en el lenguaje: mientras que a sus inicios se referían a ellos como *gringos*, actualmente se les llama *americanos*, *extranjeros* o *expats* e, incluso, si logran reconocer su origen, les nombran por su nacionalidad:

“(…) la gente de pronto no lo tomaban bien. “mira esos gringos, para qué vienen aquí, qué serán” y esto y el otro. Pero no estaban acostumbrados a ver a los americanos, pues. Por eso era así. Pensaban que venían a hacer algo. Temían de las personas que llegaban.” (Alberto, reparador de bicicletas, 74 años)

¹⁹⁶ Referencia a Schütz, Alfred, “El forastero; ensayo de psicología social”, en Simmel, Georg, *El Extranjero. Sociología del extraño*, Madrid, Ediciones sequitur, 2012, pp. 27-42.

La desaprobación inicial a estos extranjeros parece tener origen en la angustia o miedo por no conocer a *un otro extraño*. Y, a pesar de décadas de convivencia, estos sentimientos persisten en la actualidad: quienes ahora tienen percepciones positivas sobre el extranjero, confiesan haber estado en contra de su migración:

“[de niños] me acuerdo que siempre teníamos muy presente eso mi hermano y yo de que los gringos nos estaban invadiendo. Era muy como una idea de odio. Ahora ya es un pensamiento totalmente opuesto. Te das cuenta de que lo que hacen está bien. Te das cuenta de que, el hecho de que Ajijic está como está, se debe mucho a ellos. Te enseñan todo el tiempo. Vienen con lo mejor de ellos.” (Karina, beneficiaria y empleada en LCS, 24 años)

Este y otros testimonios donde ha habido cambios en la percepción sobre el extranjero coinciden en que las percepciones cambian a partir de que comienza a haber relaciones más cercanas, y así, el sentimiento de extrañeza se reemplaza por mayor entendimiento sobre quién es *el otro*. Por otro lado, las percepciones pasan de ser negativas a positivas, y no viceversa; las experiencias negativas con extranjeros suelen ser las menos y quedan opacadas por los apoyos y acciones del resto de la comunidad.

Actualmente, la percepción hacia los extranjeros es mayormente positiva y, aún cuando no tengan relaciones directas ni amistosas, los extranjeros son parte de la historia y la memoria colectiva del pueblo. Como en toda historia, ésta cuenta con personajes – como “La Rusa” o Neil James–, quienes se dedicaron a buscar el bienestar de los ajijictecos y que actualmente sirven como referentes de la función social del extranjero como benefactor. Asimismo, las historias sobre estos personajes reconstruyen la imagen del extranjero bueno, bondadoso y solidario:

En tu niñez, ¿recuerdas que viniera un perfil de migrante distinto al de ahora?

Sí, sí. Sin duda. (...) yo veía que eran como más tranquilos, más de bajo perfil; no gente que quería tanta actividad ni tanta dinámica. Veo que en aquel tiempo venía gente con un perfil más cultural, como siguiendo la tradición de por qué se formó esta colonia de extranjeros fuera de Estados Unidos. En realidad, vinieron a vivir personas que estaban interesadas en la comunidad, en la cultura y en el arte y muchos seguían viniendo con esa idea. Y después, empezó el boom inmobiliario. Ahora vienen a invertir porque hay una infraestructura, porque no necesitan hablar español, porque los van a tratar muy bien. Es un poco diferente.” (Sonia, comerciante y amiga de extranjeros, 50 años)

Dado el conocimiento que tienen del otro y su capacidad de identificarlos por nacionalidades, les ha sido sencillo notar la llegada del nuevo extranjero. A diferencia del migrante tradicional, con quienes a medida que interactúan, la percepción mejora, con los nuevos extranjeros, ésta no resulta ser positiva. Es común que en los testimonios y conversaciones informales se hable sobre la reducción en “la calidad del extranjero”, lo cual se refiere a la reducción en beneficios económicos derivados del patronazgo.

¿Cómo se relacionan? Percepciones del local sobre sus interacciones con los extranjeros

Las relaciones entre locales y extranjeros están basadas en el deseo de mantener una comunidad pacífica donde los valores de tolerancia, respeto y solidaridad son centrales. Alternando a esto, su relación de interdependencia asoma otras motivaciones para mantener una relación positiva. En el caso del local, sus motivaciones están basadas, en principio, por el deseo de obtener beneficios económicos y mantener su estatus como pueblo atractivo para extranjeros. No obstante, aunque ocurre en la minoría de los casos, las buenas relaciones pueden derivar en lazos afectivos, familiares o convertirse en grandes amistades. Para que esto suceda, al menos una de las partes debe hablar con relativa fluidez el idioma del otro.

Ya sea que se mantengan como relaciones indirectas o se transformen en amistades, la mayoría de las relaciones en Ajijic están organizadas a partir de los roles sociales: el local como el trabajador y el extranjero como aquel que disfruta la vida en Ajijic, el patrón y/o benefactor. A partir de este orden, las relaciones están dotadas de ciertas características. La primera es que extranjeros y locales suelen relacionarse de forma indirecta. Además de la barrera del lenguaje, esto se debe a que algunos extranjeros tienen mayor afinidad con personas de su mismo nivel socioeconómico o bien, tienen la imagen de México como un país peligroso y, por tanto, consideran riesgoso tener vínculos con mexicanos.

A pesar de la distancia entre unos y otros, los locales consideran que los extranjeros están cercanos a su comunidad. Esto se debe a que interpretan la labor filantrópica como muestras de *respeto y cariño* por Ajijic. Aunque el local desconozca quiénes son los donantes, sabe que el apoyo que recibió de alguna organización proviene del dinero y trabajo de voluntariado extranjero. Sin embargo, esto no sustituye de ninguna manera las relaciones uno a uno, las cuales, serían deseables para los locales; no obstante, están satisfechos con las relaciones actuales debido a que éstas han logrado mantener el acuerdo implícito de paz. Dentro de este acuerdo, ambas partes desarrollan su vida social en esferas separadas y, cuando coinciden de forma incidental o en el plano laboral, buscan mantener una relación de cordialidad y respeto:

“Tú le preguntas a un americano, por ejemplo, “¿cuántos mexicanos conoces?, ¿con cuántos tienes amistad?”. Te van a decir “mi sirvienta, mi jardinero, el mesero del restaurant, el cantinero de fulano de tal”. Realmente ellos, la mayoría, no se involucran con las personas. Ellos tienen sus casas acá por un lado, viven aparte, se hacen juntas entre ellos, el LCS, sus beneficencias. Pero con las personas con las que conviven, si es que viven en el pueblo porque muchas no viven dentro del pueblo, no tienen esa conexión. A lo mejor “¡Hola, buenos días!”, pero así de que “esta señora se llama Lupe, tiene 4 niños”, muy pocos.” (Boris, retirado e hijo de extranjeros, 69 años)

Buena parte del éxito en esta relación recae en que el local perciba el beneficio de la estancia extranjera, sobre todo de formas directas, como el apoyo de gastos familiares:

¿Qué roles juegan los locales?

“El clásico: anfitriones, trabajadores, dependientes; protectores, porque protegen a sus patrones, tratan de asimilarlos, muchos con éxito porque el patrón empieza a pagarle la escuela al hijo del jardinero. Por ahí va la cosa.” (Ramiro, local retornado y amigo de extranjeros, 70 años)

El que las relaciones se desarrollen en mayor parte dentro del plano laboral y bajo los imaginarios del extranjero como un benefactor rico, ha legitimado el deber ser del patronazgo. Los locales comparten la creencia de que los extranjeros ayudan a la comunidad como una forma de “regresar” la calidez de la bienvenida:

“Lo que aquí está pasando es que la comunidad extranjera ve las necesidades que hay, entonces hay padrinos que se interesan en apoyar a este pueblo que les ha dado la bienvenida. Y hay una especie de “retribución” en que nosotros les damos la

bienvenida, no con ningún interés, pero ellos tienen como la gratitud.” (Edmundo, instructor de arte y amigo de extranjeros, 60 años)

Bajo este esquema, el extranjero tan sólo es bueno y agradecido si regresa en forma de apoyo económico el amor y la lealtad del local, y es malo cuando no. Esta creencia permea en el plano laboral, donde los locales no sólo ven las remuneraciones extra como recompensas, sino como pagos obligatorios y legítimos. Esto se debe en gran parte a los imaginarios ya descritos, pero también a que el local interpreta su relación con el extranjero como interdependiente: así como se saben económicamente dependientes, también saben que los extranjeros tienen acceso a beneficios que en sus países no tendrían y éstos son sólo alcanzables con el trabajo del local. Además, saben que los costos de sus servicios son más caros en los países de los extranjeros, por lo que resulta legítimo pagar un poco más de lo que es común en México:

“(…) Y también, recibimos lo que se nos ofrece sin sentirse que nos están dando dádivas o limosnas. Es dar y recibir. Sí, nos beneficiamos de los extranjeros, de las personas que vienen de fuera, pero ellos también se benefician de nosotros y somos conscientes.” (Ernesto, pintor y amigo de extranjeros, 46 años)

Esta forma de pensar está particularmente arraigada en los locales más jóvenes, quienes ven como algo normal y, por tanto, obligatorio, el recibir apoyos extra como parte de su trabajo. Y son justamente los más jóvenes quienes expresan mayor descontento por el nuevo extranjero, pues rompen con sus expectativas sobre el esquema laboral con el que crecieron:

“(…) siempre demostré responsabilidad en mi trabajo y honestidad. Entonces, en base a eso, cualquier cosa que yo necesitara, me lo premiaban, me lo regalaban. Sin importar qué fuera. Ellos [los patrones] me consideraban su hijo. Me decían que era su hijo. Entonces me querían mucho. Me sentía como un trabajador, pero muy querido. No como un hijo, pues. Yo decía “pues si dice que soy su hijo, déjeme el rancho”.” (David, empleado y beneficiado de extranjeros, 32 años)

Tensiones

El turismo y los extranjeros han ido tomando cada vez más espacios dentro del territorio. Ambos han ido apropiándose del espacio y esto tiene síntomas en las relaciones que

mantienen los extranjeros con los locales. El primer síntoma son las expresiones de racismo hacia el ajijicteco. Los locales son testigos o víctimas de los malos tratos de los extranjeros y el desprecio por el mexicano. Sin embargo, reconocen que esto proviene del nuevo extranjero y, en cuanto se sienten agraviados, les dejan claro su estatus como visitantes:

“Iba yo caminando por el pasillo en aquella casa y había gente jugando juegos de mesa. Iba en mi celular, como siempre, pero me quedé así y volteo porque había dos hombres y dos mujeres, extranjeros, y una de ellas dijo “Es que así debería de ser: Ajijic debería ser sólo de extranjeros y los mexicanos no deberían de ser permitidos aquí.” (Aldo, tapatío y director de educación en LCS, 40 años)

La apropiación del espacio también ha derivado en que el extranjero produzca un sentido de pertenencia hacia Ajijic. Esto los legitima a segregarse y construir espacios propios, así como mostrarse cautelosos ante posibles peligros, entre ellos, los propios nativos. En repetidas ocasiones, los locales contaron experiencias donde habían entrado a lugares entendidos informalmente como extranjeros y se habían sentido vigilados y criminalizados en su propio territorio:

“[los extranjeros de LCS] Antes tenían una biblioteca solo ahí. Ésta [otra biblioteca fuera de LCS] la hicieron con otra donación de otra casa para decir “Ahí está la biblioteca para los mexicanos. Déjenos esto [el terreno de LCS] para nosotros”. (...) Pero lo peor del caso fue que, cuando yo llegué, andaba caminando los pasillos y había una señora atrás de mí cuidándome. Pero no cuidándome para ver en qué me ayudaba, sino checándome para ver “a qué vienes”, “quién eres”, “qué quieres”. Yo me salí ofendido, dije, esto es ridículo.” (Ernesto, pintor y amigo de extranjeros, 46 años)

Aunque la relación es de interdependencia, los locales perciben desigualdad en las exigencias para desarrollar las interacciones entre unos y otros, específicamente en el manejo del idioma. Mientras que los extranjeros pueden no hablar español o se les premia si saben hacerlo, los ajijictecos deben hablar inglés no sólo para mejorar sus oportunidades laborales, sino para evitar malos tratos. El hecho de que los extranjeros no intenten aprender español y, además, exijan abiertamente a los locales manejar con fluidez su idioma, les parece ofensivo y agravante:

“Yo entro a la oficina hace unos días a recoger algo de una amiga. Y nada más entro hablando español y se quedan así en el mostrador. Ni siquiera me contesta, va y le habla a alguien que habla español. Dije “¿cómo puede ser posible? A nosotros nos exigen ser bilingües y ellos están trabajando en un mostrador en México y no hablan español.” (Sonia, comerciante y amiga de extranjeros, 50 años)

Por otro lado, la diferencia en el nivel de vida y económico también ha marcado estragos en las relaciones con los extranjeros. Dado que los locales conocen el costo de la vida en otros países y ven que los extranjeros tienen una mejor posición económica que ellos, les parece que deberían *retribuir* más a la comunidad. Para el local, la cantidad de apoyos y organizaciones no es proporcional a las capacidades y a la riqueza de los extranjeros. Mientras que el local cambió por completo sus actividades económicas para recibirlos, el extranjero no aporta suficiente en esa relación:

“Yo no digo que no hagan cosas buenas [los voluntarios en LCS], pero no a la escala que debería ser por la propiedad que obtuvieron. Esa propiedad vale enormidades por donde está, la cantidad de metros que son. Ese es, por así decir, un poquito de sal en todo lo dulcesito que tenemos.” (Ernesto, pintor y amigo de extranjeros, 46 años)

Los locales reconocen el origen de la segregación, inseguridad y miedos que el extranjero desarrolla en México. Además de la imagen de México como un país violento, las malas experiencias con las autoridades locales reafirman los motivos para desconfiar de los mexicanos en Ajijic. Los locales reconocen que hay ajijictecos que abusan de que los extranjeros no hablan español y no conocen las reglas informales. Algunas prácticas van desde cobros extra por la realización de algún servicio o venta de productos con precios diferenciados, hasta extorsiones de la policía local y solicitudes de apoyo por parte del gobierno local para la construcción de infraestructura pública o realización de eventos:

¿Cómo crees que sea el trato del gobierno local a los extranjeros?

“Son cheques en blanco. Va el gringo “oye, mi calle está tal”. “Ah, necesitamos que nos apoyes con tanto”. “Pues es que yo ya pagué mis impuestos”. “No, es que los impuestos se van acá, es muy grande el municipio entonces necesitamos que nos eches la mano.” No estoy hablando directamente del presidente municipal porque él no puede hacer eso. Pero tiene gente.” (Ernesto, pintor y amigo de extranjeros, 46 años)

Por último, los locales reconocen que su relación con los extranjeros y el crecimiento del turismo ha minado la belleza de su territorio y, por tanto, buena parte de su memoria colectiva e identidad. En los últimos años, se ha tratado el tema de convertir a Ajijic en Pueblo Mágico¹⁹⁷, idea que locales y migrantes tradicionales han rechazado fehacientemente.¹⁹⁸ Para ellos, entre más crezca el turismo y la presencia de las inmobiliarias, más desaparece la belleza de Ajijic y su identidad:

[sobre volver Ajijic un Pueblo Mágico]: “La magia la llevaban nuestros abuelos pescadores, agricultores, ganaderos, no un slogan con letras pintadas de color. La magia estaba en la laguna, en el cerro, en sus calles, sus casitas, en sus humildes tradiciones. Ahora [las autoridades locales] quieren más de Ajijic. No les basta con todo el daño que han hecho, ya poco queda de la esencia de este pueblito.” (Paloma, abogada e hija de extranjero, 44 años).

¹⁹⁷ Sobre esta iniciativa del gobierno federal, véase: <https://www.visitmexico.com/tipos-de-turismo/pueblos-magicos>.

¹⁹⁸ Nota: luego de la realización de esta tesis, el 6 diciembre de 2020, Ajijic recibió el nombramiento de Pueblo Mágico por la Secretaría de Turismo. Las primeras reacciones de los locales en los grupos de Facebook fueron negativas; sin embargo, al exponer y pensar en las ventajas que esto podría traer para la mejora, mantenimiento y regulación de la infraestructura, la percepción se tornó positiva.

EL ESPACIO: REFERENTE DE LAS IDENTIDADES Y PERTENENCIAS LOCALES Y EXTRANJERAS



Hace algunos años, el pintor ajijicteco Efrén González, realizó a base de donaciones una instalación de calaveras en conmemoración del Día de Muertos. Cada una de estas lozas de barro tiene el nombre de sus donantes y fueron colocadas en dos de las paredes de la escuela primaria que está en el centro de Ajijic. Además de lo espeluznante que es ver cientos de calaveras que recuerdan el fin de nuestras vidas en un edificio para niños, esta obra llama la atención por la diversidad de los nombres y la variedad de su origen. Además, todas éstas están regadas de forma indistinta por la pared; no hay un acomodo detrás, no hay un orden y, sin embargo, la obra funciona. En cuanto al número de lozas extranjeras y locales, no hay un dato preciso; éste quedó definido de acuerdo con cuántas lozas fueron patrocinadas por cada uno.

La obra anterior se asemeja a la composición espacial de Ajijic, donde la distribución de los espacios es inequitativa entre extranjeros y locales. Ambos grupos se han expandido por todo el territorio sin un orden claro y es notorio que interactúan en desigualdad de condiciones en tanto el espacio no sólo es un reflejo de la disparidad

económica, sino que evidencia la ya dependencia entre extranjeros y locales. Luego de casi 100 años de convivencia, es ya impensable para ambos vivir sin *el otro*:

“(...) los extranjeros no están aquí de paso. Ellos viven aquí, tienen propiedades aquí, tienen negocios aquí, mueren aquí igual que nosotros. Por eso hay mucho extranjero también en el muro de los cráneos de aquí arriba. Esa pared de barro representa bien cómo es este pueblo: una comunidad unida conformada por mexicanos y extranjeros que se apoyan entre sí para lograr un objetivo en común, que es el bienestar de su hogar, Ajijic.” (Ernesto, pintor y amigo de extranjeros, 58 años)

En esta última sección, se hablará sobre la importancia del espacio para la construcción y vigencia de la identidad ajijicteca en cuanto vínculo con la memoria colectiva de sus habitantes; se tratará sobre la distribución de locales y extranjeros en el espacio de forma general y en algunos lugares de referencia importante en Ajijic y, por último, se dará cuenta de sitios que han sido capturados por extranjeros.

La memoria en el espacio: el ajijicteco y su conexión con el territorio, sus sentidos de pertenencia y la preservación de sus identidades

Ajijic como espacio y territorio, es una entidad de importancia mayor para la construcción de la identidad del local. Como se ha mencionado antes, éstos usan las características de su territorio como un medio de diferenciación con otros pueblos de la Ribera y han integrado rasgos del espacio como parte de su identidad. A pesar del valor y cariño que se tiene por el territorio, así como cierta nostalgia por el Ajijic agrícola y pesquero, su preservación no es una prioridad compartida entre los locales.

Un lugar se vuelve emblemático para los ajijictecos cuando se le admira por su belleza, cuando en él se han llevado a cabo fiestas, se desarrollan sus tradiciones o son sitios de reunión y convivencia entre sus habitantes. Los lugares cuentan historias sobre el pasado del pueblo y, a pesar de que muchos de ellos han sido modificados o deteriorados, sus historias permanecen en la memoria gracias a los relatos de todas las generaciones. Lugares como las Seis Esquinas, la Crucita, los ojos de agua, el Potrero o el Muey continúan incluso en las historias de las generaciones más jóvenes, quienes cuentan y añoran un

pueblo que no pudieron vivir. Ajijic, aún transformado, se mantiene vivo a través de la historia hablada, de las pinturas en las paredes que hacen alusión a la historia migratoria e indígena de la región, así como de los relatos e historias que acompañan estas imágenes.

Sin embargo, a pesar de que en Ajijic hay estos espacios con una carga valorativa importante, no todos los locales expresan síntomas de agravio por los cambios a su territorio. Y allí está la contradicción: aunque el espacio y la belleza del territorio es importante para el local y para mantener su estatus como pueblo cultural y económicamente superior, no todos los locales están en desacuerdo con los cambios. A pesar de que entienden cómo las transformaciones anteriores han producido cambios en sus identidades, no dimensionan en qué formas los nuevos espacios también pueden generar cambios en ellos, poner en peligro la estancia de los extranjeros y, por tanto, parte de su identidad actual.

En cierta medida, esta visión incompleta del fenómeno se debe por un lado a que las identidades no recaen únicamente en los espacios y la memoria; éstas siguen activas a través del mantenimiento y exaltación de las tradiciones, así como en las interacciones día a día entre locales. A pesar de la presencia extranjera –o, más bien, debido a ésta–, los locales mantienen sus fiestas y conservan aprecio por la vida rural. Otra razón es que los cambios han sido paulatinos. Las transgresiones a su espacio comenzaron a ser abruptas casi después de 50 años de migración. Aunque en las últimas décadas la velocidad de los cambios se ha intensificado e internado en el pueblo, aún queda el recuerdo de una transformación que, además de ser lenta, ha sido en favor de alcanzar *el progreso*. Por ello, es común que para un grupo de locales se justifique la destrucción de su territorio con tal de alcanzar este ideario. Y, hasta cierto punto, a pesar de la añoranza, rechazan la idea de un Ajijic rural:

¿Hay lugares en Ajijic que hayan tenido un significado importante en alguna etapa de tu vida?

“Íbamos al potrero. Éramos felices ahí. Eran los huertos de papaya, de verduras. Caminábamos por la playa.”

¿Ahora qué es el potrero?

“Todo fraccionado. Todo, la mayoría de lo que llamábamos el potrero está construido.”

¿Le habría gustado que, en vez de las casas, se hubiera quedado el potrero?

“Yo pienso que vamos cambiando. Si no hubiéramos aceptado que vinieran extranjeros y que se empezara a cambiar, no habría fuentes de empleo, no estaríamos como estamos ahora. Sería un rancho.” (Josefina, comerciante y ex empleada de extranjeros, 87 años)

Aunque para algunos la destrucción de las montañas y el deterioro del lago son efectos secundarios del progreso o han sido normalizados y aquejados al paso del tiempo, para los locales que mantienen relaciones directas con la comunidad extranjera¹⁹⁹, estos cambios resultan agraviantes. De hecho, estos ajijitecos suelen ser los más participativos en las reuniones con el gobierno local y en los grupos de Facebook para levantar quejas y hacer consciencia sobre la agresividad de las inmobiliarias. Sobre esto, es importante apuntar que ellos desapruaban las formas en que se ha desarrollado el turismo y la migración, mas no están en desacuerdo con éstas, pues se han visto ampliamente beneficiados:

¿Te hubiese gustado que se mantuviera como lo recuerdas?

“Esa es mi memoria. Suficiente. Creo que, independientemente, los cambios se dan. Me gustaría que los cambios fueran más sutiles, que fueran más respetuosos con los locales, con las memorias, con los extranjeros que vinieron antes, con el medio ambiente y con los niños que vienen en el futuro.” (Sonia, comerciante y amiga de extranjeros, 50 años)

Aunque reconocen que los cambios al territorio son a causa del incremento del turismo y la migración, no se apunta a turistas ni a extranjeros como culpables. Se ve en el gobierno local y a las inmobiliarias como responsables del deterioro y crecimiento desmedido de Ajijic y de la falta de provisión y mejora de los servicios.

¹⁹⁹ Se intentó encontrar algún rasgo que determinara un patrón entre los ajijitecos que están en desacuerdo y de acuerdo con el desarrollo del pueblo. Sin embargo, no se encontró ninguno. Las razones por las que prefieren escenarios de progreso o de ruralidad son diversas y están más bien ligadas a los gustos personales e historias de vida. A pesar de este hallazgo, se encontró una posición más o menos homogénea entre quienes son cercanos a extranjeros, en cuanto no están de acuerdo con la destrucción de Ajijic a cambio de alcanzar un ideario de progreso. Es probable que esto ocurra porque, con quienes tienen relaciones, son justamente migrantes tradicionales.

Los cambios en el espacio también han permeado en el sentido de pertenencia del local con el territorio. En las historias, se transmite la memoria no sólo de lugares que antes existían, sino de sitios que eran de libre acceso y donde se desarrollaban actividades importantes para la cohesión social y de convivencia con el extranjero. Este referente genera un conflicto sobre la pertenencia de la tierra. A pesar de que los locales tienen claro que los extranjeros tan sólo son visitantes, en la práctica, éstos ocupan mayores y mejores espacios. Por ello, las viejas historias y el discurso entran en conflicto con lo que ven en la actualidad:

¿O sea que tú si extrañas al viejo Ajijic?

“Yo sí porque era nuestro. Donde quiera nos podíamos meter. Por eso digo, nos tocó la parte bonita.”

¿Por qué el que estén estos extranjeros ya no te permite meterte?

“Pues mira, para empezar, muchos de los locales nos metíamos a los corrales y ahorita ya no hay corrales. Muchos lugares ya no puedes andar como antes andábamos así porque piensan [los extranjeros] que algo les vas a hacer. No es la misma libertad. Antes por donde quiera, por el cerro, donde sea andábamos. Es que **antes el pueblo era nuestro.**” (Magdalena, bibliotecaria LCS y viuda de extranjero, 58 años)

Para otros, este conflicto se resuelve pensando en que el territorio ya no es sólo ajijicteco, sino que debe compartirse con quienes tienen capacidad de compra de terrenos, crean empleos bien remunerados y con quienes ya se ha consolidado una relación de dependencia:

Si pensáramos en un escenario donde no hubiese habido esta migración, ¿cómo crees que sería Ajijic ahora?

“Yo me lo imaginaría sin esta carretera, un pueblo no abandonado, pero no conquistado. Ni sería un pueblo donde vivirían extranjeros y seguiríamos viviendo en un paraíso. Es un paraíso, pero ya no como antes. El paisaje, está el lago, pero las grandes industrias, pero los grandes intereses turísticos y económicos han transformado a este pueblo. Verdaderamente seguiría siendo un paraíso natural, pero ahora el paraíso ya es turístico.” (Edmundo, pintor y amigo de extranjeros, 60 años)

Además de los cambios físicos, los locales también se han visto afectados por los cambios en las relaciones que desarrollaban con los extranjeros. Éstos no sólo se recuerdan como proveedores de empleos, sino como parte de los barrios y vecindarios; invitados de las fiestas patronales, patrocinadores de las fiestas infantiles; como padrinos de algunos niños de su calle para apoyarlos en continuar con sus estudios o quienes les traían regalos en

Navidad; o bien, como los amigos de los que se aprende, que migraron sin familia y que hay que frecuentar y cuidar por su edad o estado de salud.

Actualmente, compartir espacios ya no es sinónimo de compartir una vida ni de generar interacciones significativas. Las interacciones quedaron reducidas a saludos, y el vivir en la interculturalidad carece de valor agregado para la construcción de una comunidad.

Distribución social del territorio ajijictecto²⁰⁰

De manera general, el territorio se conforma de dos secciones, la zona sur y la zona norte, las cuales están delineadas por la carretera que conecta a toda la Ribera. Es en estas divisiones que la población se distribuye. El lado norte tiene como muralla la sierra de San Juan Cosalá. En la parte más cercana a la carretera, habitan mayoritariamente locales y, conforme se sube a la sierra, comienzan a aparecer casas grandes, con palmeras, jardines y murallas altas; éstas corresponden a extranjeros que desean vivir en las faldas por la vista al lago y por ser una zona más alejada de la vida del pueblo y más tranquila.

En el lado sur se concentran los centros recreativos, comerciales y turísticos: está la plaza central (el kiosco, la iglesia, la plaza y la municipalidad), buena parte de los restaurantes y tiendas, el Malecón, y el lago. La distribución de locales y extranjeros es más variada en esta zona. A partir del centro y hacia San Antonio Tlayacapan, es común que se encuentre una concentración de casas propiedad de extranjeros, sobre todo en las zonas colindantes al lago, a LCS y a la Floresta, uno de los principales fraccionamientos de la región. Hacia el otro lado, se encuentra el barrio de las Seis Esquinas, conocido entre los locales y extranjeros como el más tradicional por conservar la arquitectura original de las casas, mantener vivas sus tradiciones y alojar en su mayoría a locales. Esto último, sin

²⁰⁰ Véanse Anexo 5 y Anexo 6.

embargo, ha cambiado, pues, ante la demanda de inmuebles, los extranjeros también se han internado en este barrio.

En los siguientes párrafos, se busca hacer una descripción del escenario donde estos actores conviven, así como las relaciones que han establecido con el espacio. Para ello, se seleccionaron algunos lugares clave por su importancia para locales y extranjeros.

Las casas

Las casas son muestra de la falta de planeación y regulación en el crecimiento inmobiliario, el cual ha permitido que los nuevos extranjeros y otros nuevos residentes construyan viviendas notablemente distintas a las de los locales. Esto, además de fracturar la armonía arquitectónica, confirma el rompimiento del acuerdo de igualdad, promueve los imaginarios del extranjero benefactor o rico y los comprueba con la imagen constante de la desigualdad económica²⁰¹:

“Cuando los extranjeros llegaron, el gobierno no les permitía ser propietarios al 100%. (...) Pero en el momento en que ellos pudieron comprar, comprar y comprar, fue donde se modificó la arquitectura, ¿me explico? Unas casas de cinco pisos y una chocita de adobe a un lado.” (Paloma, abogada e hija de estadounidense, 44 años)

Así como en otras fases, sigue siendo evidente de quién es propiedad una casa. Aquellas casas grandes, con murallas y portones altos, pintadas, con jardines y cocheras, suelen ser extranjeras. Asimismo, se notó que en algunas casas, sobre todo las que están en el centro, suelen utilizarse ornamentos que dejan ver los imaginarios que tienen sobre Ajijic. A saber, colocan figurillas prehispánicas, la bandera de México, pinturas de Frida Kahlo, flores y pinturas coloridas, y en algunos casos, murales temáticos, generalmente haciendo alusión al lago. También cuelgan letreros en español hechos de cerámica donde colocan el nombre de sus casas: “Casa sonrisa”, “Casa feliz”, “Casa de los amigos”, etcétera.²⁰² Esto se

²⁰¹ Véase Anexo fotográfico, 11.2.

²⁰² Véase Anexo fotográfico, 3. Casas de extranjeros

interpreta como una forma amistosa de internarse en el pueblo, dando un mensaje en español que hace ver su intento por adaptarse a Ajijic y dar la sensación de que no están invadiendo el espacio.

Las casas de los locales suelen variar en tamaños y estilos. Las casas tradicionales tenían espacios sin construcción para desarrollar la agricultura o ganadería, y solían tener frentes con una puerta y ventanas, con fondos muy profundos. En la actualidad, estos espacios sin construcción han sido vendidos, pues algunos locales han encontrado en la venta una forma de generar un ingreso temporal. Otros han construido y creado pequeños cuartos para rentas o bien, estos terrenos han evolucionado en condominios horizontales. Eso significa que en un terreno se construyen varias viviendas al estilo de un corredor donde albergan varios núcleos familiares. Y es justamente por este motivo que se cree que difícilmente los ajijictecos serán despojados de sus propiedades: la venta de las casas o los terrenos está sujeta a la decisión de varias familias:

“Gente de Ajijic nativa, que eran esos corralitos y fueron fincando y se hicieron esos pasillos, son pura gente de Ajijic, oriunda. Si venden, se tendrían que salir 20, 30, 40 personas. ¿A dónde? ¿A dónde van a comprar un terreno si no hay? Entonces se quedaron ahí y hacinados.” (Paloma, abogada e hija de estadounidense, 44 años).

Otro motivo que no permitiría el despojo de los locales es que éstos se han dado cuenta del valor de la tierra y prefieren conservar sus propiedades:

“Esa es otra cosa bonita de aquí: los pueblos no aceptan que se cambie nada. No aceptan que se quite el empedrado para poner asfalto. Los oriundos de aquí pelean a capa y espada y lo bueno es que la mayor parte de las familias ya aprendieron de no vender, de conservar. Y mucha gente, por ganar un cinquito, vendía barato.” (Martin, empresario canadiense, 68 años)

Las casas suelen ser de una planta –máximo dos– para evitar obstruir la vista a la sierra y el lago. A las afueras del centro comienza a ser cada vez más recurrente ver casas que exceden esta medida y, más alarmante aún, esto se empieza a observar también en el centro, causando una gran disrupción en el trazado original del pueblo y de este consenso de

respeto hacia el otro y al territorio.²⁰³ Entre los *edificios* detectados –y se les llama así porque eso parecen frente al resto de casitas bajas–, éstos serán usados como departamentos u hostales y se encuentran en las calles colindantes a la plaza central. El desarrollo hacia arriba de Ajijic se debe a la escasez de terrenos disponibles en la zona. Más allá de la composición arquitectónica del pueblo, esto es alarmante por la provisión de servicios. Si esta forma de crecimiento se propaga, ¿cómo ofrecer servicios que actualmente ya son escasos?

Los inmuebles son claramente una fuente de inversión en la región, de la que los locales no están siendo los mayores beneficiados. Dentro del grupo de extranjeros entrevistados, se preguntó si su propiedad era rentada o comprada. La gran mayoría respondió que rentaban; sin embargo, los propietarios eran otros extranjeros, mexicanos de otros estados o tapatíos. Asimismo, el tamaño de las casas muestra quiénes tienen el poder de compra para capturar más espacios:

Si no hubieran migrado los extranjeros, ¿cómo crees que sería Ajijic?

“Pues con más vegetación de la que había antes. Ahorita está construido y ellos [extranjeros] tienen la mayor parte de los terrenos. Sus casas son grandes, nosotros vivimos en casas pequeñas. Una casa de americanos tiene hasta jardín, unos tienen albercas. Y nosotros pues estamos en lugares muy pequeñitos.” (Lucía, maestra y beneficiaria de una vecina extranjera, 44 años)

Los barrios

Casi por definición, los barrios en Ajijic conservan el espíritu local. Éstos siguen vigentes como demarcaciones territoriales donde sus habitantes se identifican como parte de éstos; mantienen vigentes sus fiestas patronales y sus tradiciones, la gente de cada barrio conoce a sus vecinos, se realizan colectas para apoyarse, entre otros rasgos que reflejan la cohesión social típica de comunidades pequeñas. La esencia tradicional no impide que haya vida extranjera en cada uno de ellos, ni que sean incluidos en estas dinámicas. Tanto como ellos lo deseen, los extranjeros son parte de las fiestas de cumpleaños y las piñatas colgadas a

²⁰³ Véase Anexo fotográfico, 5. Construcciones elevadas e intervenciones en la montaña, imagen 5.1

mitad de la calle o de las rifas para apoyar a un vecino. Sin embargo, tanto locales como extranjeros perciben desigualdad entre los barrios más allá de las interacciones vecinales. Y es que consideran que el gobierno local ofrece atención diferenciada en cuanto provisión de servicios y seguridad en los barrios, teniendo como prioridad el centro por ser una zona turística y de concentración extranjera:

¿En qué barrios crees que pone más atención el gobierno local?

“Yo pienso que el malecón, la calle Colón, la calle Parroquia, la Marcos Castellanos, la Ocampo, todo lo que tiene que ver con el centro turístico.” (Ramiro, retirado y local retornado, 71 años)

Entre las principales quejas, se encuentran la administración de la basura, la provisión de luz eléctrica y las condiciones de agua potable. La diferencia en los servicios se comprobó en la segunda estancia en campo en 2020, la cual se desarrolló en una de las zonas del centro donde se concentran buena parte de los extranjeros. Como referencias generales, esta casa se encuentra a unas cuatro calles de LCS y colinda con el lago y con La Floresta. Mientras que la mayoría de los locales, especialmente quienes viven en las Seis Esquinas, se quejaron de que los recolectores podían no pasar en semanas, en esa zona la basura se recogía con un horario fijo una o hasta dos veces por semana.

El conflicto de la basura es tan apremiante, que en los fraccionamientos o los propietarios de negocios han contratado servicios privados de recolección debido a la falta de acción del municipio:

“[Sobre el trato del gobierno local a los extranjeros que tienen negocios en Ajijic] Cumplimos con todo, ¿y cuándo ves que el gobierno llega y te dice “gracias”? Nunca. Que te diga “tú has dado empleo a 50, 60, 70 personas y has cumplido”. Nunca. Yo hasta la fecha, nadie me recoge mi basura. Yo tengo que contratar a una empresa ajena a la que venga. Hablo a la policía y no llegan. Esas son las cosas que se me hacen difícil. Yo sé que va a cambiar. Algún día.” (Martín, empresario canadiense, 68 años)

Es común que, en las calles, las personas dejen su basura en los botes comunales, originalmente planeados para uso de los peatones, no de los residentes. De acuerdo con

los locales, uno de los grandes problemas es que no hay planificación sobre los días de recolección de basura, y aunque hubiese, las autoridades no lo cumplirían.

Sobre la luz eléctrica, la mayoría de Ajijic cuenta con acceso a esta red. Sin embargo, durante el verano, los vientos y las tormentas suelen ser sumamente agresivos por la cercanía con el lago, afectando el servicio eléctrico. Esto es problemático porque las reparaciones no son prontas. De acuerdo con algunos locales, en las calles centrales, el ayuntamiento hace reparaciones inmediatas, mientras que en otros, pueden esperar días. También se habla de que los fraccionamientos cuentan con plantas de electricidad propias o que el ayuntamiento los auxilia de manera inmediata.

Por último, el tema del agua se ha extendido hasta la época actual. Desde el trabajo de Stokes, se habla sobre la suciedad del agua en la Ribera. No importa el barrio, el agua del grifo suele tener restos de sedimentos, e incluso, en ocasiones, puede tener una coloración café. Además de la calidad dudosa del agua, ésta escasea y se distribuye de manera desigual entre los barrios. Al comparar las dos estancias en campo, una en el lado norte de la carretera y la segunda en el lado sur, se confirmó una gran diferencia en la disponibilidad de agua. En la primera estancia, las llaves, especialmente para la regadera y el excusado, dejaban salir agua apenas suficiente. En cambio, en la segunda residencia había que controlar la apertura de las llaves por el exceso de agua que descargaban. De acuerdo con los locales, el sistema de drenaje en Ajijic es muy precario y es a partir de esto que temen la llegada de más personas; creen que el agua no será suficiente para todos.

Un conflicto reciente fue la pavimentación de las calles. Para este proyecto, el gobierno local comenzó con el reemplazo del empedrado ecológico²⁰⁴ por concreto. Para los locales, se maneja a un nivel consciente el hecho de que el pavimentado no es una

²⁰⁴ Nombre de referencia que usan los locales en el grupo de Facebook que crearon para tratar específicamente este tema, “Ajijic Junta Vecinal (No al Cemento)”

característica de su pueblo y que, contrario a beneficiarles, contribuiría a la concentración de calor en la zona y al cambio de su clima *perfecto*. Aunque no deja de ser apremiante la colocación de algún tipo de piso firme, las autoridades tienen una visión *moderna* para problemas que se resuelven desde la identidad del pueblo. Aún en la zona norte, buena parte de las calles no tienen ningún tipo de pavimentación o están repletas de agujeros. Esto es problemático, sobre todo para los extranjeros, quienes no tienen la condición física para enfrentarse a este terreno. Asimismo, Ajijic cuenta con banquetas pequeñas, donde es forzoso bajar para permitir el paso a otro peatón.

Lo anterior deja ver el vacío en infraestructura que el pueblo sufre, sobre todo para el motor de la economía local: el extranjero. Todos estos aspectos son puntos que se suman al descontento con el gobierno local y la distribución de los ingresos que reciben por la estancia extranjera:

“Cuando tú calculas los 7 mil [extranjeros que viven en Ajijic] a 2 mil dólares [cada uno], eso cae cada mes. ¿Cuánto dinero entra en las arcas del municipio de Chapala? Nada más en la transmisión de dominio, cada vez que se vende una casa, ¡es un dinerall! Y no aprecian, no hacen, no van un poquito más allá. Siempre les digo: seguridad, la basura, mantener las plazas y calles limpias. Pero nada. Están muy flojos.” (Martin, empresario canadiense, 68 años)

Fraccionamientos y las comunidades cerradas

Hay una distinción entre un fraccionamiento y las comunidades cerradas. El elemento fundamental que los diferencia es la unión entre sus habitantes. Las comunidades cerradas son fraccionamientos amurallados y con sistemas de seguridad donde los extranjeros realizan actividades de integración, se rigen por una serie de normas y estatutos que coordinan su convivencia y, básicamente, producen una vida social dentro de un pequeño enclave.²⁰⁵ En Ajijic, tanto fraccionamientos como las comunidades cerradas están habitadas únicamente por tapatíos, mexicanos de otros estados o extranjeros:

²⁰⁵ Véase: <https://elparque.weebly.com/employee-apprec-2013-2019.html>

“(…) tenemos mayormente *expats* aquí. Tenemos 30 casas y la mayoría son canadienses, o de Estados Unidos, Suiza, y tenemos un par de Tanzania. Hay una pareja mexicana que tiene una casa aquí. Una de 30. Ellos son de Guadalajara.” (Anja, retirada estadounidense y exvoluntaria en LCS, 74 años –traducción propia–)

En cuanto a su significado en el espacio, éstos son la evidencia de la distancia entre locales y extranjeros. Éstos reafirman las diferencias económicas entre unos y otros y hacen notoria la distancia entre los usos y costumbres de ambas comunidades. Para los migrantes tradicionales locales, éstos son una muestra de desprecio a la comunidad que los ha recibido, pues son usadas como refugios de lo que es vivir en esta localidad. Pero quienes viven en ellos, más bien consideran factores como la oferta, el gusto por una casa en ese sitio, y el poder tener sistemas de seguridad. Asimismo, es habitual que incluso los migrantes tradicionales elijan los fraccionamientos porque no lograron encontrar una propiedad en el pueblo:

“No había lugares para rentar. Traté de rentar otro lugar, pero estaba en Riveras. Era de una mujer canadiense que vivía en Canadá. Fui a Century 21, la vi y la amé. Pagué el depósito (...) [pero] ella descubrió que no soy un canadiense retirado, así que dijo que no. ¿Qué demonios significa eso? Ese fue uno de los primeros momentos donde pensé “Esto es colonización”. (...) Las personas en la oficina de bienes raíces son todas mexicanas. Entonces ellos me están diciendo que no sólo no puedo rentarla, sino que ellos tampoco pueden en su propio país. (...) No es que no haya buscado, sólo es que fui rechazado y es muy difícil encontrar un lugar aquí. Es muy muy difícil.” (Yosh, diseñador estadounidense, 41 años –traducción propia–).

Sin embargo, a los *ajijictecos*, los fraccionamientos los tienen sin cuidado. Aunque reconocen el perjuicio que ocasionan a la comunidad, para la mayoría es más importante la generación de empleos que proveen quienes habitan allí. Admiran la belleza de las casas y los jardines y están agradecidos con los empleos que esas casas producen. Al mismo tiempo, reconocen que quienes habitan allí siempre son extranjeros o *tapatíos*, pero no ofrecen opiniones ni puntos de vista al respecto; esto ya es la forma en que se ha configurado la distribución del espacio y se asume como parte de la normalidad:

“Eso ya está aceptado por nosotros desde por vida. Es algo ya lógico porque ellos tienen la lana y nosotros no. Pero más que nos gane ese sentido de decir “Qué onda con éstos, mira cómo vienen y hacen esto”, nos protegemos unos a otros. Desde que yo recuerdo para mi familia, para nosotros nunca fue lo más importante tener la mejor

vista del lago o vivir frente al lago y escuchar las olas. No había tiempo para eso. No había cabeza para eso. Mantén a los chiquillos y con eso. Y si hay estas gentes que te van a ayudar con eso, pues bienvenido. No me voy a poner a pensar.” (Ernesto, pintor, amigo y familiar de extranjeros, 46 años)

¿Exclusividad o apropiación?

Así como LCS se ha construido en el imaginario del local como un sitio exclusivo para extranjeros, existen otros lugares que proyectan un sentido de exclusividad y, por tanto, de pertenencia hacia ciertos grupos. En las entrevistas, se les pidió a los locales relacionar varios lugares estratégicos con los diferentes tipos de personas que allí conviven, a decir: locales, extranjeros y tapatíos. Como resultado, se encontró que el acceso a ciertos lugares se determina por el nivel económico: extranjeros y tapatíos conviven en espacios privados a los que los locales no pueden acceder.

Los locales se encuentran regularmente en las calles, vendiendo buñuelos en una cubeta, verduras afuera de las tiendas o lugares que frecuentan los extranjeros, o en camiones que anuncian *berries* y otras frutas. Están afuera de sus casas, con mesas vendiendo comida y charlando con sus vecinos mientras vigilan el juego de sus hijos a mitad de la calle despavimentada y mirando a quienes pasan. Los jóvenes –sobre todo hombres– se ven especialmente en las tardes en el Malecón, lugar de la escena principal de deporte, fiesta, alcohol e intercambio de drogas. A un lado, conviven familias que acompañan a sus hijos a jugar y miran el atardecer. Los locales también están en el lago: desde los botes de pescadores, quienes son vistos como parte del paisaje cultural de Ajijic y son comúnmente fotografiados por turistas y extranjeros, hasta quienes entran a las orillas con sus ropas puestas junto con sus hijos y sus mascotas. También quienes estacionan sus autos en la playa y hacen un convivio con comida entre sus familiares y amigos.

La carretera

Éste es el punto que divide y reúne a Ajijic de sí y del exterior. Se percibe mayoritariamente como una zona local debido a que la mayoría de las casas que la rodean, tienen cortinas con negocios ajijictecos: pollerías, verdulerías, cocinas económicas, papelerías, peluquerías. La mayoría de los peatones sobre la carretera son ajijictecos. Los extranjeros se relacionan con la carretera mediante automóviles, ya sean camionetas privadas o el autobús público.

La carretera es uno de los sitios que más preocupa a locales y extranjeros y de los que más se percibe una transformación, y es que el flujo de autos se ha convertido en un problema. Al ser una vía de una sola dirección y que conecta a toda la Ribera, se ha convertido en una vialidad caótica. Basado en la estancia en campo, se calcula que para recorrer Ajijic (alrededor de 5 kilómetros) un automovilista puede tardar entre 25 y 45 minutos.

La Calle Colón

Esta calle, que hace alusión a quien descubrió América, baja desde la carretera y conecta directamente con la plaza central, la Iglesia y el Malecón. A partir de ella, se desprenden el resto de las calles con nombres que hacen referencia a momentos y personajes de la historia mexicana. Por su lugar estratégico, esta calle protagoniza el nodo comercial de Ajijic. En ella se concentran las principales tiendas de artesanías, telares, oficinas de bienes raíces, galerías y restaurantes de todo el pueblo y, probablemente, de la Ribera.

En ella convergen todas las poblaciones; sin embargo, cada una de ellas accede a sitios distintos. Por su parte, los locales no suelen entrar a los restaurantes ni a las tiendas de artesanías; más bien, en esta calle van al banco, a la municipalidad, o a comprar pan y tortillas en las tiendas de abarrotes. En cambio, los extranjeros y tapatíos se ven interesados por las diferentes oficinas de bienes raíces instaladas sobre esta misma calle y algunas

perpendiculares; algunos de los restaurantes más caros de todo el pueblo están aquí, así como tiendas de joyería fina, telares y artesanías.

Además, esta calle es fácil de identificar, pues abunda el arte callejero en sus paredes y en las calles colindantes. Todas estas pinturas, colores y texturas hacen alusión a las maneras en que los extranjeros y tapatíos se imaginan que deben ser los espacios rurales en México: coloridos, con evidencia explícita de la identidad e historia indígena del pueblo y su conexión con la naturaleza y con expresiones de la religión católica en formas atractivas para el turismo.²⁰⁶

La calle Colón es una representación microscópica del fenómeno de segregación en Ajijic, así como de la captura de los mejores espacios de acuerdo con el nivel económico y, sobre todo, es un reflejo de los verdaderos ganadores de este arreglo: los extranjeros. Anteriormente, se permitía el comercio ambulante en esta calle. Ahora, el comercio informal ha sido retirado y, para vender en esta calle, se requiere pagar una renta o comprar alguno de los locales. Quienes tienen el dinero para este tipo de inversiones no suelen ser los nativos; por el contrario, la mayoría de los negocios son propiedad de extranjeros o mexicanos de otras regiones. Sonia, propietaria de una tienda de telares sobre esta calle, comenta:

“De tus vecinos [de negocio], ¿cuántos serían de locales?”

Dos. *La Flor de la Laguna* y yo. Después está el de la americana de origen judío; luego *Mi México*, Olga, es alemana; luego está una nueva tienda que acaba de abrir mi amiga Lucía, también mexicana; luego están los plateros que son tapatíos; después Diana Alcaráz, que también son tapatíos. Los bares de la esquina, *María Isabel*, el dueño es tapatío. Y así, Paola es italiana. Hay muy poquitos locales.”

El fenómeno que ocurre en esta calle respecto al consumo se reproduce en el resto de Ajijic. La exclusividad de estos sitios es percibida por los locales, pero lo adjudican a que no tienen el dinero para consumir en ellos:

²⁰⁶ Anexo fotográfico, 6. La calle Colón

“Aquí hay lugares exclusivamente para los que tienen dinero para ir a dónde van los americanos. No son exclusivos para ciertas personas; todos son para todos.”
(Catalina, directora de escuela primaria, 58 años)

Sin embargo, más allá del poder de compra, hay más elementos que rechazan al local. Por ejemplo, los letreros de las tiendas, sus horarios y servicios están en inglés; los menús en las entradas de restaurantes están en inglés, y el propio trato que se da dentro de las tiendas es en favor del extranjero:

“(…) piensan que el mexicano no tiene. Entonces puedes llegar tú a una boutique, todo está en inglés, la dueña es mexicana, pero no es de Ajijic. (...) Hay gente tapatía que lo ha dicho y lo ha manifestado: “racistas en Ajijic”. Que nada más quieren hablar con el gringo. Muchos nacionales hacen eso. Es todo en inglés, todo dedicado al gringo y ¡no! Yo tengo extranjeros que no tienen dinero. Que te compra más un tapatío, una persona de D.F. o de Monterrey, que tiene mucha lana, que trabaja y tiene más que un extranjero. Pero primero le hago buena cara al extranjero y ya luego al mexicano.” (Paloma, abogada e hija de estadounidense, 44 años)

Por último, preocupa el hecho de que, aunque tuviesen la oportunidad de entrar a estos sitios, los locales se sienten *extraños*; sienten que no pertenecen a ese lugar:

“[Sobre LCS] Pocos mexicanos, si no es que ningún mexicano, va a entrar ahí a sentarse a tomar el sol y leer un libro. Lo vemos como para extranjeros (...). Fui invitada a la mesa directiva con Desmond (...). Ayudan muchísimo, pero no me sentía parte. Puro extranjero hablando inglés, que quieren ayudar a la comunidad, pero no hablan el español.

¿Y qué piensa la gente de que haya lugares donde no puedes entrar?

Es que sí puedes entrar, pero no quieres. Sientes como que “ay, es de gringos”. Pero si quieres, puedes.” (Sonia, comerciante y amiga de extranjeros, 50 años)

La plaza central

La plaza se trata de un patio cuadrangular que es percibido como un punto de encuentro local, extranjero y turístico. Los tres se distribuyen en diferentes horarios y días: durante las mañanas y noches, están los locales; en las mañanas y tardes, los extranjeros; en los fines de semana, los turistas. En una de sus caras se encuentra la calle Colón, sus comercios y la municipalidad; la siguiente cara está sobre la calle Hidalgo, donde abundan los comercios locales de comida; la tercera y cuarta cara son restaurantes y una cafetería concurrida por extranjeros, la paletería Michoacana y la Casa de Cultura. Detrás de este cuadro, se encuentra la Parroquia San Andrés Apóstol, iglesia principal de Ajijic.

Dentro de este patio, están el kiosco, jardineras y algunas bancas, pero durante los fines de semana o épocas de temporada alta de turismo, la plaza se llena de comerciantes o de actividades al aire libre, como clases de danzón. A pesar de que en este sitio todos convergen, éstos no se mezclan. Mientras los extranjeros están en las mesas de los restaurantes y cafés, los locales consumen alimentos en los puestos ambulantes.

En las calles próximas a la plaza, así como dentro de este patio, hay figuras y pinturas que hacen alusión a Ajijic. Por ejemplo, el kiosco está decorado con alfarería con especies del lago y tiene en piedra algunas figuras de vegetación y animales marinos.²⁰⁷ Por todo el patio hay imágenes sobre sitios naturales de Ajijic que pueden ser de interés turístico y en las calles, hay cientos de paredes con pinturas que hacen alusión principalmente al lago, a los indígenas, la pesca, la agricultura y la riqueza de la vida en Ajijic.²⁰⁸ Estos murales han sido realizados por pintores que crecieron en el taller de pintura para niños de LCS, como López de Vega, Zaragoza y González.

El Malecón

Este proyecto turístico que se ha replicado en las diferentes localidades de la Ribera, se ha convertido en un punto donde convergen todas las poblaciones de Ajijic.²⁰⁹ Durante las mañanas, es común ver a extranjeros o locales haciendo deporte o a algunos de los pocos pescadores locales. Desde la mañana hasta el mediodía, los extranjeros suelen pasear a sus mascotas o descansar en esta zona. Conforme entra la tarde y los locales terminan sus jornadas laborales, el Malecón y la plaza se vuelven espacios de encuentro vitales. Adentrada la noche, el Malecón es prácticamente una zona de jóvenes, quienes se reúnen para beber, andar en patineta, hacer ejercicio y fumar mariguana. Durante el fin de semana,

²⁰⁷ Véase Anexo fotográfico, 7. La plaza central, imagen 7.2.

²⁰⁸ Véase Anexo fotográfico, 7. La plaza central, imagen 7.3.

²⁰⁹ Véase Anexo Fotográfico, 9. El Malecón.

el Malecón atiende en su mayoría a la población turista. Locales y personas de otros pueblos llegan a comerciar sus joyas, artesanías, ropa y alimentos. Es común que, durante el fin de semana, el Malecón no sea visitado por locales.

El Malecón es uno de los lugares que, debido a su reciente cambio, tiene mayor presencia en la memoria colectiva. Por un lado, los locales están a favor de esta construcción por su derrama económica, pero por otro, se recuerda con melancolía el espacio de playa donde convivían las familias. En una charla con Paula (edad no reportada; alrededor de 16-20 años), una amiga de la hermana de Leonel (22 años), ésta última comentó que el Malecón le había “arruinado la vida”, pues extrañaba pescar con su papá, andar en bicicleta y escalar los árboles. Comenta que esa zona era llamada “El Parque” y estaba repleta de guamúchiles, los cuales fueron tumbados para plantar palmeras.

La Floresta

A diferencia de otros fraccionamientos o comunidades cerradas, La Floresta es quizás el único fraccionamiento sin puertas y de total apertura para el pueblo. Este sitio se encuentra en la parte este de Ajijic y hace frontera directa con San Antonio Tlayacapan y alberga principalmente casas de verano de tapatíos y extranjeros. La Floresta está dividida en dos secciones, las cuales están separadas por la carretera, dejando así un lado norte y un lado sur. En el caso del lado sur, esta sección está totalmente abierta al público: no hay plumas, rejas ni vigilantes. Una de sus calles, el Camino Real, conduce y conecta hacia el centro de Ajijic y San Antonio Tlayacapan. Incluso, extranjeros en San Antonio utilizan este camino para evitar el tránsito de la carretera. Además, este lado del fraccionamiento alberga el Hotel Real de Chapala, el cual tiene salida directa a la playa. En cambio, el lado norte está rodeado por una reja anaranjada, con casetas de vigilancia sin vigilante. Si uno se empeña en entrar, puede burlar una de las entradas.

La Floresta, junto con Chula Vista en San Antonio, fue uno de los primeros fraccionamientos construidos en la región y que su origen quedó marcado por una disputa entre los indígenas de esta zona y un fraccionador en Guadalajara. Quizá por esto, no se le rodeó de murallas ni sistemas de vigilancia. La apertura y libertad de paso es un remanente de las relaciones entre locales y extranjeros de las primeras décadas, en los que la propiedad privada no significaba un impedimento para el libre acceso por las calles, la playa y las casas del pueblo.

Aunque sea un espacio de acceso público, La Floresta llama la atención por el espacio que ocupa. Sus calles son sumamente amplias en comparación con las de los barrios y los frentes de sus casas abarcan al menos 15 metros de longitud.²¹⁰ Mientras en las calles de los barrios locales los automóviles deben subirse a las banquetas para permitir el paso a otro auto, las calles en La Floresta son casi o más anchas que la carretera. Es característico que los fraccionamientos y comunidades cerradas ocupen grandes espacios. Estos lugares alojan calles para estacionar varios autos; casas de varios pisos con más de 300 metros cuadrados, jardines con tamaño suficiente para reuniones y tener albercas. Espacios como éste existen al lado de barrios donde familias comparten casas con un solo cuarto y viven en hacinamiento.²¹¹

Desde La Floresta, también se pueden apreciar los cambios que se avecinan. Por un lado, se ve la inminente intervención a la sierra, donde comienzan a construirse desarrollos de casas. Desde La Floresta y el Walmart de San Antonio, se aprecia un camino raspado sobre la sierra, el cual iba a servir a un desarrollo inmobiliario. En camino hacia Chapala, se observan cada vez más casas construidas sobre la montaña.²¹² Asimismo,

²¹⁰ Véase Anexo fotográfico, 10. La Floresta.

²¹¹ Véase Anexo fotográfico, 4. Las Calles

²¹² Véase Anexo fotográfico 5. Construcciones elevadas e intervenciones en la montaña, imágenes 5.3 y 5.4.

dentro del camino en la Floresta, hay un nuevo complejo bardeado que impide el paso a la playa, consolidando la captura de los espacios por los privados y rompiendo con la estética de Ajijic.

La playa

Sin temor a cometer una equivocación, la playa es quizá uno de los pocos lugares que son exclusivos de la comunidad local. La playa era recorrida a pie como una calle más y era un espacio de recreación con áreas deportivas y canchas, así como sitio de reunión para las familias y los amigos.²¹³ Actualmente, la playa es un espacio acotado y quebrantado. Aunque los locales aún siguen encontrándose debajo de los árboles o nadando en las orillas del lago, difícilmente uno puede caminar a lo largo de ella sin encontrarse murallas o rejas de una vivienda o, en últimas fechas, de futuros hoteles. Al respecto, preocupa la nueva obra de un edificio que se ha instalado sobre la playa frente a La Floresta. Al parecer, éste será un resort con viviendas y cuartos de hotel.²¹⁴ Así como ocurrió con las construcciones en las faldas de las montañas, y ahora, sobre ellas, este edificio marca la pauta a una progresiva captura del único sitio que queda libre de la industria inmobiliaria.

²¹³ Véase Anexo fotográfico, 12. La Playa.

²¹⁴ Véase Anexo fotográfico, 5. Construcciones elevadas e intervenciones en la montaña, imagen 5.2.

CONCLUSIONES

Esta investigación tuvo como principal objetivo ser un espacio donde se diera voz a la otra cara de la migración: la comunidad receptora, entendiendo la “comunidad” como una entidad social donde interactúa una amplia diversidad de actores, así como un escenario dotado de significados y que influye en las interacciones. Luego de varias décadas de intercambios, los movimientos migratorios que realizan los extranjeros han ido evolucionando y diversificándose. Cada movimiento –ya sea migración, turismo o turismo residencial en cualquiera de sus variantes– atienden a diferentes historias de vida, personalidades y expectativas sobre México de quien migra. Estos componentes se expresan en las relaciones que establece cada extranjero con otros extranjeros, los locales y el espacio.

Esta tesis buscó responder cómo se han conformado los imaginarios sociales y las percepciones en torno al extranjero, derivado de los procesos de interacción. A partir de esto, se buscó encontrar cuáles eran las narrativas que, tanto locales como extranjeros han construido sobre el otro, describir cómo son las interacciones entre ambos, así como ubicar los posibles cambios en el espacio y qué significados ha tenido esto para los locales. Todas estas interrogantes tuvieron respuesta, primero, con el establecimiento de una serie de conceptos teóricos –dígase, la percepción, la identidad, la memoria, el sentido de pertenencia, el espacio y el territorio, así como los imaginarios sociales–, los cuales sirvieron de guía para entender el caso de estudio, construir las entrevistas y tejer una narrativa. Y segundo, mediante el estudio de las interacciones entre extranjeros y locales. Esto último se consiguió con observaciones en campo, la aplicación de entrevistas semiestructuradas y el análisis de otros trabajos etnográficos sobre la región.

La estructura de esta investigación permitió llegar a resultados en torno a la diversificación en los tipos de extranjero que arriban a Ajijic, pero también sobre las

preferencias e imaginarios que han construido los locales. Un primer resultado está justamente relacionado con esto último, y se refiere a que las percepciones e imaginarios de los locales están arraigados a las primeras interacciones que tuvieron con los extranjeros. Esto se debe a varios motivos. Uno de ellos es que los locales han transmitido, a lo largo del tiempo y de forma oral, las impresiones sobre los primeros intercambios, lo que ha generado una memoria sobre la relación entre ambos. Otra explicación es que los extranjeros como comunidad también han transmitido de forma oral su visión acerca de su rol en la comunidad y, al reproducirse en el tiempo, ésta manera de interpretarse y de ser con los locales se consolidó como el “deber ser”. Por ello, en tanto el extranjero se ha seguido comportando de la misma forma que sus predecesores, los locales han confirmado las historias e imaginarios de sus antepasados en torno a quién es el otro, han ido replicando las mismas dinámicas.

Por otro lado, se encontró que las formas de relacionarse son variadas: desde relaciones amorosas, amistosas y familiares, hasta vecinales o de camaradería. Sin embargo, entre todas destacan las relaciones laborales no sólo por ser las de mayor frecuencia, sino que suele ser a partir de éstas que se derivan otros tipos de relaciones, nunca al revés.

Aunado a elementos como la filantropía y el contexto rural de Ajijic, el que la manera más común de relacionarse sea en el ámbito laboral, ha producido que se establezcan roles claros en esta sociedad, donde el extranjero resulta ser el beneficiario y el local el beneficiado, resultando en relaciones de patronazgo. A partir de estos roles y su consolidación como “el deber ser”, los locales han generado expectativas sobre cómo deben actuar en sus intercambios con los extranjeros. Por ello, cuando los locales se enfrentan a un extranjero que no interactúa de acuerdo al patronazgo, su percepción sobre él suele ser negativa. Asimismo, esto les ha llevado a crear y reproducir una serie de imaginarios sociales sobre el extranjero y sobre sí mismos, tales como: el extranjero rico,

la recompensa; Ajijic pobre, Ajijic como la tierra del progreso; el ajijicteco debe ser rescatado, el ajijicteco culturalmente superior y el ajijicteco cosmopolita.

Otro hallazgo importante es la confirmación de la presencia de un nuevo extranjero quien, al igual que los tapatíos, no reproduce relaciones de patronazgo y entonces es percibido de forma negativa por los nativos y los migrantes tradicionales. En ese sentido, también se identificó un subgrupo dentro de esta categoría, el cual se integra por estadounidenses que no pueden costear su retiro en Estados Unidos y se ven forzados a establecerse en México. Su falta de deseo por vivir en el extranjero lleva a quienes conforman esta subcategoría a mantenerse aislados de la comunidad mexicana y extranjera. Asimismo, la tecnología ha jugado un rol importante en la diversificación del tipo de extranjero. En específico, hago especial referencia a quienes están aún en edad productiva y sus empleos pueden desempeñarse a distancia, permitiéndoles vivir en Ajijic mientras se benefician de un ingreso mayor al de los nativos.

La reducción en las relaciones de patronazgo ha puesto en entredicho la percepción positiva de la comunidad local hacia los extranjeros y, al mismo tiempo, generar cierta tensión en torno a la continuidad del estatus quo de la colonia extranjera. Esto genera especial revuelo pues el nuevo tipo de extranjero, además de no involucrarse en las actividades de filantropía y entregar beneficios económicos, culturales o personales a los locales, tiene exigencias que han agraviado a un sector de los nativos. La principal se trata de la construcción de fraccionamientos y el deseo de vivir sobre las montañas. Para buena parte de los locales, estos espacios son recursos de su identidad colectiva y constituyen la base de lo que alguna vez resultó ser atractivo para los primeros migrantes.

Actualmente, hay un debate entre la comunidad local y algunos migrantes tradicionales respecto al futuro de Ajijic, como punto turístico y migratorio. Las opiniones están fuertemente divididas y, a pesar de la importancia que tiene el espacio para los locales y su historia, una fracción prefiere mirar hacia el futuro, dar pie al *progreso* y a las

consecuencias que esto pueda tener en el espacio, las relaciones con los *otros*, los beneficios que han recibido a partir de estos intercambios y en su capacidad de seguir siendo atractivo.

Por otro lado, a la identidad de los locales se han integrado otros elementos, como el idioma inglés, el consumo de nuevos alimentos y sus actividades económicas y aspiraciones. Sin embargo, los locales siguen transmitiendo la historia de su origen y reproduciendo sus tradiciones, lo que no sólo mantiene activa su identidad, sino que es empleado como un recurso de contrapeso a la estancia extranjera y su apropiación del territorio.

Los locales ven su territorio como una parte importante para la construcción de su identidad. La belleza de Ajijic es lo que, en primer lugar, atrajo a los extranjeros y que, en lo sucesivo, los ha dotado de ser *un pueblo cosmopolita, bilingüe, culturalmente superior y con el mejor clima del mundo*. Hay ciertos lugares que, más que ser escenarios, juegan incluso un rol similar al de los actores, dado su protagonismo e importancia en las historias y anécdotas de los locales. El espacio ha tenido transformaciones relevantes desde el punto de vista de los locales y, con éstas, parte de su identidad queda en cierta medida minada, por lo que intentan recuperarla a través de la historia oral.

Actualmente, el espacio ha adquirido un nuevo valor. Los locales tienen mayor consciencia sobre el valor monetario actual de la tierra, pero también la importancia de evitar la salida de más ajijictecos de la localidad y mantener su pueblo para los nativos. Esta revalorización agudiza la problematización del espacio como un lugar de disputa y de negociación, ahora entre los ajijictecos y las autoridades locales.

Como temas pendientes, me quedaría hablar sobre la importancia de conocer la demografía y las historias de vida de aquellos actores a los que no pude llegar, en especial de los nuevos extranjeros. Asimismo, la llegada de mexicanos de clase media alta o alta a esta región suele ser usual. Valdría la pena hacer estudios donde se distingan y se comparen las consecuencias e interacciones que tienen los extranjeros y los nacionales con la

comunidad de arribo. En este caso, habría sido sumamente valioso considerar a los tapatíos como otro actor debido a su fuerte presencia en la región y en las historias de los locales. Sin más, estas tareas seguramente se convertirán en líneas de investigación relevantes en el campo de estudio de las migraciones internacionales en los próximos años, específicamente, en el subcampo de los estudios sobre inmigrantes a México, en regiones consideradas como atractivas para el retiro y el turismo residencial.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrones, Jurdao Francisco y María Elena Sánchez, *España, asilo de Europa*, Barcelona, Planeta, 1990.
- Aliaga, Sáez Felipe, “Algunos aspectos de los imaginarios sociales en torno al inmigrante”, *Revista Aposta*, Universidad de Santiago Compostela, 2008, núm. 39.
- Banks, S. P., "Identity Narratives by American and Canadian Retirees in Mexico", *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 2004, vol. 19, núm. 4, 361-381 pp.
- Barth, Fredrik, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE, 1976.
- Bastos, Santiago, “Mezcala: despojo territorial y rearticulación por el turismo residencial en la Ribiera de Chapala, México”, en Gascón, Jordi y Ernest Cañada (coords.), *Turismo residencial y gentrificación rural*, El Sauzal (Tenerife); Xixón: PASOS, RTPC; Foro de Turismo Responsable, México, 2016.
- Croucher, Sheila, *The other side of the fence: American migrants in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2009.
- Dasilva, Fabio B., “El pensamiento de Merleau Ponty: la importancia de la percepción”, en *Miriada*, Universidad del Salvador, 2010, núm. 6, vol. 3.
- Díaz, Robles Laura Catalina, *et al.*, “De allá para acá: inmigrantes de la tercera edad en Ajijic, Jalisco”, en Arrazola, Ovando Emmanuel, Jorge Alberto Meneses Cárdenas y José María Filgueiras Nodar (coords.), *Los Nuevos Rostros de la Migración*, Cuernavaca, Letras del Lobo, 2017, 269-288 pp.
- Dixon, David, Julia Murray y Julia Gelatt, “America’s Emigrants. US Retirement Migration to Mexico and Panama”, Migration Policy Institute, 2006.
- Enríquez, Acosta Jesús Ángel y María Elena Robles Baldenegro, “Imaginarios sociales acerca del turismo en Roses, Cataluña”, *Teoría y Praxis*, 2014, núm. 15.
- Flores Pacheco, Martha Inés y Martha Patricia Guerra Vallejo, “Entre lo local y lo foráneo: gentrificación y discriminación en San Miguel de Allende, Guanajuato”, *Revista legislativa de estudios sociales y de opinión pública*, 2016, vol. 9, núm. 18, 183-206 pp.
- García-Andreu, Hugo, “Un acercamiento al concepto de turismo residencial”, en Mazón y Aledo, *Turismo residencial y cambio social: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Aguacilar, 2005.
- Garcíadiego, Javier, “La Revolución”, en P. E. Gonzalbo *et al.*, *Nueva historia mínima de México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2004.
- Gendreau, Mónica y Gilberto Giménez, “Impacto de la migración y de los media en las culturas regionales tradicionales”, en Castillo, Manuel Ángel *et al.*, *Migración y fronteras*, México, El Colegio de México, 1998.
- Giménez, Gilberto, “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, *Frontera Norte*, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 21, núm. 41, enero-junio, 2009.
- Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, 1959.

- Gustafson, Per, "Turismo y movimientos migratorios estacionales de personas jubiladas", *Annals of Tourism Research en Español*, 2002, vol. 4, núm. 2.
- Hall, Edward T., *La dimensión oculta*, México, Siglo Veintiuno, ed. 8, 1983.
- Hayes, F. Matthew, "Una nueva migración económica: el arbitraje geográfico de los jubilados estadounidenses hacia los países Andinos", en ANDINAMIGRANTE: Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas, FLACSO, Ecuador, abril 2013, núm. 15.
- Hiernaux, Daniel, "Turismo e imaginarios", en D. Hiernaux, A. Cordero y L. Duynen, *Imaginarios sociales y turismo sostenible*, San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2002.
- _____, "Los imaginarios del turismo residencial: experiencias mexicanas", en Mazón, Tomás, Raquel Huete y Alejandro Mantecón (eds.), *Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial*, Barcelona, Icaria, 2009.
- Huete, Raquel y Alejandro Mantecón, "Introducción: sobre la construcción social de los lugares" en Mazón, Tomás, Raquel Huete y Alejandro Mantecón (eds.), *Construir una nueva vida. Los espacios del turismo y la migración residencial*, Santander, Milrazones, 2011.
- Kiy, Richard y Anne McEnany, "Civic Engagement, Volunteerism and Charitable Giving: Americans Retiring in Mexico's Coastal Communities", International Community Foundation, 2010.
- Maldonado, Mercado Asael y Laura Zaragoza Contreras, "La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman", *Espacios Públicos*, 2011, vol. 14, núm. 31, mayo-agosto.
- Milano, Claudio, "Campesinos y pescadores ante la promoción del turismo residencial en el Delta de Parnaíba (Brasil), en Cañada, Ernest y Jordi Garscón (coords.), Turismo residencial y gentrificación rural, El Sauzal (Tenerife) & Xixón, PASOS, RTPC & Foro Turismo Responsable, España, 2016.
- McGehee, Nancy G. y Kathleen L. Andereck, "Factors Predicting Rural Residents' Support of Tourism", *Journal of Travel Research*, 43 (2004).
- Mira, González Eduard, "El turismo: la experiencia soñada, la experiencia vivida", en Antonio Alaminos, *Informe sociológico de la Provincia de Alicante*, Alicante, Diputación Provincial de Alicante, 1995.
- Monkkonen, Pablo y Alex Schafran, "Beyond Chapala and Cancún: Grappling with the Impact of American Migration to Mexico/Más allá de Chapala y Cancun: lidiando con el impacto de la migración estadounidense en México", en *Migraciones internacionales*, vol. 6, núm. 2, 2011, pp. 223-258. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062011000200008&lang=pt
- Monreal, Juan (coord.), *Un nuevo mercado turístico: jubilados europeos en la Región de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia, 2001.
- Monterrubio, Carlos, *et al.*, "Impactos del turismo residencial percibidos por la población local: una aproximación cualitativa desde la teoría del intercambio social", *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, 2018, vol. XVI, núm. 1.
- Palma Mora, Mónica, *De tierras extrañas. Un estudio sobre la inmigración en México 1950-1990*, México D.F., Instituto Nacional de la Migración y Centro de Estudios Migratorios (INAH), 2006.

- Raditsch, Marisa “North-South Migration: The Impact of International Immigration in the Municipality of Chapala, Jalisco, Mexico”, 2015, 94-111 pp.
- Raya, Mellado Pedro y José J. Benítez Rochel, “Concepto y estimación del turismo residencial: aplicación en Andalucía”, *Papers*, 2002, núm. 31/32.
- Sancho, Amparo (dir.), *Introducción al Turismo*, Organización Mundial del Turismo, 1998.
- Sharpley, Richard, “Host perceptions of tourism: A review of the research”, *Tourism Management*, University of Central Lancashire, 2014, núm. 42.
- Schütz, Alfred, “El forastero; ensayo de psicología social”, en Simmel, Georg, *El Extranjero. Sociología del extraño*, Madrid, Ediciones Sequitur, 2012, 27-42 pp.
- Speckman, Guerra Elisa, “El Porfiriato”, en P. E. Gonzalbo *et al.*, *Nueva historia mínima de México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2004, 193-210 pp.
- Stallman, Judith y Paul Siegel, “Attracting Retirees as an Economic Development Strategy: Looking into the Future”, *Economic Development Quarterly*, Texas A&M University y University of Tennessee, 1995, vol. 9, núm. 4, 372-382 pp.
- Stokes, Eleonore, *La Colonia Extranjero: An American Retirement Community in Ajijic, Mexico*, Ph.D. en Filosofía, Nueva York, State University of New York, Story Books, 1981.
- Sunil, T.S., Viviana Rojas y Don E. Bradley, “United States' international retirement migration: The reasons for retiring to the environs of Lake Chapala, Mexico”, *Ageing and Society*, 2007, vol. 27, núm. 4, 489-510 pp.
- Talavera, Salgado Francisco, *Lago Chapala Turismo Residencial y Campesinado*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.
- The Lake Chapala Society, “Needlepushers”, *The Lake Chapala Society*, <https://lakechapalasociety.com/public/needlepushers.php>.
- _____, “History of The Lake Chapala Society”, <https://lakechapalasociety.com/public/history.php>.
- Truly, David, *International Retirement Migration: a case study of the Lake Chapala Riviera in Jalisco, Mexico*, Tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad de Carolina del Sur, 2001.
- Truly, David, “International retirement migration and tourism along the Lake Chapala Riviera: Developing a matrix of retirement migration behavior”, *Tourism Geographies*, 2002, vol. 4, núm. 3, 261-281 pp.
- Tucker, Duncan, “The American expats breaking up indigenous communities on the Mexican ‘Riviera’ ”, *The Guardian*, 4 de abril de 2017.
- Vargas, Melgarejo Luz María, “Sobre el concepto de percepción”, *Alteridades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, 1994, vol. 4, núm. 8, 47-53 pp.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Amit, Vered, “Structures and Dispositions of Travel and Movement”, en Amit, Vered (ed.), *Going First Class? New Approaches to Privileged Travel and Movement*, Berghahn Books, Nueva York y Oxford, 2007, 1-14 pp.

- Benson, Michaela y K. O'Reilly (eds.), *Lifestyle Migration: Expectations, Aspirations and Experiences*, Nueva York, Ashgate Publishing, 2009.
- Benson, Michaela, "How Culturally Significant Imaginings are Translated into Lifestyle Migration", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 2012, vol. 38, núm. 10, 1681-1696 pp.
- Casas Beltrán, Diego Armando, *et al.*, "Turismo residencial y migración de jubilados extranjeros en México: un estudio de caso sobre sus implicaciones ambientales y de servicios en Baja California Sur", *Estudios Fronterizos* (en línea), 2013, vol. 14, núm. 28, 51-77 pp.
- Croucher, Sheila, "Migrants of Privilege: The Political Transnationalism of Americans in Mexico", *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 2009, vol. 16, núm. 4, 463-491 pp.
- Gosnell, Hannah y Jesse B. Abrams, "Amenity Migration: Diverse Conceptualizations of Drivers, Socioeconomic Dimensions, and Emerging Challenges", *GeoJournal*, 2009, vol. 76, núm. 4, 303-322 pp.
- Lefebvre, Henri, *The Production of Space*, Oxford y Massachusetts, Blackwell, 1991.
- Lizárraga Morales, Omar, "La inmigración de jubilados estadounidenses en México y sus prácticas transnacionales. Estudio de Mazatlán, Sinaloa y Cabo San Lucas, Baja California Sur", *Migración y desarrollo* (en línea), 2008, núm. 11, 97-117 pp.
- Massey, Douglas, *et al.*, "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", *Population and Development Review*, 1993, vol. 19, núm. 3, 431-466 pp.
- Monkkonen, Paavo y Alex Schafran, "Beyond Chapala and Cancún: Grappling with the Impact of American Migration to Mexico", *Migraciones internacionales*, 2011, vol. 6, núm. 21.
- Pera, L., "Amenity Migration in the Americas: Population and Policy in Costa Rica and Panama". Department of Planning and Public Policy Management, University of Oregon, June, 2011.

ANEXOS

ANEXO 1: CARACTERÍSTICAS DE LOS ENTREVISTADOS Y NIVELES DE INTERACCIÓN

Clasificación	Directa	Indirecta	Nula
Locales	Leonel (22 años): Marquista y pintor Preparatoria Extranjeros como principal cliente, nieto de extranjero, amigo cercano de extranjeros.	Guillermina (73 años): Ama de casa 1ro de primaria Ex trabajadora del hogar, beneficiaria de vecina extranjera.	Catalina (58 años): directora de escuela primaria Licenciatura
	Saúl (48 años): Delegado del ayuntamiento de Ajijic y emprendedor 3ro de primaria Clientes extranjeros en su negocio de limpieza de albercas y amigo de extranjeros	Rosa (63 años): Ama de casa y propietaria de tienda de abarrotes Primaria Vecina de extranjeros, hijos trabajadores de extranjeros, comerciante (locales como principal cliente)	
	Edmundo (60 años): Instructor de arte y pintor Licenciatura Amigo de extranjeros.	Lucía (45 años): Maestra Licenciatura Beneficiada de vecina extranjera, vecina.	
	Humberto (52 años): Enlace Extranjero del gobierno de Chapala y comerciante Extranjeros como principal cliente, vecino y amigo de extranjeros	Josefa (87 años): Comerciante 3ro de primaria Extranjeros como principal cliente, ex trabajadora para extranjeros en fábrica de telares.	
	Aura (43 años): Trabajadora del hogar Secundaria Extranjeros como principal patrón, beneficiaria de sus patrones, vecina.	Ana (39 años): Estilista y propietaria de estética Secundaria Clientes extranjeros, beneficiaria de vecinos extranjeros	
	David (32 años): Empleado en una empresa química. Licenciatura Ex trabajador en una hacienda de estadounidenses, apadrinado y beneficiado de su patrón, vecino.	Remedios (30 años): Estilista Preparatoria Clientes extranjeros	
	Sonia (50 años): Comerciante Licenciatura trunca Extranjeros como principal cliente, amiga de extranjeros	Alberto (74 años): Reparador de bicicletas Primaria trunca Clientes extranjeros, hijos trabajan con extranjeros, un hijo casado con hija de extranjeros	
	Magdalena (58 años): Bibliotecaria de The Lake Chapala Society. Secundaria trunca Viuda de extranjero, amiga y		

	colaboradora en organización de extranjeros		
	Roberta (63 años): Recepcionista en La Nueva Posada (hotel de un canadiense) Secundaria Relación laboral		
	Ernesto (46 años): Pintor Licenciatura trunca Extranjeros como principal cliente beneficiado por organizaciones y amigos extranjeros en la infancia, amigo de extranjeros, yerno de un extranjero.		
Localidades de la Ribera/ Estados de la república mexicana		Karina (24 años, Chapala): Diseñadora en The Lake Chapala Society (LCS) Licenciatura Beneficiaria beca universitaria de LCS.	
		Maribel (76 años, Guanajuato): Empleada en negocio de artesanías (propiedad de mexicanos) Preparatoria técnica Extranjeros como principal cliente	
		Alonso (28 años, Chapala): Empleado en despacho de arquitectos Licenciatura Beneficiario de beca universitaria de LCS	
		Sebastián (77 años, Culiacán): Retirado Ingeniero Amigo de vecinos extranjeros, contacto con extranjeros en actividades recreativas	
Tapatíos		Cruz (48 años): Barista en Ajijic Licenciatura Cliente extranjero y amigo de extranjeros	

		<p>Aldo (40 años): Director educativo en LCS Licenciatura Convivencia en organizaciones</p> <p>Eduardo (45 años): Agente de seguros Preparatoria Atiende clientela extranjera de LCS</p>	
Ajijitecos hijos de extranjeros	<p>Paloma (44 años): Abogada en su propio despacho Licenciatura Extranjeros como principal cliente, hija de estadounidense y local, amiga de extranjeros</p>	<p>Mathias (46 años):* Comerciante (dueño de restaurant en LCS) Preparatoria Extranjeros como principal cliente, relaciones con amigos extranjeros de sus papás.</p> <p>*Mathias nació y creció en CDMX. Sus padres son retirados ingleses en Ajijic.</p>	
	<p>Boris (69 años): Retirado Licenciatura Amigo de extranjeros, hijo de estadounidenses</p>		
Ajijitecos retornados	<p>Ramiro (71 años): Retirado Licenciatura Amigo de extranjeros</p>	<p>Emma (66 años): Jubilada Primaria Casada con ajijiteco hijo de estadounidenses, relación con extranjeros sólo debido a su esposo</p>	
Extranjeros	<p>John (92 años): California, EE. UU. Retirado Doctorado Casado con mexicana en EE. UU, dueño de rancho con trabajadores mexicanos y ajijitectos en California, amigo de ajijitecos</p>	<p>Anja (74 años): Texas, EE.UU. (Migrante alemana) Retirada y ex voluntaria en LCS Licenciatura Empleadora de trabajadoras del hogar, amistades con tapatíos</p>	
	<p>Martin (62 años): Canadá Comerciante (dueño de un hotel) Licenciatura trunca Casado con ajijiteca, relación con organizaciones y gobierno local, amigos extranjeros, hijo de canadienses</p>	<p>Charlotte (72 años): EE.UU. Retirada y voluntaria en LCS Licenciatura Empleadora de trabajadores del hogar, vecina de locales</p>	
	<p>Yosh (41 años): Florida, EE. UU. Diseñador Licenciatura trunca Empleador de trabajadora del hogar, amigo de su empleada</p>	<p>Philip (72 años): Ohio, EE. UU. Retirado y voluntario en LCS Doctorado Empleador de trabajadores del hogar, amigo de tapatíos</p>	

	<p>Desmond (58 años): EE.UU. Director ejecutivo de LCS Maestría Esposo de mexicana, contacto con líderes de organizaciones y gobierno local, amigos mexicanos y locales.</p>	<p>Katherine (70 años): Ohio, EE. UU. Retirada y voluntaria en LCS Maestría Empleadora de trabajadoras del hogar, amiga de tapatíos.</p>	
	<p>Otto (78 años): Ontario, Canadá (Migrante alemán) Retirado y ex voluntario en LCS Doctorado Empleador y beneficiario de trabajadora del hogar</p>	<p>Blake (edad no reportada): EE. UU. Retirado y voluntario en LCS Licenciatura Empleador de trabajadores del hogar, vecino de locales</p>	
		<p>Natalie (72 años): Florida, EE. UU. Retirada, profesora de inglés en LCS y voluntaria en Los Niños de Chapala y Ajijic A.C. Doctorado Relación a través de organizaciones.</p>	
		<p>Thomas (edad no reportada): Canadá Comerciante Preparatoria Extranjeros como principal cliente, empleador de trabajadora del hogar.</p>	

Anexo 1: Características de los entrevistados y vínculos con *el otro*. En esta tabla aparecen los entrevistados en trabajo de campo clasificados de acuerdo con sus interacciones con el otro (en el caso de los locales y mexicanos, de acuerdo con sus relaciones con los extranjeros y en el caso de los extranjeros, de acuerdo con sus relaciones con los locales). Cada casilla contiene el nombre de referencia del entrevistado, su edad, ocupación, escolaridad y vínculos con *el otro*.

ANEXO 2: GUIÓN DE ENTREVISTA PARA LOCALES

Guión diseñado para locales con relaciones directas, indirectas y nulas. En el caso de las relaciones nulas, no se añadió ningún bloque de preguntas adicionales.

I. Datos personales

Nombre:

Edad:

Sexo:

Estado Civil:

Hijos:

Escolaridad:

Religión (practicante o no):

Ocupación:

Lugar de Nacimiento:

Barrio:

II. Cotidianidad, estilo de vida e identidades

- ❖ ¿Cómo describirías un día común en Ajijic? (actividades de la cotidianidad)
- ❖ ¿Qué es lo que más disfrutas de tu vida en Ajijic?
- ❖ ¿Cómo describirías tu vida en Ajijic?
- ❖ ¿Qué hace diferente a Ajijic de otros pueblos de la Ribera de Chapala?
- ❖ ¿Cuáles crees que sean los valores que distinguen a tu pueblo?
- ❖ ¿Cómo describirías a la gente de Ajijic?
- ❖ Cuando hacen fiestas en el pueblo, ¿vas?
Sí: ¿cuáles fiestas son las que más te gustan? ¿Por qué?
¿Has participado en alguna? ¿Cuál?
¿Cómo fue tu experiencia?
¿Quiénes más asisten a estas fiestas?
No: ¿Por qué?
- ❖ Ahora, te daré tres palabras. Dime cuál de ellas asociarías con Ajijic.
A) Hogar
B) Extranjeros
D) Turismo
¿Por qué?
- ❖ ¿Qué opinas del turismo en Ajijic?
- ❖ ¿Cómo se porta la gente de Ajijic con los extranjeros?
- ❖ ¿Alguna vez has salido de México o de Ajijic?
Sí: ¿A qué lugares?
¿Por qué motivos?

III. Vida personal y relación con los extranjeros

Bloques

Laboral (directa e indirecta)

- a. ¿Desde cuándo trabajas aquí?
- b. ¿En qué trabajabas anteriormente?
(Si se dedicaba a otra cosa: ¿por qué cambiaste de giro?)
- c. ¿Cómo dio con este empleo?
- d. ¿Cuál de tus empleos ha sido tu favorito? ¿Por qué?
- e. ¿Cómo es un día de trabajo aquí?
- f. ¿Qué es lo que más te gusta de trabajar aquí? ¿Por qué?
- g. Si pudieras cambiar algo de tu empleo, ¿qué sería? ¿Por qué?

Organizaciones y beneficiados (directa e indirecta)

- h. ¿Desde cuándo has sido beneficiario de esta organización/programa?
- i. ¿Cómo te enteraste de esta organización/programa?
- j. ¿Qué ha significado para ti ser parte de esta organización/programa?
- k. ¿Por qué te interesó inscribirte?
- l. ¿Qué es lo que más te gusta de venir aquí? ¿Por qué?
- m. ¿Conoces directamente a las personas que te han dado estos apoyos?
Sí: ¿cómo es tu relación con ellos?
No: ¿por qué?
- n. Además de esta organización/programa, ¿asistes a otra organización de extranjeros?
Sí: ¿cuál? ¿Qué actividades haces allí?
No: ¿Por qué?

Miembros del gobierno local (directa e indirecta)

- o. ¿De qué ayuntamiento se recaudan más impuestos?
- p. ¿Cuál es la principal fuente de ingresos del municipio?
Si no es turismo: ¿qué tan importante es la actividad turística para el ingreso del municipio?
- q. ¿Cuál es la prioridad de gasto para el gobierno municipal?
- r. ¿Hay algún plan para seguir fomentando el turismo en Ajijic?
- s. ¿Qué estrategias está ideando el gobierno municipal o estatal para recibir a la siguiente ola de migrantes?

Relación vecinal (directa e indirecta)

- t. ¿Desde cuándo vives aquí?
- u. ¿Cómo fue el proceso para encontrar y comprar/rentar esta casa/depto.?
- v. ¿Qué te llamó la atención de este lugar?
- w. ¿Qué es lo que más te gusta de vivir aquí? ¿Por qué?
- x. Si pudieras cambiar algo de tu vecindario, ¿qué sería? ¿Por qué?
- y. ¿Conoces a tus vecinos?
- z. ¿Sabes de dónde son?
- aa. ¿Cómo es tu relación con ellos?
- bb. ¿Alguna vez has intentado entablar una amistad con alguno de ellos?
Sí: ¿qué ocurrió?
No: ¿por qué?

- ❖ ¿Cómo es tu relación con tus patrones/compañeros/amigos extranjeros?

- ❖ Además del lugar de trabajo/organización, ¿convives en otros lugares con tus patrones/compañeros/amigos extranjeros? ¿Se han llegado a encontrar en otro lugar además de aquí?
Sí: ¿Cómo ha sido el trato que tienen contigo?
No: ¿Por qué crees que no se encuentren?
- ❖ Si alguna vez has estado en una situación difícil, ¿has intentado recurrir a tus patrones/compañeros/amigos para recibir algún tipo de ayuda?
Sí: ¿cómo fue esa experiencia?
No: ¿por qué?
¿Conoces a alguien que sí lo haya hecho? ¿Cómo fue su experiencia?
- ❖ ¿Cuáles han sido los retos que has tenido a la hora de trabajar para/colaborar con un extranjero?
- ❖ Además de español, ¿hablas algún otro idioma?
Sí: ¿Cuál? ¿Cuándo lo aprendiste? ¿En qué circunstancias lo usas?
No: ¿Has intentado aprender otro idioma, como el inglés?
- ❖ Para trabajar en Ajijic, ¿consideras importante saber inglés? ¿Por qué?
- ❖ Además de laboralmente, ¿en qué otros aspectos de tu vida crees que ha estado presente el idioma inglés?
- ❖ ¿Tienes familiares en Estados Unidos?
Sí: ¿quiénes?
¿Hace cuánto que migraron?
¿Por qué migraron?
¿Cuál es su estatus migratorio?
Con/documentos: ¿Sabes cómo fue su proceso para sacar papeles?
Sin/documentos: ¿tiene forma de sacar papeles?
- ❖ ¿Cómo es su vida en Estados Unidos?
- ❖ ¿Qué piensas del proceso migratorio de los extranjeros en Ajijic?
¿Conoces de cerca la experiencia de algún extranjero?
- ❖ ¿Sabes si los extranjeros reciben algún tipo de apoyo para instalarse en Ajijic?
Sí: ¿cuáles y quién se los da?
- ❖ ¿Sabes si los extranjeros que ya son residentes legales en Ajijic pagan impuestos?
Sí: ¿cuáles?
No: ¿qué opinas sobre eso?
- ❖ ¿Te produce algún sentimiento el que los procesos migratorios para unos y otros sean distintos?

IV. Extranjeros

- ❖ ¿Cómo llamas a los adultos mayores extranjeros que se instalan para vivir en Ajijic? ¿Por qué?
Expat: ¿cuál es la diferencia entre ser extranjero y ser migrante?
- ❖ ¿Por qué crees que los extranjeros se hacen llamar así y no migrantes?
- ❖ ¿Desde cuándo recuerdas que hay extranjeros en Ajijic?
- ❖ En tu niñez o adolescencia, ¿qué recuerdas que decía la gente del pueblo, o tu familia o conocidos sobre los extranjeros?
- ❖ ¿Alguna vez le preguntaste a algún familiar quiénes eran ellos? ¿O te lo llegaste a preguntar a ti mismo?
¿Qué respuesta recibiste/te diste?

- ❖ Actualmente, ¿qué piensas de esta comunidad extranjera?
- ❖ ¿Tu opinión ha cambiado en el tiempo?
Sí: ¿qué opinabas antes?
¿A qué crees que se deba tu cambio de percepción sobre ellos?
- ❖ ¿Qué crees que tengan en común un extranjero y tú?
¿Qué los hace diferentes?
- ❖ ¿Qué crees que signifique para los extranjeros vivir en Ajijic?
- ❖ ¿Crees que los extranjeros tienen un sentido de respeto hacia lo que es Ajijic y su gente? (tradiciones, estilo de vida, lenguaje, fiestas)
Sí/No: ¿por qué?
¿De qué otra manera describirías esta relación entonces?
- ❖ ¿En qué actividades participan los extranjeros?
- ❖ ¿Conoces los proyectos y organizaciones de los extranjeros?
Sí: ¿has sido beneficiario de alguna? ¿Has participado en alguna?
No: ¿conoces a alguien que sí?
¿Cómo fue tu/su experiencia?
- ❖ ¿Por qué crees que hagan este tipo de actividades?
- ❖ ¿Qué tan cercanos o distanciados consideras que están los extranjeros a la comunidad local y a los ajijitecos?
- ❖ ¿Qué porcentaje de extranjeros crees que esté involucrado en organizaciones o actividades que ayuden a mejorar a comunidad de Ajijic?
¿Por qué crees que sea así?
- ❖ ¿Sabes de qué países vienen los extranjeros?
Sí: ¿Cuáles?
¿Podrías distinguir entre unos y otros?
Sí: ¿Cómo?
- ❖ ¿Cuál crees que sea la opinión generalizada de los ajijitecos sobre los extranjeros?
- ❖ ¿Qué papel(es) juegan en Ajijic los extranjeros?
- ❖ ¿Qué papel(es) juegan los locales?

V. Memoria y espacio

- ❖ ¿Hay lugares en Ajijic que hayan tenido un significado importante en alguna etapa de tu vida o que te recuerden a un momento significativo?
¿Cuáles son?
¿Qué vivencias o recuerdos tienes en ellos?
¿Cómo se mantienen actualmente?

*Si fue remodelado:
¿Qué es ahora?
¿Qué sientes cuando pasas por allí?
¿Te gustaría que ese lugar se hubiese mantenido como estaba?
- ❖ Te diré algunos lugares de Ajijic. Tú me dirás si los relacionas con: locales de Ajijic, expatriados, otros turistas, o alguna otra categoría
 - A) Malecón
 - B) La plaza central
 - C) El Centro de Cultura
 - D) La Calle Colón
 - E) El Lago

- F) The Lake Chapala Society
- G) El barrio de las Seis Esquinas
- H) La Carretera

¿Por qué? (Algunos)

- ❖ En algunas sociedades donde conviven diferentes tipos de personas, a manera de reglas informales, se desarrolla la idea de que hay lugares que son exclusivos para cada uno.
¿Crees que eso ocurre en Ajijic?
Sí: ¿podrías darme algunos ejemplos?
¿Por qué crees que sea así?
No: ¿cómo comparten espacios los locales y los extranjeros? ¿Cómo se distribuyen?
- ❖ ¿Podrías identificar en cuáles barrios viven los extranjeros y en cuáles viven mexicanos?
Sí: ¿cómo los diferencias?
- ❖ Del 1 al 5, siendo 5 la calificación más alta, ¿qué tan de acuerdo estarías con la afirmación: "Ajijic ha cambiado"?
¿Por qué?
¿En qué aspectos ha cambiado?
¿Qué lugares recuerdas distintos? ¿En qué se han convertido ahora?
¿Qué crees que haya causado este cambio?
- ❖ ¿Crees que la migración de extranjeros ha provocado algunos cambios en Ajijic?
Sí: ¿cuáles? ¿De qué manera lo han hecho?
- ❖ Si pensáramos en un escenario donde no hubiese habido esta migración, ¿cómo crees que sería Ajijic ahora?
¿Preferirías ese escenario o el actual? ¿Por qué?
- ❖ ¿De qué formas crees que la estancia de los extranjeros ha cambiado tu vida y la de tu familia?

VI. Los barrios y el gobierno

- ❖ ¿Qué impuestos se pagan en este ayuntamiento y en el municipio?
- ❖ Del 1 al 10, siendo 10 el puntaje más alto, ¿con cuánto calificarías los servicios del municipio en tu colonia?
¿Por qué le das este puntaje?
- ❖ ¿En qué barrios crees que pone más atención el gobierno local?
- ❖ ¿Dónde crees que el gobierno local pone más atención: en los turistas o en los habitantes locales?
- ❖ ¿Cómo es el trato del gobierno local a los extranjeros?

VII. Futuro

- ❖ ¿Cómo crees que sea la vida en Ajijic en unos 10 años?
- ❖ ¿Crees que vivan más extranjeros?

ANEXO 3: GUIÓN DE ENTREVISTA PARA EXTRANJEROS

Guión diseñado para extranjeros con relaciones directas, indirectas y nulas. Las entrevistas se realizaron tanto en inglés como en español de acuerdo a la preferencia de algunos entrevistados, dígase, los migrantes tradicionales locales. Por ello, el guión tuvo que ser traducido al español y es precisamente éste el que se comparte a continuación.

I. Datos personales

Nombre:
Edad:
Sexo:
Estado Civil:
Hijos:
Escolaridad:
Ocupación:
Lugar de residencia anterior a Ajijic:
Nacionalidad:
Tiempo promedio de estancia:
Barrio:

II. Vida personal

1. ¿Cuándo fue la primera vez que vino a México?
¿Por qué motivos?
¿Cómo fue su experiencia?
2. Antes de mudarse a Ajijic, ¿había venido anteriormente?
Sí: ¿por qué motivo?
Sí/No: ¿cómo era Ajijic la primera vez que vino?
¿Ha tenido cambios notorios?
3. ¿Siempre ha vivido en el mismo barrio?
No: ¿En dónde más vivió?
¿Cómo era ese lugar?
¿De dónde eran sus vecinos?
Sí/No: ¿Por qué decidió mudarte aquí?
4. ¿Cómo describiría su vida aquí?
5. ¿Qué fue lo que lo/la trajo a Ajijic?
6. ¿Cuál fue su primera impresión de Ajijic?
7. ¿Cuál fue su primera impresión de las personas de Ajijic?
8. ¿Ha cambiado lo que piensa de los locales?
Sí: ¿qué piensa de ellos ahora?
No: ¿por qué cree que esto no ha cambiado?
9. Además de inglés, ¿habla algún otro idioma?
10. ¿Habla español?
No: ¿ha intentado aprenderlo?
Sí: ¿qué pasó en el camino?
Sí: ¿Desde cuándo?

- ¿Cuál fue su razón/motivación para aprenderlo?
En su cotidianidad, ¿cuándo usa el español?
11. ¿Qué dificultades ha tenido para adaptarse a la vida aquí?
 12. ¿Extraña algo de su lugar de origen?
 13. ¿Recibió ayuda en su proceso de mudanza y adaptación?
 14. ¿Participa en alguna organización o proyecto en Ajijic?
Sí: ¿de qué tipo?
 15. ¿Practica alguna religión?
¿Cuál?
¿Hay espacios en Ajijic donde pueda seguir practicando tu religión?
¿Cuál?
 16. ¿Se considera parte de la colonia extranjero?
 17. ¿Cada cuánto visita su lugar de residencia anterior?
¿Con qué objetivo va?
 18. Cuando regresa a Ajijic, ¿trae cosas a México? Por ejemplo: comida, aparatos electrónicos, artículos de belleza o limpieza.
Sí ¿por qué prefiere importarlas?

III. Relaciones con los locales

Bloques

Empleador

- a. ¿Se dedica a alguna actividad económica en México?
Sí: ¿A cuál?
¿Desde cuándo?
¿Por qué decidió invertir en México?
¿Requiere contratar personal para que trabajen en su negocio?
Sí: ¿qué actividades realizan?
¿Qué requisitos deben cumplir?
¿De dónde vienen la mayoría?
¿Cuáles han sido los retos al momento de tratar con ellos?
- b. En el hogar, ¿también ha empleado personal?
Sí: ¿de dónde vienen?
¿Para qué actividades requiere ese personal?
- c. ¿Qué requisitos deben cumplir para trabajar con usted?
- d. En caso de que sus empleados no hablen inglés, ¿cómo han logrado comunicarse?
- e. ¿Cómo describiría su relación con esos empleados?
- f. ¿Alguna vez ha ayudado a alguno de sus empleados?
Sí: ¿cómo?
- g. ¿Alguna vez ha querido entablar una relación amistosa con alguno de ellos?
Sí/No: ¿por qué?
- h. ¿Qué tanto de su presupuesto dedica a pagar sueldos?
¿Considera que es mucho o poco?
- i. Si en México los trabajadores cobraran lo mismo que en Estados Unidos/país de residencia anterior, ¿podría contratar alguno de los servicios que actualmente tiene?
No: ¿cómo le haría frente a estas actividades?

Atruismo y organizaciones

- j. ¿Qué actividades realiza en esta organización?
- k. ¿Por qué le interesó participar?
- l. ¿Qué es lo que más disfruta de ser parte de este grupo?
- m. ¿Tiene amigos en la organización?
- n. ¿Convive con otros mexicanos y extranjeros?
¿Se encuentra con ellos en otros sitios aparte de éste?
No: ¿Por qué?
- o. ¿En qué idioma se comunican?
- p. ¿Cómo es su relación con sus compañeros mexicanos?
- q. Dentro de la organización, ¿cómo llaman a las personas de la comunidad extranjera?
- r. ¿Cómo describiría el ambiente de la organización?
- s. ¿Ha estado en otras organizaciones?
Sí: ¿Cuáles? ¿Qué actividades realizaba? ¿Aún participa en ella(s)?
- t. ¿Cuál considera es el papel de la comunidad extranjera en Ajijic? ¿Qué roles han jugado?
- u. ¿Qué problemas sociales y políticos detecta en Ajijic?
- v. ¿Hay algún tema en especial que le preocupe?
- w. ¿Sabe qué se está haciendo para tratarlos?
¿Qué rol juega la comunidad extranjera en estos problemas?
¿Qué rol tienen las organizaciones extranjeras en la vida de los locales de Ajijic?
- x. ¿Qué impacto cree que tenga la organización donde está participando ahora en la comunidad?

IV. Percepción

- 19. ¿Ajijic cumplió con sus expectativas?
- 20. Además de los lugares de trabajo, ¿en qué otros sitios se encuentra con mexicanos?
¿En esos encuentros, hay algún tipo de convivencia?
¿Cómo es?
- 21. ¿Tiene amigos mexicanos?
Sí: ¿de dónde son? ¿Cómo los conoció?
No: ¿por qué?
- 22. ¿Cómo ha sido el trato que le han dado los locales?
¿A qué cree que se deba ese trato?
¿Este trato ha cambiado en el tiempo?
- 23. ¿Qué piensa del turismo en Ajijic?
- 24. Le diré cuatro palabras. Dígame cuál de ellas asocia más con Ajijic:
 - A. Hogar
 - B. Extranjeros
 - C. Turismo
 ¿Por qué?
- 25. ¿Encuentra similitudes entre el estilo de vida de su lugar de origen y el de Ajijic?
Sí: ¿cuáles?
No: ¿en qué se diferencian?
- 26. Cuando vivía en Estados Unidos/lugar de residencia anterior, ¿tenía una opinión sobre México y los mexicanos?
Sí: ¿cuál era?
Sí/No: ¿qué piensa ahora que vive en Ajijic?

27. Entre las categorías “migrante”, “expatriado” y “turista”, ¿con cuál se identifica más y por qué?
28. ¿Cuál es la diferencia entre ser migrante y ser expatriado?
29. Dentro de la comunidad extranjera, ¿cómo se llaman a ustedes mismos?
30. ¿Cómo llaman a la comunidad mexicana?
31. ¿Puede distinguir entre un mexicano de otra región y una persona de Ajijic?
Sí: ¿cómo? ¿qué los distingue?
32. ¿Qué rasgos en común cree que tienes con la gente de Ajijic? Por ejemplo, en: gustos, actividades, estilo de vida.
Ninguno: ¿con mexicanos de otros lugares sí tiene o tampoco?
Sí/No: ¿a qué cree que se deba esto?
33. ¿Cuál cree que sea el papel de la comunidad extranjera en Ajijic? ¿Qué roles han jugado?

V. Otros extranjeros

34. ¿Conoce a extranjeros de otros países que vivan también en Ajijic?
35. Sí: ¿En dónde los conoció?
¿Alguno de ellos es amigo suyo?
36. ¿Existen lugares donde comunidades de varios países se reúnen? ¿Cuáles?
No: ¿por qué crees que no haya esta relación?
37. En general, ¿cómo es su relación con ellos?
38. ¿Sabe si los otros extranjeros también han formado organizaciones?
Sí: ¿De qué tipo?
39. ¿Cree que haya alguna comunidad de extranjeros que esté mejor adaptada a la vida en Ajijic?
Sí/No: ¿por qué?
40. ¿Qué tanto en común tiene con ellos?

VI. Participación e influencia en la comunidad

41. ¿Conoces las fiestas y las tradiciones de Ajijic?
Sí: ¿Ha asistido a alguna?
¿Cómo fue su experiencia?
¿Ha participado en la organización de alguna fiesta con la comunidad local?
42. ¿Cree que la migración de expatriados ha producido cambios en el estilo de vida de los ajijtecos?
Sí: ¿en qué aspectos?
No: ¿por qué lo cree?
43. En algunas sociedades donde conviven diferentes grupos de personas, a manera de reglas informales, se desarrolla la idea de que hay lugares que son exclusivos para cada uno. ¿Cree que eso ocurre en Ajijic?
No: ¿cómo comparten espacios los locales y los extranjeros?
Sí: ¿Cómo se distribuyen? ¿Qué lugares le corresponden a cada quién?
Sí/No: ¿por qué crees que sea así?
44. ¿Ha habido circunstancias en las que se sienta realmente integrado?
Sí: ¿en cuáles?
45. ¿Ha habido momentos en los que se sienta como un extranjero?
Sí: ¿en cuáles?

46. Le voy a mencionar algunos lugares en Ajijic y usted me dirá con qué población lo relaciona (ya sean expatriados, turistas mexicanos, ajijitecos, o cualquier otra categoría que le venga a la mente)
- A. El Malecón
 - B. La plaza central
 - C. El Centro de Cultura
 - D. La Calle Colón
 - E. El Lago
 - F. El barrio de las Seis Esquinas
 - G. The Lake Chapala Society
 - H. La carretera

¿Por qué? (sólo a algunos)

VII. Gobierno local

47. Actualmente, la casa o departamento donde vive, ¿es de su propiedad, paga renta o se lo prestan?
Renta: ¿la renta a un americano/extranjero o a un mexicano?
Préstamo: ¿quién le presta su hogar?
¿Ha pensado comprar su propia vivienda aquí? ¿Por qué?
Propiedad: ¿cómo fue el proceso para encontrar y adquirir su casa?
¿El gobierno local le dio alguna facilidad para comprar su casa?
¿Tiene que pagar algún impuesto en México?
48. Si tuviera que mudarse, ¿a qué otro barrio iría? ¿Por qué?
49. ¿A qué barrios no iría? ¿Por qué?
50. ¿Ha tenido que hacer algún trámite en alguna oficina gubernamental mexicana?
¿Cómo fue su experiencia? ¿Cómo fue el trato que recibió?
51. ¿Cuál es su estatus migratorio en México?
Turista: ¿ha intentado registrarse como residente? ¿Por qué?
Residente: ¿por qué tomó la decisión de registrarte? ¿Cómo fue el procedimiento?
52. Del 1 al 10, siendo 10 el puntaje más alto, ¿con cuánto calificarías los servicios del municipio en tu colonia? (alcantarillado, alumbrado público, provisión de agua, recolección de basura, pavimentación)
¿Por qué le das este puntaje?
¿Sabe cómo funcionan los servicios en los barrios de los locales?
53. ¿Cuáles cree que sean las fuentes de ingreso más grandes del municipio de Chapala?
54. Actualmente, ¿cuál cree que sea la prioridad del gobierno local de Ajijic?

VIII. Futuro

55. ¿Cómo imagina que será Ajijic en diez años?
56. ¿Qué le entusiasma de su futuro aquí?

ANEXO 5: MAPA GENERAL DE AJIJIC (por autoría propia)



ANEXO 6: MAPA DEL CENTRO DE AJIJIC (por autoría propia)



ANEXO FOTOGRÁFICO

1. Llegada a Ajijic



1.1. Al llegar a Ajijic desde Guadalajara, Walmart, el lago y las montañas reciben a los visitantes.

2. The Lake Chapala Society



2.1. LCS desde la calle 16 de septiembre. El letrero dice “No parking – No estacionarse. Handicapped Only – Solo Discapacitados. Tow Zone – Se usara Grua”. Además del terreno propio de la organización, los extranjeros extienden su frontera al no permitir el estacionamiento en el espacio público de Ajijic.



2.2. Sobre la calle 16 de Septiembre, se observa un letrero en inglés que anuncia un festival de música blues. El letrero está colgado unas casas antes del comienzo de LCS. Al pasar, da la sensación de haber entrado a un enclave, un territorio distinto al resto de las calles.



2.3. Dentro y fuera de LCS, las placas y letreros con su nombre están escritas en inglés. En los casos donde hay bilingüismo, como en la fotografía 1.1., el inglés toma el primer lugar en la jerarquía.



2.4. Dentro de la propiedad, en la explanada donde se lleva a cabo los sábados el Taller de pintura para niños, está este mural donde se cuenta de manera escrita y gráfica la historia y los personajes involucrados en la creación del taller. En el centro, aparece Neil James. A los lados, aparecen ajijictecos que contribuyeron al desarrollo del taller. La pintura fue realizada por Javier Zaragoza, pintor ajijicteco entrenado en este mismo taller. A título personal, lo primero que captó mi atención fue la imagen de Neil James debido a su semejanza con la Virgen María: el atuendo, la posición de los brazos y manos y el arco que la rodea arriba de su cabeza.

3. Casas de extranjeros



3.1 Casa en el centro con mosaicos que construyen las figuras de Frida Kahlo y Diego Rivera (2020).



3.2. Figuras prehispánicas (2020)



3.3. Elementos relacionados con México y la Ribera, en este caso: la bandera y los botes con un pescador (2020).



3.4. Murales con temáticas sobre el lago, los indígenas y la riqueza natural de Ajiçic (2019)



3.5. Casa extranjera que conserva el diseño original de las casas locales. Se sabe que es extranjera por los colores vibrantes y por la pieza de cerámica del lado derecho que dice “Hacienda in the Sun”. Regularmente, estas piezas están escritas en español o, como en este caso, hacen una mezcla con el inglés (2020).



3.6. Fotografías de una casa deshabitada en el barrio central, casi colindando con La Floresta. Adentro se ven algunos árboles frutales y un bote (2020).



3.7. Casa de extranjero circa 1960. Tony Burton menciona: “Esta propiedad fue extensamente remodelada por futuros dueños y finalmente vendida por más de 500,000 dólares. En los 60s, todas

las casas en Ajijic eran simples casas de campo sin las pretensiones de las mansiones de ahora”. Esta fotografía corresponde a la colección familiar de Marsha Sorensen. (Tony Burton, Ajijic, Mexico, in the 1960s and 70s: a picture essay”, 2009, <https://www.mexconnect.com/articles/3485-ajijic-mexico-in-the-1960s-and-70s-a-picture-essay/>, recuperada el 5 de febrero de 2021 –traducción propia–).

4. Las calles



4.1. Calle promedio en La Floresta (2019).



4.2. Calle promedio en el lado norte de la carretera. Las mujeres colocan una mesa donde ofrecen alimentos a la venta (2019).

5. Construcciones elevadas e intervenciones en la montaña



5.1. Remodelación de casas antiguas en una de las calles del centro. Esta nueva construcción es edificada sobre una antigua casa local y, a diferencia del resto de las casas alrededor, ésta tiene dos pisos y una terraza techada (2020).



5.2. Edificio frente a La Floresta (2020).



5.3. Camino construido para el desarrollo de un fraccionamiento con vista al lago. La obra fue cancelada y quedaron algunas casas muestra construidas. El camino se ve desde San Antonio Tlayacapan y desde el lago. Esta foto fue tomada desde el estacionamiento de Walmart (2020).



5.4. A partir de San Antonio Tlayacapan y hacia Chapala, la intervención en las montañas se agudiza. Esto se debe al esfuerzo de otras localidades por atraer a los extranjeros. Esto también se observa

en sus calles, donde los letreros de negocios están solamente en inglés, a diferencia de Ajijic donde se conserva el español o la información se presenta en ambos idiomas. Esta foto fue tomada sobre el camino construido para el fraccionamiento cancelado. Desde esta altura, se observa una parte del lago, así como algunas casas distanciadadas una de otra y escondidas entre los árboles del cerro (2020).



5.6. Marcha por la defensa de los cerros en la Ribera, organizada por ajijictecos. La protesta tuvo lugar frente al palacio municipal de Chapala (Recuperadas de grupo de Facebook Ajijic Junta Vecinal (No al Cemento), 2020).

6. La calle Colón



6.1. Vista de la calle Colón desde el lado sur hacia el norte. En ella está una tienda de artesanías y una agencia inmobiliaria (2020).





6.2. Arte callejero sobre las tiendas de la Calle Colón (2019)

7. La plaza central



7.1. Foto de la plaza del centro (circa. 60s)



7.2. Alfarrería del quiosco donde hace alusión a las especies que habitan o habitaron el lago de Chapala (2019).



7.3. Murales en las paredes de la municipalidad hacen alusión al pasado indígena, agrícola y pesquero (2019).





7.4. La plaza como centro de reunión para extranjeros y locales. Sin embargo, cada uno convive en diferentes grupos (2019).

8. La Carretera



8.1. La carretera principal de Ajiac, la cual conecta ahora a toda la Ribera de Chapala (circa 50s)



3.2. Algunos comercios locales sobre la carretera. Detrás de ellos, los vecindarios del lado norte de Ajjic, los cuales suelen estar mayormente poblados por locales y, más atrás, por extranjeros dentro de fraccionamientos privados o en casas (2020).



5.3. Los límites de la carretera con San Antonio Tlayacapan y la entrada desde Guadalajara a Ajjic. Esta foto fue tomada desde la entrada al estacionamiento de Walmart (2020).

9. El Malecón



9.1. El malecón se extiende a lo largo de alrededor de siete calles (2019)





11.2. El Malecón cuenta con una pista para caminar, un pequeño parque con juegos y una pista de patinaje (2019).

10. La Floresta



10.1. Casa en venta en el lado norte de la Floresta. Los letreros de venta y renta suelen estar en su mayoría en inglés, aunque algunos aún se mantienen en español (2019).



10.2. Casas promedio en La Floresta. Suelen ser diversas en diseños, pero mantienen una altura máxima de dos pisos (2020).

11. La desigualdad en la vivienda y los barrios



11.1. Casa local tradicional elaborada con adobe, cubierta por lozas de teja y con un fondo profundo. Esta casa se conserva en la zona centro de Ajjic (2020).



11.2. Condominio horizontal. A lo largo de este pasillo, se encuentran las entradas a casas de distintos núcleos familiares (2019).



11.3. Justo frente a una casa local (color verde), se encuentra el hotel The Victoria. Por su crecimiento accidentado, es común que casas o establecimientos extranjeros se combinen con las casas locales, acentuando la permanencia de la desigualdad entre unos y otros (2020).

12. La playa



12.1. La playa circa 1970s.



12.2. El edificio que destaca entre los árboles corresponde a la nueva construcción frente a La Floresta. Esta y otras construcciones han bloqueado e imposibilitado el tránsito por la playa. Algunas de estas construcciones son las casas de paracaidistas elaboradas con desechos. A unos 200 metros de esta zona, se encuentran dos pequeñas casas y otra construcción que funge como un bar. El intercambio y consumo de drogas son la principal actividad. Por seguridad, no se tomaron fotos de estas casitas (2020).



12.2. El camino de la playa está interrumpido por la reja de una propiedad privada (2020)



12.3. Redes de pescar (circa 1970s)



12.4. Locales disfrutando de la playa en Ajijic (2019)

13. Extranjeros en Ajijic



13.1. “Los Axixics”, banda de rock conformada por Boris (de pie, izquierda) y sus amigos locales (circa. 60-70s).



13.2. Hijo de extranjera observa a mujeres locales lavando ropa (1972). Esta fotografía pertenece a la colección familiar de Marsha Sorensen. (Tony Burton, Ajjic, Mexico, in the 1960s and 70s: a picture essay”, 2009, <https://www.mexconnect.com/articles/3485-ajjic-mexico-in-the-1960s-and-70s-a-picture-essay/>, recuperada el 5 de febrero de 202)



13.3. Extranjera pasea en la playa. Detrás de ella, si sitúa lo que actualmente es El Malecón.



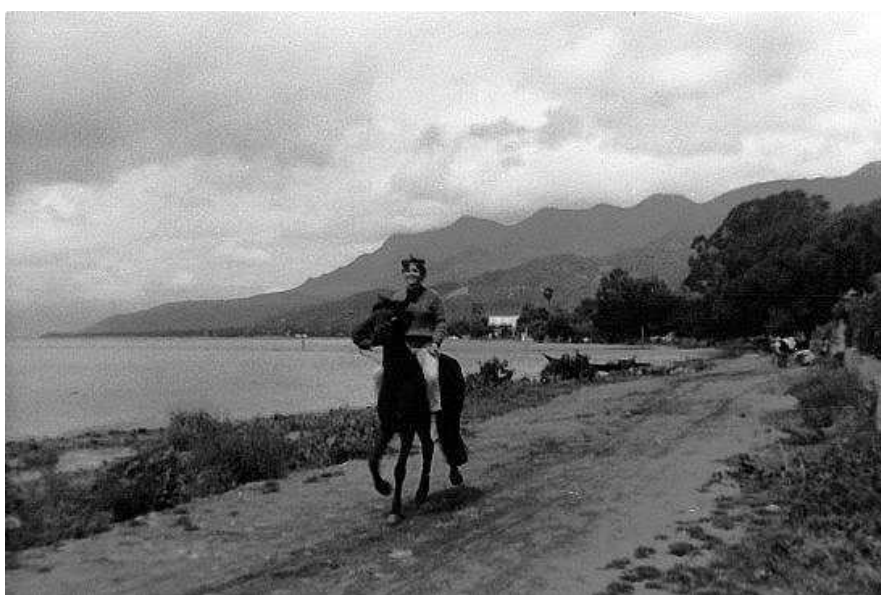
13.4. Extranjera se acerca al carrito de helados en la calle Nicolás Bravo, detrás de la Iglesia en la Plaza Central. Ella vive en esta calle (Circa 1970s). Fotografía de Beverly Johnson recuperada por Tony Burton, Ajiac, Mexico, in the 1960s and 70s: a picture essay”, 2009, <https://www.mexconnect.com/articles/3485-ajiac-mexico-in-the-1960s-and-70s-a-picture-essay/>, recuperada el 5 de febrero de 2021.



13.5. Extranjera en La Plaza (circa 1970). Fotografía tomada por Tamara Johnson y recuperada por Tony Burton, Ajiac, Mexico, in the 1960s and 70s: a picture essay”, 2009, <https://www.mexconnect.com/articles/3485-ajiac-mexico-in-the-1960s-and-70s-a-picture-essay/>, recuperada el 5 de febrero de 2021.



13.6. Amigos de extranjera vienen de visita a Ajijic (circa 1968s). Derechos reservados a la colección de Marsha Sorensen y recuperada por Tony Burton, Ajijic, Mexico, in the 1960s and 70s: a picture essay”, 2009, <https://www.mexconnect.com/articles/3485-ajijic-mexico-in-the-1960s-and-70s-a-picture-essay/>, recuperada el 5 de febrero de 2021.



13.7. Extranjera pasea a caballo sobre la playa (circa 1960s). Fotografía de Marsha Sorensen recuperada por Tony Burton, Ajijic, Mexico, in the 1960s and 70s: a picture essay”, 2009, <https://www.mexconnect.com/articles/3485-ajijic-mexico-in-the-1960s-and-70s-a-picture-essay/>, recuperada el 5 de febrero de 2021.

14. Locales en Ajijic



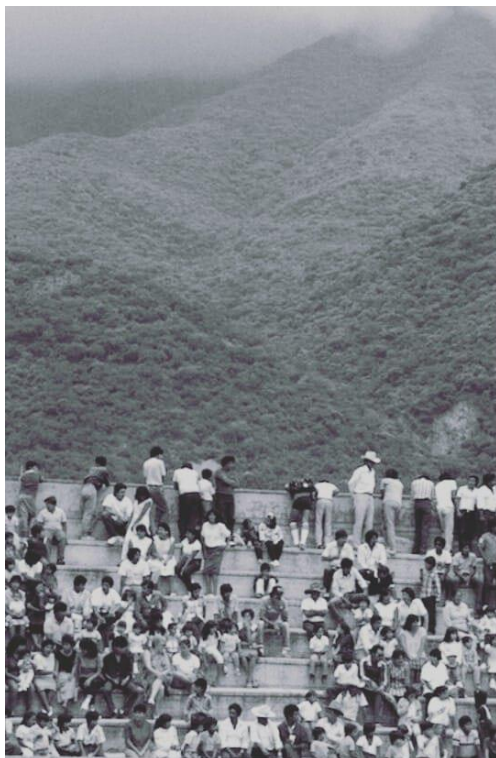
14.1. Tony Burton comenta: “Ajijic en 1972 era un sitio más bien rural donde el ritmo de la vida era más lento y acorde a las estaciones del año. Una pareja que eran vecinos cercanos de Marsha posan afuera de su casa para la foto. Marsha recuerda que “Recuerdo a las mujeres con el cabello así de largo sentandas en frente de sus casas, en el día lavaban su cabello para dejarlo secar. Sin tejer, su cabello daba hasta el suelo”. Esta fotografía pertenece a la colección de Marsha Sorensen y fue recuperada de Tony Burton, Ajijic, Mexico, in the 1960s and 70s: a picture essay”, 2009, <https://www.mexconnect.com/articles/3485-ajijic-mexico-in-the-1960s-and-70s-a-picture-essay/>, recuperada el 5 de febrero de 2021.



14.2. Fiesta de San Andrés, Noviembre 2019. Celebrada en el centro de Ajijic. De fondo, aparece la iglesia de San Andrés, detrás de la plaza central. (Fotografía recuperada de *Ajijic Pueblo Mágico* en Facebook el 5 de febrero de 2021).



14.3. Una tarde habitual en La Playa (circa 1970s). Fotografía tomada por Beverly Johnson y recuperada de Tony Burton, *Ajijic, Mexico, in the 1960s and 70s: a picture essay*, 2009, <https://www.mexconnect.com/articles/3485-ajijic-mexico-in-the-1960s-and-70s-a-picture-essay/>, recuperada el 5 de febrero de 2021.

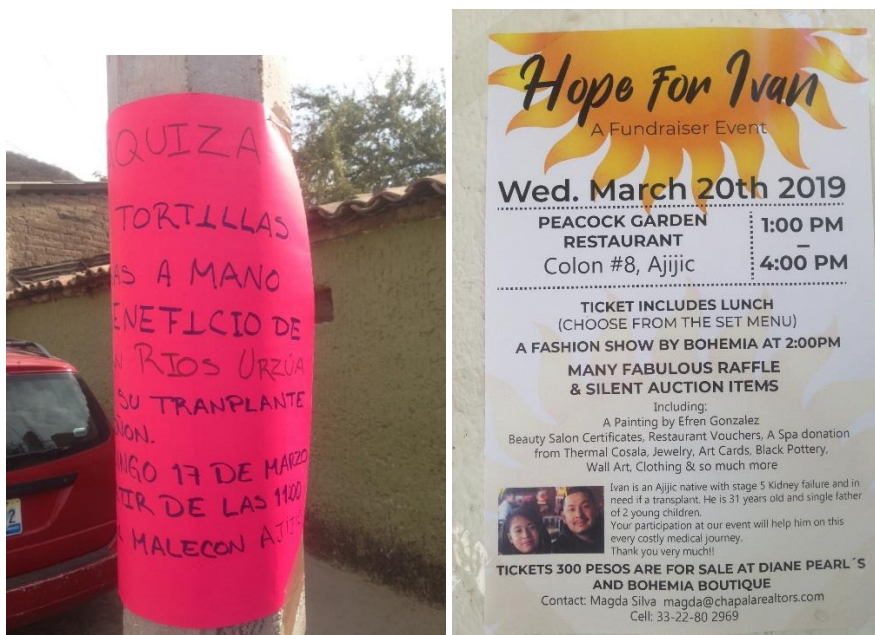


14.5. Evento en la plaza de toros. Circa 1970s.

15. Miscelánea de la actualidad



15. Kit anti Trump se exhibe afuera de una tienda de juguetes sexuales. La playera dice “Si apoyas a Trump, ¿qué carajos estás haciendo en México? Los comensales se interesan por este tipo de mercancía y causa sensación -positiva o negativa- este tipo de declaraciones contra el gobierno de Trump y quienes apoyan a este presidente y migran o vacacionan en México (2019).



15.2. Locales y extranjeros se organizan para apoyar a un local. El anuncio del lado izquierdo estaba pegado en varias casas y postes del lado norte: “Taquiza. Tortillas a mano en beneficio de Iván Ríos Urzúa para su transplante de riñón. Domingo 17 de marzo a partir de las 11 en el malecón ajjic”. Del lado derecho, es un volante de la comunidad extranjera y estaba colocada en las oficinas de inmuebles y negocios para extranjeros (2019)



15.3. Fiesta de las Zayacas. Extranjeros y locales participan durante el desfile, donde los representantes de cada gremio exhiben un carro alegórico mientras arrojan harina y confeti. Al finalizar el desfile, se dirigen hacia Chapala, desde donde comienza la fiesta con comida y música de banda (2019).



15.4. Los extranjeros participan de forma activa en la fiesta de las Zayacas, pero luego, se convierten tan sólo en espectadores desde los restaurantes de la plaza o continúan la fiesta desde sus casas (2019).



15.5. Los locales nos involucran a todos en la fiesta de las Zayacas y nos hacen sentir parte de Ajjic (2019).